ENCICLOPEDIA

POPULAR

Mercedes Galvis S.

Julio Galvis

1885

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mercedes Calvo C.

MANUAL

DE

LAS SEÑORITAS

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PARIS. — IMP. DE SIMON RAÇON Y COMP., CALLE DE ERFURTH, 1.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

MANUAL

DE

LAS SEÑORITAS

Ó ARTE

PARA APRENDER CUANTAS HABILIDADES CONSTITUYEN
EL VERDADERO MÉRITO DE LAS MUJERES

POR DOÑA ANA MARÍA POVEDA

y aumentado con el método de hacer las faldas de los vestidos y forrarlos
modo de hacer canastillos y cestitos de todas clases
y de flores artificiales, y el arte de corsetera y guantera

ADORNADO CON LÁMINAS

PARIS
LIBRERÍA DE A. BOURET É HIJO
23, CALLE VISCONTI, 23

1874

Propiedad de los Editores.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PRÓLOGO.

Este Manual, cuyo título anuncia por sí solo su utilidad general, enseña todas las labores de manos en que deben ejercitarse las mujeres, cualquiera que sea por otra parte su instruccion y su posicion en la sociedad. Él, sin seguir rigurosamente los caprichos inconstantes de la moda, se halla enteramente al nivel de los usos y conocimientos actuales, y les suministrará á un tiempo medios de economía y objetos de un honesto y provechoso recreo. ¿Y porqué no añadiremos que podrá ser un manantial de recursos para aquellas á quienes asalten repentinamente inesperados reveses?

En efecto, para atender á estos tres fines, es para lo que yo he procurado reunir todos los géneros de trabajos femeniles, clasificándolos segun el grado de su importancia y utilidad. Así pues, dando principio por el arte de hacer y cortar los vestidos, subo de escalon en escalon hasta explicar el modo de hacer los canastillos adornados. Este órden, sin embargo, no es tanto de mi disposicion, como imperado por la misma naturaleza de las cosas, porque, á la ver-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dad, primero se necesita saber hacer el vestido que bordarlo, y ántes es el bordarlo que guarnecerlo con encajes. Por lo demás, esta clasificacion es la que únicamente distingue las obras de utilidad de las de puro adorno. No he puesto, sin embargo, menos cuidado en unas que en otras, y las he descrito con igual individualidad, porque es preciso que todas se comprendan, y si algunas se reducen á menor espacio, es porque su naturaleza no exige tanta extension. Yo á lo menos no he cercenado la explicacion de ningun artículo porque este no tuviese tanta utilidad como otro, ni el mas útil lo he descrito de intento con mayor prolijidad; pues aunque un objeto no tenga la utilidad que otro, una vez emprendida su descripcion, debe hacerse con la posible claridad: de lo contrario seria mejor omitirlo. Por lo mismo, y á fin de ponerme en estado de llenar esta condicion que juzgo indispensable, ó he ejecutado por mí misma, ó hecho ejecutar á mi presencia cuantas operaciones describo en esta obrita.

Si no he añadido por separado, despues del arte de la modista, el de la costurera en lienzo, ha sido porque á ambas convienen las mismas costuras; porque las camisas de mujer se cortan de un modo semejante al de los vestidos; las pañoletas están sujetas á las infinitas variaciones de las modas; y además, tampoco me pareció debia hacer un tratado aparte solo para las camisas de hombre y para las almillas. Pero en cuanto á estos dos últimos objetos

trato del modo de hacerlos en una nota bastante extensa. (Véase la correspondiente al último párrafo del cap. I, pág. 34.)

Además de la tabla de las materias he añadido al fin de la obra un Índice alfabético de los términos usados entre las oficialas de modistas, bordadoras, etc., no obstante que en el cuerpo de la obra se da la explicacion de cada uno la primera vez que se emplean. Me he tomado este trabajo porque como se repiten muy á menudo en el curso del libro estos términos, cuya significacion aun no está generalmente extendida, y de consiguiente se encuentran muy distantes de su definicion, creí indispensable reunirlos en un punto donde se pudiesen hallar cuando se necesitaran.

Esta obra es en cierto modo un acto de abnegacion literaria. Su asunto exige imperiosamente que se haga un sacrificio de toda especie de elocuencia y de variedad en el estilo, en obsequio de la claridad, del método y de la precision de las descripciones, y este sacrificio se ha hecho completamente. Yo he empleado y repetido sin correctivo y sin fin las locuciones mas ásperas y comunes, porque me parecian mucho mas propias para hacerme entender, y que se comprendiese lo que queria decir, que los rodeos y frases mas sublimes y delicadas. No aspirando á otro fin, leia mi obra, no á los literatos, sino á las oficialas de obrador, á las mujeres que entendian de esta clase de labores MANUALES, y aun

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la leí tambien á jóvenes que las ignoraban, y unas y otras la comprendian igualmente.

Sin embargo, á pesar de un esmero tan grande y de tales precauciones, hay ciertas labores, como por ejemplo el encaje, los calados, etc., que será menester verlos hacer antes de poderlos ejecutar, pero bastará verlos una ó dos veces, al paso que sin el socorro de este MANUAL serian necesarios meses enteros y aun acaso años, si las discípulas eran desaplicadas ó rudas. El MANUAL multiplicará estas lecciones, facilitará su comprension por medio de las explicaciones circunstanciadas que contiene, y muy pronto las reemplazará. Aun mas: remediará en cuanto sea posible la poca habilidad é inaplicacion, porque teniéndole siempre á la vista, se podrá consultar sin cesar; y siguiendo punto por punto sus indicaciones metódicas, no podrá menos de obtenerse el resultado. Tambien les servirá de mucho á las personas ejercitadas en las menudas labores que en él se describen, porque como esta clase de obras requiere una práctica constante y continua, si se abandonan por algun tiempo, se olvidan enteramente, y en este caso el MANUAL DE LAS SEÑORITAS se las recordará fácilmente. De este modo, así como en mis obras de imaginacion, tendré aun la dicha de ser útil.

MANUAL
DE LAS SEÑORITAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

ARTE DE COSTURERA Y MODISTA.

SECCION I.

De lo perteneciente á la costurera.

El arte de la COSTURERA Y MODISTA consiste en saber coser bien, cortar los vestidos y guarnecerlos.

En este supuesto, daremos principio por enseñar la COSTURA, que es la operacion que ha de aprenderse primeramente.

Desde luego se nos presentan diferentes clases de punto, puesto que hay: 1ª., PUNTO-ADELANTE Ó BASTILLA; 2ª., PUNTO-POR-CIMA, SUJETE Ó PUNTO-DE-SÁBANA; 3ª., REPULGO ó mas bien PUNTO-DE-DOBLADILLO; 4ª., PUNTO-ATRÁS; 5ª., PUNTO-DE-OJAL; y en fin, 6ª., PUNTO-DE-CADENETA, del que ya no se hace mucho uso.

1. El primero, esto es, el PUNTO-ADELANTE, es muy sencillo. Enhebrada la aguja y hecho un nudito al cabo de la hebra á fin de que el hilo no se pase, se mete por el través de la tela, tomando mas ó menos hilos segun el mayor ó menor grueso de ella, y se vuelve á sacar la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aguja: esta se torna á meter en la misma forma y en una distancia igual al número de hilos que abrazó el primer punto ó puntada, repitiéndose la misma operacion hasta la extremidad de la tela (Véase la figura 1ª. de la lámina 1ª, letra *a*). Esta clase de puntadas largas se emplea en los HILVANES, esto es, sirve para atravesar el hilo en las piezas de tela que queremos unir ó sujetar provisionalmente; pues luego que se acaba la costura, se arrancan estos hilvanes. Este punto, que tambien se llama de BASTILLA, se combina en la costura con otros, y para hacerle con mas comodidad se asegura la tela con un alfiler sobre la almohadilla.

2. El PUNTO-POR-CIMA Ó SUJETE, que tambien se llama vulgarmente PUNTO DE SÁBANA, no es menos fácil. Tómanse dos pedazos de cualquiera tela, y de cada uno de ellos se coge una tirita ó PESTAÑA estrecha de algunas líneas, para que no se deshilache la tela, que por ser hácia la parte de adentro, la llamaremos DOBLEZ INTERIOR; y colocados ambos pedazos el uno sobre el otro, doblez con doblez, se hilvanarán juntos si la costurera no está aun habituada á coser: se cogerán entre los dedos PULGAR É ÍNDICE de la mano izquierda, y despues se hilvanarán con una aguja enhebrada, metiéndola bien derecha por el lado de la tela que oprime con el dedo índice. Para este punto no es necesario hacer nudo al fin de la hebra para asegurarla al comenzar; porque estos nudos producirian unas prominencias ó bultos desagradables, que afearian el SUJETE Ó PUNTO-POR-CIMA, el cual estando bien hecho deberá presentar la semejanza de un cordoncillo. Al retirar la aguja debe dejarse una punta

del hilo, y doblarla al través entre las dos telas, con lo que quedará escondida y asegurada con las puntadas siguientes: este método sirve para que se pueda volver á coger el hilo cuando este se esconde, ó cuando se concluye la hebra. Si hay que continuar el SUJETE, luego que la aguja ha pasado ambas telas, es preciso sacarla derecha, y volverla á meter muy cerca de donde se la sacó, del mismo modo, con igual cuidado y á distancia de una misma medida que la anterior, y siempre del lado del índice. Así se continuará metiendo la aguja lo mas cerca que sea posible de la extremidad de las dos telas, y de manera que la una no sobresalga de la otra ni una línea: de suerte que el PUNTO-POR-CIMA Ó SUJETE ha de formar una línea recta y no interrumpida de puntos apretados, ó muy arrimados uno á otro. Por esto es preciso tener sumo cuidado de que las puntadas sean perfectamente iguales en distancia y extension, esto es, que estén tan arrimadas unas como otras, y que ninguna ENTRE mas ni menos en la tela, tanto que al mirar de través dicho SUJETE, parezcan hechos los agujeros de las puntadas á lo largo de un mismo hilo de la tela (Véase la fig. 2, let. *b*). La que hace el punto POR-CIMA, asegurará la tela en direccion VERTICAL (1) á la cintura.

3. Cuando hay que SUJETAR con este punto dos telas con sus orillas, no se necesita hacer dicho doblez interior; y se coge ó MUERDE menos el SUJETE, que cuando ha habido que doblar la tela. Llamamos MORDER el coger mas ó menos tela para el PUNTO-POR-CIMA Ó SUJETE.

(1) Esto es, de abajo arriba como son las líneas *y*, *y*, de las figuras 13, 14, 15, 19, 21 y 27.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

Cuando la tela carece de ORILLA, y es necesario de consiguiente coger mas de ella, como dejamos dicho, se hace por lo comun una costura REBATIDA por el revés del SUJETE, en cuyo caso hay que tener cuidado de doblar mas tela de un lado que del otro, para que este doblez cubra al primero. Si uno de los dos pedazos tiene orilla, es esta la que debe cubrir; pero entonces no se cogerá de la parte del lado de dicha orilla mas tela que del otro lado, porque no habiendo necesidad de redoblar la orilla, puesto que la tiene, y por lo mismo no hay riesgo de que se deshilache sin que se redoble, quedará bastante ancha. Sin embargo, será mejor echar dos ó tres hilos mas á este lado de la orilla, porque de lo contrario habria que recortar la otra extremidad que sobresaliese; recortadura que además de hacer perder tiempo, perjudica á la firmeza del cosido.

4. Ved aquí cómo se REBATEN las costuras, ó cómo se hacen las costuras METIDAS y VUELTAS, llamadas vulgarmente A LA ESPAÑOLA: primero se pasa la uña sobre la costura de que acabamos de hablar; luego se VUELVEN del revés los dos pedazos unidos con ella; se extienden sobre las rodillas, y despues se carga la costura de la parte mas ancha sobre la mas estrecha; se vuelven á pasar algunos hilos á lo largo de este doblez interior vuelto; y en fin, se le cose lo mismo que un dobladillo, teniendo la que cose un lado de la tela delante de su cuerpo (Véase mas adelante la palabra DOBLADILLO).

5. Si la costura VUELTA es demasiado ancha, se hace con mas facilidad ciertamente, pero es muy ordinaria; si por el contrario es muy estrecha, el SUJETE hará pliegues ridículos, y costará mucho trabajo el coserla. Si la entrada del doblez (especialmente el del que recarga, y sobre todo cuando hay orilla), no se ha hecho con igualdad, la costura vuelta saldrá feamente festoneada, ó á modo de picos.

6. Cuando el SUJETE une pedazos de raso, de tafetan, y en general cualquiera clase de telas de seda, no se vuelven las costuras, sino que se les pasa por cima el DEDAL para sentarlas; se separan los dos dobleces ó PESTAÑAS que han quedado de la parte de adentro, y á cada una se la pasa un SOBRE-HILO para que no se deshilache. Este SOBRE-HILO se pasa á punto de SUJETE; pero inclinadas ó sesgadas un poco las puntadas, y como unas veinte veces mas separadas que en aquel, y siempre del revés, que es como le usan constantemente las modistas, haciéndole del derecho las costureras, excepto en los de dos orillas; porque no teniendo estos doblez interior, forman en su revés á manera de un doblez volante ó al aire de la tela. Cuando se cosen estas costuras vueltas, se asegura tambien la costura sobre la almohadilla.

7. Dichas costuras nos conducen en seguida á la tercera clase de punto, que es el de DOBLADILLO (fig. 3, let. *c*.). Para este punto, hecho el nudo al fin de la hebra, se meterá la aguja al SESGO ó al través en la tela, dirigiendo la punta hácia el costado izquierdo al sacarla despues de tomados algunos hilos; luego se volverá á introducir del mismo modo y á una distancia igual, esto es, cogiendo el mismo número de hilos que se cogieron en la primera puntada, y así sucesivamente. Esta clase de punto sirve para las costuras VUELTAS ó lisas, que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

suelen reemplazar á las de PUNTO-POR-CIMA ó recargadas, que se VUELVEN como estas, y principalmente para los DOBLADILLOS, cuyo nombre se les da tambien por este motivo.

8. Para la costura A LA ESPAÑOLA, se ajustan los dos pedazos de tela que se quieren coser, el uno con el otro, teniendo cuidado de que el pedazo que corresponde al cuerpo de la costurera, y sobre el que está cosiendo, esté mas bajo á fin de que este segundo pueda recargar por cima, como se dijo en el SUJETE. Debe HILVANARSE esta costura cuando todavía no hay mucha práctica, por ser difícil seguir el punto dicho en una línea muy recta, á causa de la posicion inclinada; y sin esta precaucion la costura formaria ondas muy desagradables. Bien que en cualquiera clase de costuras es útil el hilvanarlas para no EMBEBER, esto es, gastar insensiblemente mas tela del un lado que del opuesto: cosa que sucede con frecuencia, á pesar de la costurera, omitiendo dicha precaucion, especialmente si los pedazos de tela están cortados al sesgo.

9. Los DOBLADILLOS que se cosen con esta clase de punto, forman una parte esencial de la costura y arte de la modista, puesto que no hay vestidos, sean pequeños ó grandes, en que no se empleen. Para ejecutarlos bien, se principia haciendo un doblecito estrecho, que coja algunos hilos de la tela, reuniendo esta á grandes pliegues en la mano derecha, en todo el espacio que pueda abarcar, debiendo el dedo pulgar ir plegando el doblez que se ha hecho. Cuando ya la mano derecha no pueda contener en sí mas tela, se suelta la porcion cogida, y se vuelve á comenzar la misma operacion continuando la

tela. Una vez concluido este primer doblecito INTERIOR, se hace otro á la distancia que requiera la anchura del dobladillo que va á hacerse, pues ya se sabe que los hay de diferentes dimensiones. Redoblada de tal modo la tela sobre sí misma, forma un segundo DOBLEZ INTERIOR, para cuya operacion se coloca la tela de modo que se redoble sobre el dedo ÍNDICE de la mano izquierda, y esté sostenida por los dedos PULGAR Y DE EN MEDIO: entonces se mete la aguja trasversalmente en la tela, y despues en el borde del primer doblez interior, siguiendo así á punto de DOBLADILLO (fig. 4, let. *d*).

10. Cuando los dobladillos son anchos y se pasan cordones por ellos se llaman JARETAS. Si se hacen dichos dobladillos en gasas, bandas de adornos, ó en fin, en otras varias telas que ni exigen mucho cuidado, ni admiten solidez, entonces se cosen á PUNTO ADELANTE ó de BASTILLA; y en estos casos, como se pasa la aguja en la tela cinco ó seis veces sin que haya necesidad de sacarla, se dan otras tantas puntadas á la vez, lo que de consiguiente abrevia el trabajo. Si el dobladillo es largo, se asegura igualmente en la almohadilla.

11. Cuando queremos unir los bordes ó extremidades de dos telas, como la BOCAMANGA de una manga forrada, ó la parte superior de un cuello de camisa, se hace en cada pieza un doblez, como quien va á coser un SUJETE; en seguida se coloca la pieza situada mas cerca de la costurera, unos cuantos hilos mas baja que la otra, y se cosen á punto de DOBLADILLO. Es muy comun tirar una línea de puntadas algunos hilos mas allá del borde de esta primera costura, á fin de que no haga panzas extendién-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salas de Patrimonio Documental

dose demasiado, mayormente si los pedazos de tela están cortados al SESGO.

12. Sirve además el punto de DOBLADILLO para las costuras que por hacerse con él se llama de DOBLADILLO, las cuales se ejecutan juntando dos pedazos de tela, uno sobre otro, como en las costuras A LA ESPAÑOLA, redoblando en seguida el pedazo, que ha debido dejarse mas alto (segun se indicó arriba) sobre el otro mas bajo situado delante de la costurera. A este primer pedazo de tela se hará un pequeño DOBLEZ INTERIOR; despues de lo cual se REDOBLA la parte de las dos telas por cima del pequeño doblez, como si fuera un dobladillo, y por último se cose dicho dobladillito á lo largo de ambas telas á punto de DOBLADILLO (fig. 5, let. *e*).

13. Cuanto mas delgado y redondito es el ruló que forma la costura de dobladillo, tanto mejor parece. Adviértese que para esta clase de costuras es preciso clavar fuertemente la aguja, en particular si la tela es dura, porque ha de atravesar la aguja precisamente á la vez las dos telas, los pedazos doblados de la costura y la pestaña interior. En ellas, lo mismo que en las de dobladillo y bastilla, no se hace nudo en la hebra, sino que á la primera puntada se deja una punta de dicha hebra que se introduce en el mismo dobladillo. Esta especie de costuras se hace SOBRE EL DEDO, esto es, al coserlas se dobla la tela sobre el DEDO ÍNDICE de la mano izquierda, y se la fija en él con el dedo siguiente al índice y con el pulgar: método que ciertamente es muy cómodo y ahorra bastante tiempo; pero muchas obras no le permiten por el peligro que hay de EMBEBER tela con desigualdad.

14. Ahora hablaremos del PUNTO-ATRÁS, que pide mayor atencion que los precedentes. Los pedazos de tela cosidos con esta especie de punto, se colocan siempre igualitos el uno sobre el otro; porque no se usan costuras VUELTAS en este PUNTO-ATRÁS. Hecho, pues, el nudo á la hebra, se pasa la aguja de plano en la tela, y luego se saca á distancia de algunos hilos, ó dejando en medio un intérvalo de cierto número de hilos; vuélvese atrás á meterla en el mismo sitio en que antes se introdujo, sacándola mas adelante, y á una distancia igual en todo á la primera puntada; luego se vuelve otra vez atrás, cubriendo así siempre las puntadas, de suerte que todas ellas parezcan salir unas de otras (fig. 6, let. *f*): de este modo son al mismo tiempo sólidas y de hermosa vista; pero exigen mucho cuidado, porque hay que contar muy á menudo los hilos para meter la aguja, á fin de que salgan muy iguales dichas puntadas. Por lo mismo, las costureras no los usan sino rara vez en la costura, como no sea para PESPUNTAR, que es lo que vamos á explicar inmediatamente.

15. El PESPUNTE, que siempre va en la haz derecha de la tela, se ejecuta de este modo: se hace el doblez interior en el pedazo que se quiere pespuntar; en seguida se hilvana ó embasta con puntadas medianas, porque con PUNTO-ATRÁS es difícil hacer una línea perfectamente recta, cosa que es muy esencial para el pespunte. El pedazo que ha de pespuntarse se sienta horizontalmente ó de plano sobre aquel á que debe unirse, y se comienza la línea de PUNTO-ATRÁS á algunos hilos de distancia del primer órden ó fila de pespuntes (fig. 7, let. *gg*), y tal

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

es el modo de juntar todos los pedazos que componen el CUERPO de un vestido, empleándose tambien mucho para las camisas de hombre. La tela que ha de pespuntarse se asegurará como queda dicho.

16. El otro uso que se hace del PUNTO-ATRÁS ó PESPUNTE no pide tanta atencion, por ser para costuras que habiendo de ir en el revés de la tela, no exigen la perfecta igualdad y regularidad del PESPUNTEADO. Colóquense los pedazos de la tela uno sobre otro bien iguales, como para todas las clases de costura de que se ha hablado, excepto el pespunteado, pero sin hacer la pestaña interior, ni que una orilla sobresalga á la otra, y hágase la costura un poco mas abajo, la cual unas veces se cose toda ella á PUNTO-ATRÁS, y otras de este punto y del de ADELANTE alternativamente ó mezclados (fig. 8, let. *h*).

17. Estas costuras, segun se ha indicado, deben MORDER mas tela que las otras, porque en seguida se hace un doblez interior á cada lado por cima de la costura para impedir que se deshilache; y despues se cosen ambos lados uno con otro á puntada larga de punto por cima un poco tirado, ó costura cargada á ambos lados. Este es una especie de HILVAN permanente; pero se usa no menos para los HILVANES comunes, esto es, aquellos hilos que se pasan al HILVANAR la costura de PUNTO-ATRÁS; los cuales se arrancan luego, y para ello se tira del nudo en que comienza el hilvan, y sale de un golpe.

18. Pasemos ahora al punto de OJAL, que se llama así porque con él se guarnece la pequeña abertura en que se abrochan los botones que sirven para adaptar ó

acomodar los vestidos al cuerpo y asegurarlos. Para hacer bien este punto se comenzará teniendo muy firme la tela sobre el dedo ÍNDICE de la mano izquierda, con el auxilio del PULGAR y el de EN MEDIO de dicha mano; luego se hará un punto por cima bastante ancho, esto es, que entre muy adentro en la tela, pero antes de sacar la aguja, se toman los dos cabos que forma la hebra junto al ojo de la aguja, y se pasan por debajo de la punta, girando desde el pecho hácia la mano izquierda; de este modo formará el lacito que constituye el cordoncillo del ojal. Esto mismo se ha de continuar en cada puntada sucesivamente, girando siempre del lado que se ha dicho (1).

19. En este punto de ojal deben ser las puntadas perfectamente iguales, sin que ninguna esté mas metida que otra, ni mas ni menos apretada; y luego que de este modo se haya cosido todo al rededor la abertura del ojal, á cada extremidad se hace una línea pequeñita vertical (2) á PUNTO-POR-CIMA en los sitios mas próximos á dichas extremidades, á las cuales líneas se las da el

(1) Tal es el modo de ojalar de las modistas y sastres; pero las costureras varían algo en su ejecucion. Le cortan, pues, en la tela por hilo, segun el tamaño del boton que ha de entrar por él; le aseguran con el índice y pulgar de la izquierda, y empiezan por un extremo, que es bajo del dedo pulgar, las puntadas que van por hilo conforme se cortó tomando seis ú ocho hilos, segun que la tela es mas ó menos fina: en seguida meten la aguja, y antes de sacarla, con el mismo hilo que pende aun del ojo de ella, se da una vuelta por cima de la mitad de la misma aguja, clavada ya en la tela hasta dicha mitad, y al sacarla resulta el lazo; y el hilo bajando hácia la orilla del ojal, forma el dicho cordoncillo que le asegura.

(2) Esto es, que atraviese la abertura cortándola: v. gr. la *línea gg* de la fig. 7.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nombre de PRESILLAS. (En la fig. 9, let. *i*, puede verse un OJAL de punto muy separado; y otro concluido con sus PRESILLAS, en la fig. 10, let. *j*)

20. Resta, pues, el punto de CADENETA, que suele usarse para hacer ciertos bordados á las orillas de los puños en las camisas de hombre y en la haz superior de los guantes. Hé aquí el modo de hacerlo. Se principia por hincar la aguja en la tela á que se quiere echar esta clase de adorno, estirando el brazo y sacando toda la hebra á la larga, dejando el principio de ella ó la punta del hilo sobre el dedo pulgar de la mano izquierda; despues se mete la aguja lo mas cerca que sea posible del sitio por donde se la acaba de sacar, y se vuelve á extraer á algunos hilos mas allá, en medio del lazo que forma el hilo retenido bajo el dedo pulgar; y teniendo siempre la hebra debajo de dicho dedo, se saca tirándola hácia sí, con lo cual queda hecha la primera cadeneta (ó mas bien anillo de ella), en la cual metiendo otra vez la aguja muy cerca del hilo por donde se sacó, quedará formada la segunda, y así sucesivamente las demás, repitiendo la propia operacion (fig. 11, let. *l*).

21. A todas las clases de PUNTO ya dichas, puede añadirse la costura que se llaman en Francia COSTURA DE LA REINA, y aquí A LA FRANCESA, la cual se reduce á un PUNTO-POR-CIMA, pero sin dobladillo, y que sin embargo de esta circunstancia no debe DESHILACHARSE; lo que se consigue apretando mucho las puntadas una con otra con cierta inclinacion que no se perciba. Es menester además coger la tela (ó MORDER) para que sostenga la costura y contribuya á formar el cordoncillo. Esta costura, de que

se hace un gran uso para pegar las cintas de los adornos en gasas, muselinas, tafetan sencillo y otros semejantes; no debe emplearse en otra cosa, á causa de que su poca solidez y fuerza no permite se use en tela de mas cuerpo ni de cierta extension.

Con esto quedan explicadas todas las clases de punto que usan las modistas; y así pasaremos á hablar del modo de cortar los vestidos.

SECCION II.

De lo que pertenece á la modista.

1. Un vestido se compone de FALDA, CUERPO y MANGAS: pero solo nos extenderemos en el modo de cortar la primera, porque las restantes piezas mudan á cada instante de figura. Querer describir todas estas formas tan variadas, seria trabajo imposible, y aun cuando no lo fuese, siempre resultaria inútil, porque las modas de que ahora diésemos razon, pasarian muy pronto para no volver. Así que nuestra obligacion es tratar de aquellos objetos que se cortan constantemente de un mismo modo, cualquiera que sea la moda, y sean los que se quieran los adornos que se les sobrepongan.

2. La FALDA se prepara cortando primero los PAÑOS (damos nombre de PAÑO á una tira de tela de todo su ancho, ó con sus orillas, de una longitud determinada). Estos paños deben llegar desde la cintura hasta los piés, y si la tela tuviese tres cuartas de ancho se cortarán cuatro, de los cuales uno será el de atrás, otro el de adelante, y los dos restantes los lados ó cuchillos, ó mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bien NESGAS, cuyo nombre damos al paño cortado diagonalmente ó al BIÉS, esto es, al SESGO.

3. El paño de adelante se doblará por medio á lo largo, ó de alto abajo, y doblándole de ambos lados por la parte de arriba, se MARCARÁ ó señalará en cada lado una DIAGONAL (1), que será mas ó menos larga, segun sean mayores ó menores las nesgas que haya que añadir para prolongar ó alargar dicha diagonal, cuyo doblez servirá para guiar la tijera, teniendo cuidado de ir introduciendo ó arrimando al centro la línea de SESGO, al paso que se va subiendo á lo mas alto del PAÑO, ó sea la cintura, para sacar bien la forma de las caderas (véase en la fig. 12 una delantera de vestido: y se advertirá en *a x* la DIAGONAL (ó SESGO) cortada solo en el PAÑO; en *b x* la NESGA que completa toda la diagonal; y se notará que esta NESGA añadida abajo es la misma porcion ó SESGO hecho arriba).

4. El PAÑO-DE-DETRÁS debe quedar entre sus dos orillas ó á todo su ancho, sin cortarle nada; pero á los dos de los costados hay que hacerles, como se ha insinuado, una diagonal para las NESGAS, cuyo ángulo ó punta ha de ser estrecho (agudo) y solo al uno de los lados de cada paño (fig. 13, let. *yy*, *zz*). Si la tela tuviese revés se colocan los dos paños uno sobre el otro, á fin de que se unan las dos extremidades, para ver si la diagonal del uno corresponde perfectamente con la del otro: precaucion que debe tomarse en todas las piezas que hayan

(1) DIAGONAL se llama la línea ó raya que saliendo de una esquina va inclinándose á la opuesta, y separándose progresivamente de la línea recta; tales son las líneas *z z* de las figuras 13, 14, 15, 16, 17, 21 y 24.

de cortarse dobles en tela que tenga revés, porque sino la una de ellas no podrá servir.

5. Cortadas las nesgas como queda dicho, se las PEGA AL HILO ó por su respectiva orilla (decimos AL HILO cuando el lado ú orilla de la tela no se halla cortada al SESGO ó al través), uniendo el de cada lado á cada una de las orillas del PAÑO-DE-DETRÁS, poniendo la parte mas estrecha de la nesga á lo alto ó á la cintura, cosiéndolos á PUNTO-ATRÁS y á PUNTO-ADELANTE uno despues de otro, sin necesidad de pasar ningun hilo sobre la costura, porque hay orilla en ambos paños, y las orillas no se deshilachan.

6. El PAÑO-DE-DETRÁS, unido así á las nesgas, presenta una línea diagonal por cada lado, la cual se pega al PAÑO-DE-ADELANTE con una costura de PUNTO-ATRÁS bien seguida, ó de DOBLADILLO. Esta union de dos pedazos cortados al SESGO pide no poca precaucion, y por lo mismo no basta para hacer esta costura asegurarla con un alfiler, ni aun sujetarla con el dedo, ó rodeada sobre el índice de la mano izquierda segun se dijo, sino que es necesario asegurarla entre los dedos índice y pulgar, pues de lo contrario las nesgas formarian pliegues; y además ir apretando las puntadas imperceptiblemente, cuidando de no TIRAR el SESGO al REBATIRLAS; pues si no se hiciese esto, arrastraria la falda del vestido de un lado, y seria preciso deshacer la costura para volver á empezarla.

7. Otras cosen dos paños, que forman la parte posterior ó de detrás: despues cortan otro tercer paño en línea diagonal ó al biés por medio, de alto abajo (fig. 14, let. *c*, *c*), hacen PIÉS CON CABEZA, es decir, que toman

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las dos puntas estrechas de la diagonal ó sesgo, de las cuales la una se encuentra arriba y la otra abajo (*y*, *y*, *z*, *z*, fig. 15), y las ponen una sobre otra, cambiándolas; y de este modo las pegan á la parte posterior ó PAÑO-DE-DETRÁS, formado como se ha dicho de dos paños ya unidos, poniendo siempre la parte mas estrecha arriba, como en el método comun. No obstante, dicho método particular de cortar la falda tiene dos inconvenientes: 1º., que la diagonal (ó biés) sale demasiado inclinada; y 2º., que como es indispensable tomar la segunda punta ó sesgo de otro paño, cuando la tela tiene revés, la segunda nesga que resulta del PIÉS-CON-CABEZA debe salir precisamente al revés.

8. Tambien se ajustan del mismo modo las nesgas pegadas ya al PAÑO-DE-ADELANTE, á los dos paños unidos que componen el de atrás, á fin de formar la diagonal. Estas nesgas no suelen ser tan largas que puedan llegar desde el principio al fin del PAÑO, y es menester seguir la diagonal, tomando una nesga angosta de la parte superior de los paños (figura 16, let. *x*, *z*, *o*). Este método lleva menos tiempo seguramente; pero causa deformidad en las telas cuyas flores y dibujos están colocados en un mismo sentido; ó hácia un lado fijo. Porque habiéndose tomado lo mas ancho de la nesga de la parte de arriba del paño de ADELANTE, y teniéndose que colocar este ANCHO á la parte de abajo del paño de atrás, resulta precisamente que las flores se hallan en direccion contraria á las del dicho paño á que se unen, esto es, que si en el paño entero están hácia arriba, en las nesgas están hácia abajo, y al contrario.

9. Es necesario, pues, atender á casar exactamente las rayas y dibujos de la tela, si las tiene, y para esto deben pegarse las nesgas al PAÑO-DE-ATRÁS. Y como la diagonal formada por las nesgas y el paño de adelante interrumpe la continuacion del dibujo de la tela, para unirle agradablemente, y en especial las listas y rayas, se forma un CONO (fig. 17, let. *z*, *z*, *z*, *z*, *x*, *x*), mas esto es indiferente. Hágase de éste ó del otro modo, la falda deberá tener de tres varas á tres y media de vuelo, y de dos varas y tercia á tres varas menos media cuarta por la cintura, segun la mayor ó menor corpulencia de las personas.

10. Para cortar un vestido abierto se corta la tela como se ha dicho, con la diferencia de que el paño de adelante ha de tener como una media tercia mas de ancho que los otros (cortando una punta mas estrecha), y despues se abre ó rasga por medio de arriba abajo: la media tercia que se echa de mas sirve para hacer los dobladillos de cada lado de dicho paño de adelante, que como se ha rasgado no tiene orilla alguna, y para cruzar uno sobre otro cuando se lleva puesto.

11. Luego que toda la falda está cosida, ó lo que es lo mismo, cuando los paños que la componen están pegados uno á otro, se hace un dobladillo todo al rededor de la extremidad inferior. Como el ancho que dan las puntas es mayor en la parte de abajo que un poco mas arriba, se aumenta la dificultad del dobladillo al llegar á las costuras; mas este inconveniente se remedia metiendo el ancho que sobra sobre sí (fig. 18).

12. Cuando la falda no es abierta, se hace en el paño

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de detrás una abertura en medio de su parte superior, ó sea en la cintura, como de media tercia, la cual debe guarnecerse ó asegurarse con un dobladillo muy estrecho, ó con una presillita; porque ni la piececita que suele ponerse de figura de corazon, ni el punto de ojal, son tan del caso.

13. Acerca del cuerpo del vestido diremos lo mas invariable, cualquiera que sea la figura que quiera dársele. Comunmente tiene una costura que junta el cuarto de adelante ó PECHO á otro que se llama CONTRA-CUARTO, formando la parte de debajo del brazo, y esta costura se hace poniendo el PECHO ó cuarto de adelante sobre los contra-cuartos laterales, y estos se colocan é hilvanan sobre el que ha de formar la ESPALDA.

14. Juntados así todos los CUARTOS ó piezas que componen el cuerpo del vestido, se le hilvana sobre una cinta ancha de hilo, á fin de que tenga bastante fuerza para resistir á todos los movimientos del talle. Por lo comun se toma una tira ó liston de tres pulgadas ó mas de ancho, que ciña ajustadamente el talle de la persona. Despues se pone dicha tira á la parte de abajo del cuerpo por el derecho de la tela, se la hilvana y se redobla por el revés sobre la cinta de hilo, cuidando de que coja todos los deshilachos de las piezas de que se compone el CUERPO; se hilvana, y por último se cose á punto de BASTILLA bien APRETADO. Tambien se divide dicha banda, cuyo nombre es PRETINILLA, en dos mitades, y lo mismo el CUERPO á que corresponde, y se abrochan ambas.

15. Consiguiente á lo prevenido tampoco diré aquí, en cuanto á las mangas, sino lo que siempre se hace, cualquiera que sea la moda. Cuando se pegan las mangas (á lo que llaman las francesas MONTAR) á los HOMBROS, que son las aberturas circulares ó redondas hechas en los hombros y cuartos de debajo del brazo ó CONTRA-CUARTOS, se comienza por SESGAR, esto es, hacer un corte semicircular (fig. 19, let. *v*, *y*). Esta escotadura (ó mas bien sesgo), que siempre se coloca en el lado del pecho, tiene por objeto facilitar el movimiento del brazo. Despues se reparte la manga en dos mitades, é igualmente el HOMBRO, y se pega lo alto de la costura que une la manga á lo alto de la otra costura que junta el contra-cuarto de cada lado con el PECHO (fig. 20, let. *n*, *n*). La otra mitad de manga se pega á la restante mitad de hombro, y en seguida se cose toda la entrada de la manga sin hacer pliegues al rededor de la parte que corresponde bajo del sobaco, pero sí á la otra mitad circular, disponiéndolos ó repartiéndolos con igualdad, FRUNCIENDO la tela; y por último se hace la costura en círculo á PUNTO-ATRÁS bastante apretado. Si no va forrado el cuerpo, se redobla todo el pegado de la manga con las dos telas hácia adentro, y se les da un rebatido menudo, cogiendo solamente los dos cantos de ambas telas con un SOBRE-HILO ó PUNTO-POR-CIMA largo redoblado; y antes de echar la presilla se hace todo al rededor de la manga un dobladillo, dejando la bastilla que le asegura.

16. Ya no nos resta mas que pegar la falda al cuerpo, para lo cual deben repartirse en dos piezas ó mitades, tanto aquella como este; y se cose la una á la otra del modo dicho, debiendo la costura que une las nesgas á la delantera de la falda dar enfrente de la que une el pecho

del vestito al CONTRA-CUARTO LATERAL (fig. 21, let. *y*, *y*, *z*, *z*). Si el cuerpo se ha MONTADO (pegado) sobre un cinturon ó PRETINILLA, es menester pegar la falda detrás de esta pretinilla por el revés, y RECARGAR la costura á PUNTO-POR-CIMA; sino, se pegará dicha falda por debajo del cuerpo, como para un pespunte, y se hará uno hasta el sitio en que deben coserse los pliegues de la falda FRUNCIENDO.

17. Para FRUNCIR se da una puntada larga á PUNTO-ADELANTE, sin detener la hebra mas que por medio de un nudo ó lazo, para poder sacarla cuando se quiera, y se va aproximando ó amontonando la tela, digámoslo así, mas ó menos sobre el hilo, y resultan pliegues, los cuales sean de la anchura que se quiera, deben ser siempre iguales. Luego que á la falda de un vestido se la han hecho los FRUNCES que debe llevar de cada lado, ó en el espacio que hay desde la abertura y el sitio del talle que se ha señalado, dichos pliegues se aseguran uno por uno y muy juntos con una ó dos puntadas á PUNTO-POR-CIMA; pero si la falda fuese cosida por encima ó sobrepuesta, se sigue cosiendo por el revés; mas por el contrario, si es una costura del mismo punto se vuelve el vestido del revés, para poder coser los pliegues por este lado.

18. Tambien se hace á la falda su dobladillo como para los SUJETES y PESPUNTES, cuidando de ENTRAR mas el doblez por delante, y en particular en medio; porque sin esta precaucion la falda haria pliegues horizontales (1) sobre el vientre, causando una fealdad notable.

(1) Esto es, atravesados, ó de cadera á cadera. Líneas horizontales son las *x x* de las seis primeras figuras.

19. Pasando á tratar del modo de forrar los vestidos, digo que se cortarán los paños ó piezas del forro exactamente iguales á los de la tela: se extienden luego los dos paños correspondientes, esto es, el PAÑO DE DETRÁS con el de su forro, y las nesgas con las del forro, siempre el derecho hácia afuera, y así sucesivamente, y en seguida se colocan los paños respectivos uno sobre el otro, mas no indiferentemente, pues los forros deben ser los que se apoyen inmediatamente sobre la mesa. Luego se comienza por hilvanar cada paño con su forro por el lado de enfrente á la que cose; despues se va levantando la haz del paño, replegándole varias veces sobre sí, y pasando ligeramente la mano bien extendida sobre cada doblez, á fin de que estos dobleces sirvan de guia. Deben estar á la distancia de cuatro dedos unos de otros.

20. Luego que está ya todo hilvanado de este modo, y no falta mas que el espacio de los últimos cuatro dedos para llegar al primer hilvan, se ribetea, esto es, se hace un hilvanado ó basta permanente del siguiente modo. Se toma una hebra dos ó tres veces mas larga que las comunes; se mete la aguja en la tela y forro, de suerte que apenas la traspase, y luego se vuelve á meter á la distancia de cuatro dedos poco mas ó menos; cogiendo siempre la tela y el forro, lo que formará una especie de costura oculta entre ambas telas (fig. 22). Cuando ya la hebra se va concluyendo, se añade otra por medio de un nudo que se hace á la punta que queda de la primera, sin que tampoco haya necesidad de cortar ninguna de las dos puntas sobrantes, puesto que este hilo no se ve ni por el derecho ni por el revés. Concluido un ribete, se vuelve

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Banco de Patrimonio Documental

el doblez de la parte del derecho, y se comienza otro á lo largo del doblez volante ó suelto formado por la mano.

21. Este método no se sigue en el forro de las mangas, pues no se ribetea despues de la tela, sino que se hacen dos dobleces á lo largo de la manga por un lado, y lo mismo al forro por el otro lado; ó bien se les basta ó hilvana una con otra por el revés, como si fuesen dos mangas separadas, cogiéndolas en seguida solamente á PUNTO-ATRÁS (figura 23, let. *s*, *s*). Se mete despues la mano en el forro, se la vuelve del derecho, y entonces se encuentra la manga rodeada circularmente (ó todo al rededor) de alto abajo con su forro; y la costura presenta dos caras, una del lado de la tela, y otra del lado del forro, á la cual se da el nombre de COSTURA EMPANADA.

22. Cuando el vestido ha de ser ACOLCHADO, esto es, que se ha de introducir un pedazo de algodon no hilado, que se llama ACOLCHADO (ó bien algodon solo), entre la tela y el forro, no se sigue el método que acabamos de describir para las mangas, pero sí se ribetea como se ha dicho en el modo de forrar.

23. El acomodar el forro varía alguna cosa la manera de unir la FALDA de los vestidos; porque ya sea para las costuras AL HILO, ya sea para las de ORILLA, se juntan los dos pedazos de encima, que deben ser cosidos del mismo modo que se pegaria una NESGA al PAÑO DE DETRÁS, y se les PEGA al lado del forro del PAÑO que corresponde delante de la que trabaja. Se hilvanan á la vez estos tres pedazos ó PIEZAS, y se hace su costura á PUNTO-ATRÁS solo, ó mezclado, ó interpolado con el

PUNTO-ADELANTE. Hecha la costura se ABREN los tres pedazos de encima de ella, VOLVIÉNDOLOS del lado del cuarto pedazo de la tela, ó segundo pedazo del forro que se vuelve sobre la costura, cuyo pedazo así VUELTO esconde los hilos de los otros tres, y se cose á punto de DOBLADILLO, que llamamos vulgarmente COSTURA DE BATA.

24. Para acolchar, pues, un vestido se cortan los pedazos de algodon ó COLCHADO exactamente iguales á los de la tela y forro. El COLCHADO de algodon que se vende por piezas (1) presenta una sobrehaz ribeteada sin costura; por lo cual es menester abrir la pieza por uno de los lados, y al abrirla extenderla; desdoblada así, presenta una especie de PLUMON bastante suave, y esta haz interior es la que ha de aplicarse al forro, para que el calor se haga sentir mas presto de la persona que use el vestido. Extiéndese el PAÑO de forro sobre la mesa, y sobre dicho forro el de COLCHADO, y ambos se aseguran con líneas de puntadas largas de PUNTO-ADELANTE, colocadas TRASVERSALMENTE á dos pulgadas las unas de las otras, y despues se ribetea por la haz de encima, como queda dicho al tratar del modo de forrar, cuidando de atravesar forro y acolchado juntamente.

25. Ahora vamos á ocuparnos del modo de GUARNECER los vestidos, pero no hay que esperar hablemos ni de la figura, ni del ancho, ni del sitio en que hayan de colocarse las guarniciones; cosas todas en las cuales la moda ejerce muy particularmente su capricho. Diremos, sí, cómo se ha de gobernar la MODISTA para colocarlas á dis-

(1) En Francia se vende efectivamente el colchado vareado, y en Madrid se halla ya en algunas tiendas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tancia igual una de otra, y las precauciones que deben tomarse para hacerlas con menos trabajo, y que salgan con mayor perfeccion.

26. Primeramente se mide con un pedazo de carton, de una altura determinada, la distancia que debe mediar entre el dobladillo del extremo y la primera tira de guarnicion; luego se mide de igual modo la distancia que ha de haber desde esta primera guarnicion á la segunda, despues hasta la tercera, y así sucesivamente, segun las que haya de llevar. Cada vez que se aplique el carton ó PATRON VERTICALMENTE, esto es, de abajo para arriba, se elevará HORIZONTALMENTE ó al ancho un alfiler, y de este modo se hará una fila de alfileres todo al rededor del vestido ciñéndole, los cuales serán reemplazados por una hebra de hilo de color que contraste bien con el de la tela, para guiarse por él. Si el DOBLADILLO llamado comunmente JARETA fuese muy ancho, se toma tambien una pequeña MEDIDA DE CARTON Ó PATRONCILLO, la cual se pone sobre él para ver si está bastante igual.

En seguida se divide ó reparte el borde de la FALDA en cuatro trozos, señalando cada cuarta parte ó trozo con un alfiler, ó pasando una puntada de hilo en forma de lacito. Dividiráse en el mismo sentido la guarnicion, marcando del propio modo sus cuatro divisiones, y por último se PEGARÁ cada una de ellas á las respectivas de la FALDA. Si todavía no tiene suficiente práctica la oficiala, podrá volver á dividir cada cuarta parte por mitad, y en seguida igualar los dobleces. Si el adorno se compone de tiras ó BANDAS, sean angostas ó anchas, pegadas solo por la parte superior que llamamos GUARNICIONES AL AIRE, y

fuesen de tela trasparente y endeble, como gasa, muselina, etc., se hace un RULÓ por la parte de arriba, esto es, por donde se cose á la falda. Este RULÓ se forma volteando suavemente con el dedo pulgar de la mano izquierda la tira ó guarnicion sobre el índice de la propia mano, y despues se FRUNCE, pasando la aguja debajo del RULÓ, que debe ser delgado é igualito.

27. La costura de las guarniciones al aire se hace por el revés, poniendo la tira *e*, vuelta hácia arriba sobre la misma falda ó tela *e, e,* (fig. 24), y en seguida se vuelve abriendo el PUNTO-POR-CIMA con el dedo. Para hacer el SÚJETE *g* se señala un doblez en el vestido, siguiendo la hebra que se ha pasado todo al rededor, y despues se cose la guarnicion dando una puntada á cada plieguecito formado por el FRUNCE. Me he extendido acerca de esta clase de guarniciones, porque de este modo se guarnecen las camisolas, las pañoletas y las papalinas.

28. Si queremos poner un CORDONCILLO sobre la guarnicion al aire, es menester rodearle ó envolverle en una tira estrecha de tela cortada de la orilla; tomar exactamente la medida del VUELO de la falda; dividir en cuatro partes el cordoncillo, que debe ser tan largo como dicho VUELO; pegar la guarnicion á estas divisiones, coserlas bajo de dicho cordon, y en fin, pegarlo todo á la falda á PUNTO DE ATRÁS. Este método evita que el vestido se aje, circunstancia que no es de despreciar, principalmente en los vestidos de seda.

29. Recopilado ya en este capítulo todo lo que pertenece al oficio de COSTURERA y de MODISTA, pasaremos á tratar del ARTE ó ejercicio de BORDAR con la misma dis-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tincion y claridad (1). No hacemos aquí mencion de los INSTRUMENTOS necesarios para dichos oficios, v. gr. AGUJA, DEDAL, TIJERAS, etc., porque son muy conoci-

(1) Habiendo ofrecido poner en una nota el modo de cortar las camisas y *almillas*, voy á cumplirlo. Se coge un pedazo de lienzo de una vara de ancho, y se corta una tira de tres varas menos media cuarta de largo: dóblase despues casi por medio, pero de suerte que uno de los dos lados quede cuatro pulgadas mas largo, y este ha de ser el de atrás (a). Despues de doblado, segun se ha dicho, se cose por las orillas á *punto-por-cima*, dejando á cada lado por la parte de arriba dos aberturas para luego pegar las mangas, y además por la parte de abajo se dejará tambien á cada lado sin coser como una tercia, midiéndola por el lado mas largo. En seguida se abre la camisa por donde está el doblez en figura de una T ó de una cruz sin cabeza (fig. 25, let. *n*, *n*, *h*), es decir, se hace en la parte superior que corresponde al pecho, y que por lo mismo se llama *pechera*, y en medio, á lo largo ó de arriba abajo, una cortadura que tenga cerca de una cuarta y otra al través siguiendo dicho doblez, esto es, media cuarta á cada lado de la abertura vertical, y en donde se forma el palo de arriba de la T se pega el cuello, para el cual se corta una tira de dos tercias de largo *i* (id.) y de una cuarta de ancho: esta se dobla sobre sí misma, y para redondear los extremos de dicha abertura, se hacen dos *cuadrados* (fig. 26, let. *q*, *q*), pedacitos de lienzo que se llaman así por su figura perfectamente cuadrada, los cuales se doblan por medio despues de haberlos cosido á los *hombrillos*, *i* (b). Llámanse así dos tiritas de tres pulgadas de ancho que se ponen desde el sitio en que termina por cada lado la abertura en que va el cuello hasta la orilla de la tela. Despues se cortan las mangas á la medida del brazo en cuanto al largo, y de ancho de media vara por el hombro, que como han de ir al sesgo tendrán la mitad de ancho hácia el puño ó bocamanga, la cual se forrará con una tira de media tercia. En seguida se cortan para estas mangas otros dos *cuadrados* que se cosen á el alto de la manga por la parte que corresponde bajo del sobaco, antes de pegarla á la camisa; y otros dos la mitad mas pequeños para nesgas, las cuales se cosen á los dos lados del árbol de dicha camisa en los sitios en que por cada lado termina la costura de *punto-por-cima*,

(*a*) En España se dejan ambos iguales comunmente.
(*b*) Otras los doblan antes de coserlos.

dos; y solo indicaremos que cuando se cose en tela fuerte ó dura se usa para preservar la parte superior del dedo índice de la izquierda, por debajo de la uña, de un

para que no se desgarre esta costura; y por último, se corta una tira de cerca de tres pulgadas de largo y de media de ancho, que ha de servir para asegurar la abertura de la pechera por la parte de abajo, y los pliegues que nacen del cuello y vienen á terminar aquí, y sobre ellos se cose al través.

Nota. Los *hombrillos* deben cortarse juntos, y luego se abren á la parte superior que corresponde al cuello, de modo que cada uno forme dos tiras en figura de triángulo, que cada uno se extenderá á lo largo del *cuadrado* doblado en forma de corazon ó triangular, el que de consiguiente se hallará encajado en medio de las dos *piernas* del *hombrillo* con la *base* ó ancho pegada al cuello. Una de dichas tiras ó *piernas* puede prolongarse sobre la espalda, y la otra á la delantera ó pechera de la camisa.

Añadiré aquí por via de apéndice otro método muy poco conocido, pero muy útil para impedir que la camisa se suba por delante, y que se arrugue ó abra la pechera. Consiste en escotar á cada lado una parte de la camisa que se cose al cuello por delante, para lo cual á la parte superior de la abertura *longitudinal*, que distinguimos con nombre de *pechera*, y despues á la abertura *transversal*, se mide como una pulgada de alto. En cada lado de estos se corta una piececita triangular del mismo alto, la cual teniendo en aquel sitio solamente una pulgada de ancho, pero mayor extension en longitud, irá á terminar en punta aguda hácia el *hombrillo*. Concluida esta operacion, se coserán las dos partes anteriores del cuello á este *ribete* así *escotado*.

II. Aun es mas sencillo el corte de las *almillas*. Se cortan dos cuartos de delante *j*, *j*, iguales (fig. 27), y una espalda, cuya mitad se manifiesta en la letra *k*, todo en patrones de papel; luego las mangas, segun la fig. 19 representa, y del largo correspondiente, y por último, una tira de cinco ó seis pulgadas de ancho, y de una tercia de largo, que se doblará sobre sí misma, redondeándola por las dos puntas, y esta será el cuello. Esto es lo que hay que hacer para cortar esta pieza de vestir, cuyos cuartos delanteros se cosen ó unen á la espalda, pespunteándolos á una línea, y haciendo una costura vuelta por el revés: en cuanto al pegado de las mangas es el mismo que en las de los vestidos. Para guarnecerlas se tendrá presente lo que dejamos dicho de las guarnicio-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DEDIL, utensilio de asta ó de hueso, semejante á un anillo ancho desde media hasta una pulgada.

CAPÍTULO II.

DEL ARTE DE BORDAR.

SECCION I.

Del dibujo de los bordados.

1. Sea la que quiera la clase de los bordados, es necesario siempre arreglarse por DIBUJOS preparados ó dispuestos de antemano. Estos dibujos ó se hacen sobre la misma tela que ha de bordarse, ó se pintan sobre un papel fuerte. En este segundo caso, aplicable solamente cuando la tela se trasparenta, se fija la tira de papel por debajo de la tela en el paraje conveniente con puntadas largas, y cuando se ha concluido de bordar la parte ó trozo dibujado, se descose el papel para volverle á coser en seguida adonde lo pida el mismo dibujo.

2. El otro método consiste en DIBUJAR sobre la misma tela: esto es ciertamente mas pesado; pero tambien es mas cómodo y seguro para bordar, y en las telas tupidas y fuertes es indispensable porque no se pueden trasparentar. Para este dibujo en la tela se usa del PICADO, el

nes al aire; y para plegar la espalda se coserá á una distancia conveniente de la extremidad inferior un liston ó cinta ancha de hilo *l*, dentro de la cual se introducirán los cordones.

cual se practica de este modo: se toma el papel en que está pintado ó grabado el dibujo original que se quiere bordar; se siguen todas sus líneas y trazos haciendo agujeritos muy juntos con una aguja fina, á la que se hace una cabecita con cera, ó sino se usa de un punzoncito delicado. Hecho esto se coloca el dibujo sobre la tela, evitando el frote ó roce de uno con otro para que no se cierren los agujeros: despues se toma un pedacito de tela bastante clara, en el que se echa cisco muy menudo, y se ata bien apretado. Esta MUÑEQUITA ó CISQUERO, que este nombre se le da, se va pasando por cima del papel dibujado y picado, sacudiéndola ligeramente, y con esta operacion sale el cisquillo al través de la tela de la MUÑEQUITA, se esparce sobre el papel, y de consiguiente por medio de los agujeritos abiertos con la aguja penetra dicho cisquillo hasta la misma tela, y en ella se repite la figura del dibujo, estando para ello, como se ha dicho, muy juntos los agujeritos.

3. Para que esta operacion salga bien, además de estar los agujeros lo mas aproximados unos á otros que sea posible, deben ser hechos con delicadeza, y sobre todo seguir con toda exactitud las líneas del dibujo; pues si se ladeasen á izquierda ó á derecha, se cambiarian sus proporciones, y se confundirian todas sus formas; pero el cuidado y la paciencia remedian estos inconvenientes.

4. Sin embargo, este método que es tan comun, no deja de ofrecer obstáculos. El polvillo del carbon es muy ligero, y no se adhiere bien á las telas, y así el roce le borra muy pronto. Por esta causa hay que renovar ó re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pasar el dibujo con no poco trabajo, siguiendo los débiles trazos que dejó el ESTARCIDO, bien con la pluma, ó bien con el lápiz, sin lo cual desapareceria enteramente el dibujo antes de concluir el bordado.

5. Para remediar este inconveniente se ha inventado otro polvo que sustituya al cisquillo, y es el polvillo de resina muy fino. Luego que se ha picado el dibujo, del mismo modo que ya queda explicado para el cisquillo, se cubre la tela con un papel blanco, y sobre él se pasa una plancha caliente, ó se pasa la tela misma por encima de un brasero que no tenga demasiada lumbre, aunque es preferible la plancha. El calor derrite naturalmente la resina que se pega fuertemente á los hilos que forman el tejido de las telas, y el dibujo queda así indeleblemente estampado.

6. Los señores Rival y Rigoudet obtuvieron para esta operacion un privilegio que ya ha espirado.

Su mecanismo se reduce á desleir en un puchero de barro almáciga en lágrima, con la trigésima parte de su peso de cera ó aceite, añadiendo polvos de imprenta ó de humo, cuanto baste para teñirla suficientemente. Se menea bien con una espátula de hierro hasta que todo esté muy mezclado y desleido. En seguida se echa este líquido en unos moldes hechos de papel doblado en forma de barquito, y despues de haberse enfriado se pulveriza, y por último se pasa por un tamiz el mas delgado que sea posible.

7. Tambien es muy útil tener polvo blanco semejante al negro de que acabamos de hablar, y que se hace del mismo modo, sin mas diferencia que echar en lugar de

los polvos de humo los de albayalde de plata ó fino (1). Empléanse en gran cantidad, meneando siempre el líquido en fusion, á medida que se va haciendo la mezcla. La cera que hemos dicho entra en estas composiciones es la CERA VÍRGEN.

8. Debe cuidarse de que no caiga nada de dichos polvos en ninguna parte de la tela, fuera de la que ha de cubrir el bordado, por lo difícil de quitar la mancha, pues esto no se consigue sino con el método que se usa para las demás manchas RESINOSAS.

9. Para hacer los dibujos que se han de poner debajo de la tela trasparente que ha de bordarse, se debe escoger papel azulado ó verde, y á este papel se le forra con otro no dibujado, á fin de darle una consistencia mas cómoda para trabajar, sin que sea necesario escogerle ordinario ó grueso. Tambien se forra con papel blanco la tela sobre que se ha dibujado.

10. Cuando la tela trasparente se pone tirante sobre un bastidor, cuya descripcion daremos despues, se coloca debajo de la tela el papel dibujado, asegurándole solo con alfileres para que no se vaya á un lado ó á otro, y despues se van siguiendo todos los trazos ó líneas con un lápiz. De este modo se pueden dibujar los tafetanes y aun el percal, porque estando bien estirados se ve el dibujo al través de estas telas; pero si fuesen mas tupidas se recurrirá al método de Rigoudet, antes expuesto.

11. Explicada ya suficientemente esta primera prepa-

(1) Los químicos le distinguen con los nombres de subcarbonato de plomo y óxido de bizmuto. Es lo que comunmente se llama *blanquete*, afeite que usan algunas mujeres.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

racion para bordar, deberíamos dar ahora la descripcion de los BASTIDORES en que se tienden las telas para bordarlas; pero como nuestro designio es pasar de lo sencillo á lo complicado, y no siendo por otra parte necesarios dichos bastidores para los bordados mas fáciles y al mismo tiempo mas usados, comenzaremos desde luego á tratar de los mismos bordados.

SECCION II.

De las diversas clases de bordados.

1. Cuéntanse doce clases de bordados, á saber: 1º., al zurcido; 2º., al trapo; 3º., de cordoncillo; 4º., á tambor ó á aguja, que tambien se llama de punto de cadeneta; 5º., al pasado; 6º., al pasado en hueco, á cuya especie se agrega el que se hace en felpilla; 7º., en seda floja ó en seda de colores; 8º., en lana, á la que pertenece el cañamazo; 9º., bordado de aplicacion; 10., de realce de broca; 11º., pasado en oro; y 12º., en lantejuelas. Estas cuatro últimas son en oro.

PRIMERA CLASE DE BORDADO.

Al zurcido.

2. Cuando se rasga alguna tela de punto, se reunen los hilos rotos y violentamente desordenados, con una larga serie de líneas de PUNTO-ADELANTE, cuyas líneas deben estar dispuestas de tal manera que cada puntada que en la una línea pasa por debajo de la tela, se orille en la otra con una puntada que pase por encima (Véase la fig. 28). A esto llaman CONTRA-PONER las puntadas, y

este es el punto con que se hace el BORDADO AL ZURCIDO, el cual apenas se usa mas que en las telas trasparentes, como en tul de hilo, algodon ó seda, gasas, linones y muselinas muy claras. Para él se gasta hilo de ZURCIR, ó de Flandes, bien torcido y brillante, á que tambien dan el nombre de hilo de pita, cuando se trabaja en telas de hilo ó de algodon; y para bordar el tul de seda, se usa seda fina negra ó blanca, segun el color del tul; aunque á veces se emplea algodon para el tul de seda, como se dirá muy en breve.

3. Se pone ó MONTA la tela sobre un papel dibujado, forrado con otro en blanco (llámase MONTAR cuando se cose la tela sobre el dibujo á PUNTO-ADELANTE, con puntadas medianas); se cose igualmente el dibujo todo al rededor, y tambien se dan puntadas repetidas por en medio, y aun en todos sentidos y direcciones, no estando de mas ninguna precaucion para asegurar con toda solidez el dibujo á la tela, á fin de que no se altere su forma, lo que seguramente sucederia si la tela se moviese. Es fácil de conocer que no se necesita tanta escrupulosidad en este punto cuando el dibujo se traza en la misma tela, y aun en las otras clases de bordados; ya porque en el primer caso no hay que temer el trastorno del dibujo, y ya porque no son los demás puntos tan delicados como este del ZURCIDO, en el que la aguja cogiendo cuatro ó cinco puntos á la vez, con mucha facilidad se encoge la tela sin querer, no estando bastante estirada, y resultarian arrugas sumamente desagradables, ó como se dice vulgarmente AFOLLARIA.

4. Los dibujos (hablando en general) se componen de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hojas de diversas figuras, esto es, redondas, como las de violeta; picadas ú ondeadas, como las de rosa; prolongadas y puntiagudas, como las de mirto ó laurel; de ojetes sencillos y adornados, bodoques, ramitos, cordoncillos, lágrimas ó figuras de almendras. Tales son los objetos que por lo regular representan los dibujos, y los que en seguida van á ocuparnos.

5. Cuando hay que bordar hojas anchas y redondas, se comienza dando puntadas todo al rededor de la hoja, principiando por el tronco ó pié, y al llegar donde se comenzó se vuelve á subir por el centro hasta la punta de la hoja, dividiéndola por medio con una línea de puntadas; luego se vuelve á bajar, contraponiendo dichas puntadas, y de este modo se continúa yendo siempre en línea recta de abajo arriba, y de arriba abajo. Para redondear la hoja, se va disminuyendo por grados la longitud de las líneas de puntadas, tanto por la parte de arriba como por la de abajo, hasta que en fin se terminen en dos solas puntadas ó en una. Además, es menester DISMINUIR, esto es, ir colocando las puntadas de modo que el principio y fin de las líneas no presente ningun borde. Y aunque estas puntadas estén bien apretadas, el bordado ha de salir SENTADO y liso, de modo que estando bien hecho, las flores han de parecer tejidas.

6. Si el dibujo representa picos, en lugar de hacer cada línea al hilo, se hacen al sesgo (figura 29, *k*); y en vez de arrimarlas PARALELAMENTE (1), se cambiará el órden de las líneas; porque en este caso no se puede

(1) *Paralelamente*, esto es, sin que una se separe mas que la otra, sino que se hallen siempre á iguales distancias.

subir y bajar alternativamente la aguja, para no alargar la obra desigual y feamente; y así tan pronto hay que cargar las puntadas sobre sí mismas, tan pronto hay que hacer una FALSA BAJADA ó una FALSA SUBIDA, esto es, pasar ligeramente el hilo sobre la línea que se acaba de hacer, sea hácia arriba, sea hácia abajo, y particularmente si se borda sobre tul un poco grueso, pues muchas veces faltan randas en que contraponer los puntos, y se encuentra gran dificultad para hacer otros.

7. Otras veces se cuajan las hojas anchas con muchas puntadas atravesadas á manera de grecas, contraponiéndolas en todas direcciones, lo que produce una especie de mezcla llamada vulgarmente GARRAPATEADOS. Esta mezcla hace buena vista pero es muy pesada, porque no se hace sino con hilo sumamente fino (fig. 30).

Cuájase tambien el centro de las flores, ó uno de los dos lados de las mas grandes, con mil géneros de combinaciones ingeniosas; pero como estas combinaciones reemplazan á los puntos de ENCAJE ó CALADO, con los que tienen mucha semejanza, se tratará de ellas cuando se hable de dicha obra.

Para hacer las hojas estrechas y puntiagudas, luego que se ha llegado á la punta, se vuelve á meter la aguja por dos ó tres puntadas, bajando sobre la misma línea que se acaba de bordar, de suerte que parezca á un solo golpe; en seguida se levanta la aguja del lado del dibujo que forma la hoja, y se llena ó cuaja PARALELAMENTE ó con líneas, igualmente arrimadas unas á otras, y de alto abajo como se ha dicho para las hojas largas.

8. Las lágrimas ó figuras de almendras exigen para

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sus dos puntas el mismo método que se acaba de indicar para la extremidad de las hojas puntiagudas. Los OJETES se hacen lo mismo que los del bordado al TRAPO (Véase este artículo): los TRONCOS y los CORDONES son tambien semejantes á los de esta clase de bordado, á excepcion de que se hacen las puntadas menos apretadas y un poco inclinadas.

9. Con este bordado al ZURCIDO se bordan los cuellos vueltos, las papalinas, las pañoletas, los velos y los vestidos, y sirve para suplir el encaje, lo que se efectuará del modo siguiente.

Tómanse tiras de tul de algodon del ancho que se quiera, y se escoge un dibujo que imite los pequeños objetos, que comunmente se dibujan para el ENCAJE, en seguida se bordan con hilo medianamente grueso, y luego se festonean (1) en línea recta para imitar el ENCAJE, ó en ONDAS, si se quiere imitar el tul de picos. Se DESMONTA y corta la tira, esto es, se la descose de sobre el papel, y se cortan con unas tijeras finas las pequeñas partes que quedan fuera de las figuras circulares ó cóncavas de las ondas; en seguida al rededor de estas mismas ondas, ó á la extremidad de la línea recta, segun a que se haya preferido, se cose una PUNTILLA, la cual forma un estrecho borde del encaje, de que daremos la definicion al tratar de este. Si aun se quisiese imitar con mas perfeccion el ENCAJE, se DESMONTA la obra antes de hacer el feston; se vuelve del revés, y puesta otra vez, se FESTONEA de este lado, con lo cual el bordado parecerá

(1) Mas adelante se habla del punto de *feston*, en este mismo capítulo.

mas bien, porque no se descubrirán las desigualdades que forma el hilo, bien sea volviendo las líneas para bajar ó subir las puntadas, bien para tomar nuevas hebras. Sin embargo, yo no aconsejaré mucho esta operacion, porque es muy pesada y casi inútil, puesto que el lavado basta para hacer desaparecer las desigualdades.

10. Tambien se bordan con esta clase de bordado las bandas de tul de seda, unas veces con seda, y otras con algodon; pero en este caso solo se siguen las rayas del contorno de las flores y sus VENAS con puntadas largas; pues estas bandas no se lavan. Algunas personas emplean esta clase de bordado ligero en el tul de algodon, lo que ciertamente se hace pronto; pero sale la obra fea y ordinaria. No se hace nudo á la hebra cuando se borda al ZURCIDO, sino que se pasa la punta del hilo que se deja despues de haber casado casi toda la hebra en la hoja, pié ó línea inmediata, y se asegura allí pasándola y repasándola; y lo mismo se hace cuando se va á concluir la hebra.

SEGUNDA CLASE DE BORDADO.

Al trapo.

11. Este bordado es mas bonito que el anterior, pero tambien es mas difícil: se hace en toda suerte de telas, ya de hilo, ya de algodon, bien sean tupidas, bien trasparentes ó claras: los puntos de encaje que en él se mezclan, hacen que resalte aun sobre los tejidos mas apretados; y las hojas anchas á las cuales se acomoda perfectamente, le dan un REALCE hermoso sobre las telas mas ligeras.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La primera operacion es almidonar la muselina y gasa de algodon, cuando no tienen aderezo alguno; y en cuanto al percal, bastará lavarle por el revés en seco, cuando es fuerte y tupido.

12. Se pone la tela que queramos bordar AL TRAPO, del mismo modo que para el bordado AL ZURCIDO. Enhébrase la aguja con algodon de bordar; luego se va siguiendo el contorno de cualquier objeto del dibujo, v. gr. una hoja de mirto, á PUNTO-ADELANTE comenzando por el pié: esta primera operacion se llama TRAZAR. Luego se vuelve á la punta de la hoja con una ó dos puntadas largas de PUNTO-ADELANTE segun lo largo de la hoja, y se da otra puntada trasversal á lo largo del dibujo de dicha hoja, cogiendo tanta tela de abajo como de arriba (fig. 31). Continúanse despues las puntadas de la misma manera, clavando siempre la aguja sobre el TRAZADO de la hoja del lado opuesto, ó de frente á la bordadora, y sacándola por el lado del dedo pulgar. Ejecutando de este modo la operacion, se alargan ó acortan las puntadas, segun lo exige el dibujo; debiendo además ir muy apretadas, puesto que en este bordado, para que esté bien hecho, no solo es necesario ocultar perfectamente la tela, y que las puntadas no se separen una de otra al doblarla, sino que tambien deberá presentar un ligero REALCE. Las bordadoras llaman á este bordado que resalta bellamente de la tela BORDADO-APERLADO.

13. LOS OJETES están muy en uso en este bordado, y se hacen pasando primero la tela con un PUNZON; luego se va TRAZANDO todo al rededor del agujero que ha dejado hecho el punzon un PUNTO-DE-SUJETE bien apretado

que forme un cordoncillo ancho, ó estrecho, segun la figura que se haya adoptado para el OJETE, y este es el que se llama SENCILLO, porque son varias las especies de ellos, á saber: ojete SOMBREADO, ojete AFELPADO, de MOLINILLO y BORDADO. Bordado es el que tiene el cordoncillo ancho y aplastado: SOMBREADO el que lleva en una mitad un cordoncillo muy ancho, y en la opuesta un cordoncillo muy delgado, los cuales se unen ensanchando la segunda y estrechando la primera gradualmente. El de MOLINILLO es un agujero bastante grande, guarnecido ó circundado con un cordoncillo ligero, que se llena con un MOLINILLO, esto es, una especie de CALADO redondo, de que se hablará despues. Cuando se quiere que el OJETE sea muy abierto, se saca un bocado de la tela; pero de suerte que no se agrande demasiado y quede tela suficiente que tomar para el bocado. Y en fin, el ojete AFELPADO es aquel que se adorna con muchas órdenes circulares de PUNTO-ATRÁS.

14. Muchas veces se cercan los ojetes con hojas, ó bien en ramillete, ó bien aisladas; otras veces no se ponen mas que dos ó tres en lo alto ó en el sitio opuesto al tronco ó pié. En todos estos casos es menester hacer los ojetes antes que las hojas, para conservar á aquellos su redondez, y á estas la forma puntiaguda en su pié. Esta regla es tambien aplicable á las flores llamadas BELLORITAS, LIEBRECILLAS, y en general á todos los huecos destinados para puntos de ENCAJE que están bordados con un cordoncillo y guarnecidos de hojas. Siempre es mejor hacer este cordoncillo antes, y en seguida las hojas, pasando la aguja por debajo de una á otra: lo cual se omite

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en el bordado comun, porque el algodon, pasando de una hoja á la otra, forma el trazado, y esto abrevia el tiempo.

15. Hácense al TRAPO todos los dibujos posibles, tomando HORIZONTALMENTE, conforme se ha dicho, tanta tela encima como debajo de cada puntada; de manera que haya tanto algodon en el revés como en el derecho de la tela. Sin embargo, esta regla no deja de tener alguna excepcion, pues las ROSAS, por ejemplo, no se hacen así. Una rosa se compone de dos líneas de picos ó cortaduras redondeadas de ondas menudas *a a*, reunidas por otra línea de picos semejantes *c c* (fig. 32). Para salir bien con esta flor es menester desde un principio trazar la curva *f f*, que divide los picos ú ondas *a a*: despues clavando la aguja en el trazo superior, *b*, y volviéndola á sacar por el de la raya, dar una puntada PERPENDICULAR á la línea *b*, seguida de otras puntadas semejantes que se aprietan ó aflojan, segun requieren las onditas del festoncillo. Cuando se han concluido las dichas ondas, hay que volver á comenzar un TRAZADO muy inmediato por debajo del bordado; este TRAZADO vuelve á conducir ó guiar hácia el tronco ó pié, y desde este se parte para hacer los puntos de la segunda ondita perpendicularmente como la primera. Para esta segunda línea de ondas se necesita mucho mas cuidado; lo primero, porque los picos de esta son mas en número y mas entrantes; y lo segundo, porque es preciso que se meta la aguja muy arrimada á la primera línea, sin que por eso se coja puntada alguna. El intérvalo que media en todos estos picos deberá presentar una especie de SURCO casi semejante al que forma en doblez volante ó al aire en cualquiera tela.

16. Acabados estos picos, se hará el cordoncillo *c*, el cual conduce á la otra parte, que se bordará como los primeros. No se extrañará que me haya detenido tanto acerca de la manera de pasar de una parte del dibujo á otra, si se considera que sabiendo hacerlo, se economizará así mucho el algodon y el tiempo. Tenga las vueltas y revueltas que quiera una flor, la bordadora diestra jamás cortará la hebra, sino que irá de una á otra sin embarazo, y aun sucede no pocas veces que deja partes de flor ó de tronco, que llena despues, volviendo á bajar á la flor, lo que se llama ACABARLA (fig. 33).

17. Las hojas con picos, que las francesas llaman DENTADAS, como las de rosa, de parra, etc., son una excepcion de la regla general, que enseña que el punto AL TRAPO vaya siempre en la propia direccion del ancho del dibujo: y de aquí resulta que esta es la parte mas dificultosa de dicho bordado, y la que vamos á explicar en el siguiente párrafo.

Luego que al TRAZAR el pié ó pequeño tronco que termina en el centro de la parte inferior de la rosa se ha llegado á este punto, se continúa el TRAZADO por en medio de la hoja VERTICALMENTE, y en seguida se hacen los picos superiores ó de arriba lo mismo que las hojas ordinarias (fig. 34). Despues de esta operacion, no se volverá á tomar el punto sino á la mitad del primer pico y sobre la derecha. Hechas dos ó tres puntadas del modo dicho, y casi imperceptiblemente inclinadas, se mete la aguja al fin del pico mas inmediato, y se formará un trazado que seguirá siempre inclinándose, apretando mas y mas, y alargando las puntadas desde el pico hasta el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

trazo que divide la hoja. Luego que se haya llegado al nivel del tercer pico, se continuará como va dicho.

18. Acabado este lado derecho, se subirá TRAZANDO á lo largo del bordado que acaba de hacerse, y se repite en el izquierdo la maniobra que se hizo en el derecho, picando las puntadas muy arrimadas á la parte ya bordada, pero sin confundirlas. Para esto recordamos lo que se ha dicho tratando de la ROSA. En el centro de dichas hojas DENTADAS ó con picos, suelen muchas veces echarse puntos de encaje; pero esto no varía el método dicho, sino solo en que no hay que poner tanto cuidado para formar bien el que llamamos SURCO.

19. La que está práctica en bordar, no suele hacer en los picos de esta clase de hojas mas que el TRAZO, llevando la aguja desde el centro hasta la extremidad de cada pico, especialmente si son pequeños y juntos; pero si hay que hacer otro segundo trazo, las puntas de dichos picos salen algo romas ó gruesas. Tambien otras veces es útil en las hojas sencillas, cuando ya se ha TRAZADO un lado, el dar algunas puntadas á la extremidad de la hoja antes de trazar la otra, cuya precaucion hace que la hoja salga mas delgada y puntiaguda.

20. Los troncos y piés de las hojas se hacen con un CORDONCILLO de este modo: primero se TRAZA, y luego se hace un punto de SUJETE que abrace el algodon del trazado, cogiendo muy poco la tela, porque cuanto menos tela se coge, mas redondito y regular es el cordoncillo. Es menester que este se TRACE con algodon mas gordo que el que se usa para el bordado; pero como esto haria perder el tiempo en las flores, porque seria preciso

mudar de aguja, se TRAZA dos y aun tres veces segun el grueso. Cuando se aspira á la perfeccion, se borda el cordoncillo que hace la rama ó el tronco antes de bordar las hojas y las otras ramitas que lleva á derecha é izquierda. Por este medio se consigue, segun dijimos cuando se habló de los OJETES, una perfecta igualdad, la cual se adquiere á expensas del tiempo.

21. El cordoncillo no solo sirve para hacer los troncos de las flores y rodear los huecos que se han de CALAR, sino que tambien se forman con él las líneas rectas y las ondas de los dibujos, que por lo regular van por la parte de abajo; en este caso le llamamos CORDON, y se hace mas grueso que para las ramas. Se le TRAZA, no solo con algodon grueso, sino que se EMBORRA, esto es, se cubre antes toda la tela con puntadas de PUNTO-ADELANTE, hechas con el algodon grueso entre las dos rayas ó líneas que forman el cordon (lám. 1ª., fig. 35, letra *m m*). Este EMBORRADO se usa con frecuencia, pero no siempre, para los cordones, pues esto depende de la clase de la tela, siendo fácil conocer que una gasa, una muselina exigen esta preparacion mas bien que un percal tupido. Algunas bordadoras EMBORRAN tambien las hojas; pero semejante práctica, que puede ser útil en las hojas largas, hace las pequeñas muy gordas, y se pierde mucho tiempo en ella. El CORDONCILLO constituye tambien una especie de BORDADO, de que se hablará mas adelante.

22. Los CALADOS ó puntos de encaje, que van dentro ó en el centro de las flores, se hacen de dos maneras: los unos sacando los hilos de la tela, y los otros sustituyendo á la tela agradables y hermosas combinaciones

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de hilo muy fino. Como tenemos que hablar mas adelante acerca de esta clase de trabajo en tratado particular, solo hacemos aquí esta mencion para advertir que es necesario dejar la tela en el centro de las flores que se quieren llenar ó CUAJAR con puntadas, y cortarla antes de hacer el cordoncillo en los huecos en que han de hacerse puntos de encaje propiamente dichos. En este ultimo caso, sea la que se quiera la atencion que se ponga en el bordado, hay que salir de la regla general, la cual exige que para mayor regularidad se hagan los cordoncillos antes que las hojas de alrededor, porque no pudiendo ahora hacerse el cordoncillo hasta que se haya cortado el pedacito de tela ó centro que aquel orilla ó circunda, la flor ya no queda sentada seguramente en el papel, y no se podrian en este supuesto bordar las hojas que vacilarian; inconveniente que no es de consideracion en el CORDONCILLO. Esta es la causa por la cual hay que principiar por las hojas, y luego con las tijeras cortar de en medio del hueco de la flor un pedacito redondo, aovado ó cuadrado, segun la forma que tenga la flor; pero no se cortará muy á raiz, porque entonces la abertura ó agujero seria demasiado grande, y el cordoncillo no tendria donde sostenerse. Aquí conviene recordar lo que hemos dicho sobre este asunto, hablando de los ojetes de MOLINILLO.

23. Hay dos clases de puntos, que aunque con ambos se forman calados, no entran en los puntos de encaje. Las bordadoras los emplean muy ordinariamente, pero las encajeras no saben hacerlos: llámanse PRESILLAS, y son muy fáciles de ejecutar y de muy bella vista, especialmente en telas claras.

Para hacerlos se toma una aguja tan gorda que despues de haberla sacado de la tela quede en esta un agujero que se perciba bien; se enhebra con hilo muy fino, que se asegura al ojo de la aguja con un lacito, porque sino se desenhebraria á cada instante, y en seguida se mete al principio del dibujo de la PRESILLA (cuyo diseño es el de un cordon ancho con dos líneas rectas ú ondeadas); clávase de plano junto á la línea inferior dicha, que se tornará á sacar despues de algunos hilos, y así quedarán abiertos dos agujeros, el uno delante y el otro detrás de la aguja: vuélvese á introducir esta por el primer agujero, y sácasela otra vez por el segundo apretando fuertemente este punto. Hecho esto, se volverá la aguja que se habia colocado de llano, con la punta hácia la bordadora, y se le dará otra vuelta de modo que quede á lo ancho delante de la misma que borda, echada sobre el índice izquierdo y con el ojo mirando á la uña. En seguida se hincará á derecha sobre el segundo agujero que dejó hecho, y por el mismo se le sacará. Este punto, que se llama PUNTO-DE-EN-MEDIO, no se redobla, hallándose el hilo que se volvió á pasar, sobre los hilos de la tela tomados últimamente, porque se vuelve á meter la aguja en el nuevo agujero, y se restituye la aguja á su primera posicion, haciéndola repetir, muy cerca de la línea superior del diseño, el PUNTO-DOBLE que hizo en la línea inferior, despues de lo cual se comienza de nuevo el PUNTO-DE-EN-MEDIO; y así los restantes. Este punto, llamado PRESILLA A LA TURCA, produce el efecto que indica la fig. 36, let. *p*. Si se quiere se hacer una PRESILLA TURCA doble, se hace otra segunda presilla encima de la pri-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mera, tomando los puntos de esta por la izquierda, sin mas diferencia de que para esta union se hará un punto sencillo en lugar del punto doble.

24. La otra presilla, llamada PRESILLA DE ESCALERA ó DE ESCALA, se hace y se describe con mas facilidad. Siendo la aguja gorda y enhebrada como para la precedente, se tomarán algunos hilos en la tela por el lado de una de las líneas ó rayas del dibujo, y pasando dos veces la aguja por los mismos agujeros, apretando fuertemente cada vez, y sacándola, no por delante de la bordadora como se practica de ordinario, sino á la izquierda, de suerte que el ojo de la aguja esté vuelto al medio de la palma de la mano derecha, se sacará otra vez la aguja tirando con fuerza el hilo hácia la derecha, haciendo aun otras dos puntadas en el mismo agujero, lo que producirá una especie de pequeña BARRETA entre dos agujeros. Se volverá á meter la aguja á la punta de la BARRETA, y se la tornará á sacar despues de haber tomado el mismo número de hilos con corta diferencia que la prímera vez, y repitiendo la operacion, se tendrán una serie de BARRETILLAS ó ESCALONCILLOS (fig. 37, *r*.)

25. Se vuelve luego á coger el hilo, dejando una punta de la hebra delante del último punto de la presilla que se va continuando por cima. Esta PRESILLA DE ESCALONES no se hace sino en línea recta, y se usa comunmente en medio de las hojas, y particularmente en las que tienen picos; porque señala muy bien las venas y pezoncitos de las hojas, y hace resaltar el bordado. Este se ACORDONA, es decir, se hace en el un cordoncillo por los dos lados antes de bordar las flores, que divide, para que no salgan desiguales las puntadas, y despues se puede hacer el BORDADO sin inconveniente.

26. LA PRESILLA, que es muy fácil de ejecutar en muselina ó gasa, no lo es tanto en una tela espesa y tupida, porque en este caso es necesario sacar á lo largo los hilos de la tela comprendidos en las dos rayas del dibujo, y continuar los ESCALONES, como se ha dicho, sobre los hilos restantes al través.

27. Ni esta ni la antecedente PRESILLA se pueden hacer en muselina almidonada ó con aderezo; porque los hilos de la tela se quiebran á cada momento. Sin embargo, si la muselina está almidonada, como no se puede andar cosiendo la obra á cada paso, nos queda el partido de humedecer el trozo de tela en que se quiere hacer la presilla.

28. Tambien se hace un cordon ligero en LA PRESILLA A LA TURCA. TRÁZASE A PUNTO LARGO, ó se pone sobre la obra una hebra de algodon, que se asegura al borde de la presilla, dando una puntada de PUNTO DE SÁBANA en cada agujero; y aun muchas bordadoras hacen en lugar de dicho CORDON DE PRESILLA un verdadero CORDONCILLO.

29. Sirve asimismo la PRESILLA A LA TURCA para hacer costuras muy lindas sobre telas ralas ó claras, y para esto se colocan de plano uno sobre otro los dos pedazos que quieren unirse, y sin hacer dobladillo interior, se juntan hilvanándolos ligeramente; debiendo representar los hilvanes las líneas del dibujo de la PRESILLA, la cual se ejecutará segun el método ordinario, tomando ó cogiendo ambos pedazos á la vez, apretando bien las puntadas. Sáquense despues los hilvanes, y córtense por encima y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por abajo las partes desfilachadas de dichos pedazos, y así resultará una costura bonita y sólida. Esta clase de PRESILLA NO SE ACORDONA.

30. Como por lo comun se hace un FESTON debajo de los bordados al TRAPO, diremos cómo se FESTONEA.

Prevenido un dibujo que tenga ondas convexas y cóncavas (1) alternativamente, se aplicará sobre este dibujo la tela que ha de festonearse, y se TRAZARÁ cada onda con un algodon ó hilo de zurcir : lo cual hecho, dóblese sobre el dedo índice de la mano izquierda la tela sostenida de una parte por el dedo de en medio, y de la otra por el dedo mas pequeño (vulgarmente MEÑIQUE), y en seguida se clavará la aguja por dentro de la onda á lo largo del trazado; se sacará despues sobre el pulgar de la izquierda, de modo que la punta de la aguja toque á la uña, y en seguida se pondrá debajo de dicho dedo pulgar la punta vuelta de la hebra para retenerla, y la misma hebra tambien ; y tornando á meter la aguja muy cerca del primer punto, se le sacará soltando poco á poco el lacito que forma el algodon retenido bajo el dedo pulgar ; y dicho lacito termina rodeando el hilo al apretarle. A medida que se va soltando, se retiene el algodon en el dedo pequeño de la mano derecha, á fin de que el punto salga bien igual, y esto se llama PUNTO-ANUDADO. Continúase de la misma manera : pues habiendo llegado á la extremidad ó punta del pico se vuelve la aguja, pasándola debajo de las dos ó tres últimas puntadas, y se comienza el siguiente pico ú onda repitiendo la dicha

(1) Esto es, unas hácia dentro y otras hácia afuera.

operacion, advirtiendo que cuanto menos tela se coja con el TRAZADO, mas lindo saldrá el feston. Se volverá á coger el algodon como al principio, volviendo la punta de la hebra sobre el dedo pulgar, cortando luego las dos puntas. Cuando ya se ha DESMONTADO ó descosido el feston, se va cortando con cuidado segun se ha dicho (en el bordado al zurcido hácia el fin).

31. No hace muchos años que se hacia una suerte de bordado, que se llamaba vulgarmente en Francia FRIVOLITÉ, y que nosotras podemos apodar FRIOLERA. Hecha la primera linea de ondas, se volvia á comenzar otra, la cual se disponia de modo que las ondas convexas correspondiesen con las cóncavas del anterior, y al contrario; y á veces otra tercera línea de ondas, dispuesta en el mismo órden que la primera, formaba una suerte de enrejado muy pesado de hacerse, y que solo tenia buena vista cuando las ondas ó picos eran pequeños. No he querido omitirle, porque el capricho de la moda podrá quizá volver á traerle algun dia.

Llámase FESTON LLENO aquel cuya onda principal tiene otras muchas al rededor, sobre las cuales se extiende el punto (fig. 38, let. *f u*) á lo ancho.

32. De poco tiempo á esta parte se ha introducido en el bordado al TRAPO otra nueva clase de PUNTO, al que dan el nombre de PUNTO-DE-ESPINAS, y tambien de PLUMA, porque las representa bastante bien. No hay cosa mas fácil de hacer : sujétase la hebra en la parte del dibujo á que se junta la dicha espina, ó bien continuando el bordado ó TRAZO se hace un punto LONGITUDINAL ó á lo largo, pero algo oblicuo (ladeado) desde el pié hasta la punta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del dibujo que señala la espina. Despues de haber tomado algunos hilos en este paraje, se pasa á clavar la aguja al lado opuesto al que se le acaba de sacar, en el punto de union de la espina y tronco. Con esta maniobra se cruzan los dos hilos de algodon, y se da solidez á la espina (fig. 39): por el lado de arriba se tomará la menor parte de hilos que sea posible.

TERCERA CLASE DE BORDADO.

Al cordoncillo.

33. El género tiene especies: así el bordado al TRAPO ha dado orígen al CORDONCILLO, que algunas veces se confunde con aquel. El segundo se hace de dos modos: cordoncillo de CALADO y cordoncillo de PICADO ó de SOBRE-PUESTO.

34. El primero, que se usa para las telas tupidas, se ejecuta así: se TRAZAN todas las hojas, y luego se las abre por en medio, cuidando de no cortar hasta la misma extremidad ú orilla del bordado ó TRAZADO, y despues se hace sobre el trazado un cordoncillo bien apretado, conservando siempre las formas del dibujo; tambien puede hacerse este bordado sobre telas claras, pero entonces no se abren las hojas, sino que solamente se hace el cordoncillo.

35. El segundo se efectúa casi de la misma manera, pero tiene ciertas circunstancias accesorias que exigen alguna explicacion. Sobre el tul ó percal se ponen tiras de percal fino muy suave y flexible, ó de una tela que llaman JACONÁS, en las cuales están los dibujos estampados; se van siguiendo con un cordoncillo muy APRETADO Ó ESPESO todos los contornos, las rayas que figuran las venas de las hojas, y las flores; DESMÓNTASE la tela en seguida, y se corta con unas tijeritas finas la que hay entre las flores. Como el percal, y el JACONÁS que se le semeja, no son trasparentes, la que corta no puede ver si corta el tul ó la gasa, y así necesita valerse de una atencion y paciencia extremada, especialmente si el dibujo tiene ramilletes ó ramos en que haya muchas hojas dentadas ó con picos, y aproximadas unas á otras. Cuando el hueco que queda entre las flores es bastante grande, se puede sobrelevantar el percal con un alfiler largo ó con una aguja de hacer calceta, y entonces se corta sin miedo á lo largo de dicha aguja. Sea como quiera, suelen cortarse á veces las mallas ó puntos, en cuyo caso se les une de la manera que indicaremos al tratar del modo de coser ó componer los encajes que se rasgan. Y si es en gasa, se hacen unos ZURCIDOS, pasando hilos sumamente finos desde un cordoncillo al otro. Esta especie de bordado ha estado en boga poco hace, mas ahora no lo está tanto.

36. Se juntan ó IGUALAN dos pedazos de tela bordada, procediendo como se ha dicho para las costuras de la presilla á la turca; si no es que se reemplace la presilla con un cordoncillo que oculte la parte deshilada de la tela. De este modo se ACOPLAN las tres piezas de que consta un gorro.

CUARTA CLASE DE BORDADO.

Al tambor ó aguja, por otro nombre de cadeneta.

37. Como este género de bordado ha tomado su nombre de los utensilios con que se ejecuta, nos vemos en la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

precision de describirlos, pero conformándonos con las mudanzas que el tiempo ha introducido en el primero; por cuyas mudanzas no hablaremos del tambor ó bastidor redondo, puesto que le han sustituido al presente los bastidores cuadrados ó cuadrilongos. La aguja de bordar no ha sufrido variedad alguna.

38. La AGUJA DE BORDAR es una aguja que tiene una de sus extremidades cuadrada ó aplanada, y que termina en la opuesta por un ganchito destinado á enganchar la seda ó algodon con que se borda. Se la introduce ó fija en un palillero de marfil (fig. 40, *a*) ó de oro, de modo que se pueda sacar y meter, y mudar otra cuando se quiera. A este fin el manguito ó palillero de marfil, de unas cuatro ó cinco pulgadas de largo, está longitudinalmente y en direccion seguida de su eje, taladrado con un agujero *e*, en el que entra libremente la parte cuadrada de la aguja, la cual penetra en él profundamente; indicando la parte no pulimentada de la aguja hasta qué punto puede introducirse. Otro agujerito colocado lateralmente, cruzando al primero, á la mitad de la longitud del cual corresponde este, sirve para contener una llavecita ó tornillo cuya punta interior penetra en el agujero longitudinal, y la exterior está guarnecida de un boton *d*, con el que se da vueltas al tornillo para sacarle ó meterle mas ó menos, segun se quiera. Es muy fácil de comprender el uso de este tornillo, pues cuando la extremidad superior ó cuadrada de la aguja está introducida en el agujero de suerte que el ganchillo esté fuera, segun representa la figura 42, entonces se aprieta el tornillo para que entre mas y asegure la aguja, comprimiéndola contra la pared interior

del agujero longitudinal, y cuando se quiera sacar la aguja, se da vueltas á la llavecita en sentido OPUESTO.

39. La parte superior *i* del palillero de marfil está hueca en forma de estuche, y sirve de alfiletero para guardar las agujas de repuesto, cuyo alfiletero se cierra con su tapa de tornillo ó de rosca *u* (id.). Esta misma tapa tiene en la parte superior otra rosca, en la cual se mete una piececita CÓNICA tambien hueca que forma aun otra tapita *l* (fig. id.), la cual se coloca allí para que no se extravíe ó estorbe en otro lado; pero ya se conoce que su destino verdadero no es en aquel sitio, sino en otro donde hace mas al caso. Este es en la parte inferior del palillero por donde se introduce la aguja en *e;* en dicha extremidad hay otra rosca, y aquí es donde se adapta la tapita de que hablamos, luego que se ha dejado el trabajo, para que la parte de la aguja que sale fuera del palillero quede dentro de esta tapita y la preserve de algun golpe, impida que rasgue la tela, etc., etc.

40. El BASTIDOR (fig. 41) se compone de cinco partes, que se arman y desarman segun se quiere. Estos son el pié ó piés del bastidor *a a*, ó sean banquillos; las dos BARRETAS de roble *b b*, que tienen bastantes agujeros para meter en ellos clavijas, y sirven de traviesas á las varas ó palos mas largos del bastidor, que se llaman BANZOS *x x d d*, á los cuales se clava una tira de tela muy gruesa, á que se da el nombre de PROPIENDA *n n*.

41. Esta se clava en la madera por sus dos orillas reunidas, debiendo quedar de dos ó tres pulgadas de ancho. Las BARRETAS deben pasar por una especie de tableta redondeada por las extremidades, y se introducen en la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

MORTAJA ó caja hecha en los banzos ó varas; la tablita se asegura en el pié ó banquillo del bastidor por medio de una clavija de tornillo, á fin de que se la pueda dar la inclinacion que se quiera. Fijada de este modo la tablita en medio de las dichas cajas ó MUESCAS, se pasan las extremidades de las barretas *ff* (fig. 42) por las cajas hechas en los banzos *gg*, y se mete una clavija en el agujero de la BARRETA que se halla mas próximo ó arrimado á dichos banzos, segun hay que adelantar mas ó menos la clavija despues de acomodada y estirada la tela. Pero cuando aun no está tendida ni cosida, y solo se meten las barretas ó listones en los banzos para coserla, entonces se aproximan dichos banzos mas entre sí, para coserla con mas comodidad á las tiras llamadas propiendas. Dispuesto así el BASTIDOR, se pasa á preparar la tela; y si lo permite, se almidona. Cuando tiene picos ó cualquiera otra figura por la cual entre mas en unas partes que en otras, ó está cortada al sesgo, se suple con pedazos de tela ó de red; porque debe presentar una haz seguida y continuada. Lo comun es dejar la tela entre sus dos orillas, y á lo largo de estas (que de ordinario corresponden á las barretas) se cose una cinta ancha de hilo, agujereada de trecho en trecho; y se da á esto el nombre de GALONEAR. Tambien se ha suplido al galon haciendo un enrejado ó BASTAS, esto es, unas puntadas largas y anudadas con bramante delgado ó hilo de cartas, á lo largo de las orillas ó del pedazo que las sustituye y que corresponde hácia las barretas. Esta última operacion exige que la tela sea bastante tupida y fuerte, pues de lo contrario se iria tras de la puntada del bramante al pasar los

cordones por los lacitos que forman estas puntadas de enrejado ó bastas, y al sacarlos ó tirar de ellos. Este método es mas cómodo cuando las barretas están guarnecidas ú orilladas, como sucede algunas veces, de ganchitos de hierro que reciben los lacitos de bramante; pero es menester que la tela se cosa todo á lo largo del bastidor, á fin de que los lacitos del bastado se aproximen á los ganchos para que puedan estos asirlos. Sin embargo, es mas comun servirse del galon agujereado, por cuyos agujeros se pasan cordones, que se estiran lo que se quiere. La costura del galon debe ser muy apretada para que resista la tension. GALONEADA así la tela por los dos lados en toda su longitud, se la cose en su ancho á las tiras de propienda con un sujete ó punto-por-cima muy apretado y con hilo grueso, y dichas propiendas de los dos banzos ó varas deberán estar sobre el bastidor una frente de la otra; mas si la tela no tiene bastante ancho para llegar de un extremo á otro de los banzos, se mide la mitad de este ancho y la mitad de la vara ó banzo, y se comienza el SUJETE en medio para que no haya mas tela á izquierda que á derecha. Si se quiere empezar el SUJETE por la extremidad, se asegura la tela en su mitad á la propienda con un alfiler, y se cose por el lado de la dicha propienda para no EMBEBER. Cuando los dos anchos de la tela están cosidos á las propiendas, se saca uno de los banzos, se cubre con un papel doble ó con una tira larga de tela en todo su largo, que envuelva bien la madera del banzo y la propienda, para que no rompan ó desgarren la tela; despues se arrolla la tela sobre dicho banzo, asegurándola por las dos extremidades,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

teniendo cuidado de que no haga arrugas al arrollarla. Cuando está cubierto con la tela todo el banzo, se llama un ROLLO, y no estando mas que la mitad, MEDIO-ROLLO. Siguese ARROLLANDO asi la tela hasta que no queda mas que la extension que pueda abrazar cómodamente la mano á cada lado del bastidor, lo cual se llama EMPAN. Despues de haber bordado estos dos EMPANES, se extiende este ancho ó EMPAN, separando todo lo posible los dos banzos, que se aseguran metiendo clavijas ó clavos en los agujeros correspondientes. Cuando los bastidores tienen las barretas guarnecidas con ganchillos de hierro, los banzos están fijos fuera de dichas barretas y se abren ó separan por medio de un tornillo; pero al presente se hace muy poco uso de esta clase de bastidores, que son pesados, costosos y dificiles de armar. Volviendo ahora á los listones ó barretas agujereadas (como se ve en *ff*, fig. 42), digo que estando la tela bien extendida y tirante cuanto sea posible, se atará un cordon ó bramante en el agujero del galon mas inmediato á la propienda colocada delante de la que borda, y se pasa en seguida este cordon por el agujero de la barreta, que corresponde enfrente del galon; vuélvese al segundo agujero de este, como para atacar, y se enlaza, pasando sucesivamente el cordon de un agujero del galon á otro de la barreta. Otras no hacen mas que rodear el cordon á la barreta por frente á los agujeros del galon, lo que se ejecuta mucho mas pronto, pero no sujeta ni estira tanto. Algunas echan un herrete al cordon para meterle alternativamente en los agujeros del galon y de las barretas, precaucion que es buena, porque asi pueden ser mas pequeñitos los agujeros del

galon, con lo cual no hay tanto peligro de que se rasguen al tirar el cordon, como suele suceder no pocas veces. Para evitar este inconveniente deberá á lo menos dejarse todo el intérvalo posible entre los agujeros y la orilla de dicho galon.

42. Enlazada ya barreta y cinta, se aprietan los cordones lo que sea posible, y se atan y aseguran á los dos extremos. Esta maniobra se repite al otro lado del bastidor, se cubre con una tela como gasa, etc., que se dobla sobre sí misma en el paraje en que haya de trabajarse, y en seguida se dibuja del modo que se ha dicho al hablar de los dibujos sobre telas tirantes.

43. Hecho un pedazo, se sacan los cordones de la barreta, se quitan las clavijas que fijan los banzos, y se arrolla la parte que ya se ha bordado sobre el banzo desocupado, envolviéndola segun queda indicado; y desarrollando lo restante, se va así adelantando. Si el bordado es al pasado en seda ó en oro, es necesario poner muselina ó papel de seda entre cada vuelta para que el roce no lo eche á perder.

44. El bordar sobre bastidor desfigura algo el talle de la que borda; porque habiendo de tener constantemente la mano derecha encima del bastidor, al paso que la izquierda ha de estar siempre debajo, la espalda derecha se eleva consiguientemente y se engruesa y abulta; y así para evitar esta especie de deformidad, se ha discurrido que la tablita del pié del bastidor se sostenga por medio de un liston largo de madera que entre en una caja hecha en el pié: este liston ó espiga se halla agujereado de trecho en trecho con un agujero trasversal, en el que se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca - Sala de Patrimonio Documental

introduce una clavija de tornillo colocada para este fin en uno de los agujeros correspondientes hechos en el pié ó banquillo izquierdo del bastidor; se introduce esta espiga en la MORTAJA, y se la levanta, colocando la clavija en el segundo ó tercer agujero, segun se juzga conveniente; de este modo se eleva la parte del bastidor que corresponde á la izquierda, para que la espalda izquierda se ponga al nivel de la derecha (Véase en la fig. 41 un bastidor armado).

45. Dispuesto todo segun he explicado, y tomadas las precauciones advertidas, se sentará la bordadora delante de su bastidor, colocará sobre la tela extendida en él la mano derecha, y entre los dedos pulgar é índice de dicha mano cogerá el palillero de marfil (fig. 40), en el cual habrá ya de antemano metido la aguja de bordar, de manera que la punta redoblada ó ganchito *c* mire al mismo lado de la LLAVECITA ó tornillo *d*: luego le clavará perpendicularmente, esto es derecho, en la tela (de suerte que el botoncito del tornillo *d* mire á la que borda), y haciendo que enganche la punta de algodon que le presentará con la mano izquierda por debajo, le sacará por encima de la tela; para lo cual hará que la aguja dé una vueltecita, esto es, que despues de haber presentado el tornillito *d* al lado opuesto *b*, vuelva á mirar á la bordadora; y sacando tambien en seguida la aguja, á la extremidad de la cual se halla enganchado el algodon en forma de lazo, dejará dicho lacito sobre la tela, y clavando otra vez la aguja por en medio de este mismo lazo, volverá á sacar otro como el anterior, apretándole; con lo cual quedará hecho el punto de cadeneta, semejando al que ya hemos descrito en el primer capítulo de la costura; y repitiendo lo mismo, y continuando los puntos unos sobre otros, siguiendo el dibujo, quedará concluido el bordado. La bordadora tendrá sobre su falda el ovillo de algodon, y sea este, ó sea hilo de oro ó seda, es necesario que esté bien torcido.

Hay dos modos de REMATAR ó dejar la labor. Primero: tirando por encima un punto que haga un lazo largo; despues se vuelve á coger este lazo con la aguja para hacerle mayor, á fin de que pase otra vez por debajo del bastidor, lo que solo se efectúa en este caso; y por último se le agranda de suerte que pase por él todo el ovillo, el cual una vez pasado, y tirando la hebra, está hecho el punto de REMATE.

46. Segundo y mas breve: se vuelve en este postrer punto la aguja de modo que no haga mas que asir el algodon sin entrar en la tela, y pasando por este punto el algodon que ya habia agarrado antes la aguja, se aprieta fuertemente y se le rompe. Pero este modo de rematar ofrece dos inconvenientes, á saber: tener poca solidez y deshacerse fácilmente, yendo la cadeneta detrás, corriendo aun riesgo de que se desgarre la tela, y además hacer un bulto desagradable.

El algodon se vuelve á coger sacando la punta por debajo imperceptiblemente, al volver á principiar la labor.

47. Cuando hay que hacer las puntas de las hojas, ó juntar una flor á su tronco, ó las líneas de puntos se encuentran muy apretadas y juntas, se deja este punto y se pasa á meter la aguja algunos hilos mas allá, con lo cual se obtiene un lazo de algodon ó PUNTO-FALSO, que se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

conduce al punto que se dejó, en el cual se vuelve á introducir la aguja.

Este bordado es sumamente sólido, se hace con mucha ligereza, y es muy á propósito para las flores pequeñas: por lo tanto, aunque no esté muy en boga al presente, se usa de él no obstante á menudo para ojetes en flor y bodoquitos (figuras 43 y 44). Estas son unas florecitas dispuestas en QUINCUNCE ó TREBOLILLO (1), y todas las muselinas que se llaman bordadas de mil flores, lo están con aguja por este estilo. Una bordadora ya habituada no necesita que se la dibujen estos BODOQUES, pues en teniendo la mitad del primer cuadrado (fig. 43, letras *i i i i*), bordará veinte varas de muselina ó mas, porque medirá las distancias, é irá haciendo siempre sus florecillas ó bodoquitos en oposicion con los de la fila antecedente, y enfrente de los de la fila que está mas abajo de la que va haciendo.

48. Esta clase de bordado se ejecuta en casi toda suerte de telas, como gasa, muselina, percal (aunque en este raras veces), tafetan y tul: mas en este último es difícil, especialmente si es grueso, porque los agujeros que forman su tejido, interrumpen á cada paso la cadeneta; por esto se borda el tul por APLICACION, esto es, se pone debajo del tul un forro de muselina ordinaria y gorda, principalmente si hay que hacer grandes dibujos; y despues se borda cogiendo á la vez muselina y tul; y luego que se ha quitado la obra del bastidor, se rasga la

(1) Llámase así porque entre cuatro forman un cuadrito en cruz ó un *losange*: v. gr. .:. , y quitando el de abajo *trebolillo*, así .·.

muselina y se la corta á lo largo de las flores, y por último se arrancan los hilachos uno por uno.

49. Hay además otra suerte de aplicacion que se parece á la del bordado de cordoncillo. Se forra tambien el tul con muselina ó gasa, pero mas fina, ó á lo menos entrefina: se van siguiendo los contornos y venas de las hojas y flores con el punto de cadeneta, y despues se corta como se ha dicho para el bordado de cordoncillo. Esta clase de APLICACION no es tan abultada, y es mucho mas bonita que la de este último bordado; por lo cual está mas en uso, siendo la que mas se emplea en las fábricas de Leon de Francia. El ejecutarse este bordado de aguja con bastante rapidez hace que sea barato. Las que bordan mucho, gastan un dedil sobre el dedo índice de la izquierda para preservarle de los pinchazos de la aguja.

QUINTA CLASE DE BORDADO.

Al pasado.

50. Para este bordado la tela debe estar extendida sobre el bastidor del mismo modo y con las mismas precauciones que hemos dicho poco antes para el bordado al TAMBOR; é igualmente la que borda debe estar sentada en la propia actitud y con las manos en la misma postura. Se ejecuta en algodon, en seda, en lana, en oro y en plata, con tal que todas estas materias sean muy lisas; pero la aguja de que nos servimos para esto ha de ser como las de coser, aunque mas larga, y con el ojo tambien mas prolongado. Para que el PASADO tenga solidez, cada puntada deberá atravesar la tela á lo largo, tanto por encima como por debajo; siendo todo al contrario del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bordado al TRAPO, que abraza la tela á lo ancho; diferenciándose además en que aquí se toma cada punto al BIÉS ó al sesgo. Síguese siempre en esta direccion á fin de que se puedan juntamente ir apretando y acercando imperceptiblemente las puntadas á la parte en que las hojas van angostando; tambien se les va separando ó abriendo insensiblemente á la parte mas ancha ó redonda de la hoja ó flor; y en fin se MENGUA el punto segun el dibujo, pero sin cambiar su forma y pasando tanto algodon por abajo como por encima (fig. 45). De lo dicho se deduce que este bordado pudiera carecer de revés, para lo cual no habria que hacer mas que trabajarle con cuidado; y de este modo se hicieron antes vestidos bordados de la manera dicha, que podian usarse por ambas caras ó haces. Todavía se hizo mas, pues por medio de dos agujas, la una enhebrada con seda de un color y la otra de distinto, trabajaron vestidos que de un lado eran azules y del otro encarnados. Pero como el modo de hacer este bordado doble es sumamente pesado y dificultoso, y por otra parte ya inútil, no malgastaremos tiempo en hablar de él.

51. Cuando las hojas son muy anchas, se borda la mitad en direccion de derecha á izquierda, y la otra mitad en direccion contraria, teniendo cuidado de no volver á meter la aguja en el segundo lado en las puntadas del primero, para que resulte un ligero surco como se dijo para las hojas punteadas ó con picos del bordado al TRAPO.

52. Algunas bordadoras hacen el tronco ó pié de las hojas del bordado al PASADO, á punto de tambor; pero esto afea el bordado, porque las líneas de cadenata,

siendo mas apretadas, no se casan bien con las hojas hechas al PASADO, que son anchas y aplastadas, y esto da á la obra un aire AHOGADO, por decirlo así; por lo mismo vale mas hacer los cordones inclinando mucho el punto, y tomando el siguiente al medio del precedente ó anterior poco mas ó menos. Este método conviene en los troncos pequeños ó cortos; pero cuando hay que hacer ramas gruesas ó cordoncillos anchos, es menester inclinar el punto en DIAGONAL ó en sesgo, desde la una á la otra raya del dibujo. De algun tiempo á esta parte se rodean de espinas las ramas y dibujos de pasado en algodon, como en los hechos al trapo.

53. Este bordado tiene otra especie accesoria, que hace buena vista, y no ofrece dificultad en su ejecucion, y son los NUDOS. Estos, de que podria formarse una clase de bordado separada, sobre todo mezclándolos con el bordado de aguja, se hacen del modo siguiente: detenida la hebra con un nudo hecho en el derecho de la tela, se hace con él un lazo no pequeño, volviendo la mano sobre el bastidor; luego se pasa la aguja por dentro de este lazo, se la mete perpendicularmente derecha en la tela hácia el lado izquierdo, y fuera de dicho lazo, que queda al lado derecho y pasado al rededor de la aguja, como un NUDO escurridizo. Mientras que la mano que está debajo saca la aguja y cierra el lazo, la que está encima le coge, y le hace ir corriendo poco á poco, á medida que va menguando. Para estos nudos debe ser la hebra bastante larga, lo mismo que para el pasado.

54. Hemos visto cuán sencilla es la manera de comenzar los nudos; mas el principio de este bordado al pasado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no lo es seguramente tanto. Es menester hacer una puntada que se dice PUNTO-PERDIDO, retirando un poco las puntadas inmediatas, debajo de las cuales se ha de esconder la puntita de algodon que sirve para detener la hebra, y al concluirla se ocultará igualmente la punta que quede, lo mismo que la de la segunda hebra que se pondrá. Este punto es efectivamente PERDIDO, porque inclinando ó ECHANDO mucho la aguja, y metiéndola por debajo de los otros puntos, se hace imperceptible; tambien hay PUNTO HENDIDO, y es el que se introduce en los puntos antecedentes: úsase de él para figurar pétalos pequeños debajo de los cuales salen otros mayores (fig. 46, lám. 2).

55. No se hacen ojetes ni calados en el bordado al pasado, pues su hermosura consiste en el esmalte; por lo cual no suele hacerse con algodon sino en telas muy claras, porque en telas tupidas no hace tan buen efecto. Sus dibujos son siempre en grande, y por eso conviene para objetos de bastante dimension, como cobertores de cama, albas para los sacerdotes, frontales, etc., que son los objetos en que se emplea mas comunmente: bien que ya se empieza á usar en los cuellos de BEATILLA (cierta clase de tela de algodon muy rasa llamada así) haciendo figuras de rombos (1), y redondas, con espinas al rededor; cuya espina en el PASADO es una puntada sola que no cruza como en el de al TRAPO, y tiene aun mejor vista. Hace algunos años que se bordaban así todas las cenefas de los vestidos.

(1) *Rombo* es una figura que tiene cuatro lados iguales como un cuadrado; pero los ángulos son desiguales por estar inclinada.

56. Hay bordadoras que tienden y bordan en el bastidor telas que se bordan al PASADO con dibujos y algodon propios del bordado al TRAPO; pero esta invencion no es muy feliz, porque las puntadas largas del pasado no tienen gracia en objetos pequeños, y el torcido del algodon hace que se extravien las bordadoras de un modo muy desagradable. La única ventaja que pueden conseguir es hacerle la mitad mas ligero que el bordado ordinario al trapo, que es el único distintivo del pasado.

SEXTA CLASE DE BORDADO.

Al pasado en hueco.

57. Dejamos dicho que para el bordado al PASADO se coge ó toma á cada puntada tanta tela por encima como por debajo; pero en este por el contrario, cuando se ha metido la aguja por debajo de la tela en la punta de una hoja, se la vuelve á sacar por encima, despues de haber tomado algunos hilos aproximándose al medio, y se vuelve á clavar algunos hilos antes de la extremidad de la hoja, tornándola á sacar por arriba justamente en esta extremidad. Luego se vuelve á subir á lo alto de la hoja, dejando así el algodon en toda la longitud de la puntada como para el pasado ordinario, y se deja en hueco al bajar, segun acabamos de decir; de suerte que cada hoja representa por el revés un hueco ó vacío con un cordon en su borde. Esta clase de bordado no se hace sino cuando el gran precio de la tela, ó la naturaleza de las materias que en él se gastan, precisan á la economía, ó á procurar que la superficie de la tela quede por el revés lisa:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tales son, en el primer caso, la seda joyante, la plata y el oro; y en el segundo, el CANUTILLO.

No hallándose ninguna otra diferencia entre el PASADO propiamente dicho y el PASADO en HUECO, nada tengo que añadir acerca de ESTE.

SÉPTIMA CLASE DE BORDADO.

Con sedas de colores, ó seda floja, ó *mejor* de matices.

58. Este es todavía el de PASADO, sea en hueco ó no; mas sin embargo merece tratarse aparte á causa del gusto y talento que exige. Su fin es representar las flores, las frutas y aun los pájaros al natural: de consiguiente en sus dibujos no se ven esos contornos de capricho, esas figuras redondas ó circulares, ovaladas y en rombos, á las cuales se da tan impropiamente el nombre de flores en los bordados comunes: pues los dibujos de este, no solo están hechos en la tela, imitando á la naturaleza, sino que es preciso tener á la vista y por modelo el grabado iluminado, ó lo que aun es mejor, la propia flor natural por ejemplo, para imitar bien todas sus variedades y matices.

59. Este bordado es muy caro porque es indispensable tener tantos ovillos de seda floja como colores y matices hay en la flor; y muchas veces son innumerables. Solo en la rosa se encuentran diez ó doce variedades de color de rosa desde el punto ó color de amapola hasta el rosado: la flor de aciano tiene cinco ó seis variedades de azul: un pié que se comienza por un solo color verde, muy pronto pide tres mezclados, luego un solo color de

madera, y por último otros varios; y así en todas las flores y dibujos.

60. Es imposible, pues, dar reglas fijas acerca de un bordado que consiste únicamente en imitar con perfeccion los colores de una flor pintada al natural: el ojo y la práctica son propiamente los verdaderos maestros que han de guiarnos en este caso. Sin embargo no deja de haber algunos principios, que vamos á indicar.

61. En primer lugar, es necesario colocar invariablemente los colores ó matices claros al lado en que se elevan las hojas ó flores, y al lado en que se inclinan ó doblan se pondrán los colores mas oscuros; porque este lado se considera en la sombra, y el otro por el contrario iluminado por la luz del sol; y por esta misma razon la parte inferior de un ramillete ó ramo presentará colores menos vivos que la superior.

62. En segundo lugar, los colores que se usen no deben aparecer como cortados de repente, sino mas bien como fundidos unos en otros imperceptiblemente, y con tal delicadeza y arte que no se distinga en dónde se ha principiado á poner una nueva seda. Muchas veces hay que hacer en un mismo pétalo ó en medio de él un punto de un color, un PUNTO-HENDIDO, ó partido con otro, y aun otro tambien partido de otro: estos puntos HENDIDOS son de mucho uso, porque mezclan bien los matices. Es menester además, para imitar el reflejo de los colores que producen los pétalos, hacer las partes que componen la flor con puntadas dirigidas en sentido opuesto, una línea de puntadas al hilo, ó largo de otra de puntadas en biés ó al sesgo, y esta rodeada de una puntada á lo ancho,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Formación Documental

como al TRAPO, ó describiendo una línea ancha espiral ó en caracol. Puédese llenar el centro de la flor con NUDOS para imitar los estambres; pero las mas hábiles bordadoras en seda floja desprecian este medio, aunque hace un efecto bastante bello, y prefieren bordar las flores dobles de golpes; reemplazando los estambres con pétalos; en lo cual tienen razon, porque los nudos no imitan sino con mucha imperfeccion las anteras.

63. Cuando se ha acabado de poner á una parte de flor el matiz ó color indicado, se ha de sacar la aguja enhebrada, y sin cortar la seda, clavarla en el galon del bastidor para volver á cogerla cuando se necesite: como esta operacion hay que repetirla muchas veces, debe tenerse prevenida una multitud de agujas enhebradas con sedas de todos colores, las cuales se van colocando por órden en algodon, teniendo mucho cuidado de que las sedas no se mezclen, porque una vez confundidas ó enredadas, habria que cortarlas y echarlas al desecho.

64. Ya se comprende que este bordado requiere hermosura y viveza en los colores, y por lo mismo ninguna precaucion está de mas para conservar las sedas brillantes. Para esto, entre otras medidas que es superfluo el indicar, será necesario cubrir con papel de seda las partes de la flor, á medida que se van haciendo, para que la mano no las toque. Empléase este bordado en muebles, y principalmente se hacen con él los cuadros, en que se ocupan frecuentemente las pensionistas (1).

(1) Tambien se hacen los cuadros de colores en papel vitela fuerte. Hablo aparte de esto, porque lo comun es hacer el bordado de colores en tafetan, sarga de seda, etc., y porque el papel hace que varíe algo el bordado y su preparacion. Despues de estar hecho el dibujo se pica al rededor y se siguen todos sus contornos como si se quisiera estarcir; pero se usa de aguja medianamente gruesa; se pasan en seguida los puntos por estos agujeros hechos por la aguja, y cada levantamiento de punto, ó pase de una flor á otra, se encuentra cortado por los golpes de la aguja repetidos uno al lado del otro. Esta, en resúmen, es una especie de bordado muy difícil, muy frágil, y de una completa inutilidad. (*Nota del original.*)

OCTAVA CLASE DE BORDADO.

En lana, ó cañamazo, *y mas bien* de estambres.

65. El bordado con lana y estambres tambien se ejecuta al PASADO; y unas veces se matiza ó se hace con variedad de colores, y otras, y es lo mas comun, se hacen las flores con un solo color sin matices. El primero es ciertamente preferible; pero es muy pesado, y demasiado costoso para cenefas de vestidos: así que se le reserva para los muebles, y se le sustituye la labor de CAÑAMAZO. El segundo es comun y feo, porque se aparta demasiado de la naturaleza, siendo ridículo el ver una lila toda de color azulado, ó toda de color de violeta con hojas todas de un verde claro, ó todas de un verde esmeralda. Tómase en este caso un partido medio, y es bordar con dos ó tres matices que disponen como mejor pueden segun las reglas del bordado en sedas de colores.

66. Cuesta no poca dificultad el enhebrar la lana en las agujas, aunque tengan el ojo bien grande, porque la borlita que forma en la extremidad la lana que se ha cortado, impide que todos los hilitos entren por el ojo: y si se enhebran, ó se cree que se enhebran, no dejan de escaparse algunas, que hacen ensortijar la hebra. Mojar la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

punta de dicha hebra con un poco de saliva, no remedia del todo este inconveniente, y así debe hacerse un lacito á dicha punta, doblándola sobre sí misma (fig. 47, let. *c*), cuyo lazo pasará fácilmente por el ojo, sin riesgo de que queden hilachos.

67. Téngase cuidado, especialmente cuando se borde gasa ó BEATILLA, de SOSTENER el punto, es decir, pasar el dedo pequeño de la mano derecha en la hebra cuando se mete la aguja, y correr poco á poco esta hebra como para los nudos. La razon es, que siendo la lana por lo comun áspera y tosca, podria con facilidad rasgar la tela.

En este bordado es necesario apretar mucho el punto, porque la lana que de suyo se afloja, separaria los puntos de modo que por entre ellos se descubriese la tela.

NONA CLASE DE BORDADO.

De aplicacion.

68. Este no es, como pudiera pensarse, el bordado de aplicacion de que hablamos al tratar del bordado al trapo, del de cordoncillo, y del de aguja ó al tambor, sino una suerte de bordado cuyas figuras son realzadas y redondeadas con vitela, ó con algodon, que se pega ó cose por debajo para SOSTENERLE, y sobre esta aplicacion se borda en lana, en seda ó en oro, ya de realce, y ya de pasado, dos especies de bordados de que vamos á dar la explicacion: mas sobre el presente no nos extenderemos, á fin de no repetirnos en los siguientes, de los cuales solo viene á ser una preparacion. Por lo demás, las clases de

bordados en que al presente nos ocupamos, pueden incluirse unas en otras, pues el bordado de felpilla es por una parte el PASADO en HUECO, y por otra el DE PASADO. Y así, para evitar subdivisiones inútiles, lo remito á la nota (1).

(1) I. Ya se comprenderá que el *pasado en hueco* es indispensable para el bordado en felpilla, ya porque es cara, ya porque su grueso haria mucho bulto por el revés. Hay dos suertes de *felpillas: felpilla sobre algodon*, y *felpilla sobre alambre* sumamente delgado. Esta se usa exclusivamente para las flores artificiales de felpilla, de que se hablará mas adelante; y aunque se emplea tambien para el bordado, se usa todavía mas frecuentemente la otra. Una vez elegido el *pasado en hueco*, es necesario tener agujas de ojo muy grande para poder enhebrar la felpilla sin rozarla, y es menester igualmente variar las felpillas segun los matices naturales; pero es cien veces mas fácil que en el bordado en sedas de colores, porque una sola puntada de felpilla basta para una hoja si no es grande, y para las ondas y picos de las hojas dentadas. Por lo mismo debe ser el dibujo de grandes trazos, pues comunmente para los vástagos ó troncos no suele darse mas que una puntada de todo el largo de dicho tronco, si va al hilo.

II. La otra especie se hace así: se coge una aguja de las comunes, muy fina, enhebrada con seda del mismo color que la felpilla que se quiere fijar ó sentar, y se la asegura al principio del dibujo con una puntada que la abrace y quede escondida en su mismo espesor. En seguida se la extiende segun los contornos del dibujo, asegurándola de trecho en trecho con una puntada, del modo que queda dicho; y vuélvesela sobre ella misma en lo interior de las hojas para llenarlas, continuando en asegurarla á las dos extremidades de las hojas, si son de mediano grandor, y por en medio si son prolongadas. Los troncos se harán de una, de dos, ó de tres líneas de felpilla (segun el ancho de aquellos y lo grueso de esta), que se asegurarán del mismo modo por medio de las puntadas de seda, dándolas la forma correspondiente.

III. Este bordado es muy preferible al otro, por ser muy fácil, y no ofrecer embarazo alguno sino al fin de la hebra. Pero hay una aguja para pasar puntadas llamada *jarceta* (fig. 48, *b*), en la cual se pone hilo doble, en el que entra la punta de la felpilla. Esta aguja se mete en la tela, y al sacarla pasan á la vez el hilo y la punta de la felpilla. Todavía hay otro tercer modo de emplear esta felpilla en el bordado, y consiste

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DÉCIMA CLASE DE BORDADO.

De realce de broca, ó de felpilla.

69. Este bordado se ejecuta inclinando los hilos de oro de un extremo á otro del dibujo, y asegurando uno á uno estos hilos con una puntada de seda del mismo color, segun decimos en la nota para la segunda manera de bordar con felpilla. Se aprieta bien este punto, y se cortan todos los cabos de hilo de oro que sobran, y luego se pasa á ENCEPAR, esto es, á concluir y asegurar el bordado con pequeñas puntadas muy arregladas. ENCEPAR se llama particularmente cuando los hilos de oro tirados se unen con goma, en vez de ser cosidos provisionalmente, y por lo comun se guarnecen los contornos de este bordado con un cordoncillo de oro mas ó menos grueso ó ancho. Los cordoncillos, que se venden ya hechos, se cosen sobre la tela con seda de color del oro, pero no debe abrazarlos la puntada, sino que solo han de sujetarse por debajo en el retorcido, para que no se perciban dichas puntadas.

UNDÉCIMA CLASE DE BORDADO.

Del pasado en oro.

70. Este bordado es una mezcla de los precedentes y del de PASADO. Desde luego se pone sobre la tela el dibujo

en mezclar el punto de *pasado* y el modo de hacer las flores artificiales, y para él remitimos al lector al artículo en que se trata lo concerniente á este trabajo.

IV. Dicho bordado en felpilla, sea del modo que se quiera, solo sirve para cuadros con marcos, para bolsas de reloj, y cosas semejantes, y de ordinario se hace sobre tafetan ó seda, ó sobre papel blanco, ó al menos de un color bastante claro para que resalten mejor los matices.

recortado en vitela ó cartulina, ó bien se acomoda en lo interior de los contornos del dibujo; en seguida se TIRA el hilo de oro, sea á lo largo ó sea á lo ancho, y se asegura con las puntadas disimuladas, como se ha dicho, y por último se le rodea, ya con el cordoncillo de oro, ya con algunas líneas de puntadas al pasado. Para los troncos, pequeñas palmas y hojas estrechas, tambien se hace uso del punto de pasado, pero mas prolongado y apretado que el ordinario.

71. Estas tres últimas clases de bordado son muy costosas, y por lo mismo no se emplean sino en los uniformes de gala ó en los ricos ornamentos de iglesia. Como los materiales son de tanto precio, se guardan las puntas, los nudos y pedazos averiados en una caja de carton, á que se da el nombre de BORRIQUETE; y este desecho se vuelve á vender.

72. Para que el desecho sea el menor posible se tomarán las siguientes precauciones: es menester primeramente escoger las agujas de ojo bien grande para no rozar el hilo de oro, que no puede servir así que se descubre la seda amarilla sobre que está la parte metálica, á fin de que el oro corra por el dicho ojo, pues hay que pasarle varias veces por la aguja; tampoco se la ha de dejar detenida mucho tiempo en un mismo paraje, porque se descubrirá la seda amarilla. Ha de tenerse igualmente cuidado de no hacer nudo en la hebra al trabajar, porque una vez hecho un nudo no se puede deshacer, sino que es menester cortar el hilo. Cuando haya que devanar el hilo de oro, se hará por medio de un CARRETE, porque la mano debe tocar el oro lo menos que se pueda, como

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tambien deben evitarse los malos olores y los muy subidos, porque ennegrecen el oro y la plata. Cuando ha habido alguna equivocacion, ó se han escapado algunos hilos rozados, ó se quiere dar mayor RELIEVE á la obra, se REALZA, esto es, se añaden puntadas al PASADO.

73. Nótese que los bordados tanto en seda como en felpilla, lana (si la tela no se lava), oro y plata, de cualquiera clase que sean, se pegan despues de estar las telas DESMONTADAS ó QUITADAS. La tirantez de la tela en el bastidor, y el APRETAMIENTO que produce sucesivamento el bordado, hacen que la tela AFOLLE, esto es, que haga pliegues desagradables al través: y pegando el bordado, se evita el afollamiento; se une dicho bordado y se fijan los cabos que no se hubiesen podido asegurar con bastante solidez. Para el PEGADO se vuelve la tela del revés y se estira muy bien; en seguida se toma en la palma de la mano GOMA ARÁBIGA, que antes se habrá hecho desleir en una poca de agua; se abre la mano sobre la tela, y con ella, así abierta, se extiende bien este engrudo, pasando y repasando la palma de la mano, ó con una brocha. Si las obras tienen considerable extension, entonces es menester usar la cola de pescado disuelta en agua caliente: este método es mas barato, pero no es tan ventajoso.

DUODÉCIMA Y ÚLTIMA CLASE DE BORDADO.

Con lentejuelas y canutillo.

74. Llámase lentejuela una hojuela muy delgada y pequeñita de figura circular, ya de oro ó ya de plata, que tiene en su centro un agujerito redondo. Los fabricantes

de ellas las hacen golpeando con un SACABOCADO, modelado, en una larga plancheta. El canutillo ó adorno de oro se divide en CANELON, RIZADO y BRICHO ú HOJUELA. El CANELON es un pedacito ancho de oro redondeado que forma un canuto de algunas líneas. El RIZADO es otro pedazo de oro mate arrollado en tirabuzon ó línea espiral sobre una aguja, formando un canuto de dos ó tres líneas de diámetro: y el BRICHO ú HOJUELA es un pedacito grueso de oro pasado muchas veces por el cilindro, que se emplea de plano: danse á este BRICHO diversas formas. En este último género podemos colocar la LAMINILLA ú hojuela de oro, que se cose de plano, segun explicaremos. Todas estas materias se hacen en oro, aunque pueden tambien hacerse en plata, y antiguamente se hacian lentejuelas negras para los lutos.

75. Luego que la tela está bien extendida en el bastidor, lo mismo que para los bordados al PASADO y á AGUJA, se colocará sobre dicho bastidor un PASTEL, esto es, una copa de sombrero de unas tres pulgadas de diámetro, y dividido con varios repartimientos destinados á tener lentejuelas de diversos tamaños, y los diferentes pedacitos de oro de que se acaba de hablar. Este PASLEL viene á ser la PALETA de la bordadora en lentejuelas. Enhebrará, pues, una aguja larga y muy fina con seda encerada, sea del color que se quiera (puesto que el color poco influye, aunque siempre será mejor usar de la seda dorada ó amarilla para enhebrar las lentejuelas de oro, y de la blanca para las de plata); asegurará la hebra por debajo con un nudo, y sacándola con la mano derecha la presentará á la izquierda, en cuya palma se habrán ya recogido

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

un montoncito de lentejuelas: entonces meterá la aguja en el agujerito de una lentejuela, pasándola por encima, y la colocará sobre la tela. Se clavará en seguida la aguja en ella por debajo, y por el mismo agujero de la lentejuela, volviendo á meter la aguja, despues de haber pasado la hebra por encima de la lentejuela, enfrente y arrimada á ella, de modo que esta se encuentre sujeta TRASVERSALMENTE por dos hilos (fig. 49, *s*); y dada esta última puntada, se volverá á sacar la aguja un poco mas lejos para coser la lentejuela siguiente, que se pegará de la misma forma, y así sucesivamente siguiendo el dibujo. Este modo de coser las lentejuelas es comun y nada hermoso, porque se separan mucho unas de otras, y las puntadas sobresalen demasiado. El segundo método se diferencia en que la aguja se vuelve de lado (sea al derecho ó al izquierdo, pues esto es indiferente), y en que al sacarla del agujero se da una puntada de aquel lado, volviendo á meterla enfrente del agujero de la lentejuela (figura 50, *o*): luego se PICA otra, que se cose del mismo modo y dando una puntada por el lado que en la precedente; y así las lentejuelas quedan MONTADAS ó sobrecargadas las unas sobre las otras á manera de escamas de pez, y cuando se quiere hacer un bordado rico y se ponen juntas, el efecto es bello. Ha de tenerse cuidado de colocar las puntadas de seda que sujetan las lentejuelas á la parte interior de las flores; y así, como el contorno exterior es el que regularmente lleva la atencion, resulta que las lentejuelas aparecen como pegadas. El RIZADO y el CANELONCILLO se enhebran y se cosen sobre la tela por las dos extremidades, pasando la puntada por debajo;

esto es, que despues de haber metido la aguja á una punta del CANELON ó del RIZADO, se da una puntada larga por debajo de la tela para ir á sacar la aguja á la otra punta, y en ella dar otra puntada con que se acaba de asegurar. Los pormenores en que hemos entrado, hablando de las lentejuelas, nos dispensan de extendernos mas en el bordado de CANUTILLO, que además se usa poco en el dia, prefiriéndose la HOJUELA, especie de adorno segun dejamos dicho. Esta hojuela se pone de ordinario en LLENO sobre los vestidos de tul, y se cose sencillamente de llano por las dos puntas agujereadas, debiendo ser la puntada por encima como en el canutillo, pero apretándola mucho; porque como el defecto de estas tres últimas clases de bordado es el de deshacerse con facilidad, hay que asegurarle, haciendo por debajo un lacito á la seda, tomando un punto del anterior, y pasando la aguja por este lacito, apretarle bien. Esta puntada última se toma por debajo de la tela que cubre la hojuela, y es necesario repetirla muchas veces.

76. Tambien hay hojuelas de seda, las cuales, propiamente hablando, no son otra cosa que hojas de flores artificiales, que se disponen de plano, como la hojuela de oro y de plata. La manera de coserlas es la misma, y por supuesto deberá emplearse la seda del color que tenga la hojuela.

77. Es fácil de conocer cuánta precaucion exige el arrollar una tela bordada en oro, ó de la manera que acaba de explicarse, sobre las varas ó banzos del bastidor cuando ya está concluido el bordado de algun trozo: porque este género de bordado es principalmente en el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que las flores jamás deben tocar unas á las otras; así pues, es indispensable poner entre cada vuelta algodon en rama ó papel de seda.

CAPÍTULO III.

DEL ARTE DE HACER EL PUNTO DE AGUJA PARA FAJA, CALCETA, MEDIA, ETC.

1. Para hacer este punto de aguja ó de calceta, es necesario tener hilo, lana ó algodon, cuya hebra sea igual y poco retorcida, y debe estar devanado. Además se necesitan cuando menos dos agujas de acero, que son unas varillitas ó alambres puntiagudos por las dos extremidades, y de unas cinco pulgadas de largo. Para comenzar á hacer cualquiera PIEZA de este punto, se entrelaza el hilo sobre una ó sobre dos de estas agujas, que se llaman vulgarmente agujas de hacer media. Véase aquí el modo.

2. Se coge la aguja con la mano derecha, y con la izquierda se tiene el hilo, sea sencillo ó sea doble, y se hacen unos nudos escurridizos de la manera siguiente: se coge el hilo entre los dedos pulgar é índice de la mano izquierda, soltando una punta larga sobre el índice; despues se coge esta punta, y se la vuelve por el lado de las uñas al rededor del índice y de los dos dedos siguientes; vuélvese luego á traer bajo del pulgar, y se retiene, separando los dedos que se hallarán rodeados con el lazo

que se habrá formado así, debiendo todavía quedar una punta larga despues del dicho lazo. En seguida se pasa con la mano derecha una aguja de hacer media por bajo de dicha punta de hilos; y despues, aplicando la aguja sobre el lazo entre el dedo índice y el de en medio, se la pasará por debajo de la otra parte del lazo que va desde el dedo tercero al pulgar, y que se halla paralela á la parte que está entre el índice y dedo de en medio, cuando la aguja descansa sobre este. En seguida se afloja el lazo, primero sacando los dedos tercero y cuarto, y despues el índice, y con esto queda formado el nudo escurridizo sobre la aguja: y se va continuando de este modo hasta que haya el número suficiente de puntos, debiendo cada nudo escurridizo hacer uno. La aguja que tiene todos los puntos se llama AGUJA DE PUNTOS, Ó PRIMERA, y la que debe recibirlos, AGUJA DE HACER MEDIA, Ó SEGUNDA.

Hechos los nudos escurridizos, se coge con la mano izquierda la aguja que se tenia en la derecha, y se la vuelve de manera que el lado del ovillo (opuesto al del cabo de la hebra) que antes miraba á la izquierda, esté ahora á la derecha. Luego se tomará la aguja segunda entre el pulgar é índice de la derecha, se pasará simplemente por debajo de la aguja de puntos ó PRIMERA, y haciendo correr esta con el índice de la derecha, se pondrá este nudo escurridizo sobre la segunda aguja (esto es lo que se llama EMPEZAR, y se ejecuta en todos los puntos en banda ó faja). Hecho este primer punto, se pasará el hilo sobre el índice de la mano derecha bajo del dedo de en medio, y se le vuelve á pasar sobre el dedo tercero del a misma mano. Al propio tiempo se pasa la segunda

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sistema de Patrimonio Documental

aguja como en el precedente; pero cuando la segunda aguja está cruzada debajo de la primera, en lugar de empujar esta pásese el hilo entre la especie de aspa que forman, y por detrás de la segunda aguja, es decir, del lado opuesto á la que trabaja. Pasado el hilo, el dedo índice de la izquierda empuja la punta superior de la aguja : el pulgar derecho la saca de debajo de la otra aguja y la vuelve á meter por encima : despues el índice de la derecha, empujando á su turno la aguja de puntos, la hace salir del punto que se encuentra entonces sobre la otra aguja. Se toma el primer punto de una faja sin pasar el hilo, y se vuelve la obra á cada aguja de puntos de izquierda á derecha, y por lo mismo se llama UNA VUELTA. De este modo se hacen las ligas y las fajas, por donde regularmente se empieza á prender el PUNTO DE CALCETA. En una obra redonda tienen todos los puntos la misma figura; pero una faja hecha con dos agujas produce dos especies de puntos, de los cuales los unos forman el derecho y los otros el revés. Si se quiere que por un lado ó haz no haya mas que una sola clase de puntos, se pone el hilo por delante de la aguja de calcetar en vez de pasarle por detrás como queda dicho : en seguida se pasa esta aguja sobre la otra, se rodea el hilo á ella, é impeliéndola ó empujándola con el dedo pulgar de la mano izquierda, se la pasa con el de la derecha debajo de la aguja de puntos, la cual impelida ó empujada por el índice derecho, se la saca del punto que ha pasado ya sobre la aguja de calcetar, y esto se llama calcetar ó hacer del revés. Volviendo el punto, tomándole así sobre la aguja y sacando despues el hilo como de ordinario, resultará el PUNTO DE NUDITO, el cual produce en el derecho un punto de relieve ó realce. En el punto de una cara nos servimos del punto al revés para señalar la costura de la media, esto es, el medio de ella en la parte posterior ó correspondiente á la pantorrilla; cuyo punto se llama así, porque efectivamente se hace una costura en las medias de telar, en aquel paraje, á causa de quedar allí partidas las que se fabrican tejiendo. Desde dicho punto, que como digo se llama PUNTO DE COSTURA, se parte por lo general para hacer los menguados y crecidos de que vamos á hablar. Unas veces se hace este punto todo á lo largo de la media con puntos del revés, y otras se ejecuta alternando un punto de revés en una vuelta, con otro del derecho en la otra. Los PUNTOS DE NUDITO sirven tambien para hacer las puntas y los lados. Expliquemos, pues, cómo se emplean en una misma media estos tres puntos : PUNTO UNIDO Ó AL DERECHO, PUNTO DEL REVÉS, Y PUNTO DE NUDITO (1).

SECCION I.

Del modo de hacer media.

3. Se tomará un juego de agujas de hacer media, que consta de cinco (para lo cual se preferirán las inglesas por ser mas largas y mas pulimentadas), y se harán LAZOS ESCURRIDIZOS sobre cuatro agujas, disponiendo desde veinte y seis hasta cuarenta sobre cada aguja, segun el

(1) Muy raras veces hay necesidad de añadir el hilo en el punto de calceta, porque no es comun el que se rompa; pero como no deja de suceder, diremos que se AÑADE cruzando las dos puntas una sobre otra, y siguiendo despues la labor con estos dos cabos unidos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ancho que deba tener la media que se ha de hacer, y segun la mayor ó menor finura del hilo ó algodon que se emplee. Concluido el número de lazos escurridizos, ó sean PRIMEROS PUNTOS, se pasará la cuarta aguja por el punto ó lacito primero de la primera aguja, yendo de derecha á izquierda; y despues se hará un borde conforme al modelo que se quiere, bien haciendo cuatro puntos del derecho y cuatro del revés, ó bien con tres vueltas de dos puntos del revés y dos del derecho, cuyos puntos del revés se toman de los del derecho de las tres vueltas precedentes, y los del derecho de los puntos del revés: y en fin haciendo cuatro puntos del revés y uno ó dos de nudito (1). Los modelos de estos bordes varían de mil maneras: cuando se va á hacer una media rayada ó listada se continúa todo á lo largo de la media esta mezcla de cuatro y tres, dos puntos del revés y dos del derecho.

4. Cuando ya la aguja casi no tiene puntos, sino que han pasado á la otra, se toma la QUINTA AGUJA para acabar de pasar los que faltan, hecho lo cual se coge la aguja desocupada, y se pone en el palillo: así se evita que la media tenga unas rayas angostas ó canales, llamadas comunmente CARRERAS, en las cuatro esquinas ó sitio en que se toman los puntos á la extremidad de cada aguja; pues la quinta que se sustituye, toma regularmente los seis ó siete últimos puntos. Se sigue la media rectamente hasta la pantorrilla: las líneas circulares de puntos que la componen se llaman VUELTAS, y dos de estas hacen lo que se llama PUNTO DE COSTURA. Luego que la mediera

(1) Tambien se hace con dos vueltas de puntos del revés todos ellos, á que algunas dan vulgarmente el nombre de *verduguillo*.

llega á la pantorrilla, trata de disminuir el número de los puntos, y para esto hace menguados (1), esto es, coge dos puntos á la vez con la misma aguja y pasa por allí el hilo, empleando las AGUJAS DE ATRÁS (dase este nombre á aquellas entre las que se encuentra la costura, y con las cuales se hace el talon). Dicho menguado se efectúa cerca de la costura, pero de modo que entre los menguados y la costura queden uno ó dos puntos por cada lado: si tiene que ser grande la pantorrilla se harán de ocho á diez menguados por diez vueltas hasta quince, advirtiendo que no se mengua en todas las vueltas, sino una sí y otra no (2); siguiendo así hasta concluir los menguados, lo que se mide arreglándose por otra media igual á la que quiera hacerse.

5. Si la pantorrilla es bastante grande, se empieza á aumentar el número de los puntos desde el TERCIO, haciendo CRECIDOS, un punto despues de la costura y de una vuelta á otra, del modo siguiente: Se separan dos puntos uno de otro, y se levanta ó ALZA con la aguja el hilo que se halla debajo, al través y en medio de dichos puntos (á lo cual se da el nombre de TRABILLA). Si se pasa el hilo ó hebra del ovillo por esta trabilla, haciendo allí un punto con la aguja de calcetar, se tendrá un nuevo punto. Además hay otras clases de crecidos y menguados (3).

(1) Las Españolas crecen tambien los puntos antes de empezar la pantorrilla, y acabada esta es cuando principian á disminuir ó menguar.

(2) En España no suele menguarse tan á menudo, sino de cuatro en cuatro, ó de seis en seis, y algunas de ocho en ocho vueltas.

(3) Los crecidos de esta segunda clase se hacen dividiendo el punto (abriendo algunas veces el hilo ó algodon), y haciendo otro nuevo sobre cada mitad; pero este método tiene poca solidez, no sosteniéndose mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

6. Luego que se ha llegado al talon, se reparte la media en dos: la de adelante, que se halla sobre dos agujas, se deja y se aseguran estas, y se continúa el talon con las otras dos. Como de esta labor, que ya no es circular, debian resultar dos clases de puntos, unos del revés, y otros del derecho, como lo hemos visto, se hacen las vueltas del revés siempre que hay que hacer el punto hácia la izquierda, y de este modo todos los puntos aparecen del derecho. Siempre se toma el primer punto del revés sin pasar el hilo, ó sin echar la hebra.

7. A fin de que el talon tenga la redondez necesaria, es menester, cuando ya se le ha dado la longitud conveniente, pasar á cerrarle. Por lo comun el talon consta de veinte hasta treinta puntos de costura en cuanto á lo largo, porque este punto de costura se sigue haciendo al medio del talon; y para darle la correspondiente configuracion se hacen á cada lado menguados sucesivos, cuyo número será proporcionado al tamaño de la parte de atrás de la media. Los puntos que quedan despues de dichos menguados, y que siempre parten del punto de costura y describen un cuarto de círculo á cada lado de este punto, son de ordinario un tercio menores en nú-

que con estos hilachos. En cuanto á los menguados, son mejores los que voy á describir, que los de que se habla en el texto. En la parte de la labor donde se quiere menguar se coge un *punto sin hacer*, es decir, sin pasar el hilo, y se hace el punto siguiente: pasando luego la aguja de puntos por dicho punto sin hacer, vuélvese á pasar este punto mismo sobre la aguja de calcetar (lo que se llama *sobrecargar* el punto), y sacando las agujas, primero esta y despues aquella, no se tendrá mas que un punto, que apretará por debajo el punto *sobrecargado*. (*Nota del original.*)

mero que al comenzar el talon. Acabada esta operacion, se coge la aguja de calcetar (porque el talon así reducido está todo sobre la otra aguja), y se pasa á coger otra vez, del revés y hácia la derecha á lo largo del talon, las trabillas formadas por la serie de las vueltas del modo siguiente. Se mete la aguja en cada punto colocado inmediatamente despues del de la raya, y echando el algodon sobre esta aguja, se le vuelve á sacar por debajo del punto, de que resulta otro nuevo, sobre un pequeño reborde como este, de un punto de nudito de la misma manera. Se vuelve á coger el otro lado del talon con la quinta aguja, que no ha servido en todo él; en seguida se trabaja con las dos agujas de adelante, y continuando á los lados en el paraje en que el talon se une por delante de los menguados (1) desde una vuelta á la otra, despues de veinte de estas, se llega á calcetar en círculo, como al principio; pero la media se estrecha en razon de no tener que abrazar mas que el pié. Cerrando el talon, ya no se hace el punto de costura.

8. Luego que el pié tiene la longitud necesaria, se empieza á estrechar por los dos lados á un tiempo; se hace una vuelta menguando á cada ocho puntos; luego se hacen otras siete vueltas menguando á cada siete puntos; á otras cinco vueltas seguirá otra, menguando á cada cinco puntos, y así sucesivamente; en fin, cuando se ha llegado á menguar en todos los puntos hasta que no haya mas que cinco, entonces se entrelaza uno en otro

(1) Es menester hacer menguados con puntos sobrecargados, porque así forman una lista estrecha, oblicua, figurando una costura bonita. (*Nota del original.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

menguando y sobrecargando los puntos hasta quedar en uno solo, en cuyo caso se rompe el hilo que se pasa por este último punto, y tirando de él con fuerza, queda concluida la media.

9. Las medias RAYADAS se hacen enteramente de la misma manera; pero aparecen mas estrechas, por lo que se da á este el nombre de PUNTO ELÁSTICO, puesto que aunque parecen mas angostas, se estiran mas que las otras, lo cual depende de que el hilo no está tan tirante como en el punto unido, y que en este forma una especie de garabatos alternativamente por dentro y fuera.

Puede esto comprenderse mas fácilmente mirando una media por el revés, y se verá que se estira mas que por el derecho, porque los puntos, haciendo como un cordon por aquel lado, se aprietan y encogen mas.

10. Hácense medias con fajas circulares, medias con listas de color, medias sin revés, y medias mosqueadas; pero habiendo pasado la moda de todas ellas hace ya muchos años, tambien yo pasaré en silencio los modos de hacerlas, mayormente teniendo que reproducirlos al tratar de los bolsillos.

SECCION II.

Del modo de hacer los escarpines de punto.

11. Se comenzarán con dos puntos que se van creciendo; y cogiendo dichos puntos en redondo, se crecen de nuevo, y hecha una vuelta sin crecer, continúase creciendo de un punto en otro. Luego despues de dos vueltas, á la tercera se hacen crecidos á cada dos puntos, y

así sucesivamente, haciendo despues de las vueltas, cuyo número se aumenta cada vez desde uno hasta diez, otros antos puntos entre los crecidos como vueltas se han hecho. Por lo dicho se inferirá que viene á ser esta labor como la extremidad de una media, pero en sentido contrario, puesto que al acabar una media, del mismo modo que al comenzar un escarpin, se va creciendo (1). Luego que el escarpin tiene ya el ancho necesario, se siguen haciendo las vueltas sencillamente como una cuarta de largo mas ó menos segun el tamaño del escarpin, despues de lo cual se dejan todos los puntos, excepto diez ó á lo menos doce, siendo la lana, el hilo ó el algodon que se emplean finos; y se harán estos puntos solos, haciendo un menguado por cada lado hasta el postrer punto; y como ya la labor no es circular, se trabajará como el talon de una media, y esto se llama la soleta ó suela del escarpin. Hecha esta primera operacion, pasando y enlazando el algodon en el último punto, se toman los otros á derecha é izquierda de la suela, y se hacen series de puntos del revés y del derecho alternativamente, porque el punto cesa tambien de ser circular: y luego que se ha hecho ya como otra media cuarta de largo, se hará un menguado á la mitad de los puntos, y despues de dejar la mitad de los puntos de los lados, se trabajan los otros aparte con dos agujas, como un talon, menguando de

(1) Tambien se puede empezar el escarpin haciendo un punto de costura á cada mitad de los puntos, y á cada vuelta un crecido por cada lado de este punto de costura, que hacen cuatro puntos por vuelta. Así se va prolongando hasta que el escarpin tenga el ancho correspondiente, haciendo menguados en lugar de crecidos: de este modo se concluyen las medias. Puede omitirse además el punto de costura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vuelta a vuelta; pero solo del lado de este primer menguado, ó lo que es lo mismo, del lado en que se han repartido los puntos. Continúase en esta forma hasta que no queden mas que de veinte á veinte y cinco puntos, ó bien el número de puntos que arroja una cuarta de vara; porque el grueso de la lana ó del algodon varía mucho el número de ellos. Suponiendo pues que sean veinte los puntos que deben quedar, se les deja en una sola aguja, y se pasa á hacer de la misma forma la otra mitad de puntos, de lo cual resultará, como para los otros, una faja estrechada ó menguada únicamente por el lado en que se han repartido los puntos. A cada vuelta, ó mas bien serie de puntos, se tomará uno del lado que se menguó en la primera faja ó banda, y se la irá haciendo con aquella maniobra que uniendo ó juntando los dos lados menguados formará el talon. Cuando solo hayan quedado veinte puntos como antes, se vuelve el talon y los dos trozos de á veinte puntos, y se juntarán estos veinte puntos cogiendo uno en otro y asegurándolos con un punto de cadeneta. Se pasa el algodon por dentro del último lacito del punto de cadeneta, se le anuda y rompe, y el escarpin queda concluido.

12. Algunas para ahorrar trabajo, aseguran uno tras otro los primeros veinte puntos, y en seguida hacen el segundo trozo del talon sin volver á coger los puntos del lado del primero; además aseguran los veinte de este segundo, y hacen una costura todo á lo largo de dichos trozos, ya sea de cadeneta, ya de unir elásticos. Esto es indiferente, aunque el primer método es preferible. (Véase el modo de hacer los elásticos.)

Los escarpines de niño se hacen lo mismo, no habiendo mas diferencia que la de disminuir las dimensiones, como es consiguiente.

En cuanto á los ESCARPINES-BORCEGUÍES de los niños, que se les ponen en lugar de zapatos, y parecen unas medias botas de color, vienen á ser unos calcetines abiertos hasta la garganta del pié, y por lo mismo se comienzan por la parte de arriba como las medias, y allí se echan calados en el borde superior y una franja hecha á punto de red.

Del modo de hacer los gorros de hombre.

13. Estos son aun mas fáciles de hacer que los escarpines: se principian tambien por la punta, pero esta es mucho mas ancha. Cuando despues de una serie de crecidos se han hecho ocho puntos, se hace un punto de costura á cada dos, y se va creciendo en seguida á cada lado de estos puntos de costura en todas las vueltas, dejando un punto ordinario entre el de costura y el crecido. Continúase de este modo hasta tener un número de puntos suficiente para ceñir la cabeza sin que apriete, para lo cual se medirá por otro que sirva de modelo; y es cuanto puedo decir en este caso; en razon de que el grueso del algodon ó de la seda hace que varíe el número de puntos, como tambien el mayor ó menor volúmen de la cabeza; pero por lo comun se necesita una media vara para rodearla.

14. Luego que en vista del modelo se conozca que los crecidos han producido suficiente número de puntos, se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dejará el de costura y se hará todo al rededor como dos tercias de largo, con lo que la obra parecerá un saco ó taleguillo, que se cerrará volviendo á empezar los cuatro puntos de costura como al principio. Se cuentan los puntos, y en los cuartos se colocan los puntos de costura, y luego se continúa el punto, menguando á lo largo de estos cuatro puntos de costura del mimo modo, y se cierra con un lacito como cualquiera otra labor de punto. En fin, se incluye una mitad dentro de la otra para que se pueda poner en la cabeza.

SECCION III.

Modo de hacer guantes.

15. Se comienza el guante lo mismo que la media, midiéndole por otro para saber el número de puntos que hay que hacer, y luego se hacen tres vueltas del revés para impedir que se arrolle, y en seguida otras unidas sin puntos de costura hasta el nacimiento del pulgar, desde el cual al principio del guante ha debido haber veinte vueltas con corta diferencia, menguando desde la undécima vuelta hasta la vigésima, diez y ocho á veinte puntos, dos en cada vuelta de cada lado del guante. Se principia inmediatamente el pulgar, haciéndole al mismo tiempo que lo restante, y se ejecuta una serie de crecidos por las diez últimas vueltas á la mitad del guante, y los dos primeros crecidos se separan con cuatro puntos, los dos siguientes con ocho, y así sucesivamente hasta acabar las diez vueltas. Para dar lugar á la flexion ó doblez de los dedos en las coyunturas, se hará una nesga con los

crecidos, como un taloncito pequeño; luego se hace el pulgar como si fuese una media chiquita, y además por el revés una pequeña costura al rededor de la bolsita y de la funda del pulgar, cuya costura es semejante á la que coge los puntos de los costados en el talon de las medias. Hé aquí cómo se hace la nesga. A la primera vuelta se hará un punto del revés, luego otro, y el tercero siguiente del revés; á la segunda se hace otro punto del revés, seguido de dos crecidos y de otro punto al revés; y de esta suerte se va haciendo hasta tener diez puntos añadidos, y que se haya llegado entre los dos bordes hechos al revés; y entonces el pulgar se trabaja en círculo como se dijo. Independientemente del guante, los puntos del borde de este se ALZAN, y el pulgar se cierra como una media, ó con un punto de cadeneta que coge todos los puntos y redondea el dedo.

16. Luego que la nesga y el dedo pulgar están concluidos, se hace una decena de vueltas, se pone el guante en la mano y se pasa una aguja entre cada dedo, con cuya operacion queda señalada su debida colocacion. Ahora hablaremos del índice: se comienzan los puntos repartidos para él, creciendo á la mitad de estos puntos en la parte opuesta al pulgar. En este crecimiento se hará una bolsita de unos diez puntos, creciendo sucesivamente, y despues se hace el dedo en redondo, como si fuese una mediecita, lo cual terminado, se tornan á coger los puntos inferiores de la nesga y se hacen dos crecidos, repartida la mitad de los puntos para el segundo dedo; luego dos crecidos con la otra mitad de los puntos, continuando así hasta que á cada lado esté hecha una

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nesga á modo de bolsita, y en seguida se cierra este dedo como una mediecita.

Los dedos restantes se hacen del mismo modo separadamente, debiendo tener además nesgas á los dos lados, exceptuando el dedo pequeño, que como es consiguiente será mas corto.

17. Hácense tambien guantes elásticos ó rayados, repartiéndose las rayas de manera que tres puntas estén del revés y tres del derecho. No obstante la elasticidad de este punto, se hace la bolsita para el dedo pulgar; pero no entre los otros dedos, siendo suficientes algunos crecidos.

SECCION IV.

Del modo de hacer los elásticos para señoras, ó sea zagalejos elásticos.

18. A los ACOLCHADOS que se usaban antes, han reemplazado al presente los ELÁSTICOS de lana hechos á aguja; y seguramente es muy preferible al primero este vestido, porque se ajusta mejor á la forma del cuerpo por su elasticidad. Esta circunstancia les da la ventaja de abrigar mas, y de no engrosar el talle como los acolchados. No habia antes cosa mas fácil y sencilla que estos elásticos, pero al presente no hay por el contrario labor mas pesada. Explicaremos ambos métodos comenzando por el mas fácil.

19. Dichos elásticos se componen de dos paños, esto es, el de atrás y el de adelante; mas como estos paños se estrechan sucesivamente por los dos lados desde la mitad de su largo, no hay necesidad alguna de las nesgas que se pegan en las faldas de los vestidos, como se dijo al

tratar de la costura. Las faldas ó zagalejos de punto son mucho menos anchas que las de tela, puesto que no suelen tener mas que vara y media, y á veces menos. Los paños que son exactamente iguales se componen de ciento veinte á ciento cuarenta puntos cada uno, segun el grueso de la lana que se emplea, la cual debe ser suave y blanca porque con facilidad se ponen amarillos. Muchas personas reparten la lana y la colocan en lazos anchos uno sobre otro al comenzar á trabajar, y esto lo hacen para impedir que el peloton ú ovillo apriete el punto insensiblemente con su peso, lo cual indica lo flojo que debe ir esta clase de punto.

20. Hácese con agujas á propósito de media vara de largo y del grueso de un cañon de pluma poco mas ó menos; su materia es hierro, boj, etc., y en cuanto á la forma tienen una bolita á una de sus extremidades, y la otra afilada en punta para que entre y salga en el punto. Si la aguja es de boj, de ébano ó de palo-rosa, se hace la bola de marfil ó de hueso; pero cuando es de hierro ó de acero, se hace la bolita de madera, ó bien del mismo metal: las primeras no obstante son preferibles, porque no son tan pesadas y corre mejor el punto. Alguna, aunque rara vez, se han hecho agujas de ballena. Antiguamente se hacia á la parte de abajo de dichos elásticos una franja de lana de color ya verde, ya violeta, ya naranjado; y la citada banda se componia de diez ó quince series de puntos, segun el mayor ó menor grueso de la lana, y á veces solian echarse sobre esta faja una ó dos vueltas de lana de color diferente, esto es, una lista verde sobre una faja naranjada ó violeta; pero al presente se han reem-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

plazado estos bordes ó listas de color (mas propiamente cenefas) con diferentes calados.

21. El primer modo de hacer estos elásticos es el de seguir siempre los puntos del derecho, lo que, como hemos visto, les hace aparecer del revés; y los menguados siempre se hacen sobre las orillas de los paños, es decir, que cuando AL COMENZAR se ha cogido, segun el método ordinario, el primer punto sin HACER, se recarga sobre el siguiente que se HACE en efecto; AL ACABAR la aguja, por el contrario, es el penúltimo punto el que se coge sin HACER, y el que se pasa por cima del último.

22. Hácese una pequeña abertura en el paño que ha de servir para detrás, á fin de que se pueda meter con mas facilidad; lo cual es tanto mas necesario cuanto que estos elásticos ó no tienen pliegues algunos, ó son muy pocos. Esta abertura se hace así: luego que se llega al sitio en que se ha de comenzar, se cuentan los puntos que habrán dejado los menguados, y tomando otra aguja, se sigue el punto sobre la mitad de estos hasta lo alto de la falda; y despues se sobrecargan los puntos unos sobre otros, como se dijo para los menguados; esto producirá un punto de cadeneta. En seguida se pasa á coger la otra mitad de puntos que se harán hasta la altura á que se sube el otro lado, y concluido de la misma forma, quedará el paño con la correspondiente hendidura ó abertura. Si se quisiese que la falda esté abierta por los costados, entonces no hay necesidad de hacer la dicha abertura en el paño de atrás, sino que basta dejar sin coser los paños por la parte superior, comenzando la costura que los une desde el punto en que termine la medida de la

abertura que quiera dejarse. Esto nos conduce á tratar del modo de hacer esta costura.

23. Concluidos los paños, se colocarán uno al lado del otro sobre las rodillas, prendiéndolos con alfileres para que se adapte mejor una orilla con otra: y luego con una aguja de meter cintas, que se enhebrará con lana, se irá pasando sucesivameute por todos los puntos de las orillas de ambos paños. Para esto es mejor reunir los dos puntos respectivos y correspondientes uno enfrente de otro y coserlos juntos, que coserlos uno despues de otro.

24. Habiéndose hecho el elástico siempre en un mismo sentido ó direccion, y teniendo por consiguiente una vuelta del derecho y otra del revés, sin que parezca ser así, apretándose las filas ó series de puntos, cada uno de los que están al costado se abrirá y separará el intérvalo de una fila, porque solo las del revés producen dicho punto, pero esto en nada perjudica á la solidez de la costura. Yo solo he hecho observar esta circunstancia para establecer la diferencia que hay entre esta costura y la de los elásticos de PUNTO INGLÉS, los RAYADOS y los de CALADO, de los cuales vamos á hablar.

25. Los de PUNTO INGLÉS, que tambien se llama PUNTO UNIDO, se hacen como el talon de una media, es decir, que se hace el punto del revés cada vez que hay que trabajar de izquierda á derecha. Por lo demás estas faldas se ejecutan del mismo modo que las anteriores, sin otra diferencia que la de emplear lana ó algodon mucho mas fino: porque alargándose esta clase de puntos, menos que los del revés, saldria el elástico con una tirantez incómoda. La costura de estos se hace tambien del revés,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

cogiendo los puntos, poco mas ó menos, como para el talon de las medias; y de consiguiente podrá hacerse muy bien esta costura con aguja de hacer media. Por lo dicho se conocerá que dicha costura es semejante á la otra con que se alzan los puntos del talon, puesto que tambien se cogen los puntos de los lados con una sola aguja, y que se forma otro nuevo, pasando solamente el hilo sobre esta aguja; pero se diferencia en que se coge el último punto lateral sin dejar REBORDE; en que se le coge inmediatamente despues de el del otro paño; y en que se juntan pasando el algodon, que tambien forma un punto con sola una aguja. No falta quien haga estas costuras con agujas de coser, y entonces se reduce á un sujete ó punto por cima, con puntadas inclinadas cogidas de cada punto lateral.

26. Los elásticos RAYADOS se hacen como las medias rayadas ó listadas, excepto que en aquellos deberán ser las listas mas anchas, porque se apretarian mucho los puntos si fuesen las rayas muy estrechas. Todavía se necesita para estos un algodon mas fino que para los de punto unido, y por lo mismo rara vez se hacen de lana; porque teniendo que hacerse con lana de dos hilos, seria muy poco durable. En cuanto á dimension y costura, en nada se diferencian de los precedentes.

Restaba hablar de los elásticos CALADOS, que remito, como hice con los mitones, al capítulo en que se trata del punto calado.

27. Ahora pasaremos ya á la hechura de vestidos mas complicados, como son las CHAQUETAS, las ALMILLAS, y los PANTALONES; pero antes, para concluir enteramente

cuanto concierne al punto ordinario, diremos alguna cosa acerca de las precauciones que deben tomarse para que siempre salga igual; de ciertos medios de reparar las faltas ó equivocaciones; y de algunos hábitos que deben contraer, ó á que deberán acostumbrarse las buenas oficialas en este arte. Débese en cuanto á lo primero cuidar, sea al introducir, sea al sacar, ó bien al volver á meter las agujas, de no soltar el algodon de sobre el índice de la mano derecha; circunstancia, que si bien les parece impertinente á las principiantas, despues les facilita la operacion; pues el punto sale así mas apretado, y hecho con mas ligereza. Es necesario tambien apretar el algodon igualmente en cada punto, y procurar el coger todos los hilitos del punto para no hacer MEDIOS-PUNTOS, esto es, puntos unidos únicamente por uno ó dos hilitos, los cuales al instante se romperian. Cuando se nota que hay en la obra bastantes MEDIOS-PUNTOS, dos ó tres vueltas antes de la que se está haciendo, es menester soltar el punto que la ha sucedido, y hacerle correr de trabilla en trabilla hasta el MEDIO-PUNTO; separar con las agujas todas las trabillas; procurar coger el MEDIO-PUNTO con la aguja, que se pasa por dentro; reunir los hilitos que se escaparon y están del revés; y volver á unir este punto por lo alto, haciendo que cada trabilla cargue sobre sí misma, y volviéndola á sacar por encima de esta misma trabilla; maniobra que se reduce á la siguiente: cógese el punto que se ha soltado sobre la aguja izquierda; se alza la trabilla con la aguja de la derecha, que habiendo pasado bajo dicha trabilla, la lleva sobre la aguja izquierda por cima de dicho punto; y despues la aguja derecha, de-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

jando la trabilla, pasa por este punto como para calcetar del revés, y luego dicho punto pasa detrás de la aguja izquierda, la cual impelida al mismo tiempo por el índice derecho, deja la trabilla que se halla CARGADA en el punto, y con esto recibe el punto dicho la que hace cada vuelta. En seguida se aproximan los puntos vecinos con la punta de la aguja, y los puntos sueltos se cogen lo mismo. Pero cuando son dos los que se han soltado á un tiempo, cuesta mas trabajo, porque entonces las trabillas deben cargar sobre cada una un punto despues de otro, y dichas trabillas demasiado flojas en el primer punto, casi siempre se cierran mucho en el segundo. En seguida se vuelve á coger el punto mas cercano de la derecha.

28. Cuando las que hacen esta labor son cuidadosas, al dejarla atraviesan la aguja que queda libre, como si fuesen á hacer punto-adelante, extienden los puntos sobre las restantes agujas, las van juntando, las ponen á nivel, y las atan juntas revolviendo un poco de algodon, y despues las introducen en sus PALILLOS, que son unos pequeños estuches de marfil ó de hueso, con una de sus extremidades cónica y cerrada, y la otra abierta y excavada en figura de flautilla, un poco mas abajo de la cual tienen un agujerito redondo, en el que se pasa un cordon que sirve para asegurar los palillos uno con otro, y para separarlos convenientemente segun el largo de las agujas. Despues anudan el cordon de los palillos, devanan el algodon sobre su ovillo, le colocan junto á los palillos, y rodean la labor á todo esto con cierta igualdad, terminando por asegurarla con un alfiler. Muchas veces cuando están

trabajando, acomodan uno de los palillos en la cintura al lado izquierdo, y meten en él la punta de la aguja de puntos, y de este modo sale mas igual el punto: pero hasta que no se acostumbran á ello, es sumamente incómodo.

SECCION V.

Del modo de hacer las chaquetas elásticas.

29. Estas chaquetas se componen de MANGAS y de una pieza ancha, que sirve para la ESPALPA y los DOS CUARTOS. Veamos cómo se hacen las mangas.

Las MANGAS, pues, se comienzan por los puños, y para ello se echan de cuarenta y cinco ó cincuenta y cinco puntos, segun lo mas ó menos grueso de la lana: y como esta, puesta en obra, no suele arrollarse sino muy poco en las orillas, podrá omitirse la especie de orla que suele echarse en el puño. Las mangas se hacen abiertas, y así no teniendo que ser la labor circular, alterna una serie de puntos del revés con otra del derecho; pero que todos aparecerán del revés. Esta clase de punto se adopta para las almillas, porque comunmente se hacen de lana, y la lana no se trabaja bien sino de este modo. Desde la octava vuelta se ha de hacer un menguado á cada lado de las orillas, dejando siempre dos puntos antes, con lo cual resultarán diez ó doce pares de menguados de ocho en ocho vueltas, y aun, si la lana es gruesa, se acortará este intérvalo ó distancia, puesto que aquí se dan las reglas con respecto á la lana de un mediano grueso. Los diez ó doce menguados vendrán á dar mas de media tercia de largo, despues de lo cual se continúa haciendo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vueltas sin menguar ni crecer hasta que casi se haya doblado dicha longitud, ó se haya trabajado otro tanto con corta diferencia. Hecho esto, se irá creciendo de dos en dos vueltas del mismo modo que se menguó, esto es, cerca de las orillas; y estos crecidos, que darán el ancho de la boca de la manga correspondiente á la parte de debajo del brazo, tendrán mas de media tercia de extension. En las dos últimas vueltas se doblarán los menguados, é inmediatamente despues se menguará cada cuatro vueltas dos veces, y luego cada dos vueltas, para que resulte el sesgo de la manga. De esta manera se continúa por tres pulgadas de longitud, y se aseguran los puntos restantes con los menguados en cadeneta. Algunas oficialas menguan de vuelta en vuelta y prolongan los menguados media tercia lo menos, hasta que por fin no quedan mas que ocho á diez puntos entre las dos filas de menguados; mas este método tiene el inconveniente de hacer la manga muy puntiaguda y que tire demasiado la parte de debajo del sobaco, luego que la manga ha entrado; lo cual estorba los movimientos, y es causa de que se rasgue dicha parte de debajo del brazo. Acabadas las mangas, se comenzará el cuerpo de la chaqueta.

50. Este CUERPO á veces suele hacerse de tres trozos, los dos cuartos de adelante y el de detrás, que se mengua ó crece segun el modelo, y luego se unen dichas piezas una con otra y con el punto de costura que indicamos al hablar de la falda. Esto es mas cómodo y se ejecuta con mayor ligereza, porque así no hay que embarazarse con una multitud de puntos que es necesario apretar uno despues de otro, cuando se hacen los cuerpos de las chaquetas de una sola pieza. En este caso las agujas largas, de que se hace uso comunmente, resultan cortas; por lo cual aconsejo que se hagan en tres trozos, no conviniendo el otro método sino á las chaquetas de telar. Sin embargo enseñaré los dos modos.

SECCION VI.

Del modo de hacer el cuerpo de las chaquetas elásticas de una sola pieza.

51. Comiénzase haciendo tantos puntos, como sean necesarios para abrazar el cuerpo sin apretarle, que siendo de lana medianamente gruesa serán de cuatrocientos sesenta á cuatrocientos ochenta, y esto aun para un hombre delgado. Cualquiera conoce la gran dificultad de coger tantos puntos en las agujas, y el embarazo y molestia que de ello debe resultar; pero siendo indispensable, se seguirán haciendo las vueltas bastante unidas ó juntas sin crecidos ni menguados por media tercia, y en seguida se menguará partiendo desde la mitad de los puntos cuatro veces, esto es, dos menguados cada diez y seis puntos por cada lado de la mitad; á la tercera parte de los puntos se repetirá este menguado, que debe figurar la costura colocada de ordinario bajo del brazo: luego se hace una docena de vueltas sin menguar, y en seguida se continúa menguando del mismo modo, hasta que se haya llegado al sesgo de las mangas, y entonces tendrá el cuerpo de la chaqueta media vara.

52. Segun lo que ya dejamos dicho respecto á las aberturas que se hacen en las faldas ó zagalejos elásticos, se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pondrán en una aguja hácia la derecha algo menos de la tercera parte de los puntos, dejando todos los restantes sobre la otra, que se asegurarán con algunas vueltas provisionales en hilo, á fin de que no se suelten los puntos, debiendo quedar esta aguja parada. Despues se coge otra uueva, y se sigue haciendo solamente la parte de puntos que ha quedado libre, por diez vueltas, despues de las cuales se mengua de una vuelta á otra sobre la orilla del lado derecho, que debe hacer el ribete de adelante del cuerpo de la chaqueta.

Esta maniobra irá menguando gradualmente el pedazo de la derecha, dándole forma diagonal ó en BIÉS, al paso que la otra orilla queda en línea recta. Cuando ya no falten mas que doce ó quince puntos para el hombro, se aseguran con puntos de cadeneta, y dejando este trozo de elástico, que compone el primer cuarto de adelante, se pasará á la orilla izquierda de la almilla, y se repetirá la misma operacion que dejo descrita, en el primero, para hacer el segundo, menguando para este cerca de la orilla izquierda. Concluidos estos dos cuartos de adelante, tanto el de la derecha como el de la izquierda, se pasará á hacer los otros puntos que han quedado entre ambos en medio de la almilla; se harán siete ú ocho puntos sin menguar, pero luego se hace un menguado de diez en diez puntos á cada diez vueltas; de este modo se ha de trabajar toda esta faja ó trozo de en medio, que hará la espalda del cuerpo de la chaqueta. Luego que esté hecha una tercia desde los primeros menguados, se va creciendo á cada lado de la espalda, dejando despues de la orilla tantos puntos como en el hombro de adelante (al cual

debe reunirse este ancho): no se crecerá mas que dos veces á cada lado, haciendo el segundo crecido cuatro ó seis vueltas despues del otro. Acabadas estas seis vueltas, se pasa á tomar la extremidad del hombro de adelante del lado derecho, y se unirá con la del hombro de la espalda por medio de una costura hecha á punto, y despues se hará que la aguja de la espalda vuelva á coger todos los puntos del lado de adelante hasta abajo, esto es, hasta donde termina el cuerpo, ó á la cintura; haciendo á cada punto otro nuevo con la aguja sola, de la misma manera que se ejecuta para alzar los puntos de lado en el talon de las medias. Todos estos puntos alzados se harán á lo largo del cuarto de adelante, continuando así sin interrupcion hasta la espalda por toda la línea, maniobra que se repetirá en el otro cuarto de la izquierda: y cuando todos los puntos de costado ya estén alzados, se proseguirá á lo largo de la espalda, y de este cuarto de adelante hasta abajo de la almilla tambien sin interrupcion, la línea comenzada sobre los puntos alzados del lado derecho; línea que se repetirá cinco ó seis veces, y formará una banda ó faja de puntos opuestos á los de la almilla que van á lo ancho, pues estos se hacen á lo largo. Los puntos de costado forman, alzándose, una especie de cordon, el cual da gracia á esta clase de ribete ú orilla, que todavía es mas linda cuando los menguados, siguiendo desde adelante hasta el hombro, presentan otro cordoncillo que acompaña al de los puntos alzados. Esta faja ó cenefa se termina haciendo todo á lo largo de la almilla, ó mas bien cuerpo de chaqueta, el punto de cadeneta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

33. El largo de dicho cuerpo antes de los menguados de los cuartos de adelante, el de estos mismos cuartos, y el ancho de la espalda, presentan una línea de mas de dos varas y media, y de consiguiente exigen un trabajo no interrumpido por toda la longitud de dicho espacio, porque la faja le ha de guarnecer todo sin la menor interrupcion. Bien se ve que no es posible ni trabajar una línea tan larga con solas dos agujas, ni tener agujas redondeadas permanentemente por una punta; por lo mismo es necesario tener otro par, que se añaden á las dos primeras al hacer esta larga faja, y que estas agujas que son puntiagudas por los dos extremos, tengan en uno de ellos una bolita que pueda quitarse cuando se quiera. Además hay agujas de madera ó de hierro que no tienen bola, y sirven perfectamente.

34. Despues no resta mas que coser una con otra las dos orillas de las mangas, á fin de darlas la figura circular ó redonda, y pegarlas á la boca ó agujero que se ha dejado en el cuerpo, bajo el hombro, colocando lo alto de la costura longitudinal de la manga en medio del sesgo que comienza debajo del brazo, y para ello basta la simple costura hecha con un herretito ó aguja de meter cordones, de que hicimos mencion hablando de los zagalejos elásticos de punto sencillo.

Con lo dicho está ya acabada la chaqueta, y solo falta guarnecerla todo á lo largo de la faja con una cinta MONTADA, que llamamos vulgarmente ribete, de lo cual se habla en la nota (1).

(1) Se pone una cinta montada doblándola por medio en toda su longitud á la misma orilla de cualquiera tela, de tal modo que cubra igualmente la tela tanto por encima como por debajo: en este caso las dos orillas se encuentran y deben encontrarse paralelas entre sí, y se cosen juntas con una línea de puntadas de *punto-adelante*, largas por debajo y muy menudas por el derecho, para que apenas se perciban, atravesando con la aguja á un tiempo las dos orillas de la *cinta-ribete* y la tela. (*Nota del original.*)

35. La chaqueta con el cuerpo hecho de tres trozos ó piezas, no se diferencia de la anterior en su hechura sino en ciertos casos. En cuanto á las mangas se comienzan y hacen de la misma manera; pero la parte de adelante se reparte en dos mitades, que son los cuartos, y se trabaja cada uno separadamente, haciendo, como es consiguiente, solo la tercera parte de puntos que cuando es de una pieza, y sin menguar hasta el sesgo que se hace para la manga, es decir, en la extension de media vara poco menos; porque los menguados que se comenzaron antes para el otro método, esto es, de una sola pieza, corresponden á la espalda. Si todavía quiere hacerse con menos trabajo y mayor ligereza, no se le guarnecerá con la pequeña franja que orilla á la anterior, y solo se añadirán seis puntos mas á cada cuarto para reemplazar la longitud correspondiente á dicha CENEFA. Por lo demás se continuará el cuarto de adelante en la forma que queda explicada para la delantera de la de una pieza; y cuando se haya llegado al hombro, que tambien tendrá que hacerse seis puntos mas ancho si no se echa la franja, se acabará pasando al segundo que en todo será igual á este, y se ejecutará del propio modo.

36. Tambien se hace lo mismo la espalda, una vez hechas las primeras vueltas con el tercio de puntos ó poco

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mas, aunque muchas acostumbran á echar mas puntos en la espalda que á cada uno de los cuartos de adelante. A la que quiera imitar á estas, no creo habrá que avisar que en este caso tendrá que dejar de hacer en los cuartos delanteros la cantidad de puntos que ahora se añaden al de la espalda, la cual deberá llevar seis vueltas ó filas de puntos mas de largo, si no se hace la indicada cenefa.

37. Se coserán los cuartos á la espalda del mismo modo que en la primera, y los hombros se juntarán bien con la costura de unir elásticos ya explicada, ó con la costura hecha á punto de aguja.

No se acostumbran hacer chaquetas RAYADAS, y mucho menos CALADAS. Si se quiere que abriguen mas, en lugar de ribetearlas con la cinta dicha se las echa un forro de seda á pespunte ó PICADO. Este picado es diferente del pespunte ó punto atrás, pues consiste en unir dos forros ó dos telas con líneas de puntadas de punto adelante con diversos compartimientos (1).

SECCION VII.

Del modo de hacer las almillas de señora, ó ajustadores.

38. Como los ajustadores ó almillas son unas chaquetas mas pequeñas, no hay para que repetir aquí lo que ya se ha explicado para hacer las segundas, que es comun tam-

(1) Este género de labor, de que no he hablado en el capítulo de la costura, porque se ha anticuado, y ya en el dia está casi enteramente sin uso, fué en otro tiempo muy favorito, haciéndose con él gorros, zagalejos, vestidos, corsés y botines pespunteados. Para esto se *ponian* las dos telas sobre un bastidor, y con las mismas líneas de puntadas de punto adelante se iban siguiendo los dibujos trazados antes sobre la tela

bien á aquellos. Los ajustadores, pues, tienen por lo general la tercera parte menos, tanto de largo como de ancho, que las chaquetas elásticas de que acabo de hablar en el anterior. Lo comun es hacerlas de lana blanca, á punto que parece del revés; pero aun se usan mas de otras dos maneras, de las cuales una es mas fina y la otra es mas ordinaria. La primera consiste en hacerlas siempre del derecho con lana bastante fina: esta clase de punto abriga menos á la verdad que el punto del revés; pero como engruesa tambien mucho menos el talle, se le prefiere las mas veces. Las mangas de estas almillas se hacen siguiendo el punto circularmente ó á la redonda, lo mismo que una media.

39. La segunda manera consiste únicamente en hacer con lana de color, gruesa ó mediana, unos AJUSTADORES que no son tan largos de mangas como las chaquetas; y son de consiguiente una especie de corsés que se guarnecen todo al rededor, por arriba y por abajo, con una franja ó cenefa de un color que haga oposicion con el dicho ajustador; cenefa que se echa tambien á las bocamangas. Esto es, si el ajustador es oscuro ó negro, de amaranto ó gris, la cenefa deberá ser verde, anaranjada ó violeta; y si por el contrario fuese aquel violeta, se le echa comunmente la cenefa ó verde, ó amarilla, ú oscura. Las mujeres del pueblo suelen gastar mucho esta especie de corsés en el invierno, lo cual indico á mis lectoras con

que habia de formar la haz del derecho, y entre ambas se embutia algodon sin hilar. Otras veces se contentaban con formar líneas diagonales opuestas entre sí, que producian cuadrados y *rombos*. (*Nota del original.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tanto mas gusto, cuanto que se les proporciona así un medio de hacer limosna trabajando.

Estos ajustadores se parecen además á las chaquetas elásticas en no hacerse ni con listas ni calados.

SECCION VIII.

Del modo de hacer los gorritos y casquetes para los niños.

40. Estos gorritos, tan cómodos para los niños y muchachos, hace muy pocos años que se han comenzado á usar: son ciertamente muy abrigados, sólidos y variados, y aun bonitos cuando se escoge lana buena, se casan bien los colores, y se trabaja con cuidado el punto. Háceseles de amaranto y negro, azul y negro, violado y verde, violeta y negro, negro y amarillo, etc., orlando ligeramente del segundo color los picos formados al rededor del fondo, con la misma labor del punto, y se les forra con tela de seda, para que la lana no roce inmediatamente con la cabeza. Si estos birretes ó gorros son para mujeres, no necesitan esta precaucion porque acostumbran á ponérselos sobre una papalina atada debajo de la barba: y ciertamente son útiles para cuando están resfriadas ó tienen fluxiones. Ved cómo se hacen.

Hay dos suertes de gorritos: unos con picos y otros sin ellos, calados, etc., pero el fondo es siempre el mismo.

41. Comiénzase el gorro (fig. 51) por la estrella que se encuentra en lo alto, y se hace como un bolsillo, esto es, por medio de crecidos. Despues de haber tomado lana fina y de color elegido para el fondo del gorro, se entre-

lazan cuatro puntos sobre dos agujas, precisamente lo mismo que para principiar una media. Sacando una de estas agujas, repártense los cuatro puntos dobles que tenia en cuatro agujas comunes; hecho lo cual, se hace una vuelta: en seguida se ha pasado el hilo sobre la aguja y se acaba el primer punto; y pasado de nuevo el hilo sobre la aguja, se acaba el segundo punto, operacion que se repetirá con las tres agujas. A la vuelta siguiente los hilos que se han pasado sobre la aguja se emplean y se cambian en puntos. Para que la estrella salga mas bonita, se hace á cada vuelta un agujero que se llama de CALADO, cuyos agujeros se hacen de este modo. Se principia por hacer tres puntos del revés, y en seguida, cuando se ha acabado la vuelta, el primer punto que sigue inmediatamente á los tres hechos del revés, se hace tambien al revés; en esto se ha pasado el hilo sobre la aguja, y los dos puntos restantes se acaban juntos del revés. De esta manera la estrella se alarga y continúa hasta que se crea bastante grande. Cuando es pequeñito el gorro y hecho con lana fina, será de bastante magnitud en habiendo veinte puntos sobre cada aguja. Los menguados se hacen de este modo: despues de haber pasado el hilo sobre la aguja, como al principio, se acaba el primer punto; y vuelto el hilo á ser pasado de nuevo sobre la aguja, se sacan los dos puntos que siguen uno sobre otro. Esta operacion se repite sobre todas las agujas, y se continúa hasta cerrar las puntas de la estrella. Despues se hacen algunas vueltas con lana de otro color, y se comienza la CENEFA, ya á PICOS ó ya de calados. Si el gorro es sencillo, puede hacerse unida dicha cenefa, adornándola del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

modo siguiente: primero se hacen seguidamente tres puntos unidos ó de punto inglés; luego el cuarto del revés; el quinto unido, y el sexto del revés; y por último otros unidos como al principio; lo cual representa las fajas estriadas ó acanaladas, llamadas comunmente del VALAIS (pronunc. VALÉ). Esta cenefa, de que acabamos de hablar, se hace con lana igual á la del fondo, y tomando inmediatamente otra, se hacen cuatro ó cinco vueltas del revés para formar la orilla, digamos así, del gorro: y tambien pueden hacerse diferentes calados, no menos que algunos puntos sobrecargados uno al lado de otros, á cada tres ó á cada seis vueltas.

42. Si se quiere que el fondo del gorro tenga picos, los cuales sobresaliendo de la orilla formen una diadema estrecha al rededor de dicho fondo, se cogerán unos doce puntos, que se harán aparte y con la lana del fondo, mientras los otros quedarán parados; luego se alzan todos los puntos al rededor de ellos, y en seguida se hacen de cuatro á seis vueltas de puntos del revés, lo cual concluido se acaba con la cadeneta acostumbrada, y se pasa á otro pico hasta el fin. Despues se cogen otra vez los puntos por debajo, y se continúa así la cenefa de dos ó tres pulgadas de ancho, ya sea haciendo dos vueltas de puntos SOBRECARGADOS, ó ya en una misma vuelta dos puntos SOBRECARGADOS y dos de CALADO. Para las demás combinaciones de calados se verá lo que dentro de poco diremos del punto de calado.

SECCION IX.

Del modo de hacer los pantalones.

43. Llaman vulgarmente en Francia á todas las piezas de punto, cuando su labor es redonda como una media, SACOS. Así pues para los pantalones se necesitan dos de estos SACOS de diez y ocho pulgadas de ancho y de cincuenta á cincuenta y dos de largo; cuyos sacos se cosen juntos luego que habiendo llegado á los dos tercios de su largo, ya no se tienen que hacer separadamente. Desde entonces pueden reunirse las catorce agujas y hacerse los dos sacos en una banda ó faja ancha, que se va creciendo sin cesar de cuatro en cuatro puntos á la mitad de ellos. Cada SACO ó pierna de estas se hace con siete agujas: sobre seis de ellas se reparten los puntos, y la séptima queda de repuesto. Dichas piezas pudieran hacerse á lo ancho, lo mismo que á lo largo, á manera de faja; pero como seria necesario hacer una vuelta de puntos del revés sobre dos, llevaria mucho mas tiempo. Cuando los pantalones se hacen con felpa, el punto se trabaja de la misma forma; pero se emplean dos hilos desiguales, esto es, uno mas delgado que el otro: el mas fino sirve para el fondo, y el mas grueso para el AFELPADO, ó para la franja, que consiste en hacer nudos á cada seis puntos, los que se aprietan con fuerza, y además se atraviesan con el hilo. Para hacer el felpado mas caliente ó que abrigue mas, se hará el nudo escurridizo, como cuando se cogen los puntos del talon, ó se rodeará el hilo al dedo de en medio de la mano izquierda, y se pasará por este

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lazo la aguja á cada cuatro puntos, y en la posicion del nuevo nudo, que debe corresponder en medio del intérvalo de los de la vuelta anterior.

Tambien se hacen medias de esta misma clase para los viejos.

SECCION X.

Del punto de calado.

44. A fin de que los agujeritos del punto de calado hagan buena vista, es menester escoger hilo muy igual y bien torcido, y apretar mucho los puntos al quitarlos, esto es, al pasarlos de una aguja en otra. Los agujeros se hacen del modo siguiente. Cógense dos puntos en lugar de uno, como en los menguados, y se pasa el hilo por delante sobre la aguja; y cuando ya se ha hecho una vuelta, se pone sobre la aguja el hilo que se encuentra al lado del PUNTO-MENGUADO para hacer otro nuevo punto.

45. Los agujeros largos en figura de barretillas se hacen como los redondos, á excepcion de que en la segunda vuelta no solo no se alza el primer hilo, pero ni tampoco el segundo; y en la tercera se alzan ambos con la aguja. Despues de haberlos SOBRECARGADO se hace otro punto, y esto es lo que produce el agujero largo en forma de varilla. Además se pueden mezclar de trecho en trecho puntos unidos, ó puntos del revés, y sobrecargados entre los agujeros de los calados, y combinarlos de modo que formen rayas, picos, LOSANJES, líneas diagonales ó al biés, y aun hojas y ramos: para lo cual bastará tener dibujos ó patrones que se encuentran en las lonjas.

46. Ahora sigue el punto VARIADO semejante á la muselina cruzada; esta clase de punto es muy durable y no está sujeto á la tension, es decir, á estirarse como el punto rayado ó elástico. Cuando se hace una media con este punto, se entrelazan con nudos escurridizos, segun el género de hilo, veinte ó treinta puntos en cada aguja, y se hacen algunas vueltas. Además de esto, el primer punto va hecho del revés, el segundo del derecho, el tercero como el primero, el cuarto como el segundo, y así los intermediados unos de otros. Si la media se hace en redondo, el primer punto del revés es cogido al derecho, y el segundo, que estaba unido, se coge del revés, y así se continúa: el punto de BOTON ó cruzado sale de este de que voy hablando. Si la labor es una orilla, faja, etc., ó es menester volver como en un talon, haciendo del derecho, habrá que coger del revés el último punto, que ya está hecho de la misma suerte, é ir siguiendo así hasta el fin, y de este modo dicho punto cae al derecho.

47. El punto variado con puntos sobrecargados se llama punto de CORDONCILLO, á causa de sus rayas exteriores; y como es muy durable y se estira poco, es á propósito para bolsillos. Se pasa la aguja en la raya interior ó detrás del punto, y se la sobrecarga; el hilo que se usa es flojo, á fin de que el punto sobrecargado pueda tomar mas que otro, y de que no aparezca demasiada tirante cuando la labor se haya acabado. De este modo se cargan dos puntos, uno al lado del otro. Se pueden hacer los cuatro puntos inmediatos unidos, ó si se quiere, interpolados con puntos de calado.

48. El punto ESPIRAL ó TORCIDO se hace tambien con puntos sobrecargados. Si queremos hacer de esta manera

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una media, es preciso que se haga la reparticion de los puntos en la propia forma que para las medias rayadas, de modo que se pongan treinta y dos en cada aguja. Luego se hacen dos puntos cargados y seis unidos, que deben ser seguidos de otros dos cargados y de seis unidos, y así sucesivamente hasta el fin de la vuelta. Los dos primeros puntos sobrecargados se cogen del derecho y los dos siguientes deben ir sobrecargados, y así sucesivamente. De este modo los puntos recargados ó vueltos representan una serpiente revuelta al rededor ó línea. Tambien se les puede entremezclar con agujeritos largos ó VARILLITAS, y con otras curvas; y hacer con esta clase de punto bonitas cenefas de zagalejos elásticos, y aun zagalejos enteros. El punto de CORDONCILLO ofrece la misma facilidad, y segun el sistema de punto rayado, podrán hacerse en los zagalejos mitones, medias caladas de una lista á cordoncillo, y otra de agujeritos de gancho ó calados, y aun despues de algunas vueltas contrariar este órden.

SECCION XI.

De los bolsillos de aguja con dibujos.

49. Estos bolsillos de aguja con dibujos, á los cuales se da esta denominacion para diferenciarlos de los de punto de gancho, de que se hablará despues, se principian por abajo á la punta, y por lo comun se hacen con seda muy torcida ó torzal. Despues de haber tomado dos agujas de hacer media, se entrelazan encima cuatro puntos con un hilo de seda doble; en seguida se retira una de las dos

agujas, y cada uno de los cuatro puntos se coge sobre una sola aguja. Hecho esto, se añade uno ó dos sobre cada aguja; y este aumento se va continuando hasta que el bolsillo tenga cinco dedos de ancho; inmediatamente se harán dos vueltas de puntos sobrecargados, para que la obra sea de mayor duracion y no se deshaga. Luego se continúa por ocho ó diez vueltas con los agujeros llamados de gancho ó calados, y se añade una hebra de color, segun las flores que quieren representarse, y cuyo modelo deberá tenerse á la vista. Añádese este hilo pasándole sobre dos puntos, con el hilo precedente, como cuando se unen los hilos que se rompen. Este hilo queda pendiente por detrás entre las flores, y se le emplea tanto para principiar estas, como para los puntos aparentes. (Dase este nombre á todos aquellos que están por delante, y no aparentes á aquellos, cuyos hilos pasan por detrás y no se perciben.) Cualquiera podrá valerse de diez hilos de diversos colores, y usar de ellos siguiendo el dibujo para los puntos APARENTES. Cuando alguno de estos hilos ha dejado de servir, se le pasa á los puntos NO APARENTES, con tal que tenga que aparecer pronto; de lo contrario el ovillito de seda de color quedará colgando á la parte de afuera del bolsillo hasta la vuelta siguiente: el hilo no salta mas que lo que permite el espacio de las flores ó letras, guirnaldas, divisas ó armas que representan.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SECCION XII.

De los bolsillos de punto doble.

50. El punto doble (1) se hace de dos maneras. Para él son necesarios dos hilos, el uno para hacer y el otro para añadir los nudos escurridizos como en el punto afelpado, segun dijimos hablando del pantalon. Cuando la aguja está llena, se la desocupa hasta los últimos puntos, es decir, se hacen los puntos y los nudos sobre otra aguja lo mismo que en la precedente. De este modo la obra hace una vista bonita, porque los nudos no se pueden alargar ni acortar. Hácese además el punto doble con dos hilos entrelazados uno al lado del otro en los puntos, pero es necesario que el hilo esté muy bien torcido, y que al coger los puntos, si la labor no ha de llevar calados, se cojan los hilos cada vez sobre la aguja.

SECCION XIII.

De los bolsillos de punto en oro y en seda con intérvalos.

51. Comiénzanse estos bolsillos tambien por abajo como un bolsillo ordinario y con cuatro puntos dobles; y si estos están repartidos sobre cuatro agujas, es menester hacer crecidos en seguida, y esto á cada uno. Cuando se ha llegado á la línea de oro, que indica por lo comun e modelo ó dibujo, es necesario hacer un agujero de puntol en punto, en el cual se puede en seguida entrelazar una crucecita de hojuela de oro, haciendo esta operacion todo

(1) Vulgarmente *punto inglés*.

al rededor del bolsillo. En cuanto al ancho, se cuentan sesenta y ocho puntos para la mitad del bolsillo, y ciento treinta y seis para la vuelta entera, siendo la seda medianamente gruesa. Luego que se ha llegado á lo alto del bolsillo, es necesario abrirlo para hacer la boca ó abertura; y á este fin calcetar cada parte del revés y del derecho como un talon, no siendo ya circulares las vueltas. En seguida se hacen menguados, segun lo exige, hasta que de sesenta y tres puntos no se quede mas que en veinte y cuatro, que se aseguran fácilmente pasando el hilo.

52. Concluido el bolsillo se le vuelve, y en los puntos de los lados se pasa en lo alto un hilo, con el que se hace aun una parte tan ancha como la mitad de él, lo que distingue esta especie de bolsillo por lo interior. Algunas veces se hacen puntos por dentro con hilo de oro.

53. Tambien se hacen bolsillos con hojuelas de oro, las cuales deben ser muy delgadas, flexibles y dúctiles para que no salten. Estas hojuelas tienen de ancho como una octava de pulgada, ó como una cañita de paja, y se entrelazan con crucecitas cogidas con puntos del revés. Para que no se vuelvan, se las pasa por agujas de coser, cuyos ojos en vez de estar á lo largo, se encuentran al través. Hácense dos vueltas de agujeritos redondos, ó semejantes á los de gancho, en los cuales las hojuelas reciben la forma de una crùz doble, pasando por ellos. En seguida se corta cada cruz, y se baja lo alto de la hojuela; y por último se aplasta con un plegador.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SECCION XIV.

De los bolsillos de piña.

54. Aunque vamos á dar despues un nuevo método de bolsillos en forma de piña preferible á este, no obstante diremos antes el que comunmente se usa. Comiénzase por la punta redonda con cuatro puntos dobles, con los cuales se hace una estrella igual al fondo de un gorrito, pero mas pequeña; al fin de los crecidos no debe tener mas que ciento veinte y seis á ciento treinta puntos. Dicha estrella se hace en seda verde, y el centro del bolsillo con seda de color anaranjado. Acabada la estrella, se hace á cada vuelta por cuatro ó seis series un agujero de calado ó de gancho, un menguado, cuatro puntos unidos, luego otro menguado, un agujero de calado, y en seguida dos vueltas, reemplazando los puntos con menguados; y despues dos vueltas con un crecido, y otro agujero de calado. Habiendo llegado así á lo alto del bolsillo, se vuelve á coger la seda verde y se hacen seis ú ocho vueltas de puntos ordinarios, despues de lo cual se hace otra vuelta que tenga á cada seis ú ocho puntos un agujero á punto de gancho ó calado, á fin de que sirva de jaretilla por donde pasen los cordones del bolsillo. Despues por cima de la vuelta así agujereada se hará de ocho en ocho puntos una pequeña tira, á manera de las que se hacen para las suelas de los escarpines, ó como los picos de un gorro. Si queremos que salga mas bonito haremos tambien al comenzar algunas de estas tiras pequeñitas por debajo y antes de la estrella, las cuales concluidas, se va menguando continuamente para hacer la punta ó extremidad de la bolsa, y no deberá tener mas que cinco de dichas tiritas que harán veces de bellota ó extremo. Acabado ya de este modo el bolsillo, y cerrado por arriba con los cordones, parece una piña de Indias, por lo que se le da este nombre.

SECCION XV.

De los bolsillos á punto de gancho.

55. Esta labor de punto de gancho no solo puede servir para hacer bolsillos, sino para los demás objetos que se hacen con el punto ordinario. Es necesario para esto sostener ó sujetar el punto con bastante firmeza por medio de un molde redondo solamente por la parte de arriba, al que algunos llaman MOLDE TURCO, guarnecido de PUNTAS ó DIENTES, ó mas bien PUAS, para que retengan los puntos, y luego trabajar con un ganchito semejante á la aguja de bordar al tambor. Si se quiere hacer una faja de este punto, se la acomoda á uno de los lados del MOLDE circular. Este punto es muy flojo, y como apenas se usa mas que para los bolsillos, solo hablaremos de él con relacion á dichos objetos.

56. Tómese el molde de boj, de figura redonda por la parte superior, guarnecido de puntas espesas *i i* (fig. 52), cuyo molde va estrechándose despues de algunas líneas y termina en un extremo cuadrado la mitad menos ancho que la parte de arriba, segun se demuestra en *c*, porque este no tiene que servir como los moldes de bolsillos á picos de feston, para conservar la forma del bolsillo. Al

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

poner los puntos en dichas puas se hará con la seda un NUDO ESCURRIDIZO, que se mantendrá sobre cada una, y á la segunda vuelta se tomará una aguja de bordar puesta en su palillero, etc., y se pasará el ganchito por el primer punto formado por el NUDO ESCURRIDIZO. Luego se echa la seda sobre la aguja y se hace otro nuevo punto, poco mas ó menos que cuando se hacen con sola una aguja, alzando los puntos de un talon : de aquí resultará una serie de nudos escurridizos. Pero luego que se haya llegado al sitio en que el bolsillo ha de empezar á menguar, hay que consultar otro que sirva de modelo, y por él se verá el número de menguados que se necesitarán; los cuales se harán cogiendo dos puntos en uno con el ganchito ó aguja. Pueden hacerse vueltas de diversos colores en los bolsillos, como se dirá mas adelante hablando del punto de red; y tambien se pueden hacer agujeros que se llaman de GANCHO, del modo siguiente. Pásase la seda dos veces al rededor de la aguja antes de meterla en el punto anterior, con lo que resulta un punto muy grueso; mas si la aguja entra en todos los puntos, es menester que los puntos prolongados y los gruesos pasen despues por un molde de red, con el cual se podrá hacer una hilera de red ordinaria. Bien sea antes ó despues de esta vuelta, se vuelve á introducir la aguja ó ganchillo en los puntos prolongados, producidos, ya por la vuelta doble, ya por el molde, y se vuelve á comenzar el punto. Tales son las variedades de que son susceptibles los bolsillos; y además puede emplearse para ellos la seda floja preparada para los bolsillos de red, como se verá mas adelante.

SECCION XVI.

Del arte de componer medias.

57. Al presente como las señoras, despreocupadas ya, tienen el discernimiento de juntar á los trabajos intelectuales las tareas peculiares de su sexo, y no se desdeñan de estas mismas tareas aun cuando se hallen del todo privadas del menor recreo, he creido debia terminar este largo capítulo, que trata de toda labor de punto, con el arte de la MEDIERA, ó de componer y echar piezas á las medias. Cabalmente es esta una labor de las mas útiles en que pueda emplearse una jóven, supuesto que cualquiera que sea la posicion en que deba hallarse, ha de tener en la sociedad precisamente el destino de una buena mujer casera.

Divídese, pues, el arte de componer medias en cuatro operaciones distintas, á saber :

1a. COGER los puntos sueltos ó CARRERAS.

2ª. REMENDAR, esto es, unir un pedazo de media hecho á punto con otro de igual labor, cosiendo los puntos unidos de tal suerte que la costura no se vea, á lo que tambien decimos ECHAR PIEZAS.

3ª. FORRARLAS ó afelparlas.

4ª. ECHAR SOLETAS, á la que puede añadirse el modo de cortarlas.

Daremos principio por coger los puntos ó carreras.

58. Sucede con mucha frecuencia, particularmente en las medias de seda, que soltando un punto, va de una vuelta en otra, y continúa así á veces corriendo por la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca. Sala de Patrimonio Documental

mayor parte de la pierna, y aun llegaria hasta el pié de la media, haciendo un surco en ella, si no se tratase de remediar. Por lo tanto, es necesario detener este punto suelto ó CARRERA con una puntada, así que se eche de ver, aun sobre la misma pierna, y luego que se haya quitado la media se COGE del modo siguiente.

59. Se enhebra una aguja con hilo ó seda de color, si el punto que hay que coger es en media blanca, y blanco si es media negra; porque no habiendo de quedar este hilo en la media mas tiempo que la aguja, la oposicion de color sirve de guia. Se coge en seguida la media con la mano izquierda, y el paraje en que ha parado el punto suelto se coloca sobre el índice de dicha mano, entre el pulgar y dedo de en medio; y despues volviendo el ojo de la aguja hácia sí, se mete por dicho punto y se tira la hebra, pero dejando un cabo bastante largo, que se tiene cogido bajo el dedo pulgar de la izquierda; y tambien se recoge debajo del mismo dedo la parte que se sacó de la aguja, para sujetar bien el punto por detrás. Hecho esto, y volviendo otra vez el ojo de la aguja hácia sí, se pasa por debajo de la primera TRABILLA que sigue al punto, y en seguida tornando á volver la punta hácia sí, se volverá á pasar la aguja por el punto, por encima del hilo que la atraviesa: tírese luego toda la hebra, exceptuando el cabo que se tendrá aun sujeto con el dedo pulgar, de modo que se sujete bien la trabilla; y despues, cogiendo con el pulgar é índice de la mano derecha, tanto la hebra como el cabo de hilo que se dejó al comenzar, se saca del punto, y la trabilla se encontrará metida dentro. Hecho esto se vuelve á repetir la misma

operacion, y del mismo modo de trabilla en trabilla, hasta que se haya conducido el punto al sitio en que empezó á soltarse. Durante todo este intérvalo el hilo ha de correr con facilidad por el punto, pasándole y repasándole segun se quiera; para lo cual bastará coger bien todas las trabillas y el punto á cada vez, sin dejar una sola hilacha de las de que se compone. Cuando ya todas las trabillas hayan pasado en el punto, se sacará el hilo, y entonces se unirá este punto á aquel de donde se soltó del modo que vamos á explicar.

60. No solamente se sueltan los puntos en las medias, sino que tambien se separan, á causa de romperse el hilo ó el algodon que los retiene circularmente; es menester, pues, reemplazar este hilo, y volver á juntar los puntos, y á esto se llama COSER EL PUNTO.

Enhébrase para ello una aguja con seda ó algodon igual al del tejido de la media, y se colocará el cabo de la hebra al principio de la ruptura producida por la separacion de los puntos; y solo por esta vez se volverá el ojo de la aguja hácia la persona que hace esta operacion, clavándola para detener, en la fila de puntos que no se ha roto, y sirve de límite á la ruptura. (Me parece que no será necesario advertir que la media debe cogerse por el paraje en que está la hendidura, sobre el dedo índice de la izquierda, asegurándola con los dedos pulgar y de en medio.) Dispuesto así el cabo de la hebra, se dará vuelta á la aguja, poniendo la punta hácia adelante, y clavándola en el punto de la derecha mas próximo al punto roto, y tambien en él mismo: luego se repite esta operacion en la izquierda; despues se volverá á pasar la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aguja á la derecha en el punto que se tomó anteriormente de este lado, y en el inmediato se cogen los mismos puntos y de la misma manera á la izquierda, cuidando de no introducir la aguja sino en el lacito pequeño de los puntos, y no en la trabilla que los retiene. Los puntos cogidos así no dejan ver costura alguna.

61. Cuando en medio de los puntos que hay que coser se encuentran algunos corridos ó sueltos, se los coge como he explicado, y se continúa el cosido, y en llegando al fin se REMATA, pasando la aguja sobre tres ó cuatro puntos del revés, sin que aparezca por encima.

Sirve este punto para echar piezas á las medias, ó para unir algunos tercios en redondo, como, por ejemplo, si las medias tienen los tercios de abajo ya viejos, y los de arriba están todavía buenos, y se quiere pegar estos á otros, se coserán uno con otro por medio de este punto de union. Así que solo diré, puesto que ya se sabe el modo, que despues de haber cortado los tercios que se quieren unir, se limpia cada punto con un alfiler, para extraer las puntitas de algodon que habrán quedado al cortarlos, y restablecer el hilo recto y circular de las vueltas, que es imposible conservar con la tijera. Ínterin que no se hacen estas dos operaciones, no se puede coser ó juntar la pieza; porque es indispensable que el punto esté absolutamente limpio, y que el hilo dé las vueltas enteramente libre. Las mismas precauciones deben tomarse para unir las piezas que tienen que pegarse de lado, acerca de las cuales diré dos palabras.

62. Cada punto produce una línea longitudinal recta en la labor que se hace del derecho; estas líneas longitudinales son las que se han de unir trasversalmente para coserlas, y siendo este cosido circular, nada mas hay que hacer; pero si hubiese que pegar una pieza, será necesario, cuando se llegue á la extremidad de ella, pegarla de un lado siguiendo una línea longitudinal, lo mismo que se hará tambien al principio de la pieza; operacion que no ofrece dificultad, segun manifiesta la siguiente descripcion.

63. Hácese un doblez interior, como si fuese para un dobladillo, en la dicha pieza á lo largo de la línea longitudinal en que termine; ajústase en seguida á lo largo de la otra línea semejante, que asimismo limita la media en el sitio en que se echa la pieza, y donde se habrá acabado de coser. Separando luego un poco esta línea longitudinal, se pasará la aguja que ha servido para coser por debajo de los dos hilitos ó trabillas que se hallarán entre las dos rayas de la línea, cuya continuacion la divide trasversalmente: porque este es el hilo de las vueltas de la labor de punto, y se tomarán igualmente dos trabillas en la línea longitudinal de la pieza, y así en seguida á una y otra línea hasta el fin del trozo ó tercio. Tambien se pudiera reemplazar este cosido con un sujete del revés, pero el primer método es muy preferible.

64. Trátase ahora de saber cómo se forran las medias, lo cual se ejecuta de dos modos, ya forrando el talon de las medias con piezas de punto semejantes á ellas, es decir, de seda si son de seda, y de algodon si fuesen de algodon, y es lo que propiamente se llama FORRAR; ó bien pasando hilos por dicho talon, á lo cual decimos AFELPAR.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Para lo primero se vuelve la media del revés, y se extiende sobre las rodillas, colocando muy bien los CUADRADOS ó costuras de estos una sobre otra. (Estas costuras de los cuadrados son los puntos del costado del talon, que forman un realce á cada lado de la media por debajo de los cuadrados, si los tuviere.) En seguida se coge una pieza de media, hecha por supuesto de la misma forma, y que tenga de cuatro á cinco pulgadas de largo, y como unas tres de ancho; dóblase á lo largo por el derecho, y se adapta á la media así doblado, desde la parte del pié á donde llegue su ancho, hasta la parte de la pierna, sobre el punto de costura á donde llegue por lo largo; y este es el FORRO. Asegúrase á la media con alfileres, despues se abre un poco el ángulo que hace el forro por debajo del talon (fig. 53, let. *h*), para que tenga figura redonda, y en seguida se cose desde la abertura que se ha hecho, hasta la extremidad de la pieza por los dos lados á lo ancho. Hecho esto se hilvana, siguiendo el punto de costura de la media, el doblecito que se hizo primero longitudinalmente en medio del forro, y asimismo esta última costura, con un doblez que divida el talon. Tambien se le quita un pedacito á la parte de arriba del forro, de modo que desde lo alto hasta el principio de las costuras de los cuadrados presente una línea diagonal muy inclinada hácia la parte superior *a a* (fig. id.).

En seguida se meterá la mano izquierda en la media, y con la derecha se rebatirá la mitad del forro sobre el otro lado de la media despues del punto de costura, y pasando la palma de la mano derecha por encima (sin sacar la mano izquierda de dentro de la media, sino solo el dedo

pulgar, que para mayor comodidad la sostendrá doblada), se tomará una aguja de ojo largo, enhebrada ya con seda, hilo ó algodon (segun sea la media), y teniendo bien estirada dicha pieza ó forro sobre la media, se pegará, haciendo todo al rededor un PUNTO POR CIMA, ó de ESPIGUILLA.

65. El punto de ESPIGUILLA se hace de este modo.

Cógese la tela en que se quiere hacer entre el pulgar y dedo de en medio de la mano izquierda, los cuales la redoblan sobre el índice. Esta tela es por lo comun una pieza mas ó menos ancha ú orillada con un doblez interior ancho, en que ha de sostenerse el punto de espiguilla, ó que se destina á ser unido á otra pieza mayor por medio de este punto. Aquí la describimos en el primer caso.

66. Cogido pues el pedazo ó pieza de tela con los dedos de la mano izquierda, como se ha dicho, y puesto el lado del dobladillo interior á la izquierda del índice, se mete el cabo de la hebra debajo de la extremidad del doblez interior á la derecha, y volviendo el ojo de la aguja al lado opuesto de la que se cose, se clava á en el borde ú orilla rebatida del doblez interior, como si se hiciese una costura ordinaria de PUNTO-ADELANTE; luego se la volverá á meter á la derecha hácia atrás, y diagonalmente, por encima del primero, por lo alto del doblez, y dando allí una puntada de PUNTO-ADELANTE, resultará un punto diagonal prolongado. En seguida, teniendo siempre la punta de la aguja mirando hácia sí, se pasará á hacer otro nuevo punto de ADELANTE, sobre la orilla rebatida del doblez interior á la derecha, enfrente ó al nivel del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

primero, de manera que un segundo punto diagonal prolongado, partiendo del punto superior de la izquierda, sea paralelo al otro punto diagonal; y colocando este punto superior entre los dos inferiores, darán la figura de una A á estos tres puntos de que se compone el de ESPIGUILLA. Además de esto, como siempre se lleva la aguja hácia atrás, estas puntadas de punto adelante se hallan cubiertas, y los hilos cruzados (fig. 54, *t*). Para volver á comenzar otro punto de espiguilla se clava la aguja á la izquierda, al nivel del punto superior precedente, y luego se baja con ella á la derecha, diagonal y paralelamente al nivel del punto inferior, y así sucesivamente, cuya maniobra dará una serie de puntos en BIÉS cruzados paralelamente (fig. 55, *v*). Este punto se hace siempre de izquierda á derecha, y se usa tanto para rebatir las costuras en que no se hace segundo dobladillito interior, como para impedir que se deshilachen las piezas que se doblan una vez sola sin el dobladillo interior, á fin de que no hagan tanto bulto las costuras. Las de medias, justillos, botines ó escarpines de tela, casi siempre se hacen con esta clase de punto, porque debiendo ajustarse al cuerpo, es necesario evitar en lo posible que resalten las costuras.

Volvamos ya al forro del talon: luego que se haya hecho todo al rededor dicho punto de espiguilla sin el doblez interior, se extenderá la media sobre la palma de la mano izquierda, introducida en ella, se meterá la aguja hácia el talon á la derecha, á distancia de ocho ó diez puntos desde el hilvanado del punto de costura. Luego se darán á lo largo de este hilvan ó basta puntadas largas de PUNTO-ADELANTE, siguiendo de uno al otro; porque la

aguja no debe coger mas que una ó dos trabillas, pasando á un tiempo el forro y la media, á causa de que no deben estos puntos verse por encima. Cuando ya se haya llegado á lo alto del forro, se vuelve á bajar la aguja hácia la derecha á igual distancia y de la misma forma que anteriormente; y así se continuará hasta acabar el lado derecho del forro, haciendo despues el izquierdo del propio modo.

Debe cuidarse de que no se vean los puntos por el derecho de la media, principalmente de talon arriba, aunque algunas tambien cosen de este modo el CAPILLO.

67. Pasemos ahora al segundo método, esto es, el de AFELPAR las medias. Se comienza volviendo la media del revés, é introduciendo en ella la mano izquierda como para el método anterior. Luego se mete una hebra larga en una aguja de ojo prolongado, y clavándola á lo largo del punto de costura despues del talon, en el primero, segundo ó tercero de los puntos siguientes, segun se la quiere reforzar ó afelpar mas ó menos; metiéndola de trabilla en trabilla, ya alternativamente, ó ya de tres en tres, ó de cuatro en cuatro trabillas, segun el tiempo y trabajo que quiera emplearse. Desde esta primera fila hecha al lado derecho de la media, se trazará con un hilvan el espacio que se quiera forrar, para lo cual puede servir de guia la forma de un forro ó fuerza representada en dicha (fig. 53), aunque como esto es mas pesado, no suele hacerse tan grande. En cuanto á la segunda fila de puntos, se hará como la primera, pero contrariándolos, pues viene á ser como un zurcido. Como las trabillas se cogen del revés, la puntada nunca aparece por el dere-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cho, y quedan las medias REFORZADAS con toda solidez, sin que se conozca. El lado derecho se hace antes que el izquierdo, y despues se arranca el hilvan. En esta manera de FORRAR no hay necesidad de hacer al rededor el punto de espiguilla.

68. Ya es tiempo de hablar acerca del modo de echar las SOLETAS. Cuando el talon y la soleta están de tal modo gastados que no pueden componerse ni con piezas ni con zurcidos, se corta la extremidad redonda del talon y parte inferior del pié, á lo largo de la media, siendo el pedazo que se quita de dos pulgadas de ancho hácia el pié, y de una hácia el talon. Se corta en seguida, arreglándose á este mismo pedazo, ó por mejor decir á la soleta, otra de tela bastante fuerte al sesgo y mas ancha que la que sirve de modelo, á fin de que sobre tela para el doblez que deberá hacerse al rededor de la media y al rededor de la soleta.

Hecho esto, se va redoblando todo al rededor de la soleta, y se hace sobre este dobladillo un punto de espiguilla y lo mismo al rededor de la media: en seguida se ajusta el talon de la soleta al talon de la media, y el pié de la otra, y se juntan los dos unos con otros, haciendo todo al rededor un SUJETE con puntadas inclinadas; cuyo sujete se hace siempre del lado de la media y al derecho, á fin de que el realce producido por el sujete, ó punto por cima, no moleste el pié.

69. Hay medieras que forran la punta del pié como el talon de las soletas; costumbre que es bastante buena, y que apenas aumenta el trabajo, porque se pegan estos forros á la soleta por la parte interior, y se aseguran por

medio del punto de ESPIGUILLA. Resulta pues así que no se aumenta mas que una costura trasversal, muy pequeña y á punto de espiguilla, y á veces á punto adelante, para asegurar la TALONERA por lo ancho, y lo mismo á la punta del pié, cuyo ancho trasversal se ha de coser atravesando la soleta por lo llano y sin dobladillo.

70. No resta ya mas que describir el modo de recortar las medias. Si á estas ya se les ha echado soletas muchas veces, y por lo mismo está muy gastada por la parte del empeine del pié y la que corresponde al sitio en donde comienza el talon, y que vulgarmente se llama el carcañal, no hay otro medio que recortarlos disminuyendo su longitud, cosiendo una talonerita á la parte superior. Hé aquí el método.

71. Se toma una media que sirva de modelo de la que se quiere cortar, y colocando esta sobre aquella, de modo que el talon de la una sobresalga del de la otra dos, tres ó cuatro pulgadas, segun lo que haya que cortar de la media, que será con respecto á lo mas ó menos vieja ó estropeada que esté; se cortará trasversalmente la parte excedente hasta los cuadrados, ó hasta el sitio en que pasen las costuras de lado ó de costado que siguen al talon. Si se prolongan, se dejará de cortar á lo largo, y se abrirá un poco esta parte tambien á lo largo, midiendo dichas aberturas sobre la costura lateral del modelo, sobre cuyo pié se seguirá cortando lo restante, y luego se la echará una soleta entera de lienzo.

72. Con esto queda compuesta la parte inferior de la media que se corta; pero todavía faltan las dos bandas de los lados, que parten desde las costuras de cada lado del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

talon, y que estrechadas gradualmente por medio de los menguados, presentan una punta ligeramente inclinada á cada costado de la media con soleta. Estas bandas, pues, se reemplazan con unas especies de cuadrados ó piezas de la misma forma de un pedazo de media, cuyo punto sea semejante á la que se compone, colocándolas de suerte que los puntos sean paralelos al pié de la media, y de consiguiente opuestos á los del talon. Al cortar dichas piezas se pondrá una sobre otra de modo que dé la haz del derecho de una con el derecho de la otra, y el revés de ambas salga hácia afuera; porque sin esta precaucion se equivocará el corte, y no servirá una de ellas. Luego que ya estén cortadas, se las doblará un poco por el lado del sesgo, y por el vertical al hilo haciendo en seguida sobre el doblez interior un punto de espiguilla. Esta operacion se repite en la hendidura hecha en los cuadrados del talon, hasta que la pieza acabe de asegurarse á la media, partiendo de lo alto de la hendidura; y para que vaya con mas igualdad, se medirá la pieza sobre la media. Despues se colocará la punta superior de la pieza, punta ó ángulo producido por la union de la extremidad del costado vertical y del de sesgo, en el punto de donde parte la hendidura, y se coserá del revés, á PUNTO POR-CIMA, el lado vertical de la piececita al lado del talon, y el sesgo á la misma media. Hecho lo cual, y repetida la misma operacion para la otra pieza ó cuadrado, se acaba el punto de espiguilla sobre el pié de la media, y forrando el talon se coserá la soleta, con lo cual tendremos renovada la media.

73. Ya no quedará otra cosa que hacer sino una costura á PUNTO-ATRÁS por la parte de arriba del talon, y debajo del punto de costura, para encoger ó disminuir el ancho de la pantorrilla, que con lo que se cortó, ha tenido que bajar á la caña de la pierna. Para ello se irá metiendo la costura (arreglándose por la media que sirve de patron ó modelo), terminándola, disminuyendo gradualmente el número de puntos cogidos desde el de costura, de suerte que al fin de ella no quede ninguno. Despues se rasgará, ó lo que es mejor, se recortará la porcion sobrante de la costura, siguiendo el doblez longitudinal de en medio, y por último, se rebatirán por derecha é izquierda las tiritas estrechas que se habrán dejado al cortar, y se pegarán á la media con los puntos de espiguilla.

CAPÍTULO IV.

DEL ARTE DE HACER ENCAJES.

1. Compónese este arte de la hechura del mismo encaje, en lo principal, y en lo accesorio del punto que se llama de encaje, y del modo de componerlos. La primera parte se divide en ENCAJE propiamente dicho, esto es, un ligero tejido hecho con hilo sobre una almohadilla; en BLONDA, ó un tejido igual al anterior, pero con seda blanca ó negra en vez de hilo; en PUNTO ó encaje trabajado siempre con la aguja; y en TUL, ó sea la tira de encaje, con picos ó con orilla por ambos lados. Sin embargo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de estas diferencias, es muy comun el confundir las denominaciones de ENCAJE y PUNTO; así se oye decir indiferentemente ENCAJE ó PUNTO de BRUSELAS, de ALANZON, etc.

SECCION I.

Del encaje.

2. Comenzaremos, pues, á describir el ENCAJE que se hace sobre bastidor y con bolillos.

Este bastidor, que se llama MUNDILLO, se compone de una caja ó especie de mesita, por lo comun ovalada : aunque á veces tiene tambien la forma de un CUADRILONGO (fig. 56), el cual deberá estar mas levantado por la parte ó extremidad que forma el lado posterior del cuadrilongo, para que se trabaje con mas comodidad, á la manera que se observa en un pupitre; se forra bien con tela y se rehinche como un asiento de taburete. En medio tendrá una escopleadura ó muesca, en que entre el cilindro *c* (fig. id.), cuyo eje pasa por un agujero hecho á cada lado de una caja, que se coloca debajo de este cuadrilongo en el lado por donde alza mas. Este cilindro (1) se forma con otro mas estrecho de madera que va en el centro, el cual ó se cubre con muchos pedazos de lienzo unos sobre otros, ó mas bien se rehinche con lana, pelote, algodon sin hilar, ú otra cualquiera cosa equivalente, en que se clave con facilidad un alfiler y pueda cubrirse con tela muy tirante. Una tablita que se mueve

(1) *Cilindro* es un cuerpo redondo en forma de columna sin base ni capitel, como, por ejemplo, un cañon de fusil. (Véase la fig. 58.)

por medio de un pernio, sirve para cerrar el resto de la abertura en todo lo que es mayor que el cilindro, ó lo que es lo mismo, tapa la parte de abertura que deja descubierta el cilindro, y por la cual ha pasado este, y así cubre la cajita en que va cayendo el encaje á medida que se hace, habiendo además en dicha caja ó hueco una ó dos gavetillas á fin de sacar el encaje concluido.

3. A este bastidorcito ó MUNDILLO es preciso añadir : 1º. una multitud de BOLILLOS en los cuales distinguiremos tres partes : 1ª. el PUÑO *p* (fig. 57), hecho en forma de pera larguita y bien redondeada, la cual coge entre sus dedos la encajera para mover el bolillo : 2ª. la CAJA *b c*, que sigue inmediatamente debajo del puño, que tiene la figura de una canilla, y hace los mismos oficios : y 3ª. la CABEZA *x x*, que tambien se semeja algo á la canilla, pero tan pequeña que solo parece una muesca. 2º. UNAS CAJETAS *l l*, que son pedacitos de cuerno, de hueso ó de marfil, muy pequeños, que no tienen mas altura ni mas hueco que la muesca de los BOLILLOS; su destino es cubrir los hilos é impedir que se venteen ó piquen, y estas cajetas corren por las dos extremidades. Últimamente se ha inventado el vaciarlos en asta, dándoles algo mas de fuerza, y entonces se les da figura cilíndrica hendida á lo largo : hendidura que por elasticidad de ellos puede extenderse solo con los dedos, cuando se quiere que entre la cajita, y por la misma causa se cierra luego espontáneamente, quedando el hilo enteramente envuelto. 3º. Un PATRON hecho en pergamino verde, sobre el cual se hallarán picados todos los agujeros y representadas las flores del encaje que se quiere

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hacer, cuyo patron ó dibujo se cose al rededor del cilindro, advirtiendo que la costura que une las dos puntas, debe hacerse con mucho cuidado para que no se perturbe la serie de los agujeros. 4º. ALFILERES de metal largos y delgados, fuertes y flexibles al mismo tiempo, para que cedan á la accion de los bolillos y aseguren el punto y los hilos. 5º. CINTAS que se aseguran con alfileres ordinarios desde la abertura de la caja ó cavidad, y sobre el cilindro á cada lado, para impedir que se vuelva de arriba abajo en dicha concavidad. 6º. Otros ALFILERES muy grandes casi tan largos como las agujas de hacer media, y terminados por una bola de cera ó de madera, para tener los paquetes de bolillos cuando es necesario.

4. La encajera no puede menos de tener que hacer una de estas tres cosas : ó disponer y trabajar un encaje de su invencion, ó desempeñar un dibujo delineando sobre el pergamino, ó en fin copiar otro encaje, picándole sobre el dibujo.

En los dos primeros casos se cubrirá el cilindro en lugar de dibujo con una faja ó tira ancha de vitela ó pergamino. En el primer caso de estos dos se halla el encaje cerca de la encajera, y esta le imita al paso que le va mirando : mas aunque le imite, se dice HACERLE, á causa de que no trabaja sobre dibujo picado. En el segundo, se hallará seguro y fijo sobre el cilindro en donde estará el dibujo.

5. En encaje se compone de agujeritos, mallas ó puntos de una forma determinada y de flores que se dibujan con hilo muy grueso y laso sobre estas mallas ó red : los primeros se obtienen cruzando hilos muy finos, y las

otras pasando y repasando hilos muy gruesos entre los puntos, siguiendo cualquiera dibujo dado. Esto á la verdad se percibe con solo mirar un encaje ; pero si por una parte dichos hilos finos cruzados, y por otra los mas gruesos entrelazados no se sostuviesen unos y otros con puntos de apoyo que les aseguren, aquellos se entremezclarian sin ninguna forma regular, y estos completarian el desórden. Así cada punto de red ó malla, y cada hilo, deberá encontrar un punto de apoyo, para lo cual servirán los alfileres, mas como estos no pueden llenar este objeto, sino en tanto que se les encuentre clavados segun un órden regular y constante, es preciso que este órden le hallen en los agujeros del dibujo colocados con mucha simetría sobre líneas diagonales, como la red, y en los otros agujeros dispuestos á lo largo de las flores, para señalar el sitio en que han de asegurarse los hilos.

Dichas circunstancias nos manifiestan la necesidad de un dibujo que sirva de modelo, y nos indican la forma de este; entonces será el tal modelo la imágen perfecta del encaje, el cual deberá representar con exactitud aquella imágen, cuando no se tienen dibujos picados.

6. A este efecto, si se quiere imitar rigurosamente un encaje determinado, se le fijará colocándole bien derecho y estirado sobre el pergamino que cubre el cilindro; para lo cual se le clavará con alfileres de trecho en trecho á las dos orillas. De estas dos orillas la una es la PUNTILLA del encaje ú ORILLA propiamente dicha, y se llama el PIÉ, y la otra guarnecida de unos lacitos unidos á un hilo laso, es una especie de puntilla, y se llama la CORONA. Tambien se fijan alfileres

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Patrimonio Documental

en los puntos del encaje en la parte en que se principia y en que se acaba de asegurar. Despues se toma una aguja semejante á un punzon, ó mas bien un punzon, y con él se pica en todos los agujeros del encaje, teniendo cuidado de no picar en medio de las flores, y aunque en lugar de encaje se haya puesto sobre el pergamino un dibujo picado, se hará la misma operacion. Cúidese tambien, cuando se adelante la labor del encaje, de volver á picar paralelamente á los últimos agujeritos, y para no exponerse tanto á equivocarse, se procurará rodear todo el cilindro.

7. Luego que ya esté picado el dibujo, se quita el modelo, y se llenarán con tinta todas las partes no picadas, no perdiendo de vista dicho modelo para trazar las flores bien iguales.

Despues se devana hilo muy fino sobre un gran número de bolillos, haciendo á cada uno un nudo escurridizo, para coger ó soltar el hilo cuando se quiera, é igualmente se devanará hilo laso, que tambien se llama hilo de COLONIA ó de Flandes, sobre bolillos en número de diez á quince veces menor que el de los primeros, haciéndoles asimismo nudo escurridizo, y atándolos de dos en dos con otro nudo ordinario, porque tanto este nudo como el cabo de hilo que cuelga despues de él no permanecen luego. Esta preparacion del hilo laso solo es relativa á las flores; mas cuando se hace punto que se llama de Alanzon y de Inglaterra, ó encaje que dicen de Valenciennes, no se necesita preparar este último hilo.

8. Hechas estas preparaciones, se contarán los agujeros del dibujo, y por el número de ellos se ha de calcular el de bolillos. Si se hace el encaje nombrado PUNTAS DE PARÍS, se necesitan ocho bolillos por cada agujero; diez y seis si se trata del encaje de Valenciennes, y para el punto de Bruselas solos cuatro, cuyo número se emplea tambien para el punto de Inglaterra y generalmente para los demás. Se aseguran con un nudo grueso hecho de todos los hilos reunidos, doce á diez y seis bolillos, por medio de un alfiler gordo, que se clavará en un agujero por detrás de la serie de agujeros, sobre la cual se quiere comenzar el punto; maniobra que es preciso repetir de trecho en trecho por todo el ancho del dibujo. A medida que se vayan ordenando los bolillos, se comenzará á hacer el punto del modo que explicaré bien pronto, trabajando siempre sobre la línea diagonal en que se halla colocado cada agujero. No hay que desanimarse por la desigualdad de las primeras filas de puntos, ni tampoco por no hacer las flores que se hallen al paso, porque estas primeras filas de puntos se cortan cuando la obra esté adelantada (1).

9. El término de los agujeros hácia la izquierda es la orilla ó el PIÉ del encaje, y el último agujero no llevará mas que dos bolillos. Luego que concluida una línea diagonal de puntos se ha llegado al último agujerito que ter-

(1) Todas las especies de encajes se comienzan de la misma manera, y yo me propongo hablar sucesivamente de todas, exceptuando únicamente la de *Valenciennes* y el punto inglés; porque á pesar de las mas continuadas investigaciones no he tenido la fortuna de reunir todos los datos necesarios para describirlas con puntualidad. El Diccionario de artes y manufacturas de la Enciclopedia metódica, obra por mil títulos estimable, no contiene mas que los nombres de algunos géneros de *punto-encaje*, contentándose con añadir á la nomenclatura seca el producto de esta industria en los diferentes países en que se cultiva.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mina el ángulo del tejido, se cogen entonces los dos bolillos que quedan y se CAMBIAN, es decir, se pasan unos sobre otros despues de haber retorcido el hilo una vez con dos de los bolillos del último agujero. Cámbiaseles otra vez alternativamente, de manera que los bolillos de la derecha pasen á la izquierda y VICE VERSA ó al revés. En medio de dichos bolillos se planta un afiler, y en seguida los dos primeros bolillos que se han cambiado parten á cambiarse por detrás nuevamente con los dos postreros del último agujero en que se ha fijado el alfiler, y esto se llama un MEDIO-PUNTO. En este caso los dos bolillos primeros se hallan los últimos, y dejándolos detrás á izquierda, se cambian los que eran postreros con los otros dos que se encuentran á la derecha del alfiler, el cual se halla redoblado, y así se forma el agujerito que aparece entre dos presillas al pié de los encajes.

10. La CORONA es aun mas fácil, porque se compone de un hilo laso, cuatro hilos finos, y luego otro hilo laso, al que siguen otros dos hilos finos. En llegando al último agujero cerca del primer hilo laso y á derecha de la orilla, cuando ya se habrá recorrido todo ó mucha parte del dibujo haciendo el punto, se pasan los dos bolillos de este último agujero, primero debajo del hilo laso, pero sin cambiar, y luego cambiando, debajo de los cuatro hilos finos sin retorcer, como cuando se teje una tela. Luego se pasará debajo del otro hilo laso; se apretará un poco, se cambiarán los bolillos segun parezca, y pasándolos entre los dos últimos; y formando un lacito al rededor del alfiler, se clavará este en el último agujero de la fila de la derecha, y en seguida se colocará el paquete de estos

bolillos encima de un alfiler gordo. Despues se continuará trabajando en medio del dibujo del modo siguiente: luego que al comenzar se han colocado los bolillos á lo alto del dibujo, y que se han separado los ocho primeros con dos alfileres, se echa el segundo sobre el primero, y el cuarto sobre el tercero: vuélvese á comenzar, poniendo el segundo sobre el primero, y el cuarto sobre el tercero, lo cual continuado por el espacio que se quiera, formará lo que se llama UNA TIRA A OCHO: aun esta no seria mas que á DOS, si en lugar de emplearse los bolillos dos á dos, no se hubiesen empleado mas que uno á uno. Es necesario advertir: 1º. que los números 1, 2, 3, 4, representan cada uno dos bolillos contiguos en la tira de á OCHO: 2º. que en cada mudanza ó cambio no señalan dichos números 1, 2, 3, 4, los mismos bolillos, sino que en cualquier posicion en que se hallen, el número 1 siempre designa el que está mas á la izquierda, el 2 siempre al que le sigue, el 3 al que sigue á este 2, y así sucesivamente, yendo de izquierda á derecha; y cuando se trabaja de derecha á izquierda, 1 designa siempre el que está mas á la derecha; 2, el que le sigue; y así sucesivamente partiendo de derecha á izquierda.

11. Cuando ya estén concluidas todas las TIRADAS, y tengan una misma longitud, se estirarán vertical y paralelamente las unas á las otras, y se clavará un alfiler en el ángulo que forman los hilos á la extremidad de cada una, dejando los bolillos 1 y 2 á la derecha, y los bolillos 3 y 4 á la izquierda del alfiler que los tiene separados. Hay muchas maneras de asegurar las tiras, ó bien haciendo un nudo ordinario con los hilos ó bolillos 1, 2, 3,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y 4, ó bien un PUNTO-ECHADO (mas adelante diremos cómo se hace), ó en fin un PUNTO-COMUN ú ordinario. Cuando se hace la tirada, si se la toma en un sentido opuesto de derecha á izquierda, y se dejan dos bolillos que sirvan para rodear los alfileres, se ejecutará entonces el punto ordinario ó comun.

SECCION II.

Del punto de Bruselas.

12. Para este punto se necesitan, segun queda dicho, cuatro bolillos por cada uno de los agujeros abiertos en biés y en cuadro (fig. 58), cuyos cuatro bolillos se encuentran juntos en la union de dos hileras de bolillos que forman un ÁNGULO RECTO (1); entonces se pasa sobre el segundo bolillo de la derecha el primero de la izquierda, y dejando los otros dos á derecha, se cambian estos tres veces á izquierda, levántase el segundo de la derecha entre los dedos tercero y cuarto de la izquierda, y por la derecha se coloca un alfiler en el agujero que separaba estos cuatro hilos que el alfiler fija y levanta. Pásase á hacer la misma operacion al agujero siguiente hasta el cabo de la fila. Para esta clase de punto no se cambian las manos: la izquierda va siempre cambiando ó tejiendo, y la derecha siempre colocando los alfileres.

13. Habiendo llegado al término de la fila, se hace la orilla, y despues se BAJA. BAJAR se llama el cambiar tres

(1) *Ángulo recto* es el ángulo que no ocupa mas ni menos que la cuarta parte de un círculo: véase representado en la fig. 79, lámina segunda.

veces con la mano izquierda uno sobre otro los dos bolillos que caen entre cada alfiler; lo cual se ejecuta retrocediendo de izquierda á derecha hasta una nueva union de filas, cuyo ángulo volverá á dar, como hemos visto, un agujero entre cuatro hilos. Vuélvese á comenzar á tejer de derecha á izquierda cambiando los dos bolillos á derecha del ángulo, con los bolillos retorcidos al BAJAR; de modo que el punto quedará formado por seis CAMBIADOS.

14. Si se quiere tener un fondo ojeteado, se dejarán los dos primeros bolillos de izquierda á derecha, y se tejerá con los cuatro siguientes: se hará despues un punto, se cambiarán los dos primeros de los cuatro y no los otros dos, y dejando los dos últimos, se tomarán los dos que siguen, y cambiando los cuatro dos á dos, se hará un punto, y despues se clavará un alfiler entre los cuatro últimos, un poco mas abajo de los alfileres precedentes. En seguida es preciso cambiar dos á dos, y hacer un punto, tomar los cuatro últimos de los doce primeros, y cambiándolos tambien dos á dos, hacer otro punto: coger los cuatro últimos de los diez primeros, cambiarlos dos á dos, y hacer otro punto; tomar los cuatro últimos de los ocho, cambiarlos dos á dos, y hacer otro punto; tomar los cuatro últimos de los doce, y hacer el punto; tomar los dos últimos y los dos siguientes, cambiarlos dos á dos, y hacer un punto; separarlos despues con un alfiler, y así sucesivamente. Cuando se ha llegado á los cuatro últimos, no se les cambia, sino que se hace un punto, luego la CORONA y otro punto. Llámase este punto OJO DE PERDIZ, y se emplea para llenar el centro de las flores.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Preservación Documental

15. El hilo laso de las flores se coloca á través de los alfileres y del cilindro, de modo que los dos bolillos reunidos caigan, como se dijo, á derecha é izquierda por detrás del MUNDILLO. Fijado ya este hilo laso al principio de la flor con dos ó tres puntos, se entremezclan los bolillos de dicho hilo con los otros, y se les hace seguir las vueltas y revueltas que describe la flor, haciendo los puntos hasta el ángulo de la línea que sigue diagonalmente la flor (fig. 59); y luego al fin de dicha flor se cruzan los dos hilos lasos y se echan atrás hasta que esté bastante adelantado el encaje para poder cortarlos. Como despues de haber puesto un cierto número de alfileres para hacer dos pulgadas y media de largo, hay que quitar dichos alfileres por detrás para volverlos á colocar por delante, á medida que se vayan haciendo nuevos puntos, se encuentran los hilos lasos no cortados detrás de los alfileres. Hay muchas flores, cuyos troncos requieren cuatro bolillos cambiados entre los dos hilos lasos como en el BORDE antes de la PUNTILLA; y hay otras, por el contrario, que no necesitan mas que un hilo ó dos, colocados uno junto al otro sin intérvalo, cuyas diferencias las marcará el dibujo.

Tambien suelen hacerse al rededor de las hojas, y en medio del encaje, pequeñas motas cuadradas, cuyo punto representa la fig. 60. Esta especie de puntos son dificultosos de hacer y de describir; pero una de mis hermanas ha inventado un método que facilita uno y otro, y es el siguiente.

16. Luego que ha llegado el trazo negro cuadrado, que señala el dibujo, pasa el primer bolillo de la izquierda

sobre el segundo de la derecha y por debajo del primero del mismo lado, con el cual le cambia una vez; despues le asegura por lo ancho á dos pulgadas del cilindro volviendo el hilo por junto á la cabeza del bolillo con uno de los alfileres grandes que sostienen los paquetes. Hallado este punto de apoyo, todavía se proporciona otro, teniendo seguro, á la mano izquierda y á la misma distancia, el segundo bolillo de la izquierda; hecho lo cual, toma el primer bolillo de la derecha, y dándole una vuelta, pasa alternativamente este bolillo sobre el asegurado á derecha, y sobre el que en igual forma se encuentra á izquierda, pasándole siempre por debajo del segundo bolillo de la derecha, que por este medio queda sobre el MUNDILLO, y así continúa hasta que el trazo negro se encuentra cubierto. Entonces separando de la mano derecha el bolillo de dicha mano, le cambia con el primero que ha estado incesantemente tejiendo; cambia los otros dos de la izquierda por esta mano, y clava un alfiler entre estos cuatro bolillos para acabar y asegurar el punto. El uso de los puntos de apoyo indicados distingue particularmente su método del ordinario, y además de aminorar y abreviar el trabajo, impide que se deshaga el punto, lo que sucede con frecuencia cuando los bolillos quedan, segun se acostumbra, sobre el MUNDILLO.

17. Suele romperse á menudo el hilo al hacer el encaje, pero se añade con un nudito cuando queda algun cabo, y si este es muy pequeño, se le rodea con el bolillo mas cercano, y el cabo roto se asegura á la orilla con un alfiler. Este alfiler se introduce horizontalmente entre los otros, por el paraje en que el hilo se ha roto; se saca

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por detrás y parte á clavarse en el cilindro á alguna distancia. Lo que con esta operacion se pretende, es obtener un cabo de hilo suficientemente largo para poder con él añadir el hilo roto. (Véase mas abajo el artículo que trata del modo de componer los encajes.)

SECCION III.

Del punto de París.

18. Ya dijimos que el punto de la ORILLA Ó PIÉ del encaje se hace cruzando cuatro hilos de modo que los dos de la izquierda se encuentren á derecha, y al revés: esto es cabalmente lo que forma el PUNTO de PARÍS, Ó PUNTO DOBLE. Esta clase de encaje requiere cuatro bolillos entre cada alfiler, de manera que en el ángulo en que se encuentran dos filas de red ó puntos, hay ocho hilos, los cuales se cruzan del mismo modo que para el punto tirado con cuatro hilos, ó la PUNTILLA: porque esta ó el PIÉ de encaje, es siempre un medio punto de París. No se da mas que una vuelta, esto es, no se tuerce mas que una vez, y se cambian los bolillos BAJANDO. BAJAR es pues MEDIO HACER los puntos que se acaban al subir.

Para esto se necesitan dibujos, cuyos agujeros estén mas separados que para el punto de Bruselas; y además es preciso que el hilo sea muy fino, porque este encaje es bastante cerrado. No es á la verdad tan bonito como el anterior, pero su duracion es doble. En cuanto á las flores, se hacen del mismo modo que se ha dicho para el anterior, y tambien se añaden los hilos de la misma manera.

SECCION IV.

Del punto de Alanzon segun el método de Roland.

19. Hechos y escogidos los dibujos, se graban en cobre y se estampan en pergamino, y estos pergaminos se numeran segun es menester para unir las diversas partes del dibujo. Se pican varios á un tiempo puestos unos sobre otros, con un punzon, haciendo agujeritos, entre los cuales no haya mas que una línea, sobre todos los contornos de las flores; y hecho esto, se acomoda cada pedazo de pergamino sobre otro pedazo igual de tela gruesa cruda. Se unen al rededor con un hilo, siguiendo una línea que se hace para señalar el sitio por donde ha de ir, y despues se cubre este hilo con pequeñas puntadas que le abracen, y al mismo tiempo el pergamino y tela, pasando el hilo alternativamente por encima y por debajo á distancias iguales. Este método de asegurar el pergamino y la tela juntos, es precisamente el mismo que se usa para hacer el TRAZO, que es la primera operacion del punto.

20. Tómanse dos hilos lasos, que se tienen con el pulgar izquierdo, conduciéndolos sobre toda la serie del dibujo, y se fijan con hilo fino ó de Flandes enhebrado en una aguja que se hace pasar en seguida de abajo para arriba por uno de los agujeros del picado, y que se saca de arriba para abajo despues de haberla fijado en el propio agujero, cogiendo los dos hilos lasos con el punto, que se forma de este modo, y sirve para asegurarlas. Acabado el TRAZO, se hace el FONDO, cuyo nombre damos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Patrimonio Documental

al campo que llena todo lo que no ocupan las flores. Úsase para esto de una aguja larga y de uno hilo muy fino, que se une al TRAZO con algunos puntos enlazados muy apretados. Se asegura la hebra con la mano izquierda, de modo que el índice esté debajo, y el pulgar, con el de en medio, encima. La aguja se tiene entre el índice y el dedo de en medio de la mano derecha, y el pulgar, que debe estar cubierto con un dedil de piel, queda libre para dirigirla. Se comienzan las flores horizontalmente de izquierda á derecha, y se forman con puntos de nudos, bien colocados. Cuando se ha llegado á la extremidad de la hoja derecha, se asegura el hilo en el trazado, despues se le echa otra vez al mismo sitio de donde se ha partido, y volviendo otra vez de izquierda á derecha, se hacen puntos sobre este mismo hilo, pero haciendo siempre que la aguja entre á cada punto por en medio de los puntos de la primera fila. En llegando al fin de la segunda, se torna á echar el hilo de izquierda á derecha, para volver á comenzar la misma maniobra hasta acabar de LLENAR la flor.

21. El campo ó es de PRESILLA, ó de MALLA ó punto. Este último no presenta mas que puntos simples, como los de red fuerte y apretada. Se comienza echando un hilo del campo de la obra, asegurándole por uno y otro lado al TRAZO, y se le cubre con otro que acaba de formar los puntos. Muchas veces se hace este enrejado ó tejido antes que el fondo ó campo. Lo que se llama PRESILLA es una figura de seis lados que siempre se marca en los dibujos: antes de comenzarla se pica en toda la extension del campo, solo en el ángulo de cada EXÁGONO;

se asegura el hilo al borde de una flor á mano izquierda; se pasa la aguja en la orilla, y se clava despues un alfiler en el agujerito formado en el ángulo superior de la presilla; se pasa el hilo al rededor, y se continúa así hasta la primera flor de la derecha, en donde se asegura el hilo, que forma entonces una fila ó línea de grecas. Luego se vuelve sobre dicha línea pasando otra vez los alfileres, y se reunen con la aguja los hilos que forman la greca; y á cada fila se pasa el hilo en la punta de la precedente. Cuando ya se ha concluido de este modo la figura de la presilla, se cubre todo con un punto anudado hecho con hilo bastante fino hasta el número de siete ú ocho, y muy apretados sobre cada lado de la presilla; de esta manera sale el tejido mas bonito y la PRESILLA mas sólida, y de consiguiente mas durable.

Dan el nombre de MODA á los puntos de CAPRICHO, que se ejecutan en seguida en los huecos reservados para este intento.

22. Cada flor se encuentra rodeada por un realce llamado BORDE, que es el trabajo por donde se termina. Este es una especie de PUNTO ANUDADO Ó DE NUDITOS, que marca los contornos, y da al punto llamado de Alanzon un resalte y una riqueza que le hacen muy estimable. Para cada punto se abrazan dos hilos lasos que deben unirse y desunirse á cada tronco. Pero este BORDE ó cordoncillo, por lo comun demasiado grueso para el campo del punto, perjudica á su solidez, y por él suele perecer casi siempre tan bello y prolijo trabajo.

La fig. 61 ofrece un fragmento de patron ó modelo, en el que se halla comenzado el tejido de punto, y hecho ya

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Patrimonio Documental

el TRAZADO. Este se reconoce en los dos hilos colocados en órden uno al lado del otro, y abrazados con pequeños puntos, uno al lado del otro, en espacios igualmente distantes.

SECCION V.

Del punto de Inglaterra ó punto inglés.

23. Los PUNTOS, sin embargo de que se dé este nombre á los encajes propiamente dichos, tienen dos caractéres que los diferencian de los encajes. El primero es, el hacerse con aguja, en vez de ser con bolillos; y el segundo, que no se ejecutan las flores al mismo tiempo, sino que se acomodan y bordan sobre el mismo tejido. Por esto el fondo, ó sea tejido unido, se llama el CAMPO, y en él se colocan las flores. El punto de Inglaterra, del cual nos da una representacion abultada la fig. 59, se comienza echando de derecha á izquierda del dibujo un hilo muy delicado, al cual se vuelve, tirando otros hilos sobre los puntos, cuyos ángulos se encuentren sobre esta línea de derecha á izquierda. El punto inglés, de que vamos hablando, tiene de particular que cada punto va acompañado de otro mas pequeño, que se forma cruzando á lo largo nuevos hilos sobre los hilos tirados al biés ó diagonalmente. De este modo se hace la longitud respectiva de los ángulos de cada lado del dibujo, y se vuelve á coger del mismo modo.

24. Las flores se hacen formando unos ALFILERITOS, (véase mas abajo en los puntos de encaje, ALFILERES DE PUNTO), y acomodando á estos una telita bastante tupida, apretando y alternando los hilos, ya con PUNTOS DE OJO

DE PERDIZ (véase esta especie de puntos), ya con otras combinaciones que indicará el dibujo; y tambien se fijan estas flores sobre el tejido por medio de un ligero punto de cordoncillo ó de ojal análogo al bordado del punto de Alanzon.

SECCION VI.

Del punto de Malinas bordado.

25. La aguja sujeta seis hilos en cada punto de estos, poco mas ó menos que en el punto inglés, y tambien se fijan las flores encima, como se dijo poco antes para dicho punto inglés. No me es á la verdad posible dar descripciones ciertas acerca de este PUNTO DE MALINAS, y por lo mismo no puedo extenderme mas. Sin embargo, lo que hace menos sensible esta mi omision forzada, es que por muy circunstanciadas y metódicas que fuesen mis explicaciones sobre estos PUNTOS extranjeros, poca ó ninguna utilidad les resultaria á mis jóvenes lectoras, porque son tan difíciles y complicados que una sola persona no puede saber hacer el campo y las flores, ó á lo menos no sabrá mas que el dibujo de un solo encaje de estos, segun me ha informado una de las mas hábiles y prácticas en hacer ENCAJES DE FLANDES. De aquí podrá deducirse si una simple descripcion bastaria para aprenderle.

Del encaje de Auvernia y del Puy.

26. Este punto viene á ser el de Bruselas, pero mas ordinario. Hácese tambien en PUY un encaje pequeño que llaman AGUJERO, de media pulgada de ancho, y el agujero

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que le da el nombre solo tendrá unas cuatro líneas. Este agujero que sigue inmediatamente á la PUNTILLA se forma con un hilo laso, que se asegura sobre el dibujo á lo largo del TRAZO que le marca, con alfileres colocados en un lazo como en la puntilla, lo cual produce en efecto una puntilla circular en el agujero dicho. En seguida se hacen dos ó tres puntos, y despues los piquitos ó puntilla exterior. Este encaje de agujeros se hace mas comunmente sin puntilla á la parte interior, y sin poner alfileres en las mallas ó puntos que están entre el agujero y la orilla. De este modo se elaboran tambien las delicadas PUNTILLAS ó encajes muy finos, con que de poco tiempo á esta parte se guarnecen las esclavinas y pañoletas. Hácese el borde con picos con su puntilla y con hilos cruzados lo mismo que para la muselina, se cambia y se prende un alfiler solamente despues del pico, que se vuelve á comenzar en seguida, repitiendo la misma operacion. Los hilos forman una presilla floja entre cada pico, y cualquiera que sea la forma de estos, se imitan con facilidad teniendo á la vista un dibujo ó un pedazo de encaje igual.

SECCION VII.

De la puntilla.

27. Ya queda indicado que se añade muchas veces una puntilla de encaje á la orilla de los tules bordados, á fin de que le imiten mejor. Esta puntilla, pues, es sumamente fácil para la que ya sabe hacer un poco de encaje, puesto que se compone de la CORONA y del PIÉ del encaje sin puntos intermedios. En el borde ú orilla de esta labor de

que hablamos, no se usa hilo laso, de suerte que la puntilla suele empezar inmediatamente despues de un punto y á veces á medio punto de la orilla; aunque hay encajes en los cuales se echa la puntilla en seguida de las mallas ó puntos (1).

SECCION VIII.

De las blondas.

28. Ya dijimos que las blondas se trabajan en seda blanca ó negra, segun el punto de encaje que se adopta para hacerlas. Los que comunmente se prefieren son: el punto de Bruselas ó el de AGUJERITOS cuadrados de Alanzon, hecho con bolillos. La moda ha determinado que las blondas siempre lleven picos, y que estos se llenen con una hoja CUAJADA; bien que unas veces es CUAJADA dicha hoja, y otras la mitad CUAJADA y la mitad CALADA. Tam-

(1) Esta *puntilla* me recuerda otra que se hace con aguja al mismo tiempo que el feston, y que por eso se llama *feston de puntilla;* y se ejecuta del modo siguiente.

Se traza un feston como de ordinario; comiénzase la onda ó pico con solos tres puntos, despues acomodando una cerda larga á la izquierda y por la parte interior del pico del feston, se abraza esta cerda, pasando la aguja por debajo y haciendo un punto de feston á lo largo, cogido en el último punto hecho al ancho, y luego se vuelve á coger este punto en el mismo sentido, esto es, á lo ancho, que es lo comun. Hácense luego otros tres, y se vuelve á comenzar el punto debajo de la cerda y á lo largo como antes, y así sucesivamente. La cerda ó *sentillo* sirve de molde, y debe correr libremente á arbitrio de la que trabaja; luego que se ha sacado, se obtiene una serie de lacitos que forman una puntilla. Esta operacion economiza el tiempo, evitando hacer y coser una puntilla de encaje; pero es necesario festonear con hilo ó algodon muy fino. Dicha puntilla se puede pegar á un feston hecho de antemano, con solo hacer el punto de feston siempre á lo largo, de trecho en trecho. (*Nota del original.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bien suelen coronarla por la parte de arriba con ojetitos, que se hacen con corta diferencia como el agujero, puesto que en lo interior van guarnecidos con PUNTILLA, moda que tambien se adapta á muchos TULES de hilo.

SECCION IX.

De los tules.

29. Divídense los tules en TUL DE PICOS, y tul llamado DE ENTREDÓS, y casi todos se hacen á punto de Bruselas, aunque otros son con ojetitos.

Los ENTREDOSES tienen ordinariamente grandes dibujos en guirnalda, pero los de picos llevan los mismos dibujos que las blondas, porque los picos nada mudan en cuanto á la CORONA, no habiendo otra cosa que hacer que apretar los hilos de la orilla á la punta del pico.

Ahora nos toca pasar á la parte accesoria del ARTE DE ENCAJE.

SECCION X.

De los puntos de encaje ó de calado.

30. Estos puntos, como dijimos hablando del bordado, sirven para llenar los huecos dejados al intento en lo interior de las flores. Divídense en dos clases; unos que se hacen sacando los hilos sobre el percal ó muselina, y otros que forman un encaje. Los primeros son los mas fáciles y los mas sólidos, pero son tambien los mas feos: mas fáciles, porque solo hay dos maneras de hacerlos, cuando para los otros son casi innumerables; y por otra parte es mas molesto sacar los hilos que hacer el punto

de tul, que prepara el mayor número de los restantes puntos de calado. El modo de hacer los primeros es este:

31. Se comienza por fijar el número de hilos que se quieren sacar, número que será relativo á lo mas ó menos grueso de la tela, y á la mayor ó menor finura que quiera darse al calado, porque del percal es necesario sacar mas hilos que de la muselina, y de esta mas que de la gasa.

Supongamos pues que se quieren sacar cuatro y dejar tres. Se coge la tela bordada por el revés, y en seguida se rompen ligeramente con un alfilerito muy delgado los cuatro hilos mas cercanos al cordoncillo que forma la orilla del pedazo de tela que se va á trabajar. Estos hilos deben romperse á la izquierda (con respecto á la posicion en que se tiene la tela); porque si se les rompe á la derecha, la mano, siguiendo la labor pasaria sobre los hilos ya sacados y pudiera desbaratarlos. Rómpense estos hilos de en medio del pedazo de tela, cuando este es demasiado ancho, y se les saca por derecha é izquierda cerca del cordon, siguiéndolos á ojo desde donde se rompió; mas cuando el pedazo es de mediana, y aun mas si es de pequeña dimension, se rompen los hilos cerca de una de las puntas del cordoncillo, y se sacan por la otra. Sacados los cuatro hilos se dejan tres, y luego se sacan otros cuatro, continuando de este modo hasta el fin del pedazo ó tira. Despues de esto se cortan los hilos ó hilachos, que los hilos arrancados han hecho sobre los lados de la tira; y esta operacion se repite despues en otro sentido, resultando entonces una serie de pequeños cuadritos de calado entre listas de tres hilos dispuestas en cruz (fig, 62, *n*).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

32. Luego que se haya concluido esta preparacion, se enhebrará una aguja con hilo muy fino, que tambien se llama hilo de encaje. Cógese la hebra muy corta, porque se quiebra con facilidad, y se asegura al ojo de la aguja por medio de un lacito á modo de nudo escurridizo, que se correrá de tiempo en tiempo, á medida que la hebra se acorta: en seguida, teniendo siempre del revés la tela bordada, se asegura la hebra en el cordoncillo, ya por medio de un nudo, ya haciendo repetidas veces un punto de SUJETE, dejando pendiente el cabo de la hebra, que se cortará despues de hecho el calado. Tambien se asegura, y este es mejor método, haciendo despues del primer punto de sujete otro segundo, que se deja extender en forma de lazo, pasando la aguja por este lazo, que se tira apretándole bien. Atravesando despues los cuadritos de calado al biés, se pasa la aguja á punto de sujete, inclinado bajo la línea de los tres hilos, que parte de la izquierda de la union de los cuadritos (fig. 62). Hácese otro tanto en la línea que parte ó sale á derecha, y lo mismo sucesivamente en todos los restantes cuadritos, con lo cual se tendrán bonitas mallas ó puntos en figura de LOSANJES (1). A este calado se le da el nombre de CALADO INGLÉS.

33. Dicho calado ofrece una agradable variedad. Luego que se ha hecho la primera fila, segun acabo de describir, y se pasa á la segunda, no se hace mas que un solo punto en la primera línea vertical de tres hilos á la izquierda, y volviendo á pasar la aguja como si se quisiese hacer el segundo punto, se la va á clavar en el hilo del encaje, que ha hecho en la fila primera el punto paralelo á este, y se la torna á traer á que acabe el punto interrumpido; y con esto se forma una linda crucecita de dos hilos de encaje en el punto (fig. 63, let. *h*), y se va continuando hasta el fin de la misma manera. A este calado le dan el nombre de CALADO A LA TURCA.

(1) *Losanjes* son unas figuras cuadradas, ó de cuatro lados iguales, pero que tienen las esquinas en forma de cruz, esto es, que descansan sobre una de ellas. (Véase la fig. 76, lámina segunda.)

Pasaremos ahora á los puntos de encaje, á los cuales muchas suelen PONER sobre papel de color verde, en lo que hacen muy bien, ya porque esto facilita en algun modo la labor y sale mas regular, ya porque tambien favorece mucho á la vista.

SECCION XI.

Del punto de tul.

34. Llámase así este punto porque imita perfectamente el tejido de tul, y es la base de casi todos los otros puntos de encaje, que, por la mayor parte, ó son bordados sobre el punto de tul, ó á lo menos combinados con él.

Enlazada y asegurada ya la hebra, segun queda explicado para los puntos anteriores, se coge la tela del revés, cogiendo el pedazo en que se va á trabajar entre el índice y el pulgar izquierdo. En seguida se toma la aguja entre los mismos dedos de la otra mano, y sosteniendo el hilo con el dedo cuarto y el meñique de esta última, se pasará dicho hilo sobre el índice izquierdo, reteniéndole bajo el dedo de en medio, siempre de la mano izquierda. Hecho esto, manteniendo constantemente el hilo sobre el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuarto dedo y el meñique de la derecha, se pasa á clavar la aguja (á algunos hilos de distancia del sitio en que poco antes se la dejó) en el cordoncillo, volviendo el ojo de la aguja hácia sí, y pasando la punta sobre el índice izquierdo, cerca del nacimiento de la uña, y entonces el pulgar y el índice aflojan la aguja. Cuando esta se halle clavada hasta la mitad, se mete el dedo pulgar derecho en el lazo grande cogido con los dedos cuarto y meñique, y levantando el hilo con el pulgar, se le pasará dos veces de izquierda á derecha sobre la aguja; sácase esta con el pulgar é índice de la derecha; suéltase el lazo de los dedos cuarto y meñique ó pequeño, y se vuelve á coger el hilo en el dedo meñique de la mano derecha. Entonces se ve que el hilo no forma lazo sino sobre el dedo tercero de la izquierda, el cual se retira levantando el dedo pequeño, que siempre retiene el hilo y aprieta convenientemente el punto ya concluido.

35. Como nunca se coge hilo nuevo en toda una línea de puntos, es necesario, cuando sobra muy poco hilo para comenzar otra, parar en el cordoncillo y enhebrar la aguja con hebra nueva y de una longitud suficiente, para que no haya que parar en medio de la línea ó fila, pues de lo contrario habria que deshacer toda la parte que estuviese tejida de la línea no acabada.

36. Si la hebra es corta, nos serviremos del dedo tercero ó bien del pulgar de la mano derecha para pasar dos veces el hilo sobre la aguja. Comiénzase este punto á la distancia de algunos hilos del primero, mas cuando no hay bastante práctica, será menester contar estos hilos á fin de que salgan bien iguales los puntos; y despues que

de este modo se haya guarnecido de puntos todo á lo largo y al hilo el cordoncillo (fig. 63), se asegurará el punto último en el cordoncillo lateral á la altura de los puntos, despues se pasará la aguja dos veces por cada punto volviendo el ojo hácia el dedo de en medio de la mano derecha, con cuyo dedo se empujará. Teniendo ya todos los puntos BAJADOS (este es el término que se ha adoptado) así, se para en el otro cordoncillo lateral, y volviendo á subir la aguja en este cordoncillo á la altura de los primeros puntos, se harán otros nuevos, cogiendo cada uno para hacer otro (fig. 64). Continúase como en los precedentes, se PARA lo mismo, y se tornan á BAJAR los segundos puntos. Cada uno de estos viene á ser entonces un agujerito cuadrado formado por cuatro hilos: los dos que van á lo ancho se llaman PRESILLAS, y los otros dos BARRAS. Cuando son muy finos basta pasar una sola vez la aguja al BAJARLOS, y de este modo salen mas claros y mas bonitos dichos puntos, pero no son tan sólidos. Tampoco se pasa el hilo mas que una sola vez sobre la aguja para hacer este punto. Convendrá advertir que se hace el punto de izquierda á derecha, y que se BAJA de derecha á izquierda. Además de dicho punto de tul ó de red, hay en los de encaje otros dos puntos, que son los ALFILERES y los de CALADO, y de estos tres géneros resultan innumerables combinaciones. Ahora explicaremos el modo de hacer los dos últimos.

37. Los ALFILERITOS no son otra cosa que unas mallas ó puntos pequeñitos y bastante apretados; para formarlos no se pasa mas que una vez el hilo sobre la aguja, ni tampoco se pasa esta mas que una vez para BAJARLOS;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por lo comun se cogen dos en un punto ó agujerito muy fino de red y á veces tres. Cuanto mas espesos y apretados unos con otros, están mejor hechos, porque su destino es formar oposicion con lo claro del punto.

38. Los puntos de CALADO piden mas atencion. Ved aquí cómo deben hacerse, ya se comiencen por el cordoncillo, ó ya se COJA en un punto (dícese COGER un punto en otro, cuando se le hace salir del otro, ó por mejor decir cuando se hace otro nuevo en este); se harán tres, cuatro ó cinco puntos de TUL bastante juntos y apretados, no pasando mas que una vez el hilo sobre la aguja. Se deben alargar y apretar de suerte que produzcan un cuadradito muy espeso (fig. 65, let. *d*), y en seguida se hace un punto ordinario en la malla siguiente, haciendo veces de un segundo punto el de CALADO. Cuando se vayan BAJANDO las líneas de mallas, se pasará la aguja una vez sola en las pequeñas del punto de calado, aunque al BAJAR se haya pasado dos veces. Es necesario cuidar de no separar las mallas pequeñas, para que el punto de calado no pierda su forma ó figura cuadrada. Al comenzar la siguiente fila se tomará ligeramente el punto de en medio del de calado, pero sin descomponer el cuadrito. Este punto, que enteramente es semejante en la hechura y en el nombre al punto de calado que se emplea en el encaje, sirve para representar los dibujos en los calados.

Tambien suelen hacerse sobre el punto de tul diferentes bordados para reemplazar dicho punto de calado, y para diferenciar los dibujos, por lo cual enseñaremos estos bordados, siguiendo el órden de los puntos de calado, que explicaremos sucesivamente, dando principio

por los mas fáciles : y á continuacion trataremos de las clases de puntos de bordado que forman los calados del bordado AL ZURCIDO sobre el tul.

SECCION XII.

Del punto de tul.

39. En cuanto á este, ya hemos visto cómo se hace. Segun el diverso modo de comenzarle, producirá puntos á lo largo, á lo ancho ó en biés; este último modo es el preferible. Antes de comenzarle es preciso considerar en qué sentido ha de ponerse la tela bordada.

SECCION XIII.

Del punto rayado.

40. Este punto es una mezcla de dos líneas ó filas de mallas ó puntos, y de otras dos de ALFILERITOS, debiendo ser primero aquellas. Aquí es necesario que estén algo separados, y que los ALFILERITOS por el contrario, estén aproximados, á fin de que produzcan mejor la oposicion. Tanto este punto como la mayor parte de los otros, deberán hacerse al hilo de la tela, es decir, en el sentido de los hilos que atraviesan la tela de una orilla á otra.

SECCION XIV.

Del punto de cordon.

41. Este es lo mismo que el precedente, sin otra diferencia que la de pasar y repasar algodon fino sobre la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sistema de Patrimonio Documental

línea que forman las dos filas de puntos entre los ALFILERES (fig. 66).

SECCION XV.

Punto de molinillo.

42. Lo hay de molinillo DOBLE y tambien lo hay SENCILLO, y ambos exigen un agujero redondo. El segundo se hace con puntos prolongados colocados en el círculo, que se pasan y BAJAN dos veces, y se le asegura repasando la aguja en la primera malla. El DOBLE es este mismo añadiéndose una fila circular de ALFILERITOS.

SECCION XVI.

Punto bordado al hilo.

43. Se hacen alternativamente tres filas de puntos y dos de alfileritos hasta llenar el agujero ó hueco dejado por la bordadora, y luego se asegura el punto y se corta el hilo. Préndese la aguja en el cordoncillo al nivel de la línea formada por la segunda fila de puntos, pasando á la primera de la derecha como al BAJAR, y parando en la primera BARRETA, se meterá la aguja por debajo de las dos presillas del punto que sigue, de manera que abrace toda la altura que media entre ambas presillas. Esta maniobra debe repetirse hasta que haya producido un cuadrito apretado ó espeso y saliente, que cubra la BARRETILLA y una parte del punto, cuidando de no apretar mucho el hilo al pasarle por bajo de las dos presillas y de aflojarle siempre que haya que pasar. Concluido el punto

de bordado, se baja el punto para asegurarle, se deja la BARRETA siguiente sin bordar, y se comienza la tercera del modo que acabamos de explicar; y este trabajo habrá de repetirse en la misma forma en medio de las otras tres filas de puntos que quedan separadas por las de alfileritos. Es menester que el calado sea demasiado ancho para que estas seis filas y sus alfileritos no basten á llenarle.

SECCION XVII.

Del punto bordado en biés.

44. Luego que se haya hecho un PUNTO RAYADO, cuya explicacion hemos dado arriba (párrafo 40), se fijará la aguja á la derecha, enfrente de la línea de las dos filas de puntos, línea que se halla formada por las pequeñas onditas casi imperceptibles de las presillas que median de una BARRETA á otra, y por la BARRETA superior que corta la presilla entre las dos barras. Sobre estas onditas se ha de hacer el bordado, por lo cual exige mucha atencion. Pásase la aguja por bajo de la parte pequeña de biés formada entre la barra del punto superior y la de la inferior colocada un poco mas hácia la izquierda (fig. 67), cuya parte de biés se abraza por encima y por debajo. Repitiendo esta maniobra dos, tres ó cuatro veces, segun la magnitud de los puntos, dará un punto calado en biés; en seguida se BAJA sobre lo restante de la presilla, sacando la aguja mas allá de la BARRETA siguiente, y se vuelve á comenzar en la primera parte de biés, y del mismo modo se borda la línea de las otras dos filas de puntos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SECCION XVIII.

Del punto rayado á punto de calado.

45. Háganse desde luego dos filas de alfileritos, y en seguida sobrepónganse con otra de dichos puntos calados colocados á iguales distancias, pero poco distantes entre sí; vuélvanse á principiar los alfileritos y otra vez los puntos calados, y sígase así alternativamente hasta que se termine el calado.

46. Si se quiere que salga mas lindo este punto, podrán echarse dos filas de puntos de calados, volviendo á coger para la segunda en las presillas de la primera, de manera que cada punto calado de esta segunda fila corresponda al intérvalo comprendido entre los dos puntos de calado inferiores. Estas dos líneas y la de alfileres alternan segun he explicado.

SECCION XIX.

Del punto llamado ojo de perdiz.

47. Hácense á un extremo del cordoncillo dos alfileritos, otros dos en medio, y otros dos á la otra extremidad. Se BAJA en seguida tres ó cuatro veces sobre cada una de las presillas que habrán resultado de esta operacion, y despues se hacen dos filas de alfileritos sobre estas grandes presillas; en seguida se forman dos alfileres en medio de cada una, de suerte que apareadas se crucen con las precedentes (fig. 68). Vuélvense á comenzar dos filas de alfileritos, despues tres pares de estos como

en la primera, y así sucesivamente, y estos alfileres pareados comunicarán á las filas una figura inclinada bastante agradable á la vista.

SECCION XX.

Del punto á puntos de calado cruzados.

48. Despues de los dos ó tres primeros puntos de la primera fila del calado conforme al ancho (supongo ahora que tenga tres), se hará un punto de calado, luego otros muchos puntos, un punto de calado y otros tres puntos ó mallas. A la segunda fila se sustituye el punto de calado á la malla segunda, en la tercera fila á la cuarta malla ó punto, en la cuarta fila á la segunda ó tercera malla como en la primera, y esto producirá los cuadritos que representa la fig. 69. Cuando ya se hayan hecho dos filas de puntos, y aunque no sea sino una, se comienza otro cuadro entre los dos precedentes. Para hacer esto seria muy conveniente tener por debajo del punto de calado un dibujo de dichos cuadritos, especialmente para las principiantas y para las que no hacen esta labor sino muy de tarde en tarde.

SECCION XXI.

Del punto de estrella.

49. Es menester que el agujero ó hueco en que se haga este calado sea redondo, y entonces se hace una fila doble de alfileritos todo al rededor, y á cada cuatro, seis ó siete alfileres, se hará un punto de CALADO prolongado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En seguida se BAJAN estos puntos, y se vuelve á comenzar otra fila doble de alfileres; de este modo se va continuando hasta que el círculo esté bastante apretado, y entonces se ACABA con cuatro puntos de calado cruzados. Este punto es muy bonito cuando está bien hecho, pero lleva mucho tiempo.

SECCION XXII.

Del punto de ojetes ó de anillitos.

50. Se hacen filas de puntos y de alfileritos dispuestos en la misma forma que queda explicada para el PUNTO bordado al hilo (pár. 43). Luego dejando la aguja en la línea que forma la segunda fila de las mallas, se baja una nada mas, y estando entonces junto á la barreta de esta malla, se correrá la aguja á lo largo de la barra siguiente, y se volverá á coger la primera barra de donde se partió ó comenzó, con lo cual se describirá un círculo de hilo al rededor de la malla ó puntos. Se vuelve á comenzar hasta que esté bien LLENO, esto es, realzado, y despues metiendo la punta de la aguja en medio del círculo, se la dará vuelta en el agujerito colocado en el centro para agrandarle. El ojete se asegura pasando la aguja en la siguiente presilla; luego se bajan dos puntos y se comienza de nuevo. Esta maniobra se repite en las otras filas de tres órdenes de puntos, y aun á veces se hace todo el calado de este mismo modo, disponiendo los ojetitos lo mismo que un floreado, y además dichos ojetes se hacen todavía de dos maneras; cuando el ojetito ya está hecho, y se le ha agrandado metiendo la aguja por en medio, se

hace el punto de un verdadero ojete de bordado, con la diferencia de que en el presente será el punto mas separado y algo inclinado, y es el primer modo de ejecutarlos; reduciéndose el segundo á hacer al rededor del ojetito un punto de feston no muy apretado.

51. Hay tambien otras combinaciones, la mayor parte de las cuales indicaré al hablar de los puntos bordados sobre tul, para el bordado al ZURCIDO. Todas estas especies de puntos pueden hacerse sobre el calado á PUNTO DE TUL, supuesto que es absolutamente uno mismo el tejido. Habiéndose inventado un modo de suplir los alfileres, estos calados vienen á ser lo mismo; sin embargo los primeros son mas agradables y variados, pero tambien mucho mas pesados de hacer.

52. Los calados de cordoncillos bordados al hilo en biés, y con ojetitos, pertenecen de derecho al TUL. Se les puede hacer sin alfileres, pues como he indicado, han suplido á este. El método es el siguiente:

Cógense de izquierda á derecha en cada barreta las dos presillas paralelas, se aprieta un poco, y despues al acabar la fila se vuelve, tambien de izquierda á derecha, á los puntos que se acaban de hacer, y que se cruzan con esta operacion. Esto forma una pequeña faja ó lista de enrejados que se mezclan muy bien con el bordado al hilo. En el bordado en biés es mas ancha, porque se hace abrazando el espacio de tres puntos. Estas fajas de enrejados tan pronto se cruzan sobre sí mismas (fig. 70), haciéndose aun del ancho de tres puntos, y se mezclan con puntos de calado bordados, y tan pronto colocados en biés sobre una línea de puntos, quedando en medio otra

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fila, producen un bonito campo de punto de Berlin con istas ó rayado; otras veces á la distancia de dos filas forman una hermosa variedad de dicho punto, pero no pueden trabajarse en círculo.

53. Todavía hay otras dos clases de puntos sobre tul, que pudieran hacerse igualmente en medio de las flores al TRAPO, pues en este caso no habria que hacer otra cosa que llenar el hueco de dichas flores con el punto de tul; pero como uno de estos calados imita el punto de OJO DE PERDIZ, que puede ejecutarse en el hueco sin esta preparacion, no suele hacerse sino en el tul que se borda al ZURCIDO. El otro calado por el contrario, que pide siempre un campo de puntos, se emplea tanto para el bordado al ZURCIDO como para el bordado al TRAPO.

Tal es la manera de hacer ambos calados. Estos piden aun mayor atencion para entender su teoría que para la práctica, porque á la verdad son mas fáciles de hacer que de describir.

SECCION XXIII.

Del punto de ojo de perdiz sobre tul.

54. Enhebrada y clavada la aguja, se coge la labor de modo que las barras de los puntos se hallen vueltas á la que trabaja, y en seguida se pasa la aguja por debajo de la primera y de la segunda barrita, y se aprieta el punto que se encuentra entre las dos barras, y de consiguiente entre los dos puntos; esta maniobra se continúa en todos los puntos de la fila que se haya comenzado de este modo. Estos puntos así apretados, dejarán á derecha y en la

fila de puntos que sigue, otros mal formados y divididos por dos hilitos en figura de V consonante, y son las dos presillas cerradas ó apretadas por una extremidad. En la segunda fila (cuidando de volver la obra, para poder comenzar á tejer á la derecha), se pasará la aguja por debajo de estos hilos en figura de V, y despues por debajo de las dos presillas del punto que se halla á la derecha, é inmediatamente por encima de la malla mal hecha, situada entre las cuatro presillas. Entonces se tendrá un agujero grande semicircular, que se completará cogiendo los hilos en V, que están delante de la aguja, y así se irá continuando hasta concluir esta fila. Despues se hará la tercera como la primera, la cuarta como la segunda, y así sucesivamente, alternando siempre.

SECCION XXIV.

Del calado á punto de tapiz, *ó mas bien* de lomillo.

55. Colócase la obra en biés, esto es, de manera que los puntos presenten una serie de líneas diagonales; y puesta así se hará el punto de tapiz ó cañamazo, del que se hablará mas adelante (pár. 2, cap. V), sobre la línea diagonal mas cercana al cordoncillo; pero advirtiendo que este punto tiene dos pequeñas diferencias: la primera es, que siempre va al biés ó al sesgo; y la segunda, que el siguiente no se coge en el precedente sino por el contrario, del lado opuesto á aquel de donde se acaba de sacar la aguja al finalizar el punto, lo cual produce un hilo trasversal, sobre el que se cruza el punto de tapiz. Cuando ya esté hecha de este modo la primera fila diago-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nal de puntos, se volverán á comenzar (teniendo siempre la tela al biés) los mismos puntos sobre la línea diagonal, contraponiéndolos, y así se continuará este calado hasta su conclusion.

Estos dos puntos de encaje de que se acaba de hablar, no se mezclan con ninguna otra combinacion.

56. Ahora añadiremos á todo lo dicho acerca de los encajes y puntos de encaje, el modo de hacer la PRESILLA en figura de A, y los dobladillos de calado; despues explicaremos cómo se hacen las AÑADIDURAS, especie de costura con la que se une un encaje á otro para hacerle mas ancho; en seguida la costura con que se añaden dos encajes para aumentar su longitud, y por último el modo de componer los encajes y tules.

57. La presilla que se llama de A se hace siempre en línea recta, sacándose los hilos de la tela comprendida entre las dos rayas del dibujo, que señalan el paraje en que ha de colocarse, y se ejecuta en percal, en muselina, en batista, y generalmente en todas las telas de hilo ó de algodon. Por lo comun se hace mas ancha que la PRESILLA A LA TURCA (Véase mas arriba el bordado al trapo, párrafo 11), porque no tiene como esta el inconveniente de fruncir ó arrugar la tela. El modo de hacerla es el siguiente: cuando ya se hayan arrancado todos los hilos que van á lo largo entre las dos líneas ó rayas del dibujo, sacando el hilo y encogiendo la tela hasta que el hilo salte, se asentará la tela sobre un papel verde que sobresalga un poco á cada lado de las dos rayas. En seguida se enhebrará con hilo fino una aguja gorda, y despues de haberle asegurado, trayendo el cabo ó punta de la hebra

por delante de la aguja para que le coja al hacer la presilla, se cogerán á izquierda cuatro hilos, que se reunirán juntos por su largo con cuatro ó cinco puntadas inclinadas de sujete, y resultará una especie de BARRETILLA semejante á la de la presilla de escala; lo cual solamente se hará por esta vez, porque no se ejecuta esta operacion mas que al comenzar la presilla. Luego que se ha llegado al fin de la BARRETILLA, se tomarán cuatro hilos que se reunirán á ella con un punto de cordoncillo, y tomando en seguida estos cuatro hilos tambien á lo largo hácia la izquierda, se abrazarán con dos puntadas inclinadas de cordoncillo, y dará una barrita trasversal al sesgo. Despues al tercer punto se tomarán otros cuatro hilos, que se unirán á izquierda á la pequeña línea ó barra trasversal, del mismo modo que se unieron los cuatro primeros á la barretilla de la derecha. Tambien se abrazarán estos cuatro hilos con dos puntadas de cordoncillo, hechas á lo largo de los hilos sobre la derecha, y esto formará una barreta trasversal al sesgo, la cual hallándose oblicua á la otra que queda hecha á la izquierda, producirá la figura perfecta de una A, que da nombre á esta presilla; cuya maniobra se irá continuando así hasta la conclusion.

58. Tómase mas ó menos hilo para ella, segun que quiere hacerse mas gruesa ó mas delgada; pero cuando ya está habituada la que la hace, no necesita contar los hilos, pues á ojo conoce los que son menester para que la segunda barreta salga igual á la primera. Si estas presillas se echan en muselina bordada á tambor, pueden admitir variedades muy agradables: por ejemplo, antes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de sacar, los hilos se bordará á punto de tambor, entre las dos rayas que señalan la presilla, una fila ó carrera de BODOQUITOS, distantes unos de otros algunas líneas; y levantada la obra, se sacarán los hilos á derecha é izquierda de la fila de bodoques hasta la raya del dibujo. En seguida se hace la presilla de A, segun se acostumbra á cada lado de la fila de bodoques, y no se hace cordon en ella, sea que lleve bodoques, sea que no los lleve.

Otras veces se dispone en cuadritos, en medio de los cuales se borda una flor, y hace muy buen efecto. Pero como las presillas se atraviesan en todos los ángulos del cuadro, y es necesario sacar hilos á lo largo sobre los hilos sacados ya á lo ancho, tienen que resultar necesariamente algunos vacíos, que es preciso llenar con hilos cruzados que los reemplacen, lo cual es bastante trabajoso: y por otra parte las presillas, por lo comun mal unidas en estos puntos en que se juntan, á pesar de todos los esfuerzos, rompen desagradablemente la serie de las AA, y se rasgan al instante en dichos puntos.

Dicha presilla de A se ha sustituido, al presente, por la llamada A LA TURCA, aunque no tan bonita, solo porque tiene la ventaja de prestarse á todas las direcciones.

59. Aun hay otra especie de presilla, ó mas bien de costura de calado, de la que nos servimos para unir dos tiras estrechas de percal ó de muselina, bordadas ó no, y se hace del modo siguiente: se cogen las dos tiras con sus dobladillos, y se colocan sobre el índice izquierdo, sosteniendo ambas debajo de los dedos pulgar y tercero de la misma mano, y se deja entre una y otra el espacio que comunmente hay entre las dos rayas de la presilla. Despues se principia metiendo la aguja enhebrada con hilo muy fino en el borde de la tira colocada á la izquierda; en seguida se pasa á clavarla del mismo modo en la tira de la derecha, alargando el punto, y luego se vuelve á pasar la aguja debajo del hilo de este punto muy cerca del borde y de modo que le abrace. Hecho esto se volverá á comenzar la misma operacion á la izquierda, y así sucesivamente.

SECCION XXV.

De los dobladillos de calado ó á vainica.

60. Estos dobladillos, que no hace mucho que están en boga, y que son muy bonitos, se usan en los pañuelos de batista, en cuyas cuatro puntas ó esquinas se bordan flores anchas, en los cuellos y en las pañoletas, en suposicion de ir al hilo, porque hay que sacar hilos para dichos dobladillos. Y así, cuando se quieren echar en objetos en que tienen que ir al sesgo, se les sustituye con presilla de escala, siendo en muselina ó gasa, porque dicha presilla, que tambien exige línea recta, y que con trabajo se presta á la direccion diagonal ó de sesgo sobre telas claras, de ningun modo podria practicarse en tela muy tupida. (Véase lo que acerca de dicha presilla de escala dejamos dicho en el párrafo del bordado al trapo.) Obtiénese dejando detrás y sucesivamente un hilo sobre la derecha, y tomando igualmente un hilo de la izquierda. Deberá señalarse antes por medio de dos rayas, á una distancia conveniente para hacer el dobladillo, y luego que la presilla está concluida, se señala un dobladillo ancho al revés de la tela sobre que se ha hecho aquella, y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se rebate á lo largo de la presilla; y por último, volviendo la tela al derecho, se coserá el borde de este dobladillo, haciendo un cordon á la presilla.

61. Pero volvamos ya á los dobladillos á vainica: primeramente se medirá el alto que ha de llevar el dobladillo que se quiere hacer al rededor del pañuelo, que deberá ser de cinco á seis líneas de ancho; luego se sacan de cinco á seis hilos por lo ancho de la tela, cuidando de no empezar á sacar estos hilos, sino á la misma medida del dobladillo al lado de cada orilla. De este modo se sacan los hilos todo al rededor del pañuelo, luego se señala el dobladillo, y se le va cosiendo á la orilla del calado longitudinal producido por los hilos sacados. En seguida se enhebra una aguja delgada con hilo fino, y se clava, no por la extremidad derecha de uno de los lados del pañuelo, sino de la izquierda; porque en lugar de trabajar de derecha á izquierda, como se hace en los demás dobladillos, en este se hace de izquierda á derecha, inclinando el ojo de la aguja hácia dicha mano. Luego se tomarán en la raya seis hilos, de los que se sacaron, y se hará un punto en el dobladillo para asegurarle junto á dicha raya, lo que dará dos hilos cruzados, que sostendrán los seis hilos. La figura 71 presenta la serie de puntos á vainica.

SECCION XXVI.

Entolado del encaje.

62. Entendemos por ENTOLADO DEL ENCAJE aquella costura con que se aumenta el ancho de los encajes ó tules de picos, esto es, la union de la orilla de un encaje con

la de un tul. (Damos particularmente nombre de tul á una tira de encaje sin bordes ni picos que tiene una orilla á los dos lados.) La orilla de los encajes, segun he indicado arriba, se compone de un hilito trasversal, y de un agujerito redondo que se suceden alternativamente. Así pues, se coserán con hilo muy fino las presillas de una orilla con las de la otra, cogiendo ambas orillas.

63. La costura que sirve para unir ó pegar dos encajes á lo largo, no es mas difícil. Cuando haya que hacerla, se cogerán las dos puntas de encaje, y se colocarán de plano una sobre otra, sobreponiendo mas ó menos tela segun el ancho del encaje, á causa de que dicha costura tiene que hacerse al biés ó al sesgo, es decir, en la línea diagonal que atraviesa el encaje. Debe rebatirse esta costura ligeramente á fin de no exponerse á que se desgarre el punto diagonal del encaje que está debajo. Cuando estén ya los encajes tan bien ajustados que sus líneas diagonales respectivas se encuentren del todo paralelas, ó correspondan perfectamente una á otra á igual distancia en todo su largo, se tomará una aguja enhebrada con hilo de encaje ó de Flandes; se la meterá en la union de las orillas; y teniendo los dos encajes sobre el índice izquierdo, entre el pulgar y el tercero, se cogerá á un tiempo la BARRITA de encima y la de abajo por la derecha en cada punto que formará la línea diagonal. Luego se pasará la aguja solamente debajo de estas dos barritas reunidas, aunque parezca que el hilo no las abraza, porque el punto siguiente asegura el hilo sobre ellas, acabando el punto anterior, y así sucesivamente. De este modo no se la percibe, pero si se quiere que tenga mayor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

solidez, aunque se vea mas, será preciso pasar dos veces la aguja en cada punto. Los dibujos que se encuentren al paso se coserán de la misma manera, á no ser que el punto deba abrazar todo el hilo laso, de que por lo comun están hechos estos dibujos. En fin se concluirá pasando el hilo algunas veces por medio del borde del encaje y por cima de la puntilla, y se asegurará volviéndola y revolviéndola sobre sí misma; el grueso del borde impedirá que se vea.

No resta ya mas, supuesto lo dicho, que el cortar con unas tijeritas muy finas los pedacitos de encaje que sobren por abajo y por encima, y si la costura está bien hecha, no se la podrá distinguir de la línea diagonal de los puntos.

SECCION XXVII.

Del modo de componer los encajes.

64. Cuando alguna malla ó punto salta, es comunmente por causa de un hilo que sigue la línea diagonal que entrelazaba. De lo cual se deducirá fácilmente que es necesario ó volver á unir este hilo, ó reemplazarle. En su consecuencia, si ha saltado en medio del encaje, es menester partir desde la orilla, y seguir la línea en que ha saltado, haciendo sobre la barra del lado derecho de cada randa uno ó dos puntos para reunir dicha BARRA á la trabilla trasversal que el hilo desunió al saltar. Estos puntos se hacen sobre toda la línea diagonal, y aun en el paraje en que el hilo subsiste, por no haber otro punto de apoyo que la orilla y el borde. Cuando faltan las randas entre las flores del encaje por encima de estas mismas flores,

no hay precision de hacer puntos sobre la línea diagonal hasta la PUNTILLA, porque se puede COGER y dejar en el hilo laso ó no torcido las flores sin que se eche de ver. Este es el método mas fácil de componer los encajes; pero cuando no solo faltan los dos hilos del punto, sino que tambien han desaparecido los otros dos hilos correspondientes, y además hay grandes agujeros en medio de los puntos, es necesario hacer otro, y en lugar de los agujeros seguir el encaje del modo siguiente:

65. Se observará muy bien primero cuál es la última línea en que estén intactos los puntos, línea que sirva de límite por la derecha al agujero ó rotura, y notando igualmente la que sigue, se la echará un hilo, esto es, se asegurará la punta de la hebra en el borde del encaje, dejándola algo floja y sin hacer ningun punto, todo á lo largo de la primera línea diagonal de puntos que se encuentra á la derecha á lo largo del agujero. Luego se asegurará la aguja en la orilla, y se echará un hilo del mismo modo en el punto de la izquierda, cuya línea diagonal debe ir, atravesando el encaje, á encontrarse con la línea diagonal de la derecha, en donde se echó un primer hilo (fig. 72). De este modo se irá continuando hasta que toda la extension del agujero esté cubierta con hilos cruzados paralelos á las diagonales de los puntos, y continuando cada línea de red ó mallas (y los hilos cruzados que se encuentren en medio en ellas), se seguirán haciendo dos puntos, como dije en el primer método; de esta operacion resultarán nuevos puntos (1).

(1) Hácese el punto segun la clase de encaje; así que, se pasará la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

66. Se ha de procurar, cuando se comience á seguir una nueva línea ó fila de puntos, que la hebra sea bastante larga para que con ellas se llegue hasta el fin de la línea, porque como he dicho para los puntos de encaje, no se puede añadir el hilo en medio de los dichos puntos. Así que, es necesario que parta del borde ó de la orilla, en donde se oculta fácilmente el nudito, y consiguiente prominencia que su union produce.

67. Si hubiese que componer la PUNTILLA del encaje, se coserá una ya hecha de antes, lo cual es mas breve que ejecutar otra nueva. Sin embargo diré el modo de hacerla, porque no quiero, en cuanto me sea posible, hacer desear ninguna descripcion de esta clase.

Si el borde del encaje está ya tan gastado que no puede sostener la nueva puntilla, se la coserá por el revés á punto de ojal con hilo muy fino, y en seguida metiendo la aguja á la izquierda cerca del último lazo de la puntilla, y sobre el mismo borde, se hará á la distancia comprendida entre los lazos de dicha puntilla un punto que formará un lazo doble mayor que los precedentes, en el cual se pasará dos veces la aguja, y tornando aun á pasarla por tercera vez en el mismo lazo, se la hará dar una vuelta en derredor, que retorcerá el lazo hácia el borde del encaje y le hará mas pequeñito. Entonces se sacará la aguja, y apoyando el dedo de en medio sobre la punta del lazo (detenido sobre el índice), se asegurará dicha punta al borde con una puntada al sesgo hecha, volviendo la aguja de modo que su punta toque á la uña

aguja dos veces en cada malla para el *punto de Bruselas*, cuatro para el de *París*, y seis para el *inglés*. (*Nota del original.*)

del dedo índice, sobre el cual se apoya. Se apretará fuertemente, y despues se restituirá la aguja á su postura ordinaria (esto es, la punta enfrente de la que trabaja, y se volverá á comenzar otro lazo de PUNTILLA, hasta que se haya reemplazado toda la que estaba ya maltratada.

CAPÍTULO V.

DEL ARTE DE HACER TAPETES Y DE TRABAJAR EN CAÑAMAZO.

1. La tapicería, cuyo uso es tan general, y sus productos á veces son tan brillantes, se compone sin embargo de un solo punto nada mas, y este muy fácil. Digo un solo punto, porque el nuevo punto en LOSANJES y CUADRITOS que se ha empezado á introducir de poco tiempo á esta parte en algunas alfombritas y tapetes, es mas bien un punto de bordado que de tapete. Sin embargo, supuesto que la moda le ha dado lugar entre los demás, lo describiré á continuacion del de tapiz.

2. El punto pues de cañamazo, llamado tambien de tapiz, no solo sirve para hacer paños de este tejido, sino tambien para marcar el lienzo con algodon de color, y en particular encarnado. MÁRCASE el lienzo haciendo en él una ó dos letras iniciales de los nombres de los dueños para distinguir la ropa, especialmente cuando la trae la lavandera. Como este punto de tapiz suele aprenderse

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

particularmente para este uso, por eso se le ha dado tambien el nombre de PUNTO DE MARCAR (1), y siendo por otra parte una operacion de las mas sencillas, comenzaré por ella.

3. La primera vez que haya de hacerse este punto de MARCAR (le daremos este nombre hasta que tratemos del tapete, ó del cañamazo, á fin de evitar confusion), ó de LOMILLO, se tomará un pedazo de tela gorda de cáñamo, porque como su tejido es claro y basto, se pueden contar en ella mas fácilmente los hilos sobre que ha de cogerse el punto. Se le hará á este pedazo un dobladillo á la ligera, para que no se deshilache, y se enrede y rompa el algodon con que se trabaja, y prevenida una aguja enhebrada con hilo ó algodon de color, con su nudo á la punta, se hará del modo siguiente.

4. Colócase el cañamazo sobre el índice izquierdo, se asegura sobre dicho dedo con el pulgar y el del corazon de la misma mano, y se clava la aguja de modo que el nudo quede por debajo.

Ya se sabe que todas las telas, y en general los tejidos no cruzados, están formadas con cuatro hilos entrelazados, los cuales se cortan sucesivamente en ángulos rectos: pues en estos cuatro hilos es en donde se ha de cruzar este punto; luego que se saca la aguja por debajo entre los hilos, se ha de hallar precisamente cerca de alguno de los puntos en que los hilos se cruzan; así que para hacer este punto de LOMILLO ó de MARCAR, despues de haberla sacado, se la vuelve á meter mas allá de

(1) En España se llama comunmente *punto de lomillo*.

estos dos hilos, de modo que la hebra los cruce á su vez, y corte así el punto de interseccion (1). Entonces pasa por dos de los cuatro ángulos rectos que forman los hilos. Sácase otra vez en el paraje en que forman un tercer ángulo, y se mete por encima del cuarto ángulo, de manera que la hebra cruce á la vez los dos hilos de la tela y el primer punto. Esta operacion dará por resultado un punto en cruz, el cual se representa en la fig. 73, sobre cuatro hilos entrelazados, ó mas bien dos cruces formadas, la una por la hebra, y la otra por el tejido de la tela, y dispuestas de suerte que los brazos de la una pasen por el intérvalo de los brazos de la otra; de modo que á no ser por la diferencia de los colores y de la clase de hilos, seria una estrella de ocho rayos. Los hilos que forman los ángulos deberán dividirse para quitar toda confusion en hilos de longitud é hilos de latitud, ó mas claro, hilos á lo largo é hilos á lo ancho, con respecto á la tela; bien que si la tela se tiene á lo ancho, los hilos de longitud aparecerán á lo ancho tambien.

5. Cuando se han vuelto á coger á la derecha los hilos al ancho, podemos decir que está acabado el punto de MARCAR; pero como seria preciso, si se sacase de pronto la aguja junto ó estos hilos, comenzar de nuevo á pasarla bajo de los dos hilos del ancho que subsiguen, se cogen á un tiempo tanto los hilos que terminan un punto, como los que principian otro. Despues se pasa á colocar la aguja junto á los dos hilos á lo largo, y por bajo de los dos hilos á lo ancho hácia la izquierda segun dije, y como

(1) *Punto de interseccion* es aquel en que se cortan dos líneas que se cruzan, v. gr. *i* en las fig. 72, 73 y 75.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estos hilos siguen inmediatamente al punto anterior, resulta que los de MARCAR parecen cogidos los unos en los otros. De este modo se continúa siempre que hay que hacer una línea de puntos no interrumpidos.

6. Con dicho punto se hacen todas las letras del abecedario y aun las cifras, y para ello basta verlas trazadas en un dibujo, ó hechas en un cañamazo ó angeo (1). Imítanse contando los hilos y las combinaciones de los puntos que forman las letras, y repetida la operacion dos ó tres veces, ya se hacen sin modelo. Yo remito á mis lectoras á estos modelos ó diseños, y á los dibujos; pero antes quiero, para que no se hallen confusas, enseñarlas cómo se han de gobernar para romper la uniformidad de la línea recta de puntos, y dejar en medio de estos los hilos sin cubrir. A este efecto explicaré cómo se forma la I, que entra en la formacion de la mayor parte de las letras, como en la B, la D, la F, la H, la L, la M, la N, la P, la R y la T.

7. Hé aquí pues el modo de marcar la I. Despues de haber hecho un medio punto á la izquierda, es decir, despues que se hayan tomado los dos hilos al ancho, y que ya se disponga á cruzar y acabar el punto, se cogerán tambien los dos hilos al ancho de la derecha, de donde antes se habrá sacado la aguja. Pero en lugar de volverla á sacar despues mas allá de los dos hilos que siguen al ancho junto á los dos hilos longitudinales, ó á lo largo cruzados ya, se la sacará un poco mas allá de los otros dos hilos al ancho, y de los dos hilos á lo largo que están á un

(1) Vulgarmente un dechado. La figura última, lámina tercera, manifiesta un abecedario marcado.

lado sobre la derecha, cuyos dos hilos á lo largo se dejarán, y se partirá á hacer otro nuevo punto á la derecha. Este segundo punto se hallará paralelo al ancho con el primer punto, de que estará separado por los dos hilos longitudinales que se han dejado entre ellos, y dicho segundo PUNTO se hará segun el método ordinario, es decir, tomando al cruzarle los dos hilos situados debajo; y los hilos paralelos á estos, harán que se abracen por debajo de los dos primeros puntos los hilos longitudinales ó á lo largo que se han dejado entre ellos. Luego se hará un segundo punto sobre estos hilos, y despues se comenzará otra vez la maniobra que produjo los dos primeros puntos (fig. 74). Comiéncense dos puntos á lo largo, y despues otros dos á lo ancho con un separacion de dos hilos longitudinales, segun ya se ha hecho dos veces, y con esto quedará rematada la I.

8. Si hay que hacer ó marcar cualquiera otra de las letras que hemos puesto arriba, se comenzará por la I, y despues se añadirán puntos por el órden que indique el diseño ó dibujo, ó bien el modelo en tela basta, á que se da el nombre de MARCA ó MARCADOR, y en España MUESTRA ó ABECEDARIO. Las demás letras casi todas constan de puntos á lo ancho con separacion de dos hilos. Por lo cual reduciéndose á lo que acabamos de explicar cuanto hay que decir del ARTE de MARCAR, pasaremos á lo que propiamente pertenece á los TAPETES.

9. Comprende pues este arte de hacer tapetes: 1º. el tapete de piés ó alfombrita: 2º. el tapete para muebles; y 3º. el tapete FLOREADO.

A fin de no detenerme en medio de la descripcion de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estos tres objetos con menudencias accesorias que interrumpen la narracion y perjudican á la claridad, expondré aquí lo que tengo que decir acerca de los PUNTOS que últimamente se han introducido en la tapicería ó CAÑAMAZO.

10. Estos puntos forman CUADROS ó cuadrados, y LOSANJES (1). En el primer caso se toman cuatro ú ocho hilos en todos sentidos, esto es, tanto en largo como en ancho, segun la magnitud del cuadrado que queremos hacer, y estos hilos se cubren por lo ancho de derecha á izquierda por medio de un punto largo que, como en el pasado, abrace la tela tanto por encima como por debajo. Sin embargo, este se diferencia bastante, lo primero porque siempre va en línea recta, y lo segundo porque se pasa dos veces la aguja en un agujero del cañamazo ó trama; de este modo dichos cuadros presentan una especie de relieve ó realce rodeado con un surco ligero. Por la naturaleza de este punto y por la necesidad de cubrir sin interrupcion la trama ó cañamazo, se hace siempre el tapete con esta especie de punto de diferentes colores, para que se distingan mejor los cuadros, que á no ser así solo se percibirian por los surcos ó rayas formadas al coger los puntos.

11. Los LOSANJES se hacen con muy corta diferencia. Se coge igualmente un cuadrado compuesto de cuatro ú ocho hilos en los dos sentidos, pero en lugar de cubrirle á lo ancho, como el precedente, se ladea el cañamazo hácia la izquierda, y se coge el primer punto en biés de

(1) La fig. 75 representa el cuadro en *a b*, y la 76 el losanje en *c d*.

derecha á izquierda, en el ángulo de la derecha mas inmediato á la que trabaja. Continúase abrazando á cada punto otros dos nuevos hilos comprendidos en el cuadrito colocado en biés ó al sesgo hasta llegar á los ángulos opuestos de en medio, y desde allí se continúan los puntos, cogiendo en cada uno dos hilos de menos, pues los hilos se van acercando para terminar en dos. En los cuadros *s* y *t* (fig. 77), se han reunido ambas clases para que se comprendan mejor, y para manifestar la diferente direccion, se ha indicado esta con puntitos; y en la figura 77 se han puesto otros puntos de menos uso *ú ú*.

El LOSANJE requiere pues el mismo punto que el cuadro, é igualmente pide muchos colores diversos para que se distinga su forma. Mas adelante diremos cómo se casan los colores, pues ahora vamos va á hablar del tapete de piés ó alfombrita.

SECCION I

Del tapete de piés ó pequeña alfombra.

12. Los cañamazos, que sirven tanto para hacer este tapete como los otros, se venden ya con los dibujos, y cortados segun los tamaños de que se piden. Por esto no tengo necesidad de tratar acerca de su preparacion, y aun pudiera ahorrar este tratado, si hicieran todas lo que acostumbran algunas poco trabajadoras, que para tener una obra bonita y con poco trabajo suyo, compran cañamazos, en los cuales las flores y dibujos están ya perfectamente matizados y aun concluidos, y no les resta otra cosa que hacer que el fondo de un color y fácil, atribuyén-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dose luego y alabándose de que le han hecho enteramente. En efecto se hallan de venta en las lonjas tapetes semejantes, y se hallan tambien muchas personas que se valen de ellos, pero estas sin duda no necesitan de mis instrucciones.

13. Los otros mas comunes, y que nos hacen únicamente al caso, no tienen mas que los dibujos trazados en negro, y así será muy útil tener un modelo iluminado para imitar los matices. Si este tapete es de pequeña dimension, ó no tiene mas que un dibujo ligero, puede bastar el modelo, imitándole, contando los cuadritos en que se divide y que corresponden á los hilos del cañamazo; bien que tambien debemos confesar que la falta de dibujo pide mas tiempo, exige mayor cuidado y atencion, y embaraza á cada momento á las personas que no están muy habituadas á este género de trabajo.

14. Primeramente se escogerán las lanas correspondientes no solo con respecto á los colores que representa el dibujo, sino tambien á la calidad del tapete. Si es bueno será necesario ESTAMBRE; si mediano DOBLE BROCA; y si inferior DE UN HILO. Tales son las denominaciones que se dan á las diferentes especies de lanas que se emplean en esta labor. Además se tomarán agujas sin punta, que se llaman AGUJAS PARA CAÑAMAZO, y se enhebrarán muchas á prevencion, porque no se corta la hebra á medida que se varía de color, y hay que tener prevenida la aguja que haya de reemplazar á la que se deja. Preparado esto, se comenzará por el ramo ó FLORON colocado en medio del tapete, haciendo al mismo paso el FONDO que hay entre las flores: los matices se variarán conforme lo

indique el dibujo, FUNDIENDO los puntos unos en otros, y apretándolos mas donde se figuren las venas y picos de las flores para señalarlos mejor, mediante á que en todo lo demás el punto será siempre igual y poco apretado, para que el tapete sea muy flexible, y mientras se haga el fondo y cenefa se cubrirá el floron con papel.

15. Acabado así el tapete, se le AFELPARÁ con lana mas ó menos segun la elevacion ó espesor que se le quiera dar, y luego se forrará con una tela de lana ó con otra del color del fondo. Despues se rebatirá la orilla de dicho tapete con una costura de PUNTO DE FORRADO, que es el que se usa para rebatir los forros, y sujetarlos con la tela á las orillas.

16. Si se quiere que el tapete no tenga tanto espesor y vaya guarnecido con franjas, entonces no se rehenchirá de lana, y se procederá del modo siguiente.

Se cogerá por la orilla ó borde entre los dedos pulgar y de en medio de la mano izquierda, y con ellos se redoblará sobre el índice. Si la franja ha de tener varias listas, se dejará mas tela antes de comenzar la primera, y como siempre se deja una tira estrecha en el cañamazo sin cubrirla de puntos todo al rededor del tapete, esta tira nos servirá ahora para la presente operacion. Tomadas las medidas necesarias, se enhebrará la aguja con una hebra muy larga de lana doble, la cual aun se volverá á doblar (resultando una hebra de cuatro hilos) y se clavará esta aguja sobre la fila que se va á hacer con un MEDIO PUNTO; despues, acomodando sobre esta misma fila una especie de regla de una pulgada de ancho, con corta diferencia, y de un pié de largo, se pasará la hebra por debajo de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

esta regla, que se llama MOLDE, y se irá á concluir el punto, cuando ya se haya abrazado todo el molde.

Guarnecido de este modo todo un lado del tapete, se saca enteramente el MOLDE y se pasa á hacer lo mismo al otro lado, y así sucesivamente hasta concluir el cuarto, lo cual verificado, se alzarán todos los lazos producidos por estas puntadas dadas sobre la regla ó MOLDE, y se hilvanarán al tapete, á fin de que no estorben para hacer la segunda fila de franja, que se efectuará del mismo modo que la primera, y concluida se alzarán é hilvanarán igualmente los lazos. La tercera se ejecutará como las dos precedentes, á excepcion de que la puntada irá mucho mas floja, ó se usará de una regla mas ancha, queriendo, como es lo comun, que la franja sea mas larga en la última fila. Luego que se haya terminado, se coserá el forro á la orilla del tapiz, con un sujete ó punto de bastilla, y despues, metiendo unas tijeras grandes por cada fila de lazos, se cortarán por medio, y se limpiarán y peinarán con la punta de las mismas tijeras, con lo que resultará una especie de deshilado ó fleco de lana, que le guarnecerá todo al rededor haciendo buena vista.

17. Lo comun es hacer este fleco solo del color del fondo, pero tambien se hace mezclando los colores del dibujo. Por ejemplo, á un tapete de fondo verde, cuyo floron es de granadas ó flores de amapolas violadas, se le echa una fila de lazos de lana encarnada, luego otra de color verde, la tercera de violeta, y la última del color de la segunda (verde). No pocas veces se hacen tambien franjas que imiten las flores que lleva el tapete, y son seguramente las mas lindas. De ellas hablaré cuando describa el tapete floreado, al cual se destina especialmente, aunque ya suele echarse en los almohadones y alfombras. Cuando estas se hacen con punto de CUADRITOS ó con el de LOSANJES, de que hemos tratado al principio de este capítulo, esta franja solo lleva los dos colores de que consta el tapete para los piés ó alfombra.

SECCION II.

De los tapetes para cubrir muebles.

18. Destinanse estos tapetes para cubrir los sillones, canapés, sofás, sillas poltronas y almohadones de salon. Aunque esta obra es hermosa y de mérito, no obstante no tendré que detenerme mucho en su descripcion. Elegido que sea el dibujo conveniente, es menester ejecutarle con exactitud, siguiendo en todo el método indicado para las alfombras; y á fin de abreviar su labor, se podrán hacer los dibujos y flores á punto de tapiz, y el fondo á cuadros ó á losanjes con dos colores verdes que no resalten demasiado; sin embargo seria mucho mejor servirse sin interrupcion del punto de tapiz.

Estos paños ó cubiertas, que llamamos TAPETAS, no piden franjas, y como se hacen sencillas, ofrecen menos que decir sobre sus adornos accesorios, que sobre lo principal. Las almohadas ó cojines serán las únicas que me detengan por algunos momentos, y como aun las jóvenes podrán muy bien encargarse de hacerlas, voy inmediatamente á instruirlas acerca del modo de poder desempeñarlas.

19. Se cosen cuatro tiras de tela muy basta á otro po-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dazo tambien cuadrado que hace el fondo, y tanto el tamaño de este, como el de aquellas, se medirá por el que se quiera dar á la almohada. El ancho suele ser de un pié, pero su alto ó espesor varía considerablemente. No hace muchos años que esta altura no excedia de tres ó cuatro pulgadas, y ahora suele llegar á ocho, lo cual es mas cómodo y hace mejor vista.

Una vez cosida la tela del COJIN á punto de sujete, se cubrirá dicha tela con lana de color del fondo, y se señalarán las costuras por medio de unos VIVOS ó JUNQUITOS, que se hacen sobre los bordes de un cojin cuadrado, con un bramante ó cordon cubierto con un tirita de la misma tela, cuyas orillas se pierden, y se cosen de llano debajo de las dos partes unidas de la tela del cojin, que es como se pegan tambien las presillas ó alamares cubiertos en los vestidos. Dispuesto así el almohadon, se rehenchirá primero con raeduras de ballena, que venden ya para este efecto, luego de cerda, y por último de lana, colocando las camas de estas diferentes materias una sobre otra y bien iguales. Luego se cerrará este almohadon cosiendo por encima un pedazo de tela cuadrado igual al del fondo ó suelo, y despues se le cubrirá con el tapiz, haciendo un vivo ó junquillo todo al rededor.

Si se quiere que este almohadon sea mas de moda y de una vista muy agradable, antes de coserle se harán unas franjas del modo que explicaré muy presto hablando del tapete con flores, etc.

SECCION III.

Del tapete con flores y dibujos.

20. En estos se hacen cuadros en el fondo para que no surquen el mármol ó las maderas finas de las mesas y chimeneas sobre que se les pone. Este mismo uso denota ya que estos paños á que se dan semejantes destinos, deben ser unos objetos de lujo. Si se ven hechos á punto de cuadritos y de losanjes, y con flores pequeñas y no muy complicadas, tal vez sin dibujos, es porque á los ojos de los padres no pueden dejar de tener mérito dichas obras, por los esfuerzos que les cuestan á sus tiernas hijas el presentárselas.

21. Las franjas hacen una parte esencial de estos tapetes, y como son bastante flexibles, no solo se guarnecen con una franja espesa ó gruesa á las orillas, segun se ha dicho arriba, sino que tambien se atraviesan con listas de varios colores, que forman en medio del tapete radios, compartimientos, estrellas, y á veces flores. Por lo mismo estas franjas son muy cortas, y para hacerlas se necesita un molde la mitad menos ancho que para las de los bordes de que hemos hablado, pero por lo demás se dirigen de la misma manera. De todas ellas la mas bonita es la franja de flores, y de esta voy á hablar en seguida.

22. Primeramente se hace una fila de lazos de lana verde todo al rededor del tapete, dejando bastante ancho el borde. En seguida se aseguran ó fijan á cada lado unas rodajas de carton del tamaño de un duro, poniendo tres ó cuatro en cada lado segun su longitud, y el espacio que quiera dejarse entre las flores. Llénase este hueco ó

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

intérvalo con lana verde, y despues se quita la primera rodaja, y en medio del círculo que ha dejado sobre el borde del tapiz, se hacen tres puntos de franja con lana encarnada ó violeta, segun la flor que se quiera imitar. Luego se volverán los puntos en línea espiral (1), que se irá agrandando y extendiendo sucesivamente, y de este modo se van haciendo insensiblemente vueltas circulares que abrazarán todo el ancho de la orla, y esta operacion se repetirá en las restantes rodajas. En seguida se cortarán los lazos producidos por los puntos de franjas circulares, con lo cual se obtendrán borlas ó flecos de que podrán formarse amapolas, bellotitas, mayas ó margaritillas colocadas sobre la franja verde, que entonces representará el musgo ó el césped. Tambien pueden irse alternando las flores, de suerte que una MARGARITA blanca se halle junto á otra de color de lila, ó bien podrán representarse amapolas de color jaspeado, entremezclando en las vueltas circulares de los puntos, no solo líneas, sino aun puntos de lana encarnada y blanca, color de lila y blanca, blanca y violeta alternativamente. Las anémonas de muchos colores, las caléndulas, las rosas, y en general todas las flores anchas y de muchos pétalos, son á propósito para este género de adorno, tanto mas, cuanto que solo se distinguen por los colores, pues todas se ejecutan del mismo modo. Los estambres que se hallan en el centro de las flores de las amapolas encarnadas, rosas y amarantos, pueden representarse con filas ó líneas de puntos de lana amarilla, que sobresaldrá agradablemente.

(1) *Línea espiral* es la que se va enroscando en círculo al rededor de sí misma. (Véase la fig. 80.)

Para imitar mejor las margaritillas, no solo se hacen los círculos interiores amarillos, y los exteriores de otro color que contraste, sino que se echan la mitad mas cortos los hilos de dichos círculos amarillos interiores que deben figurar los estambres mas cortos que las flores; por lo tanto es preciso valerse para estos estambres de moldes mas estrechos. A las amapolas se las hace tambien algunas veces un centro de color negro.

23. Además de estas flores, pueden hacerse en el fondo de las franjas grecas, losanjes, festones, y en fin, cenefas de toda especie con lana de diversos colores, pero siempre los flores son de mejor gusto. Con flores pues se orlan los paños que cubren los almohadones y las pequeñas alfombras, y cuando estos artefactos tienen en su centro canastillos, ramilletes ó florones, es necesario que dichas flores hagan juego con ellos.

24. Concluido así este tapete con sus adornos, se forrará con carton sencillo, sobre cuyas orillas se rebatirán las del cañamazo; operacion que da fuerza al tapete. Luego se cubre el carton con una tela de lana que corresponda con el color del fondo del tapete, la cual se coserá muy bien á punto de sujete á la orilla del forro, y por bajo de la última fila de las que forman la franja.

25. Suele á veces dividirse con unas tiras de franja en forma de cruz, y colocarse una flor á cada esquina del tapete. Otras veces, cuando dichas tiras forman estrella, cada rayo de esta corresponde á una flor, pero todas estas combinaciones son en lo general muy poco agradables. Una orla de flores semejantes á la principal del centro es mil veces mas bonito.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPÍTULO VI.

DEL ARTE DE HACER BOLSILLOS Ó RIDÍCULOS.

Aunque efectivamente hay bolsillos y ridículos de muchas maneras, nos parece que solo debemos tratar aquí de aquellos que se hacen mas comunmente, para no recargar demasiado este MANUAL.

SECCION I.

Bolsillos y ridículos á punto de feston.

1. Lo primero que se necesita para hacer los bolsillos que voy á tratar es un molde hueco de madera, el cual viene á ser una caja en forma de bolsillo, redondeada por la punta y agujereada en la parte superior con dos filas circulares de agujeritos para fijar el bolsillo al principiarle. Estas filas se hallan separadas entre sí el espacio de algunas líneas, y su objeto no es otro que el hacer mas ó menos grande el bolsillo segun que se comienza sobre la primera ó sobre la segunda. Los agujeros están dentro de unas ranuras poco profundas, y separados uno de otro en distancias iguales (figura 81).

2. Los ridículos ó bolsillos se hacen con seda y plata, con seda y oro, ó bien con sedas de dos colores diferentes, v. gr. naranjada y verde, azul y blanca, verde

y color de rosa, etc. Porque como cada malla ó punto puede realzarse con un cuadrito de color distinto para casar agradablemente los colores, se usan por lo comun de aquellos dos que resalten mas uno sobre el otro, no obstante que muchas los hacen de un solo color; la seda que se emplea es el torzal.

3. Hecha pues la eleccion de los colores, se devanan las dos sedas escogidas cada una separadamente, y para facilitar la inteligencia de la descripcion, la supondremos VERDE y LILA. Se enhebran dos agujas gordas, cada cual con la hebra de su color, pero cuatro veces mas largas que la hebra que se usa para la costura ordinaria, y por esta sola vez una de las hebras será doble de larga que la otra; por ejemplo, la VERDE. Tómase la aguja de esta hebra, y haciendo en ella un nudo bien apretado, se le sujetará con el dedo pulgar de la izquierda sobre uno de los agujeros del molde, y en seguida se rodeará la hebra todo al rededor de dicho molde siguiendo la RANURA, y luego se pasa la aguja por el mismo nudo entre los dos cabos de la seda. Hecho este primer círculo, se le aprieta bien, y retorciendo la seda en sentido opuesto para que no se afloje, se redoblará dicho círculo (repitiendo las vueltas) cuatro ó cinco veces, segun lo grueso de la seda ó torzal. A la última vuelta se asegura la hebra con un punto de feston, y clava la aguja en su vestido la que trabaja. Despues se enhebrará otra aguja con hilo, sea del color que quiera, pues no ha de permanecer, á cuyo hilo se hará un nudo tan grueso, que no pueda pasar por los agujeros del molde, y metiendo por dentro de este dicha aguja, se la sacará por uno de los dichos agujeros

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

encima de las vueltas de torzal, y se la volverá á clavar por debajo, de modo que se forme un punto que abrace todas las vueltas. Esta operacion se repite en el agujero que sigue inmediatamente, y luego en todos los demás hasta llegar al primero en que se principió, en donde se asegurará el hilo, cortando lo restante, porque ya no ha de volver á necesitarse.

Esto es lo que se llama ASEGURAR el RIDÍCULO ó bolsillo, y se ejecuta en todos los que se hacen sobre molde.

4. Asegurado de este modo, se pasa á EMPEZAR. Se vuelve para ello á coger la aguja que se prendió sobre el vestido, y desde el agujero de donde parte la hebra, se hacen cinco puntadas de feston, pero tomando todas las vueltas cogidas por el hilo, y se vuelve á hincar en el vestido. Despues se toma la otra aguja enhebrada con la seda de color de lila, se une esta con cuatro puntadas de feston (entre dos agujeros del molde) en medio del intérvalo que precede á aquel en que se han hecho los puntos de feston con la verde, y con esta de lila, que se pasará por cima de la verde, se pasa á hacer cuatro puntadas de feston á la extremidad de las que se han hecho con la verde. Además es necesario que desde los cuatro primeros puntos de feston hasta los otros cuatro, se haya aflojado la seda lila para que pueda formar un pico. (Cuando se la saca sobre el molde con un alfiler, se llama esto una TRABILLA.) En seguida, clavando la aguja de la hebra de color de lila sobre el vestido ó almohadilla, se tornará á coger la de seda VERDE, y metiéndola por debajo de la seda LILA, se harán allí cinco puntadas de feston hasta el agujero siguiente, y otras cinco á la otra

parte de él. Tómase la seda lila como antes, y hácense otras cuatro puntadas aflojando la seda como se dijo, continuando en esta alternativa hasta volver al sitio de donde se partió.

5. Esta primera serie dará una vuelta de cuadritos color de lila en medio del espacio que hay de un agujero á otro, y una serie de TRABILLAS ó sea MEDIOS-LACITOS de seda LILA de un cuadrado á otro, y en estos lacitos es en donde se harán de aquí en adelante las puntadas de feston, segun el órden indicado, esto es, cuatro puntadas de color de lila entre diez verdes. Así pues, ya no son los agujeros del molde los que en adelante servirán de guia, sino dichos cuadritos de lila, y á la segunda vuelta se comenzará á pasar la seda verde por debajo del cuadrito de color de lila (haciendo allí la seda verde una trabilla que no se ve). Luego se hacen cinco puntos verdes despues del cuadrado, en seguida otros cuatro de color de lila, luego cinco verdes hasta otro cuadro, y otros cinco despues de él, con lo que se completan los diez puntos continuados. La presilla cuajada de puntos se llama CAJA, y de cada caja pende una trabilla que la fila siguiente hará CAJA á su turno (fig. 82.)

De esta misma forma se irá cubriendo todo el molde sin variar nada dicha maniobra hasta que la redondez del molde haga que el bolsillo ó ridículo se ensanche un poco. Lo cual observado, se estrecharán insensiblemente las trabillas, y se disminuirá el número de los puntos, por ejemplo, dos sobre el número de los verdes y uno sobre los de lila, y mas, á medida que se adelante. Pero cuando ya se llegue cerca del REMATE no bastará ni el estrechar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las trabillas, ni el disminuir los puntos, y será necesario reunir dos CAJAS en una de trecho en trecho, juntando para este efecto el cuadrito de color de lila de una caja con el otro cuadro de la caja correspondiente (la de la fila anterior): esta operacion hace ciertamente los agujeros cuadrados en vez de redondos, pero apenas se advierte por estar cerca del remate.

6. Al hacer esta clase de ridículos á puntada de feston, es preciso atender á dos cosas: la primera, aflojar con igualdad las trabillas, á fin de que las cajas salgan todas de un mismo tamaño. Para esto se saca la trabilla precedente, ó se estira por en medio con la misma punta de la aguja al ir á hacer otra nueva; despues se medirá á ojo si la seda está á la misma línea. Si no lo está exactamente, se apretará ó aflojará hasta que lo esté, pudiendo correr con facilidad la puntada de feston, que es el único que habrá servido para fijarla, y que por lo tanto se habrá tenido cuidado de no apretarla del todo.

7. La segunda precaucion es relativa al modo de coger la seda ó torzal cuando se ha concluido la hebra, porque resultan algunos inconvenientes de cogerla mal. Primeramente, unas prominencias toscas en la línea de CAJAS, la cual siempre debe estar unida y lisa; en segundo lugar, el agrandarse las cajas desmesuradamente, y en fin, la rotura de estas que suelen abrirse cuando la trabilla que las sostiene falta. Para evitar pues todo esto, es necesario hacer un NUDO DE TEJEDOR del modo siguiente. Se tomarán los dos cabos (el de la labor y el de la hebra), y se colocarán en forma de cruz el uno sobre el otro entre los dedos pulgar é índice de la izquierda; cógese la hebra,

y vuélvese sobre el dedo pulgar, de manera que rodee la FALANGE (1), y despues se pasará por detrás de los dichos cabos ó del lado del índice. En seguida se volverá el hilo paralelamente sobre lo alto del pulgar, rodeando solamente el primer cabo, y, alzando el lazo formado sobre la falange, se pasará entre los dos cabos; teniéndole bien firme, se tirará del hilo de la izquierda, y el nudo quedará hecho. Despues se cortarán los dos cabos ó puntas sobrantes, lo cual se podrá hacer sin miedo, pues aunque este nudo es pequeñito, es de una solidez á toda prueba (2).

(1) *Falanges* se llaman los tres órdenes de huesos que tenemos en los dedos, tanto de los piés, como de las manos.

(2) Hay otras muchas maneras de hacer el *nudo de tejedor*, y aunque todas ellas son buenas, en algunas suele escurrirse el hilo, cuando es liso y bien torcido. Voy á decir el mejor modo de hacer estos nudos, que se conoce especialmente con el nombre de *nudo* de uña *doble*. Se coge en la mano derecha el hilo de la hebra, y en la izquierda el hilo restante unido á la obra; se cruzan por una punta el uno sobre el otro, colocándolos entre el pulgar y el índice izquierdo, de manera que formen una especie de horquilla por la parte de afuera de estos dos dedos. Descansando en esta posicion el cabo de la hebra inmediatamente sobre el índice, ó ya á derecha para formar la punta izquierda de la horquilla, quedando sostenido el cabo del hilo de la labor entre el dedo pulgar y la hebra, ya sea á izquierda, para formar el otro lado ó extremo de la horquilla; se hace pasar la hebra sobre el pulgar, de modo que abrace la falange ó la uña, formando un lazo todo al rededor. Pásase luego á la izquierda de la punta de la horquilla, tambien de esta mano, y luego, por detrás de dicha punta, se vuelve á meter entre dicha horquilla, y tirando de izquierda á derecha, y un poco de alto abajo, se le hace penetrar entre los dos dedos, de modo que con su presion quede sujeto entre la punta de la derecha y el pulgar. Hecho esto, se pasa este mismo hilo á la derecha de la punta del lado derecho, luego por detrás de este cabo, despues por la misma horquilla, de suerte que dé vuelta entera al rededor de la punta de la derecha, sujetándole de nuevo entre dicha

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

8. Muchas hacen un nuevo punto de feston en la pequeña trabilla oculta debajo del cuadro de color de lila, pero esto hace fruncir ó hundirse dicho cuadrito que debe resultar, y que las cajas salgan bastas y feas; otras pasan siempre la seda verde sobre la de color de lila, al comenzar los puntos de aquel color (verde); pero unas y otras se equivocan, porque así dejan el cuadro á medio cubrir, y el cabo de seda verde que pasa por encima causa muy mal efecto.

9. Aunque no se emplee mas que una sola clase de seda, no por eso es menos necesario el contar los puntos, cruzando las agujas, á causa de la regularidad que ha de observarse en las cajas. Si la seda ó torzal es fino, se

punta y el pulgar. En seguida, sin descomponer nada de lo explicado, se alza, trayéndolo hácia adelante, el lazo que ha formado el hilo al rededor del pulgar izquierdo. Levántase tambien un poco este mismo pulgar, y con el auxilio del pulgar de la mano derecha, se habrá de pasar el cabo ó punta derecha de la horquilla por debajo del lazo. Luego se le rebate sobre el índice, á izquierda del hilo de la misma obra de que él es una continuacion, y que segun se vió, hace tiempo que descansa sobre este dedo. Apriétanse de nuevo los dedos fuertemente para asegurar los dos hilos en esta posicion, y fíjase igualmente el cabo izquierdo de la horquilla sobre la parte posterior del índice, con el auxilio del tercer dedo; tírase el hilo de la hebra para cerrar el lazo que él habia hecho al rededor del dedo pulgar, y que se trajo hácia adelante. Luego se tira y aprieta fuertemente, pero sin mover todavía el índice ni el pulgar izquierdos, hasta que esté bien cerrado y apretado el lazo con toda firmeza, pues de lo contrario el nudo se escaparia y quedaria perdido el trabajo, que seria preciso volver á comenzar. Es menester al mismo tiempo asegurar el hilo de la labor contra la palma de la mano izquierda con los dedos últimos de la propia mano. Cuando ya se ha tirado del hilo de la hebra cuanto ha sido posible, el nudo está terminado, y su solidez es del todo completa á pesar de su pequeñez; por lo cual pueden contarse sin riesgo alguno los cabos ó puntas sobrantes, aunque sea muy cerca del nudo. (*Nota del original.*)

necesitarán mas puntos que siendo grueso, pero aquí se han seguido los cálculos con respecto al torzal de mediano grueso, que es el que se usa mas comunmente, en razon de que el muy fino lleva mucho tiempo, y el gordo hace el ridículo ó bolsillo demasiadamente pesado. Si se hacen con hilo de oro ó de plata, las hebras tienen que ser mas cortas, porque el punto de FESTON las roza al cabo de cierto tiempo. Asimismo debe cuidarse mucho de que estas hebras no se anuden, ni encorrujen, ni se enreden unas con otras, y como con toda labor de esta clase, tambien se cubrirá con un papel la obra, segun se vaya haciendo.

10. Acabado el ridículo, se cortarán por el revés las puntadas de hilo que aseguran la primera vuelta de él, y luego se le saca del molde, y quitados los puntos cortados se pasa á guarnecerle. Si se le forra, es de ordinario con tafetan de color que venga bien con las sedas, lo cual se ejecuta segun el gusto de cada uno. A la punta se cose una BELLOTITA, que será de oro ó plata, si en el tejido hubiese de estos metales, y de seda ó acero, si fuese solo de seda, especialmente si la boquilla ó cierre es de acero.

11. La boquilla ó CIERRE puede hacerse de diferentes maneras, y yo las voy á explicar á fin de que se empleen á gusto y eleccion de las que las hagan, y de que las puedan adaptar á las diversas hechuras de bolsillos y ridículos. La primera y mas antigua manera de cerrarlos, es la de pasar unos anillos ó sortijas movibles de torzal, que se corren hasta mas arriba de la abertura del bolsillo, cuando se quiere introducir la mano para sacar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

algo de él, lo cual verificado, se corre otra vez dicho anillo hasta que tropiece en el sitio en que está el dinero, haciendo lo mismo en el lado opuesto. Bien se ve que esta especie de cierre solo conviene á los bolsillos largos y estrechos de punto ó de red, abiertos en medio con una hendidura longitudinal. El segundo modo es por medio de unos cordones dobles que se pasan á la extremidad superior ó boca de la bolsa, por los puntos ó mallas de que está formada y que sirven de jareta; cuyos cordones que tienen á la punta bellotitas bien hechas ú otros remates de esta especie, estarán asegurados y cosidos por el lado opuesto á aquel por el cual se tiran, como se hace en todas las JARETAS. La tercera manera consiste en usar las boquillas y cerraduras ó muelles de metal, que á mi parecer es la mas agradable y segura; pero cuando ha de llevar esta especie de cierre ó boquilla, es necesario trazar al principiarla sobre el molde el sitio hasta donde bajan los costados ó curvas de dicha cerradura, para hacer á los lados del mismo bolsillo ó ridículo dos aberturas, á las que correspondan dichos costados, que han de coserse á ellas. Sea el bolsillo de la hechura que se quiera, los puntos de costado han de asegurarse en el paraje señalado, á punto de ojal y bien apretado, y se pasará al otro lado por medio de una puntada larga de PUNTO-ADELANTE. No es necesario advertir que el costado opuesto se ha de asegurar lo mismo, lo cual se hace, porque en efecto el punto de ojal permite las puntadas largas de PUNTO-ADELANTE sin peligro de que el bolsillo se deshaga al quitarlo del molde, y al mismo tiempo queda hendido ó abierto por los dos lados. Obliga tam-

bien á tomar esta precaucion el círculo que por lo comun describe la parte superior del molde.

El cuarto y último cierre es mas moderno y elegante, pero no es tan cómodo. Vulgarmente se le ha denominado cierre A LA DIABLA, ó cierre de diablo, porque remeda en algo á cierto juego usado en Francia así llamado. No hay necesidad de variar nada con respecto al molde, como vamos á ver por la siguiente descripcion. Se divide el bolsillo ó ridículo en dos por los lados de arriba abajo; se toman dos varillas de metal que excedan algo del ancho de la bolsa, y se pasan por la primera fila ó vuelta de esta un punto ó malla debajo y otra encima; y en seguida se introduce la punta que ha servido para irlas pasando en una bolita, debiendo tener otra igual en la punta opuesta. Luego se mete la bolsa ó ridículo en un anillo de metal que se introduce por la parte de abajo, y se va subiendo hasta que se arrime á las varillas, á una de las cuales se une por medio de una cadenita de metal: por último, se meten las dos puntas de las varillas dentro de este anillo, y queda cerrado el ridículo, no habiendo otra cosa que hacer para abrirle, que sacar dichas varillas del anillo. El lujo ha ejercido su dominio sobre esta especie de cierre de tal suerte, que se ven muchos cuyas varillas, cadenita y anillo, no solo son de oro, sino guarnecidos de piedras preciosas y de mucho valor.

SECCION II.

De los ridículos de abalorio y mostacilla.

12. Estos ridículos, que tanto se estiman, son tan fáciles como bonitos. Ejecútanse unas veces á punto de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tapiz ó de cañamazo, y otras á punto de aguja, y bien sea para uno ó para otro método, se comenzará poniendo con la debida separacion en una cajita que tenga sus divisiones, los granos, cuentas y perlitas ó mostacilla, de los diferentes colores que hayan de emplearse con arreglo al dibujo preferido; y teniéndole á la vista, se hará el de punto de aguja del modo siguiente:

Se tomará un ovillo de seda bien torcida y blanca, y se enhebrará el cabo de ella en una aguja, por la que puedan tambien enhebrarse las cuentas de abalorio ó mostacilla; y escogido el dibujo (los hay de muchas clases, y las figuras 83 y 84 sirven de muestra), se contarán los cuadritos que se encuentran desde luego en lo alto del ridículo, pues cada cuadrito indica una cuenta y un punto. De ordinario son blancos, lo que da á entender que deben usarse cuentas blancas, lo mismo que el fondo. Cuando ya el dibujo comienza á extenderse sobre el fondo, los colores de que están iluminados los cuadritos indicarán los de las cuentas que deben enhebrarse. Es menester guardar mucho órden en esta colocacion, y no confundir los colores de los cuadritos, porque embarazaria esto muchísimo al hacer el punto. Así se procederá hasta la punta contando todos los cuadros de cada fila, y haciendo sucesivamente dos vueltas de cuentecitas iguales y dobles que el dibujo, porque este ofrece solamente la mitad. A medida que se haya enhebrado una porcion de abalorio en el torzal, se irá corriendo para dejar lugar á enhebrar otro; con esto se deshará el ovillo gradualmente, y para que no se enrede la seda, se harán lazos grandes, que se dejarán unos sobre otros con tiento, debiendo quedar enteramente desocupado el cabo de la hebra á fin de comenzar el ridículo. Cuando se ha llegado al fin del dibujo, no se correrá la mostacilla tanto que llegue hasta el fin del ovillo, ó si aun queda mucho torzal, no se cortará tampoco la hebra, sino dejando un buen pedazo sin abalorio; porque este cabo sirve para el remate del ridículo, y para hacer la primera serie de puntos. En seguida se devanará todo el torzal en que está ensartado el abalorio, comenzando por el cabo desocupado, y se levantarán con tiento y precaucion los lazos que se hicieron á medida que se deshacia. Cuando ya esté devanado otra vez, se tomará un juego de agujas de hacer media, muy finas, y se comenzará el ridículo por la punta, contando el número de puntos, y creciendo á medida que se va haciendo.

13. Este punto no se diferencia del ordinario de calceta, no habiendo que hacer otra cosa que sacar por encima, ó á la parte de afuera, la mostacilla pasando el torzal sobre la aguja antes de alzar el punto, y mirar á menudo el dibujo para ver si va la labor conforme con él; para lo cual se deberá tener enfrente. Si se ha de echar boquilla, se harán á los lados y por la parte de arriba las hendiduras ó aberturas de que ya se ha hablado antes.

14. En los ridículos de esta clase no se ponen bellotas á las extremidades, sino una borla de abalorio ó mostacilla, formada de dos ó tres órdenes, la cual se ejecuta así. Acabado que sea el ridículo se enhebrará con el torzal blanco una aguja; esta se clavará en el lado izquierdo hácia lo alto del ridículo, ó bien al fin de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la abertura lateral; se hilvanará ligeramente el ridículo todo al rededor, excepto la parte superior ó boca, sobre un papel de feston con picos medianos; se ensartará toda la hebra con la mostacilla, y se alzará á cada pico por medio de una ligera puntada de seda cogida con otra aguja á la parte de adentro del ridículo, con lo cual quedan hechos unos colgantes de abalorio. Si todavía se quisiese hacer otra serie, ya no servirá el dicho papel de feston, por lo cual se quitará, y haciendo los lazos ó colgantes mas cortos que los antecedentes, se cogerán un poquito mas arriba de la primera serie, de modo que cada punta de los segundos lazos ó colgantes se halle en medio de aquellas; y si se hace tercera, ofrecerá la misma oposicion relativamente á la segunda. Los colores de estas cenefas se varían de muchos modos; pero el mas bonito es hacer la primera fila de ondas de perlitas ó cuentas blancas, la segunda del color del fondo del ridículo, y la tercera tambien blancas. Estos ridículos tienen la ventaja de poderse lavar lo mismo que los de tela.

15. Si se quieren hacer en cañamazo, se cortará un pedazo de tela fino por el modelo del ridículo que se ha de imitar ó que va á hacerse, y teniendo á la vista, como para el anterior, el dibujo elegido, se contarán igualmente los cuadritos, y á cada uno de estos se pondrá una cuenta, haciendo un punto de tapiz ó de LOMILLO. Concluido que sea, se unirá con una costura de PUNTO-ATRÁS bien apretado del revés, y se adorna ó guarnece lo mismo que el antecedente, y si el dibujo es redondo, será necesario comenzarle por la flor del centro.

SECCION III.

De los bolsillos en forma de piña.

16. La descripcion de estos bolsillos parecerá de poca consideracion relativamente á su nombre; mas sin embargo les corresponde seguramente, porque forman una bonita piña de torzal, que por lo comun suele ser de dos colores, y engalanada con colgantes y perlitas de acero.

En cuanto á la combinacion de los colores, suele hacerse del modo que dejo explicado para los bolsillos á punto de feston (artículo 1); pero en ellos no se emplea hilo de oro ni de plata, á causa de que teniendo que ser el punto muy apretado, se rozaria todo. Aun el TORZAL debe escogerse bastante grueso, y para hacerme comprender mas fácilmente, voy á suponer que los dos colores son AZUL CELESTE y BLANCO. Pero tengo que especificar antes menudamente el modo de MONTAR ó poner el bolsillo, porque es operacion bastante pesada, y exige no poca atencion, por cuanto depende de él la formacion del bolsillo.

17. Primeramente debe procurarse el MOLDE para esta clase de bolsillos, que se reduce á un tubo ancho, ó cañon de carton, doble de largo que los moldes ordinarios, y que termina por dos aberturas circulares *a a*, *a a*, fig. 85. Además tiene una hilera de agujeros *b*, de alto abajo, separados uno de otro unas seis ó siete líneas, cuyos agujeros están abiertos atravesando el molde, esto es, de dentro para afuera, á fin de que el reborde que hace el carton agujereado agarre y sostenga la seda, porque esta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no ha de entrar dentro, sino quedar solo por la parte exterior ó por encima. De cada uno de estos agujeros de una fila sale una línea recta, que surca el molde de alto abajo, y va á parar al agujero de la otra fila, y sobre dichas líneas están abiertos otros agujeros que siguen tambien las líneas circulares *c c*. Aun hay mas: de cada agujero de los que están á la orilla, parte una línea diagonal que cruza las líneas largas *d d*, y las circulares por cada agujero situado en el paraje en que se unen; y por último partiendo al medio del espacio ó intérvalo de los dichos agujeros del borde ú orilla, otra segunda línea diagonal corta la precedente en ángulos iguales *e e;* de todo lo cual resulta que cada agujero viene á ser el centro de una estrella de ocho rayos. Ahora pues, al montar ó poner la bolsa, es necesario seguir todas estas líneas: véase de qué manera.

18. Primero se pondrán, como se ha dicho hablando de los bolsillos á punto de feston, esto es, sujetando de trecho en trecho en la primera fila del molde muchas vueltas del torzal con puntadas de hilo blanco; pero en esta deberán ser las vueltas mas en número, porque no hay que cubrirlas con puntos. Repítese esta maniobra en el otro extremo del molde, y tanto las vueltas del extremo superior, como del inferior, se harán con seda azul, debiendo MONTARSE toda la bolsa con esta misma seda, y escogiéndose de ordinario el mas oscuro. Teniendo despues el molde bien derecho, y habiendo sujetado la aguja con mucha solidez al nivel de un agujero (aquel en que el carton está unido), se la inclinará sobre el molde, á lo largo de la línea que va de alto abajo, y se la asegurará

apretando bien el agujero correspondiente. De este modo se seguirán todas las líneas paralelas; despues volviendo al mismo agujero de donde se partió, se pasará la aguja por debajo de la seda que forma la línea, y esto producirá un punto que se BAJARÁ cerca del agujero que corresponde á la primera línea circular; en seguida sosteniendo con el índice izquierdo la hebra á la izquierda, tambien de la línea longitudinal, se revolverá dicha hebra al rededor del molde, siguiendo los agujeros abiertos circularmente, y luego se vendrá á pasar la aguja en el lacito de torzal que el dedo índice ha formado teniendo la hebra. Entonces se REMATA con un punto de feston, y toda esta maniobra se sigue repitiendo hasta la última hilera de agujeros.

19. Réstanos ahora seguir las líneas DIAGONALES, lo que nos causará mayor dificultad. La hebra que se dejó en el último agujero de la línea derecha que se recorrió siguiendo las líneas circulares, se llevará á la línea diagonal que atraviesa el molde despues de este agujero, y se la dejará en el agujero en que termina esta diagonal, y así se proseguirá sucesivamente. La otra línea diagonal cruzada sobre esta se continuará de la misma forma. Si ha de adornarse el ridículo con perlitas de acero, es necesario enhebrar en el torzal otras tantas como agujeros hay cuando se siguen las líneas de alto abajo, y al seguir las líneas ó rayas circulares, se tendrá cuidado de correr una perlita de acero á cada agujero, y pasar la seda por debajo, á fin de que la asegure, cuya perlita se hallará en el centro de la estrella de rayos formados por los ocho hilos de torzal, cuando ya se hayan cubierto todas las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rayas. Cubiertas estas tenemos MONTADO el ridículo, y así se asegurará la hebra y se cortará, despues se hará en ella un nudo, y nos pondremos á trabajarle. Si la hebra no tuviese cinco veces la longitud del ridículo, hay que tomar otra que tenga esta medida, de la cual han de ser todas las demás hebras.

20. Ya dejamos dicho que cada agujero es el centro de una estrella de ocho rayos ó sedas, y esta estrella es la que ha de servirnos de trama ó urdimbre. Se pasará pues la aguja en el punto de union de las sedas por debajo, cogiendo todas ocho; se meterá en el nudo de la hebra, apretando bien y volviendo la punta de la aguja hácia el cuerpo de la que trabaja; se la irá pasando por cada hilo, de suerte que el punto le abrace y le oculte enteramente; en seguida se retirará la aguja hácia atrás y se comenzará en el hilo siguiente la misma operacion, describiendo de este modo círculos unos despues de otros, que se apretarán y arrimarán cuanto sea posible. Es menester dar vuelta al molde en la mano á cada dos hilos, y la hebra debe dar un REDONDO del ancho de un maravedí ó poco mas, cuyos anchos se medirán para que todos los redondos salgan iguales. Cuando no quede mas que un cabito muy corto de seda, se asegura en el nudo de la hebra, nudo que se encuentra en medio del REDONDO sobre que ha pasado; pero esto no importa á causa de que se trabaja del revés. Si tiene el redondo una perlita de acero, desde las primeras líneas de puntos queda embebida por debajo, de modo que no se la ve cuando se ha acabado el redondo, pero aparecerá despues.

21. Hecho este redondo con la seda azul, se ejecutara el siguiente con la seda blanca, y así sucesiva y alternativamente hasta que se haya concluido el ridículo. Estos redondos no se harán de arriba hácia abajo, sino uno arrimado á otro lateralmente; esto es, siguiendo el molde en círculo á fin de que se pueda envolver en papel la labor á proporcion que se vaya adelantando.

Rematada que sea, se cortan las puntadas de hilo blanco que la aseguran á las dos extremidades del molde, y se saca el bolsillo, se le quitan todas las puntadas blancas, y se le frota y restrega muy bien repetidas veces entre las palmas de las manos. Con esta operacion el bolsillo se aprieta de tal suerte que se reduce á la mitad del tamaño que presentaba en el molde; los redondos se encogen mucho y se comprimen; forman por la parte de adentro concavidades ú hoyitos, y los hilos de torzal que los rodean producen lacitos menudos al rededor de dichas concavidades ú hoyos. Vuélvese entonces el bolsillo, y se encuentra un bonito ridículo PIÑA DE INDIAS, azul y blanco, y á la punta de cada una de las escamitas de la piña su perlita de acero. En seguida se frunce por una de las extremidades y se forra con tafetan, se le pone su remate ó bellota, y el cierro ó boquilla, sin que sea necesario para coser esta hendirlo por los costados, porque las trabillas largas de la red ó punto que tienen los redondos se prestan con mucha facilidad á todas las aptitudes convenientes, plegándose y estrechándose cuanto se quiera. Es muy comun hacerlos de dos clases de color verde, por ejemplo, verde manzana y verde de esmeralda.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SECCION IV.

Ridículos con flores y divisas.

22. Estos ó se ejecutan con aguja de hacer media, ó con el punto de lomillo; y así nada tenemos que decir aquí acerca de ellos, porque en el primer caso no hay mas que consultar lo que se dijo en el párrafo 49, hablando de los bolsillos ó ridículos con dibujo á la página 122, en el capítulo del punto de aguja.

SECCION V.

Bolsas y ridículos de pelo.

23. Para estos nos remitimos al capítulo que se destina á las LABORES DE PELO, y tambien podrá verse el de las LABORES DE RED, puesto que pueden igualmente trabajarse de red, y además bordados de PELO sobre tafetan, cuyo bordado se hace al pasado, pero con puntos prolongados y rectos, como se describieron para la formacion de los pétalos de las rosas en el bordado al TRAPO (1).

SECCION VI.

Bolsillos ó ridículos á punto de encaje.

24. De estos se hacen muy bonitos á punto de tul, y para ellos se necesita un molde semejante al de los bolsi-

(1) De este modo se bordan con pelo los mapas despues de escritos los nombres de los pueblos y rios con tinta de China sobre vitela, bordándose los límites y divisiones de los países, provincias ó departamentos, los pueblecitos y el curso de los rios, montañas, costas, etc., con pelo de diferentes colores. Este punto imita al de pétalos de rosa, y al de las estampas bordadas con seda floja sobre papel vitela. (*Nota del original.*)

llos á punto de feston, y se montan del mismo modo. Siempre se hacen de un solo color y con torzal muy fino; cuando se acaba una hebra, se une la nueva con el NUDO DE TEJEDOR que arriba se ha descrito. Luego que se llega cerca del fin, se estrechan insensiblemente los puntos, metiendo dos en uno de trecho en trecho hasta la conclusion. Estos bolsillos se usan muy poco.

SECCION VII.

Bolsillos de red.

25. Los bolsillos de red, cuyo punto general es el que propiamente comunica el nombre á los RIDÍCULOS, palabra que se deriva del latin RETICULUM, diminutivo de RETE la RED, como si dijéramos pequeña ó menuda red (no redículos como los llama el vulgo), se hacen con puntos ó mallas menudas, y son bastante antiguos; pero la moda al renovar su uso tambien ha introducido en ellos alguna variedad, pues al presente se ejecutan con torzal bastante fino, hecho al efecto con hilos de dos colores, que se suceden sin órden aparente, v. gr. (supongámoslos de color de naranja y azul oscuro) á un pedazo largo color de naranja sucede otro corto azul, ó al revés. Otras veces se FUNDEN los colores ó se pierden poco ó poco uno en otro, y tambien suelen sucederse de pronto. De cuyos torzales resulta luego una labor bizarramente JASPEADA.

Estos bolsillos pues se hacen largos, abiertos por en medio, y se cierran con dos anillos de seda, como indiqué

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

antes, y á cada remate se cose una borlita del mismo color del bolsillo.

Tambien se hacen ridículos de este punto, comenzándolos por el extremo redondo, que suele ir de seda verde hasta la tercera parte de él. Luego se cambia de torzal, anudando al cabo ó punta de la seda verde que acaba de cortarse, otra hebra de torzal blanco; y para que sea con mayor seguridad, se unirá con el NUDO DE TEJEDOR.

Se hacen siete ú ocho vueltas con esta seda, despues tres con la de color de rosa, y otras dos con la de color de PUNZÓ. Luego se vuelve á coger la blanca, y con ella se hacen cuatro vueltas, y se repiten en seguida las vueltas de rosa y punzó, hasta que por último se finaliza con la seda verde. Pueden tambien mezclarse estos colores con otros, y variarse las combinaciones de mil maneras segun el gusto de cada uno. A estos bolsillos se les da el nombre de BOLSILLOS Ó RIDÍCULOS DE ARCO IRIS, aunque no imiten enteramente el órden de los colores del iris.

26. Hay otros bolsillos de red de esta misma forma, pero mas sencillos y bonitos, que se hacen de un solo color (verde, naranja, violeta ó punzó), adornándolos con sus perlitas de acero del modo siguiente. Se ensarta la PERLITA en una hebra de torzal igual al del bolsillo, y se acomoda por el derecho sobre uno de los nudillos de la red, que forma una de las partes de los cuadrados, y pasando una punta de la hebra á derecha, y la otra á la izquierda del nudo, se aseguran fuertemente por el revés por encima del nudo, para que no se corra la perlita. Hácense tambien bolsillos de punto de red, figura de rosa,

red de agujeros redonditos, fondo de Berlin, de cuyas diferencias de punto de red hablaré al tratar de esta labor.

SECCION VIII.

Bolsillos á punto de gancho.

27. De esta clase de bolsillos nada tengo que decir aquí, como ni de los bolsillos sin revés, puesto que en el capítulo de la labor de punto de aguja queda completamente explicado el modo de hacerlos; solo añadiré que se hacen con torzal gruesecito y de un color oscuro, que son los mas comunes.

CAPÍTULO VII.

DE TODA CLASE DE OBRAS DE PUNTO DE RED.

1. Antes de entrar en la explicacion particular de dichas labores, es necesario describir los instrumentos de que nos servimos para ellas.

Son estos el MOLDE y la LANZADERA. El MOLDE se reduce á una varita de boj, mas ó menos gruesa segun el grandor que se quiere dar á las mallas ó puntos de red: su longitud es por lo regular de una tercia poco mas, aunque esta longitud varía segun el grueso del molde. Los moldes pequeños de acero que sirven para hacer los bol-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sillos, no tienen mas que media tercia; pero los grandes con que se hacen las franjas suelen tener á veces mas de una tercia. Sea de este ó de aquel tamaño, el molde debe siempre ser redondo, y muy liso ó pulimentado, para que corran bien los puntos, é igualmente sus dos extremos han de estar redondeados. Hácense tambien moldes de hueso y de marfil.

2. La LANZADERA es una aguja de acero, cuyas dos puntas ó extremidades estarán provistas cada una con su cabeza, que se compondrá de dos partes separadas, á fin de que se las pueda apartar ó aproximar cuando se quiera, ya para detener, ya para dejar pasar el hilo. Esta lanzadera sirve por su elasticidad para tener la seda, el hilo, la lana ó el algodon que quiere emplearse en la red; pero será mas ó menos gruesa, segun la clase de labor. Hácense de boj y de hueso; mas las de hierro ó acero son preferibles, porque como aquellas materias no se doblegan, la cabeza queda abierta, y cuando se la quiere cerrar se rompe.

3. Pasemos ahora á explicar el modo de hacer la red.

Se toma pues un molde y una lanzadera convenientes á la clase de obra que se trata de hacer, y se guarnece dicha lanzadera (supongamos que la obra es en hilo), pasando el hilo de una CABEZA á la otra, hasta que se hayan llenado; en seguida se toma una hebra de hilo, y aunque sea de seda no importa, con tal que pueda resistir á los movimientos que hay que hacer (1). Se hace en ella un

(1) Hay tambien unos *telarillos* para hacer esta red, los cuales reemplazan al lazo de hilo, y son del modo siguiente: sobre una tabla cuadrada de cuatro á cinco pulgadas, se halla una clavija inclinada á la parte de atrás, la cual colocada en medio de dicha tableta ó plano, sostiene una ruedecita cilíndrica trasversal, ó sea rodillito, y este tiene á cada extremidad una varita, que á su vez sostiene otro rodillo mas grueso que el anterior. Este último se coloca sobre las varitas de suerte que pueda describir un movimiento de rotacion, por medio de un pequeño mango ó puñito de acero puesto á una extremidad; y en este mango ó puño es donde se asegura la red, y se va rodando á medida que se adelanta. Sobre la tabla ó plano y detrás de la primera clavija inclinada, hay una cajita con sus huecos para poner por órden los ovillos; y al lado un acerico de tafetan. (*Nota del original.*)

lazo con un nudo grueso, y despues asegurándola sobre la almohadilla con un alfiler, se pasa el molde sobre este lazo, teniéndole entre el pulgar é índice de la mano izquierda. Antes de esto se habrá asegurado la punta del hilo sostenido sobre la lanzadera con el lazo asegurado en la almohadilla. Dispuestas ya así las cosas, se coge la lanzadera entre el pulgar y el índice de la derecha, y se envuelve con el hilo de la lanzadera el molde y el dedo de la izquierda; se vuelve á pasar dicho hilo detrás del molde, y se coloca sobre el pulgar, que le sostendrá formando un lacito. Luego se torna á pasar el hilo detrás del índice de la izquierda, bajándole hasta el cuarto dedo, reteniéndole allí, y por fin se pasa la lanzadera por bajo del molde en el lazo formado antes por el dedo de en medio, y en el otro lazo de hilo asegurado en la almohadilla. Entonces aflojando todos los lazos, se trae la lanzadera fuertemente hácia sí, sosteniendo el nudo con el dedo cuarto, que hace correr sucesiva y gradualmente el lazo que le rodea (fig. 86). Esta operacion se renueva otras tantas veces como mallas hay que hacer; y concluido el número de las que son necesarias, se saca el molde, y se vuelve á comenzar otra fila, pasando la lanzadera por las

mallas de la primera. A la tercera se pasa en las mallas de la segunda y siempre así, sin volver á tocar el lazo que está en la almohadilla, donde solo permanece para asegurar la labor. Si esta es demasiado larga, para sostenerla cómodamente, se la dobla ó arrolla, y se ata con una cinta que se fija con un alfiler sobre la misma almohadilla, sustituyendo al hilo que se ha quitado. Por lo comun se corta la primera fila, quitando el lazo de hilo en que se cogió.

4. Cuando la obra que ha de hacerse con este punto de red tiene que CRECER ó que MENGUAR, se comenzará por la parte mas ancha, á causa de que una vez determinado el número de mallas, no se pueden añadir mas. Empero es muy diferente en cuanto al MENGUAR, porque al comenzar y al acabar una fila, se podrá dejar una malla sin pasar en ella la lanzadera.

Hace algunos años que se ejecutaban con esta red una multitud de pañoletas, esclavinas, tocados, escofietas, etc., cuyos nombres apenas se conocen al presente; tales son, entre otros, los CÉFIROS, las BUFANDAS, etc., etc. Tambien reemplazaban con ella el tul, haciendo una tira en hilo muy fino y con mallas bastante apretadas; pero esta labor era entonces muy basta, á pesar de que se hacian la RED DE MALLA CUADRADA, la RED DE VARILLA, la RED FONDO DE BERLIN, DE MALLA DE ROSA, REDONDA, y red con CLAROS. La mayor parte de estas redes que servian para hacer cofias y gorros, están olvidadas enteramente; así solo hablaré de las redes que ahora se usan, y daré de paso algunas nociones acerca de aquellas que la moda puede volver á traernos.

SECCION I.

De los bolsillos.

5. En cuanto á estos, véase el capítulo anterior, párrafo 25, en donde dejamos ya indicado el modo, forma y seda conveniente á los bolsillos de punto de RED. Aquí solo advertiremos que se comienzan por la extremidad redondeada ó el remate, y que se trabajan en círculo repasando el molde en los puntos, sin haberle quitado todavía de los puntos cercanos. Todas las vueltas del bolsillo tendrán el mismo número de puntos, aunque siempre es mas angosto á la punta, por cuanto la red se estrecha alargándose, y además se le hacen pliegues.

SECCION II.

De las franjas.

6. Cuando se quieren hacer estas franjas ó guarniciones de red, se toma un molde medianamente grueso, y se cubre todo con un órden de puntos; habiéndose llegado al fin del molde (lo cual se debe retardar todo lo posible, apretando el punto), se sacan todos del molde, retirándolos á la izquierda, y se dejan solamente dos ó tres para sostener el molde. Vuélvese á principiar esto mismo hasta la longitud que se quiera, y en seguida se pasa otra vez la lanzadera por esta larga fila; á la tercera se coge otro molde doble de grueso, y sobre él se hace muy flojo el punto. Esta tercera fila no se vuelve á coger, sino que se dejan los grandes lazos que resultan de ella, y se cortan despues por en medio. Únense luego de tres en tres

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

puntos los hilos producidos por otros hilos cortados, juntándolos por medio de un hilo por bajo del último nudo á distancia de la mitad del punto; átaseles un poco mas abajo, y lo restante, que es mucho mas largo, forma la borla del remate. Si se quieren franjas mas sencillas, se dejan sueltos los lazos de la tercera fila, y cuando la tela es bastante clara, tambien podrán hacerse á la misma orilla, porque en este caso entra fácilmente la punta de la lanzadera.

7. Los casquetes hechos con seda, que se llevan para imitar el cabello, no son mas que una fila de puntos sobre el molde grueso. Estos puntos se separan de modo que formen un gran bucle de pelo, y se le da consistencia cubriéndole con goma, y despues se pasan estos bucles cinco ó siete á cada lado, con un liston de cinco cuartas dividido por en medio.

SECCION III.

De la red de punto, ó malla cuadrada.

8. Comiénzase por hacer dos filas de red ordinaria, y despues se entra en la de punto cuadrado. En la primera malla cuadrada es necesario pasar una vez el hilo al rededor del molde, antes de hacer el nudo; la segunda se hace como las ordinarias, pero la tercera, como la primera, y por este órden se va continuando. Quitando los puntos, se encuentran alternativamente grandes y pequeños. Esta fila desigual se hace otra vez á puntos iguales como las comunes; pero la siguiente deberá ser como la primera, y la otra de las comunes, siguiendo alternando

de esta suerte hasta el fin de la obra, cuyas filas serán como la primera y segunda.

SECCION IV.

Red de varilla.

9. Se comienza tambien como la ordinaria, y cuando ya se han concluido de hacer las dos primeras filas, se pasa dos veces el hilo al rededor del molde antes de hacer el nudo. Hácese de este modo una fila de mallas largas ó prolongadas seguidas de otras dos ó mas de puntos ó mallas cortas, despues de las cuales sucede otra fila de mallas largas; luego se continúa con la misma alternativa hasta el fin, con lo cual toda la obra constará de agujeros prolongados, y de agujeros cuadrados alternativamente.

SECCION V.

Red de punto fondo de Berlin.

10. Despues de haber hecho algunas filas de puntos ó mallas por el método comun, se pasa una vez el hilo al rededor del molde, y en lugar de coger inmediatamente el punto que sigue, se trae con la punta de la lanzadera al través del que se encuentra por la parte de arriba. Encorvándola un poco hácia sí, se pasa la lanzadera, y se tira fuertemente el hilo. Con esto la malla inmediata, sacada un poco, sale en forma de orejuela, y se acaba de la manera ordinaria. Despues se pasa el hilo al rededor del molde, y se trabaja del modo que acabamos de enseñar, hasta el fin de la fila, alternando siempre. Quitado el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

molde se hallan, como antes, mallas pequeñas alternando con las grandes. En la siguiente fila todas serán de un tamaño, cuidando mucho de que esté el hilo bien tirante, porque en las mallas mas pequeñas uno de los dos nudos debe ser flojo. Hácese la tercera fila como la primera, la cuarta como la segunda, y así sucesivamente. En la fila primera se encuentra la malla inmediata á aquella que está entrelazada, un poco mas estrecha, pero en las siguientes es mayor, y se hace tan fácilmente como las demás.

SECCION VI.

Red á punto de rosa.

11. Hechas algunas filas comunes, se comienzan los puntos ó mallas dichas ROSAS, poniendo el hilo segun se ejecuta de ordinario; pero sin pasarle al rededor del molde, y antes de hacer una malla es menester, como en el punto FONDO DE BERLIN, ir á tomarla á través de la que se encuentra encima. La inmediata, que se alargará formando, como se dijo arriba, una especie de orejuela, se hace como en el método comun: la tercera como la primera, la cuarta como la segunda, y así en seguida. La fila siguiente se ejecuta del modo acostumbrado; mas la tercera debe ser en todo semejante á la primera; la cuarta á la segunda; la quinta á la primera, etc., y siempre lo mismo, alternando hasta el fin, segun se ha repetido.

SECCION VII.

Red de malla redonda.

12. Hácese esta red lo mismo que la regular ó comun, sin otra diferencia que el pasar la lanzadera en un punto de abajo arriba, al contrario de lo que se verifica en las comunes, que es de arriba abajo. De este modo las mallas salen redondas, y el tejido adquiere elasticidad, apareciendo el hilo como si estuviera retorcido.

CAPÍTULO VIII.

DEL ARTE DE HACER CORDONES DE TRENZA, PRESILLAS, TRENCILLAS, SOMBRERILLOS DE IDEM, ETC.

Aunque las jóvenes no pueden seguramente hacer las obras de pasamanero, porque los telares son muy toscos y complicados, hay no obstante una multitud de cintas y presillas, trenzas y alamares propias de su uso, que les ofrecerán un medio de entretenimiento, y les podrán al mismo tiempo proporcionar utilidad; fines que justamente me he propuesto en todo el discurso de este MANUAL.

1. Primeramente trataré de la PRESILLA REDONDA Ó MULETILLA, de que se hace tanto uso para los vestidos, porque su labor es sumamente sencilla. Se tomará algo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca | Sala de Patrimonio Documental

don laso que tenga triple longitud que la presilla que va á hacerse : se dobla este algodon dos ó tres veces segun el grueso que haya de tener, y se asegura por una punta con un alfiler á la almohadilla si es corta, ó á la pared si fuese bastante larga, y cogiendo la otra punta entre los dedos pulgar é índice de la mano derecha, se retorcerá de derecha á izquierda, dándole vueltas entre dichos dos dedos. En seguida pasando el índice izquierdo al medio del algodon retorcido, se pasa dicho algodon, cogido siempre entre el pulgar é índice de la derecha, por encima del alfiler, y se hace correr la punta hasta que vuelva al índice izquierdo, que la tiene á modo de un lazo bastante grande. De esta manera se divide el algodon en tres ramales que se retuercen uno con otro, como se dijo antes; pero ya de IZQUIERDA A DERECHA, esto es, en sentido contrario al que se ha usado la primera vez. Y no siendo indispensable el comenzar precisamente como aquí, de derecha á izquierda, podrá hacerse al principio de izquierda á derecha, y entonces se hará en la segunda vez de derecha á izquierda, puesto que lo esencial es contrariar la operacion, porque de no hacerlo así, jamás resultaria la trencilla. Si en lugar del algodon se toman dos trencillas redondas de seda, retorciéndolas del modo que acabo de explicar, se tendrá un cordon bonito.

SECCION I.

Del modo de hacer los cordones á mano.

2. Se tomarán de ocho á nueve varas de trencilla ó cordoncillo, ó bien cintillo, para hacer un cordon de cinco

cuartas ó poco mas de largo. Se dividirá esta longitud en cuatro partes iguales, y cada una de ellas se arrollará en un naipe, en donde se asegurará con un alfiler sin que se deje pasar mas que unas dos tercias con corta diferencia para la labor. Unidas las cuatro puntas al extremo contrario por medio de un nudo, se hallarán retenidos entre el pulgar é índice de la izquierda. Cogiendo entonces con la derecha una de las puntas, se la hace pasar por debajo del dedo de en medio de la izquierda y se vuelve á conducir formando una especie de lazo sobre el pulgar de la propia mano, debajo del cual se encuentra asegurado por el cuarto dedo. Mientras se hace dicho paso, se tendrá cuidado de que el cabo que le sigue esté separado debajo de aquel; y despues cogiendo este segundo cabo ó punta de hilo, se le hará PASAR debajo del tercero, el cual á su vez será tambien conducido sobre el cuarto, que se introduce en el lazo que retiene abierto el de en medio. Despues tirando con igualdad los cuatro cabos, con cada mano dos, se aprieta el enlace que acaban de hacer con su paso alternativo, y se vuelve á comenzar la misma operacion hasta concluida. De ella resulta pues un cordon sólido, de que se hacen cordones para los relojes de faltriquera, tanto para hombres como para señoras; para colgar las tijeras, anteojos, etc. Haciéndolos con trencilla floja en seda negra ó blanca, tambien se imitan perfectamente los cordones de pelo, y con tiras delgadas de correa se hacen tambien cordoncitos para los bastones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SECCION II.

De las trenzas redondas hechas sobre los dedos.

3. Para hacer estas se tendrán cuatro bolillos con hilo, y se atarán ó asegurarán las cuatro puntas de hilo á alguna distancia, sea en un gancho, escarpia, ó cosa semejante. Tómanse dos de dichos bolillos sobre el índice de cada mano, y se cambian trayéndolos siempre hácia los lados; cámbianse igualmente los otros dos bolillos, pero en sentido ó direccion contraria, trayendo uno hácia sí, y desviando el otro enfrente, luego se vuelven á coger de los dos lados, y así sucesivamente. Por este método se hacen tambien los cordones de cadena para reloj, y en general todos los cordones de cuatro ramales.

SECCION III.

Modo de hacer la trencilla lisa con gancho (1).

4. Esta labor viene á ser una especie de punto de media, ó mas bien de cadeneta, puesto que solo hay que añadir un nuevo lacito ó punto formado siempre con la seda cogida en la anterior.

Se comienza revolviendo ó girando la seda entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, como si se quisiese hacer un nudo doble; pásase la punta del gancho por medio de los dos lazos, y se trae la seda que va á coger por debajo de los lazos, levantando en seguida

(1) Este gancho es un instrumento de hierro de dos ó tres pulgadas de largo, terminado en punta encorvada y con un mango de madera. Véase la fig. 87. (*Nota del original.*)

el gancho para apretarlos un poco, se vuelve á pasar la seda en el lazo que se acaba de formar, y en el que inmediatamente le precede, por debajo del cual se coge otra vez el hilo para hacer otro nuevo lazo ó malla, y así se va continuando.

5. Haciéndose cargo de este método de ir haciendo dicha labor, se comprenderá de qué modo, variando las PASADAS del gancho, y los enlaces que producen sus vueltas, se podrán ejecutar diferentes obritas, de las cuales unidas á otras partes con la aguja, resulten MULETILLAS en forma de ACEITUNAS, BELLOTAS, TRENCILLAS PARA OJALES FIGURADOS, ALAMARES, etc.

Asimismo se hace con este gancho una especie de fleco ó rapacejo con que suelen adornarse las BELLOTAS de punto de trenza, y se reduce á una serie de lazos de seda retorcida ó no retorcida.

Una de las obras de pasamanería en que podrian ocuparse las jóvenes, es el ENTORCHADO ó retorcido de las franjas tejidas, que se conoce vulgarmente con el nombre de CABEZA DE LA FRANJA, y es una banda adornada, de la cual penden dichas franjas; pero me parece que no será esta labor de gusto para la mayor parte de las señoritas, y por lo tanto la omito.

6. Úsanse tambien trenzados ó especies de esterillas de cinta estrecha ó liston á la parte de abajo de las dulletas y trajes de seda, cuyas esterillas ó trenzas, que hacen muy buen efecto, se ejecutan del modo siguiente : se toma cinta ó liston de raso de una pulgada y algunas líneas de ancho, se dobla sobre sí mismo ó bien se le hacen tres dobleces, pasando por dentro cordon ó trencilla

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

para que realce, y por lo menos ha de haber doble que el largo de que se quiere la trenza; de este modo se preparan cuatro trozos de cinta, y todos cuatro se aseguran uno junto al otro por las puntas, con alfileres sobre la rodilla. Para distinguirlos se les ponen sus números de este modo: el primero comenzando por la derecha será el 1, el otro el 2, el siguiente 3 y el último 4. Hecho esto se pasa el 2 sobre el 1; luego el 3 sobre el 4; en seguida se cruza el 4 sobre el 1, entre las cintas 2 y 3; despues se pasa el 4 sobre el 2, y el 1 sobre el 3; luego el 2 sobre el 3, el 3 sobre el 4; el 4 sobre el 1 y sobre el 2; el 1 sobre el 3; el 2 sobre el 1, y así sucesivamente hasta el fin.

7. Hay además cordones redondos, llamados vulgarmente CORDONES DOS VECES CUBIERTOS, que se hacen así: se toma algodon ó hilo basto del color del cordon, y se duplica, triplica, y aun cuatriplica, segun el grueso que ha de tener el cordon; se le tuerce un poco entre las palmas de las manos, y despues se devana seda floja. Se asegura el cabo á uno de los de algodon, fijando el otro á una silla, clavo, etc. Cógese el cabo ó punta de la seda entre los dedos pulgar é índice de la mano derecha, y se pasa la seda formando línea espiral, girando de derecha á izquierda sobre el algodon con el pulgar y dedo de en medio de la mano izquierda. Separando una hebra de seda muy larga del ovillo, se trabaja mas cómodamente, y es fácil volver á tomar las hebras al dar vueltas. El algodon debe quedar cubierto del todo, y luego que lo esté, se saca del clavo ó paraje en que se haya asegurado, y cogiendo la punta que se quita, se sustituye la que se tenia.

En seguida se tomará una hebra muy larga de una trencilla redonda bastante delgadita, del color de la seda y del algodon que se está empleando, y se rodea en línea espiral que se vaya alargando de izquierda á derecha sobre el mismo cordon, asegurándola al fin con un nudo. Esto produce un efecto muy agradable, y es de suficiente solidez, con tal que se haga un nudo á cada trozo que se corte.

SECCION IV.

Del modo de hacer los sombreros de paja con tejido de algodon y tejido de seda, imitando la paja de Italia.

8. Siguiendo el método indicado para la trencilla lisa, se pueden disponer tiritas, tanto en algodon como en seda, de que podrán formarse sombrerillos del modo que voy á explicar. No hay duda de que para esto seria mucho mejor comprar ya hecha la trencilla, porque no es posible hacer á mano tiras tan largas como se necesitan, y por otra parte no cuesta muy cara; pero sea de una manera ó de otra, la de emplearla es como sigue.

Tómase un molde de sombrero que sea algo grande, porque la trencilla se encoge con el lavado y la labor. Este modelo ha de serlo de todo el sombrero, esto es, de copa y alas, hecho ó de paja, ó al menos de carton. Comiénzase por el centro de la copa, asegurando en él la punta ó cabo de la trenza, y girándola despues sobre sí misma, haciendo que describa progresivamente un círculo cada vez mayor. Estos círculos, que han de estar bien arrimados uno á otro, y asegurados con alfileres, se hil-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vanarán uno con otro cuando ya haya cierto número de ellos; pero luego que los círculos vayan siendo mas grandes, ya es necesario no solo hilvanarlos uno por uno entre sí, sino tambien al modelo mismo. De este modo se cubrirá circularmente toda la copa del sombrero, y despues enhebrando una aguja con algodon fino y blanco, si fuese de algodon la trencilla, y si esta fuere de seda, con seda de color de paja, se coserán las trencillas juntas á punto de sujete con puntada ladeada ó inclinada, cogiendo las puntadas en las pequeñas mallas ó puntos de la trenza. Concluida esta operacion, se quitará la obra del molde, se la volverá, y se tratará de continuar el ala.

9. Para esto se seguirá el mismo método, solo con la diferencia que exija el modelo. Se medirá á donde corresponde la mitad de dicha ala, y desde este sitio se comenzará á repartir la trencilla á derecha é izquierda sobre el borde del ala, para ver en qué paraje se le ha de cortar por el costado ó lado, á fin de obtener la forma de círculo que se necesita. Antes de hacer el hilvan, se medirá cada línea de trenza sobre el molde ó patron del ala, para que no haya que desperdiciar recortando las orillas si sobra, ó que volver á principiar, si por casualidad sale un trozo muy corto.

Así se dispondrán como unas veinte vueltas ó líneas circulares, hilvanándolas al ala, y las unas á las otras. En seguida será necesario hacer menguados, esto es, cortar la trencilla antes de concluir la línea ó fila, é introducir la punta ó cabo entre la trencilla de la línea precedente, y la de la siguiente, de modo que no forme doblez ni pliegue, y para esto se MORDERÁ sobre las dos

orillas: las partes que sobresalen no se verán tampoco, porque se trabaja del revés.

No nos es posible determinar el número de estos menguados porque depende de la figura del sombrero.

10. En seguida se coserá el ala como la copa, y despues se unirá aquella á esta. Cuando esté lavado y concluido, parecerá un sombrero de paja blanca, llamada PAJA DE ARROZ ó de PAJA DE ITALIA, si está hecho con seda. El SUJETE ó cosido de las trencillas se hará bastante apretado, para que no se separen ó se descosan al lavarlas.

Las trencillas de paja no se cosen una arrimada á la otra, sino una montada sobre otra á PUNTO-ADELANTE. Tampoco se necesita montarlas sobre molde, porque tienen mas consistencia, y además al dar vuelta se quebrarian las pajas. Hácense estos sombreros segun un modelo ó patron; pero por lo demás se comienzan por la copa como he dicho, y se hacen los menguados del mismo modo que para los anteriores, metiendo debajo las puntas sobrantes de la trenza cortada, y cubriéndolas poco á poco con las dos trencillas inmediatas.

CAPÍTULO IX.

LABORES EN FELPILLA.

Estas labores en felpilla, de invencion muy moderna, son bonitas y fáciles de ejecutar. Divídense en flores artificiales, canastillos, etc.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SECCION I.

De las flores en felpilla.

1. Las flores en felpilla se hacen de dos maneras, con bordado y sin él. (Véase mas arriba el bordado en felpilla.) Cuando se quieren hacer del primer modo, se arma un bastidor, segun expliqué allí en el capítulo del bordado, y se dibuja en el tafetan ó tela blanca de seda la flor que se quiere hacer. Supongamos que esta sea una rosa blanca con florecitas que se llaman PENSAMIENTOS. Se comenzará por bordar los troncos y las hojas con la felpilla, ya sea al PASADO EN HUECO, ya de REALCE DE BROCA, cuidando de ir colocando bien los colores y matices. Cuando se haya llegado junto al principio de la flor, se asegura y corta la felpilla de color que se ha usado, y se toma la blanca, montada sobre alambre. Cógese el cabo entre el dedo pulgar y el índice izquierdo, se hace un lazo, volviéndole á poner debajo del pulgar con el cabo ó punta que debe quedar un poco larga, sobre cuyo cabo se halla entonces esta felpilla; dase la vuelta por debajo, y revolviéndola á derecha al rededor del lazo, aproximándola bien á su borde, se pasará sobre el cabo, revolviéndola hácia la izquierda al rededor del lazo, compuesto entonces de dos ramales. En seguida se pasará sobre el cabo, y se revolverá á la derecha sobre el lazo (fig. 88). Esta operacion se continuará hasta que sea bastante grande el pétalo ú hoja, y cuando se ha de acabar se retuerce la felpilla con el cabo, y despues se corta. Pónese esta hoja aparte en un papel blanco y muy

limpio, y se siguen haciendo otras siete, ocho ó diez, segun el grandor de la rosa que se quiere representar. Luego se hacen igual número de hojas mas pequeñas para otra fila, y aun otro igual número de ellas mas chicas todavía para la fila tercera. Enhébrase despues cada hoja ó en una aguja de felpilla, ó en la aguja con que se pasan los cabos, y se van colocando sobre el contorno exterior de la rosa, haciendo que el cabo salga por el lado interior. Las floristas no suelen por lo comun hacer esto en la primera fila, sino que los dejan, y á la segunda fila usan dicha precaucion; pero es mejor asegurarlos con algunas puntadas de seda. La segunda fila de hojas se coloca un poco mas abajo de las primeras, y en lo interior de la rosa; por lo demás se fijan de la misma manera en un todo, como tambien la tercera fila de las últimas y mas pequeñas hojitas.

Entre todas estas hojas no debe quedar vacío alguno, para lo cual se han debido tomar todas las medidas y precauciones necesarias, las cuales si han salido mal, hay que deshacer lo hecho, y volver á empezar. Como debe evitarse el tocar y manosear la felpilla, será útil fijar la mitad de las hojas con alfileres, lo cual servirá de guia; y asegurada una mitad, se pasará á fijar la restante. Al poner ó fijar las hojas se igualan y redondean, y se las inclina hácia adentro.

2. Colocadas y bien dispuestas ya las hojas, no debe quedar mas que un pequeño vacío redondo en medio de la flor, y este hueco se llenará con puntadas de felpilla, tan flojas que pueda pasar el dedo entre la tela y la felpilla, y se irán pasando en cruz una sobre otra, hasta que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el vacío desaparezca enteramente. Esta operacion tiene por objeto imitar las hojas redobladas, que vemos en e centro de las flores dobles, donde reemplazan los pístilos ó estambres. Estas puntadas podrán hacerse con felpilla de color de carne ó de rosa, pues esta ligera tinta embellece mucho las rosas blancas. Es necesario encolar esta clase de bordado asegurándole bien.

3. Todas las hojas, sean de la flor que se quiera, se ejecutan de este modo, ya sea para las flores artificiales propiamente dichas en felpilla, ya para las flores mezcladas con bordados; pues la diferencia consiste solo en las formas. Así que, para las flores llamadas RANÚNCULOS ó FRANCESILLAS, se revuelve en círculo la felpilla; á lo largo, para la flor dicha VARA DE JESÉ; en forma de picos para las ACIANAS, etc. De esto se deduce que las florecitas nombradas PENSAMIENTOS deberán hacerse con dos hojas redonditas en felpilla color de violeta, y que dichas hojitas habrán de colocarse sobre la tela, segun queda explicado para las de rosa. Las pequeñas hojitas amarillas se imitan con lacitos de felpilla del mismo color; y como el acolchado ó grueso de la felpilla guarnece muy bien los contornos, se emplea comunmente este método para los objetos pequeños.

SECCION II.

Flores artificiales en felpilla.

4. Como ya se ha dado la mitad de la explicacion de estas en el párrafo anterior, hablando de las flores mezcladas con el bordado, solo nos resta dar la otra mitad.

Si se quiere hacer un ramillete con muchas flores, se hará cada flor aparte, y despues se las reunirá todas juntas, atando con varias vueltas de hilo todos sus troncos, formando un solo pié, el cual se cubrirá tambien con felpilla, que le rodee del mismo modo; y si se quisiese que algunos troncos queden separados, se cubrirá cada uno de estos con felpilla, conforme se ha dicho para uno solo. Si hubiesen de colocarse en un canastillito, ó en jarron, etc., de todas maneras es indispensable hacerlas aparte, quedando para despues el disponerlas segun mas agrade. Estas indicaciones se hacen aquí, á fin de que no nos detengamos en medio de la descripcion al tratar del modo de hacerlas, que es como sigue.

5. Primeramente se tomará alambre fino ó grueso, segun el que corresponda al tronco de las flores que se quieran representar: si, por ejemplo, es un ramillete de tulipanes, se medirá este alambre por la longitud del tronco de esta flor; se cortará, y á una de sus extremidades se fijarán tres hilos de felpilla negra un poco ensortijados por la punta para que imiten los estambres. Es menester despuntar un poco la extremidad opuesta de cada uno de estos cabos, para que se les pueda rodear al alambre sin que hagan bulto. Mas abajo de dichos cabos negros se fijarán del mismo modo las hojas del tulipan, que deben estar prevenidas segun el método explicado arriba, colocándolas una por una al rededor del alambre, apretándolas bien por abajo, y abriéndolas por la parte de arriba. Acabada la flor del tulipan, se dispondrá felpilla á lo largo segun el sistema de la planta, para imitar las hojas que tiene esta flor á la raíz; se les dará el ancho de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuatro á cinco hilos de felpilla, teniendo cuidado de aprearlas y volverlas sobre sí mismas á la parte de abajo: yo juzgo que basta poner cuatro ó cinco hojas. Tambien se les dará una ligera forma cóncava poniéndolas al rededor de la extremidad inferior del pié ó tronco (pues la felpilla se presta á todos estos movimientos); despues se untará ligeramente el tronco de laton con goma arábiga desleida en agua, y en todo su largo se acomodará un hilo de felpilla verde, que se volverá al otro que tiene las hojas para acomodarla tambien al otro lado del alambre ó laton, y se cortará dicha felpilla por debajo de la flor. A fin de que se pegue bien la felpilla se apretará de trecho en trecho con una hebra de seda que se sujetará con las dos manos, y se introducirá en el afelpado mismo ó grueso de dicha felpilla. Este tronco no se emplea sino rara vez, y solo para las plantas que tienen raíz, en las que no bastaria la felpilla rodeada en espiral, que es lo que forma los troncos ordinarios.

6. Veamos ahora cómo haremos una rama de BLANCA-ESPINA.

Tomaremos felpilla de color verde esmeralda, y la retorceremos sobre sí misma hácia la derecha hasta una cuarta de largo. A poco mas de la mitad de esta medida haremos tres ó cuatro picos, apoyados ó sostenidos sobre la parte de felpilla que no está retorcida, que se encuentra á izquierda de estos picos, y despues retorciendo la otra mitad restante de la felpilla, haremos á la izquierda otros picos paralelos á los anteriores, á excepcion del pico superior que deberá quedar solo. Por lo tanto habremos cogido menos felpilla para este lado, en el que ensortijaremos la punta sobrante, al nivel ó enfrente del segundo pico de la derecha y junto á la felpilla de en medio de la hoja de picos. Hecho esto, redoblamos la felpilla, despues de haber dejado lo necesario para el pié de la hoja, y la cortamos á distancia de unas tres pulgadas (fig. 89). Ponemos pues á un lado esta felpilla verde, y despues de haber despuntado un poco la extremidad de una felpilla de color de rosa. la unimos ó enganchamos, retorciéndola ligeramente á la punta de la felpilla verde, de modo que esta sobresalga un poco para mayor solidez; esto poco que sobresale queda oculto debajo de la flor. Pegada ya de este modo la felpilla rosa, hacemos cinco lacitos dispuestos circularmente al rededor del tronco, y en estos cinco lacitos entrelazamos aun otros tres mas pequeños. Cortamos en seguida la felpilla rosa, retorciéndola ligeramente á una de las hojas inferiores, y por lo interior de la flor, de manera que no se perciba, porque estando una flor bien hecha ha de parecer que no la han tocado las manos. Estos lacitos tendrán una figura muy redonda é inclinada al centro de la flor.

7. Haremos por este método un número determinado de hojas y flores, pero observando que las hojas destinadas á ser colocadas en lo alto de la rama sean de felpilla de un verde mas claro, porque deben suponerse mas iluminadas que las hojas puestas al pié, y por esta misma razon emplearemos felpilla de rosa mas bajo para las flores del sitio superior. En seguida comenzando por las hojas y flores de colores y matices mas tiernos, iremos colocando á derecha y á izquierda sucesivamente en el laton ó alambre todas aquellas que tendremos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

preparadas, segun queda explicado. Las colocaremos pues alternativamente, asegurándolas sólidamente con seda ó hilo muy torcido rodeado al laton en línea espiral, y con esto no nos faltará mas que cubrir el tronco. Para ello empalmaremos ó uniremos el cabo de la felpilla verde con otra que tenga el primer color que se halle en la parte superior de la rama, y despues la rodearemos dándola vueltas algo separadas hasta la mitad de la rama. Habiendo llegado á este punto, aproximaremos los círculos ó vueltas espirales apretándolas unas á otras, porque el tronco debe ser mas grueso por abajo que por arriba; y en fin cortaremos la felpilla y las aseguraremos pasando el cabo por debajo de los anillos ó círculos últimos de la espiral.

Las dos flores que he escogido de intento deben bastar para aprender el modo de hacer las demás, pues nos demuestran todas las operaciones que están en uso. Voy sin embargo á explicar la manera de imitar las flores que no tienen apenas relacion con el TULIPAN Y ESPINA BLANCA. Pasaré en silencio todas las flores que se hacen con lazos ó con pétalos, como el boton de rosa, la campanilla, la violeta, la amapola, etc., para hablar solamente de las que son excepcion de la regla.

8. 1ª. La MARGARITA. Esta flor exige que se haga primero un pequeño círculo de felpilla de color amarillo, al cual se agregan repetidas filas de hojas de diferentes tamaños, cuyas hojas, ya de color de violeta, ya blancas, y ya de lila, se forman de dos lazos alargados, incluidos uno en otro á manera de las hojas comunes. Luego se pasan cuatro hilos de felpilla amarilla, haciendo cruz, y

llenando el pequeño círculo, pásanse dichos hilos por entre las hojas, y se hacen en el centro del círculo lacitos que sustituyen á las hojas redondeadas en la rosa blanca, mezclada con el bordado, de que hablé mas arriba. Hácense estos lazos pasando y repasando la felpilla amarilla sobre los hilos en cruz del círculo, y se destinan á figurar los muchos estambres de esta flor.

9. 2ª. El LIRIO. Se procurarán imitar los tres picos de esta flor, picando con delicadeza tres veces la felpilla blanca, apretándola en cada pico, y redondeándola y ahuecándola hácia el cáliz; y para formar los botones, lo mejor es hacer un nudo á la punta de la felpilla. Los JACINTOS se hacen lo mismo, excepto que los picos entran mas, se encorvan á derecha é izquierda, y la figura del cáliz es tambien mas prolongada. Cada una de estas flores pequeñas se une y asegura al tronco con seda verde.

10. En cuanto á las flores de GUINDO, de ALBÉRCHIGO... se harán con lacitos semejantes á los de la ESPINA BLANCA, pero se llena el centro de la flor con puntaditas ahuecadas que formen menudos lacitos. El uso de la seda para esta clase de obras es en general de buen gusto, pero aumenta mucho el trabajo.

Hácense, especialmente en los canastillitos, mil flores de invencion, en las cuales se disponen al arbitrio de la que las hace los lacitos y pétalos, variándolos con mil colores contra la naturaleza; y en medio de estas flores de capricho colocan una perpetua amarilla, amaranto ó verde; pero cualquiera conoce que todo esto es de pésimo gusto.

11. Podemos bordar y guarnecer con esta felpilla una

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

infinidad de canastillitos de mimbre fino, cestitas de esparto, cajitas, canastitas para los aguinaldos, etc.; y como todos estos objetos se hacen del mismo modo, hablaré solamente de los primeros. Su labor es muy bonita y fácil.

Para adornar los cestillos se usa siempre de la felpilla de algodon, y unas veces se les ponen flores, y otras (y es lo mas comun) se guarnecen solo con felpillas de dos colores, violeta y verde, verde y rosa, amarillo y violeta, naranja y azul, etc. Se comienza por rodear las asas del cestillo con una espiral doble, esto es, rodeando al asa con dos hilos de felpilla de los colores escogidos, por ejemplo, AMARILLO y VIOLETA. Se cubre de este modo igualmente el borde exterior y la tapa (si la tuviese) y en seguida se tiran líneas diagonales de derecha á izquierda, todo al rededor de las paredes del cestillo con la felpa amarilla. Despues se vuelven á comenzar otras líneas diagonales en sentido contrario, esto es, de izquierda á derecha, que vayan cruzando á las otras con la felpilla VIOLETA. Concluidas resultarán precisamente series de cuadrados en LOSANJES, que harán una vista muy agradable, y á la parte inferior se coronan con un hilo de felpilla violeta, que se tira rectamente en círculo, rodeando todo el cestillo por abajo. En seguida se coloca en el intérvalo que forma por lo comun el pié del canastillo una felpilla color amarillo, cosida por debajo con puntadas de seda del mismo color, que harán que la felpilla quede DENTADA, esto es, forme picos poco profundos y redonditos; luego se coserá arrimada á esta otra felpilla violeta, por el método que se ha cosido la antecedente,

pero de manera que la parte convexa ó saliente de las onditas de la felpa se encuentre enfrente de la parte cóncava ó hundida de la felpilla amarilla y al revés con toda exactitud; y esto formará una hermosa cadeneta de dos colores. Por fin, se rematará el borde del pié del canastillo con una línea espiral ó retorcida con felpilla, del mismo modo que se hizo para cubrir el asa.

12. Si tuviese tapa, se la podrá adornar como la pared del canastillo, y se pueden echar además en ella flores que vengan bien con los colores empleados, como junquillos olorosos, trinitarias, pensamientos, aurículas, etc., que se ejecutarán de flores artificiales mezcladas con bordado, segun se describieron mas arriba.

13. Para los cestitos y canastillos ordinarios bastará guarnecer las asas, el pié y la pared exteriormente. Unas veces se bordan en medio de los costados ó paredes guirnaldas de hojas anchas, de entre las cuales se hacen salir unos pezoncitos, á que se sobreponen tres lacitos apretados de felpilla encarnada para figurar cerezas; otras veces esta guirnalda que rodea toda la pared del cestillo por en medio, es solo de follaje, aunque tambien suele hacerse con flores de toda especie, lo cual solo se efectúa cuando los cestitos son redondos.

14. Si el canastillo fuese de raso, este se borda de antemano con felpilla, sea al PASADO EN HUECO, de DOBLE BROCA, ó con mezcla de flores artificiales. A las paredes de estos canastillos se acomoda una cama de algodon cardado, que se ahueca aun mas al medio de las paredes en el paraje en que se encuentran las flores. Luego se pega ó hilvana el raso todo al rededor de las paredes, y se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cose con puntadas largas de sujete ó punto-por-cima un poco inclinadas, se recortan las partes que sobresalen, y luego se planta sobre estas costuras una felpilla á lo largo, estirándola bien para que no se vea ninguna puntada, y escogiéndola bastante gruesa; pero valdrá mas el coserla dando puntadas de trecho en trecho con seda del mismo color, que se perderán en su espesor, segun dijimos para el bordado de realce. La tapa se rellena tambien con algodon, se cubre con raso, y se guarnece con felpilla del mismo modo.

15. Tambien se hacen canastillos de estos con raso liso color de rosa ó azul celeste, que se guarnecen igualmente sobre las costuras y en los bordes con uno ó muchos hilos de felpilla, ya sea de un color, ó ya de dos colores adecuados, ó con una felpilla blanca y otra igual al color del fondo del raso, y las mas veces se colocan estas felpillas en línea espiral, como queda explicado. Para ponerlas de este modo sobre las costuras, ó en líneas que formen ondas, es necesario pasar primero la felpilla por el tejido, sea de espartos ó sea de mimbres; y despues haciendo un dobladillito al raso, coserle al cestillo, clavando perpendicularmente la aguja por debajo y por encima de él alternativamente. Mientras se ejecuta esta operacion se procurará, en cuanto sea posible, desviar la felpilla: lo primero, para no coger el afelpado, y en segundo lugar, para que restituido á su natural, tape la costura del raso. Esto pide mucho cuidado; y por lo mismo yo preferiria la costura del raso, hecha como he dicho antes, y coser despues la ESPIRAL de la fepilla, cogiéndola de trecho en trecho con puntadas de seda que abracen el

mimbre. Ya se sabe que estas puntadas han de quedar precisamente ocultas en el tupido ó grueso de la felpilla.

16. Todavía tenemos otro género de canastillos que se adornan y guarnecen con felpillas, y son los de listoncitos ó cintitas trenzadas ó entrelazadas. Hácense del modo siguiente: se tomarán dos acericos iguales ó uno de un color y otro de distinto, pero que no sean fuertes, como por ejemplo de blanco y rosa, blanco y azul celeste, blanco y verde claro, etc., y por ahora supondremos que son los escogidos blanco y rosa. Comiénzase por rehenchir la cestilla con algodon, segun dijimos, y luego se cubre este algodon con muselina ordinaria, que se cose al rededor de la tapa y de las paredes, segun se ha explicado para el raso. Esta muselina se pone únicamente para que no embarace el algodon al hacer la labor, ni se vaya saliendo cuando las cintas se descompongan alguna cosa con el uso. Terminada esta preparacion, se comienzan á coser á lo largo de la tapa, y por el lado que esta se une al canastillo, una serie de cintitas puestas de plano con puntadas de sujete inclinadas. Dichas cintas deben ser una blanca y otra rosa alternativamente, y arrimadas una á otra muy juntas á fin de que no quede claro ni espacio alguno entre ellas, ni tampoco se les ha de hacer dobladillo para la costura. Al paso que se acabe de coser cada una, se va cortando de modo que sobre siempre cinta para no exponerse á que al fin se halle que alguna no llega, y haya que reemplazarla, perdiendo el tiempo y el trabajo. Conforme se vayan cortando se estirarán arrimándolas bien unas á otras, y se asegurarán á la extremidad de la tapa con un alfiler chiquitito de los que llaman de TOCA DE

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

MONJA, clavado en la punta de cada cinta. Guarnecida pues de este modo la tapa en toda su longitud, se dará vuelta al canastillo á lo ancho, y se coserá otra cinta color de rosa sobre uno de los costados de la tapa que corresponderá enfrente de la que trabaja, y encima de la rodilla, tocando el opuesto con su vientre. Cosida esta cinta lo mas cerca que sea posible del borde, se la atravesará alternativamente por encima y por debajo de las cintas cosidas á lo largo, de suerte que pase sobre las cintas de color de rosa y por debajo de las blancas, continuando así de cinta en cinta hasta que se termine toda la latitud ó ancho de la tapa, sin estirarla demasiado ni dejarla muy floja, y se coserá al borde del otro costado de la tapa arrimado al vientre. Volviendo entonces al costado opuesto, colocado sobre la rodilla, se coserá otra cinta blanca muy arrimada á la anterior de color de rosa, y se la irá atravesando por debajo de las cintas á lo largo, cuidando mucho de que esta cinta blanca pase por debajo de la de color de rosa y por encima de las blancas á manera de un tejido de palma. En lo demás se hará absolutamente lo mismo que se acaba de ejecutar en la cinta anterior; y de este modo se seguirá hasta que todo el ancho se encuentre cubierto de bonitos cuadros de seda blancos y color de rosa alternativamente. Luego que ya se halle bien colocada la última cinta, se coserán las primeras, que se sostenian con los alfileritos de monja. Puede muy bien suceder que ya ó no estén ó falten muchos de estos alfileritos, porque se hayan quitado al adelantar la labor, lo cual deberá evitarse cuanto se pueda para que las cintas queden bien extendidas; por lo

mismo será mejor que al fijarlas en un principio con los alfileres se dejen algo flojas.

17. Cuando ya se tenga todo el canastillo cubierto con este bonito tejido, se guarnecerá con felpilla de color de rosa y blanca, segun el método ya indicado. Algunas sustituyen á la felpilla una ó dos filas de liston de lustre en dobleces HUECOS, que tambien se llaman pliegues de ACHICORIA ó rizado. Ya que se me presenta la ocasion, voy á describir este género de doblez ó plegado, con tanto mas gusto, cuanto que se usa para todos los rizados al rededor de las pañoletas, de las papalinas, de las esclavinas y vestidos. Hé aquí cómo se hace.

18. Es preciso, como para cualquiera guarnicion, doblar en dos partes iguales tanto el objeto que se quiere guarnecer, como la tira que se va á pegar con pliegues rizados, para que así se halle el medio exactamente. Ajustado ya el medio de uno con el otro, se pone el objeto (supondremos que es una esclavina) de plano sobre las rodillas al lazo izquierdo y un poco al sesgo, y para hacerlo con mas comodidad, se pondrán los piés sobre los palos de una silla, etc. Dispuesta así, se coge la tira de guarnicion y se sienta encima de la esclavina por el derecho de la tela sobre el dobladillo. Aplícanse al principio de la tira los dedos pulgar é índice de la mano derecha, y se pasa por debajo de la tira, y entre estos dos dedos, el dedo de en medio de la mano izquierda, elevando este dedo mas ó menos segun el mayor ó menor espesor de los pliegues que se quieren hacer. Despues, teniendo siempre el pliegue entre los dedos de la derecha, se saca el dedo de la izquierda, y se pone perpendicularmente sobre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el pliegue, en medio de este, quitando al mismo tiempo los dedos de la mano derecha. En seguida se reemplaza la punta del tercer dedo de la izquierda con un alfilerito, clavado ligeramente en el pliegue para sostenerle; luego se pasará al lado ó un poco mas allá, segun las distancias que convengan con respecto al tamaño de los pliegues, y se comenzará del mismo modo otro pliegue hasta finalizar.

Hecho esto, se enhebra una aguja con una hebra larga, y se cosen todos los pliegues á PUNTO-ADELANTE, á lo largo de los alfileritos, que se irán quitando á medida que se adelante esta labor; bien que las que ya están habituadas no necesitan esta última precaucion, sino que cosen los pliegues al paso que los van marcando, así que han levantado los dedos.

19. Estos pliegues se harán pues al rededor del canastillo de que íbamos hablando, pero bastante juntos, poniendo á las cuatro esquinas de la tapa un lazo de cintas, las cuales, como las anteriores, deberán ser de picos, si se quiere que aun sea el tejido y adorno mucho mas bonito. Todavía se podrá embellecer mas, si á cada cuadrito de color se le pone una perlita de acero, y será mayor su riqueza si esto se hace en todos los cuadros. Para ello se toma una aguja enhebrada con seda blanca, se alza suavemente el cuadrito, y se clava la aguja por debajo de él, sacándola en el centro; se enhebra entonces la perlita, y volviendo á meter la aguja muy cerca del sitio por donde se sacó, y en el que de consiguiente se encuentra la perlita de acero, se pasa á volver á sacarla al centro del cuadrito inmediato, en donde se repite la misma operacion. En lugar de estas perlitas de acero se pueden poner tambien lentejuelas de oro ó de plata, y lacitos de seda floja. (Véase el modo de hacerlos en el artículo 50 del BORDADO AL PASADO.) Estos lazos se hacen sobre fondo blanco y con sedas de colores vivos, como naranja, violeta, etc.

Lo que se ha dicho para los canastillos puede acomodarse á las cajas con adornos, cuya tapita sirve de acerico ó de almohadilla; y tambien se hacen de estas muy lindas para regalarlas en tiempo de aguinaldos.

CAPÍTULO X.

DE LAS LABORES DE ABALORIO.

SECCION I.

El arte de hacer labores con abalorio viene á ser una especie de tapicería, como se dijo hablando de los bolsillos, puesto que nos servimos del punto de lomillo para fijar las perlitas de abalorio sobre la tela ó la trama fina. Estas perlitas ó cuentas no servian antes mas que para entretener á los niños, quienes hacian con ellas sortijas, cruces, collares, etc.; obras que corren parejas con las de cerda, en que ahora suelen ocuparse algunos muchachos y estudiantes. Pero al presente, sin haber perdido el privilegio de surtir á las niñas de alhajitas y en-

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

tretenimientos, han extendido dichas cuentas su dominio en las manos de las señoritas, quienes las han puesto en contribucion para una multitud de obritas y adornos. En efecto, hacen ahora con ellas cuadros, bolsillos, pulseras, brazaletes, bolsas, etc.

Bolsillos con perlitas.

1. En cuanto á esta clase de bolsillos, me remito al capítulo de esta labor, en donde creo haberla descrito con bastante extension, por lo que nada me ocurre que añadir en el presente.

SECCION II.

Cuadros.

2. Estos cuadros representan todos los objetos posibles; flores, países, bosques, edificios, navíos, hombres, animales..... y se enriquecen con divisas, viñetas, y todo género de adorno. La representacion de todas estas cosas no es tan difícil como parece, debiendo temerse mucho mas en su ejecucion el inmenso tiempo que exigen que la dificultad que ofrecen.

Bien pudiéramos referirnos tambien en cuanto á estos cuadros al capítulo de los BOLSILLOS, puesto que hemos enseñado en él que es necesario tomar un dibujo iluminado, ponerle á la vista y colocar las perlas á cada dos hilos á punto de cañamazo ó de lomillo (1), siguiendo el

(1) Se entiende el punto ordinario, porque tambien hay *punto grueso de tapiz*, *punto* pequeño *y puntos en mosáico sencillo*; de los cuales no hablo en particular, ya porque no lo conceptúo necesario, y ya porque su diferencia no consiste tanto en el modo de hacerlos, como en el tamaño. (*Nota del original.*)

órden y variedad de matices de los cuadritos que componen el cuadro, indicando cada cuadrito una perla ó grano. Sin embargo lo recordamos aquí, y añadimos que es necesario asegurar fuertemente la hebra cuando se remata, para que los granos no se junten. Asegúrase por debajo con una puntada de sujete, en cuyo lacito se pasa y repasa la aguja. Aunque con el simple jabonado se lavan estas obras, siempre es bueno cubrirlas con papel de seda, á medida que se van adelantando (1).

SECCION III.

Bolsas y brazaletes.

3. Acerca de estos artículos no tengo que extenderme, y por eso los pongo juntos. Comenzando por las primeras (que las Francesas llaman SACOS, y que se han alzado aun mas impropiamente con el nombre de RIDÍCULOS, el cual solo puede convenirles por su ridiculez), se doblará segun la figura que se le quiere dar, ya redonda (fig. 90, let. *a*), ya oval, ó aproximada á la oval (fig. id., let. *b*), un pedazo de tela de cerca de media vara de ancho y de una tercia de largo con corta diferencia, y esta

(1) En el original se hace la descripcion de los cuelga-relojes de faltriquera, esto es, un pedazo de tela que se parece á una pililla larga para agua bendita, con su pequeña tacilla en la base, que es mas ancha y se destina á contener el reloj, ó sin ella, quedando entonces el reloj pendiente del todo. Este adornito, que se reduce á un pedazo de tela en forma de pirámide, y solo sirve para que el reloj arrime á él, y no á la pared, suele hacerse con bordados y adornos de perlas, pedrería, etc.; pero la traductora no ha creido necesario ocupar á sus lectoras con la prolija y pesada descripcion de aquel, ya porque no se usa en España, ni es de buen gusto, y ya porque su ejecucion es igual á la de los bolsillos y cuadros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tela doblada así, se asentará sobre el modelo de la bolsa que se haya escogido, sujetándola con alfileres, y en seguida se cortará siguiendo la figura de dicho modelo, con lo cual quedarán los dos pedazos de la tela cortados absolutamente iguales. Bórdanse luego con perlitas, abalorio ó granos de aljófar, etc., del modo que dije antes para los otros objetos, dejando siempre un espacio de tela sin bordar todo al rededor de la bolsa para la costura; y no estaria de mas, para evitar la equivocacion, señalar al principio este espacio con un hilvan.

4. Bordado el RIDÍCULO (entendámosle todavía por un poco de tiempo con este nombre que le ha dado el vulgo que tiraniza el lenguaje) se le forrará con tafetan blanco, para lo cual se doblarán los dos pedazos, de modo que el bordado del uno toque con el bordado del otro, y el forro se doblará igualmente en dos. Despues colocando la bolsa y el forro así doblados, uno sobre el otro, se bastillarán ambos por el lado de la bolsa, para que se vea por el revés del bordado, si se hilvana con exactitud sobre la orilla de las perlas. En seguida se coserán ridículo y forro juntamente con una serie no interrumpida de puntadas á PUNTO-ATRÁS, poniendo cuidado en coger á la vez los cuatro pedazos, á saber, los dos del ridículo y los otros dos de su forro.

5. Acabada la costura, se mete la mano izquierda dentro del forro, y se vuelve del revés con la derecha, de arriba abajo, con lo cual quedará toda la bolsa rodeada con el forro, ahorrándose el hacer una costura rebatida ó pasar un hilo, puesto que de este modo la costura hace á dos caras. Esta operacion tiene bastante relacion con la

que se indicó al principio, cuando se habló del modo de volver el forro de las mangas; pero aunque pequeña, al fin tiene alguna diferencia, y por lo mismo he querido describirla aquí por entero, mas bien que remitir á mis lectoras á la primera. Todos los ridículos, sean de la tela y figura que se quiera, se forran de este modo, y lo mismo los bolsillitos; pero cuando su pequeñez y adornos impiden que se siga este método, se pone un lado del forro sobre el otro, abrazando la bolsita en redondo, y se pegan ambos con una costura rebatida.

6. Guarnécense tambien estas bolsas con cenefas de perlitas ó abalorio, con lazos mas grandes que los de los bolsillos, pero hechos de la misma forma, casando y mezclando los colores con arreglo al dibujo, y en fin se coserá una boquilla ó cierre á la parte superior ó boca de la bolsa.

7. Si queremos que la guarnicion sea mas sencilla, y que se haga mas pronto, se enhebrarán en un hilo largo muchas cuentecitas de un color que venga bien con las flores de la bolsa, pero que contraste con el fondo, que de ordinario es blanco. Se doblará este hilo en que las cuentas ó granos están ensartados, ó se triplicará de modo que forme un cordoncito de tres ramales. En seguida se pegará sobre la costura de la bolsa á la izquierda. Dada la puntada primera para asegurarle, se apartarán las cuentas hasta que dejen desocupado el espacio de cuatro ó seis líneas, y se coserá del revés un poco al sesgo, en el hilo que habrán dejado las cuentas desviadas. Despues se mete la aguja á distancia de otras seis líneas, y se vuelve á coser como la primera vez, lo cual se hace para figurar que el cordoncillo de perlas entra y sale alternati-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vamente por debajo y por encima de la bolsa, cosa que no puede efectuarse en realidad. Esta maniobra se ejecuta igualmente y con el mismo designio en la fila de perlitas de acero, con que se guarnecen las costuras de las bolsas ó ridículos de seda y los de terciopelo.

8. Los brazaletes de perlas son unas bandas ó fajitas de cintillos que se forran con tafetan, y que aseguran ó adaptan con un muelle de brazalete, ó con un boton de acero que entra en un ojal, hecho no con una hendidura en la tela bordada segun dijimos en el capítulo de la COSTURA, sino añadido á manera de un lazo de hilo ó de seda del grandor del boton, para que este pueda entrar y salir por él cómodamente. A fin de dar á este lazo, ó mas bien presilla, la fuerza y solidez convenientes, se repite cuatro ó cinco veces el lazo, comenzando á cada vez nuevo lazo en el paraje en que comienza y acaba el primero, haciéndolos todos enteramente iguales á este. Luego se unen todos juntos con una puntada de feston, ó con un cordoncillo como el del bordado al trapo, cuidando, ínterin se hace este cordoncillo, de retener con fuerza el lazo sobre el índice de la mano izquierda para no apretarle mucho, lo que le disminuiria en parte.

Esta especie de ojal ó presillita es al presente de mucho uso, pues se emplea para los botones chatos, y para los puntiagudos que se ponen en algunas pañoletas y en los puños de las mangas, etc., para no romper las telas.

Como la explicacion de estos dos objetos completa las descripciones de las obras de abalorio, que tambien pueden hacerse con mostacilla, pasaremos á tratar de las de pelo.

CAPÍTULO XI.

DE LOS CORDONES, SORTIJAS, CIFRAS DE PELO, Y OTRAS OBRITAS DE ESTE GÉNERO.

Esta clase de obritas se varian infinito, y en ellas nos superan mucho los pueblos que están menos adelantados que nosotros en las artes. Le seria sumamente difícil, por no decir imposible, á la Europea de mas paciencia imitar los bordados que las bellas Circasianas ejecutan sobre las mas delgadas telas con sus largos cabellos negros empleados uno á uno, y mas aun el igualar aquellos tejidos infinitamente variados, que se ven en las ricas colecciones de Londres, á cuya fábrica las bellezas isleñas del mar del Sur consagran sus prolongados y hermosos cabellos y sus eternas horas. Sin embargo, nosotros nos contentaremos con hablar de los objetos siguientes.

SECCION I.

De los cordones de pelo, sortijas, bolsillos y brazaletes.

1. Trénzanse los cabellos de mil maneras diferentes para hacer cadenas y cordones de relojes, brazaletes, pulseras, collares, bandas, cinturones, etc., para los cuales se emplean ó cabellos que se cuecen en agua clara, y luego se hilan en la forma ordinaria, ó cuando los cabe-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llos son muy largos, trenzas hechas con tres ó mas de estos. Si alguno de los cabellos sale mas corto, se le puede alargar añadiendo otro y pegándole con un poco de cola de pescado, con lo que puede darse á la trenza la longitud que se quiera, pegando sucesivamente, ó empalmando, digámoslo así, los cabellos con dicha cola, unos á la extremidad de los otros, á medida que se vayan necesitando. Estos hilos y trenzas se emplean en pasamanería para las trencillas y cordones de todos tamaños y formas, sea á la mano, ó sea con ganchito, ó bien como si fuese hilo ó seda. El método es igual, y habiéndole descrito para estas materias, es inútil repetirlo aquí.

2. Como no se pueden hacer nudos con los cabellos, se meten las puntas de las trenzas en una disolucion espesa de cola de pescado, empapándolas bien en ella; y estas puntas, así encoladas, se ocultan de mil modos. Por ejemplo, las sortijas se hacen con una trencita pequeña, cuyas dos puntas se unen, y esta union se cubre con una chapita de oro. Los brazaletes se componen de trenzas dispuestas en diferentes figuras, siguiendo los dibujos que se eligen, y reunidas en sus extremos debajo del broche de metal con que se cierran. Por último, con los cabellos en hebras ó con trencitas finas de ellos, se hacen tambien bolsillos, procediendo en su elaboracion del mismo modo que con la seda, etc.

SECCION II.

De las cifras de pelo.

3. En cuanto á los medallones que encierran ó contienen cifras hechas de pelo, es ya muy diferente el trabajo,

mas ingenioso y mas agradable. Para él se necesitan los instrumentos siguientes: cola floja, dos ó tres pinceles, palillos ó punteros de marfil, unos planos en la extremidad y otros puntiagudos, un buen cortaplumas, tijeras finas, y algunas placas ó paletillas de marfil ó de porcelana, de las que se usan para pintar en miniatura. Estas se venden ya preparadas; pero cuando se está aprendiendo, ó se hacen ensayos, bastarán tejuelos y aun cartoncitos delgados. La cola de pescado se tiene en agua fria, antes de usarla, por espacio de veinte y cuatro horas; despues se la disuelve en agua caliente en la cantidad que sea necesaria, para que la disolucion ó gelatina esté un poco espesa.

4. Teniéndolo todo así preparado, se comienza dibujando exactamente sobre una placa de marfil con un lápiz comun, pero con la punta muy afilada, la cifra que se quiere hacer. Luego con un pincel mojado en la cola de boca se cubren sutilmente todas las líneas ó trazos del dibujo con una ligera mano de dicha cola. En seguida se moja con saliva otro pincel que nunca deberá untarse con la cola, y con él se levanta ó coge uno de los cabellos que quieren emplearse y se coloca sobre el dibujo, y con uno de los palillos de marfil se le va dirigiendo de suerte que siga los contornos de la cifra, y quede fijado sobre sus trazos con la cola. Esto no cuesta gran dificultad, moviendo con el palillito de marfil el cabello de un lado á otro, hasta que se coloque justamente en el sitio que debe ocupar; pero el cabello habrá de ser para esta operacion muy suave y flexible, y si no lo fuese se le dará toda la flexibilidad que se quiera cociéndole en agua clara,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

5. Este cabello, que sigue todas las líneas y que podemos llamar CABELLO DE TRAZO, y de diseño si se quiere, debe tener tal longitud que no haya que añadirle en sitio en que el trazo del dibujo sea seguido; pero cuando el trazo se interrumpe, se corta ó se toma otro cabello. Así pues, si se quiere hacer una B, el palo ó línea recta se hará con un solo cabello, y los dos semicírculos con otro, que se cruzará en el punto en que se unen en medio, formando un ángulo entrante, de modo que haga allí un lacito á la parte inferior. Tambien podrán emplearse dos cabellos, si se quisiere, uno para cada semicírculo. Hecha esta operacion, queda la cifra verdaderamente trazada, y tambien quedaria concluida si los palos y líneas de las letras tuviesen un mismo grueso en todas partes; pero es bien sabido que se forman de DELGADOS y GRUESOS, es decir, de líneas muy delgadas y de otras anchas. De aquí se deduce que para los delgados ó perfiles bastará este cabello, pero no así para los gruesos de las letras, en donde será preciso REFORZARLE.

Ve aquí lo que se entiende por REFORZAR.

6. En los parajes en que el dibujo cubierto con la cola indica los gruesos ó partes anchas, semejantes á las que produce la pluma apretándola de plano, se aplica otro cabello de la longitud correspondiente, el cual se aproxima al anterior ó de TRAZO, con la punta del palillo de marfil, de suerte que se junte exactamente uno con otro, sin que quede intérvalo alguno entre los dos. Al lado del segundo se coloca otro mas corto de la misma manera, despues otro tercero, etc. La cola del dibujo es la que ha de fijar el número de todos estos cabellos; y colocándolos, sea á derecha ó sea á izquierda del primero, poniendo el número conveniente, y arreglando perfectamente la longitud de cada uno al trazo del lápiz, se logrará en efecto copiar todos los trazos de la pluma, y para imitar mejor la disminucion gradual del grueso por medio de la disminucion gradual de la longitud de los cabellos, se cortarán estos de sesgo. Además añadiré algunas observaciones que podrán contribuir á dar á este trabajo toda la perfeccion de que es susceptible.

1º. Es necesario emplear solamente la cantidad de cola precisa, y nada mas ni menos, porque si sale y se rebaba por entre los cabellos afeará mucho la obra, y echará á perder los cabellos, especialmente si no es de buena calidad.

2º. Los cabellos deben estar muy juntos, de modo que cubran exactamente el marfil sobre que se colocan.

3º. No ha de montar uno sobre otro jamás, y han de cortarse con tijeras finas en el paraje en que se cruzan las líneas que forman los caractéres, teniendo la precaucion de cortar únicamente los cabellos que representan la línea que el dibujo indica ó figura como pasando por bajo de otra.

4º. Si hay cabellos de dos colores diferentes, se puede hacer una letra de un color y otra del otro.

SECCION III.

De los camafeos.

7. Desígnanse principalmente con este nombre unas pinturitas que se hacen con un solo color, y en las que no se emplean mas variedades que las tintas que este color

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca y Sala de Patrimonio Documental

puede suministrar. Imítanse muy bien con cabellos de diferentes graduaciones ó tintas, y aun cuando no haya bastantes, se completará esta especie de paleta de colores de cabellos con la cola teñida de los colores que se necesiten. Por lo demás, el método es el mismo que para las cifras; todo consiste en cubrir un dibujo con cabellos dados de cola, poniendo un cabello en las líneas muy delgadas, y dos ó mas en los trazos mas gruesos, variándolos del modo mas conveniente con relacion á su longitud y color. Pero cuando se ejecutan en esta clase de labor sepulcros, árboles, etc., hay espacios grandes y uniformes que llenar; y como esto no podria hacerse segun el método explicado, sin tener que desperdiciar muchísimo tiempo, y seria además una operacion sumamente pesada y fastidiosa el hacer una infinidad de hojitas muy delicadas, que fatigarian la mano mas ejercitada, y la mas experimentada paciencia, hay que recurrir á un medio que abrevie este trabajo. Se toma una porcion ó un manojo de cabellos por la punta, y se unta con cola; en seguida se extienden y allanan sobre un cristal con un pedazo de marfil ó de madera muy dura, cuidando de unir los cabellos que se apartan, y de que no se crucen unos sobre otros. De este modo se obtiene una placa formada con cabellos pegados con cola los unos á los otros paralelamente. Luego que se han secado, se separan fácilmente del cristal, y se les da sin dificultad la figura que se necesita, cortándolos con las tijeras, como si fuese un papel, ya en forma de losanjes, ya de hojas menudas, etc., pegando luego estas figuritas sobre el dibujo con la cola, segun se ha dicho. Cuánto facilite este método la

operacion, simplificándola, cualquiera podrá conocerlo; pues si, por ejemplo, tiene que hacer un PENSAMIENTO, en recortando en estas masas de pelo los cinco pétalos y las hojitas punteadas del tronco, se halla hecha la flor.

8. Si no hubiese mas que cabellos negros y rubios, podrán gobernarse de modo que nos sirvan para las tintas que necesitamos, haciendo lo siguiente. Si queremos que los rubios den las gradaciones para los negros, los encolaremos con la cola teñida con negro de marfil, variando la dosis conforme al grado que se les quiera comunicar; y si por el contrario, los negros han de acomodarse á las gradaciones de los rubios, mojaremos aquellos en el ÁCIDO MURIÁTICO OXIGENADO. Este ácido, si se tuviesen mucho tiempo en él, llegaria á ponerlos blancos, y todos los ácidos producen un efecto análogo, aunque con menos fuerza.

A poco que una persona se ejercite, no le será muy difícil hacer estas labores, y en particular las mujeres ejecutan innumerables que exigen mucho tiempo, delicadeza y habilidad. Sin embargo no son muchas las que pueden enviarse como presentes preciosos, para lo cual no les aconsejaria que se valiesen de los peluqueros y artistas, á fin de que les hiciesen los dibujos difíciles; porque estos pretendidos artistas trabajan de antemano en los ratos desocupados placas de cabellos de todos colores, y aun las tienen recortadas de mil maneras, y lo que hacen es poner á un lado los cabellos que les llevan y tomar los preparados, y así en lugar de los restos apreciados de una persona que nos fué ó es muy querida, nos entregan los de un presidiario ó los de una prostituta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPÍTULO XII.

DEL ARTE DE HACER ZURCIDOS, TANTO LOS SENCILLOS COMO LOS DE PUNTO POR CIMA, DE PIEZA, A PUNTO DE ENCAJE, ENLAZADOS Y A PUNTO PERDIDO.

Todos saben que las telas se rompen con el uso o que se desgarran por alguna casualidad, y que si descuidamos su compostura, los agujeros, roturas y rasgones se van aumentando por grados hasta hacerse irremediables. Por lo mismo ninguna jóven cuidadosa y algo curiosa deberá sufrir la menor rotura ni en sus vestidos, ni en su ropa interior, sino que al instante la ZURCIRÁ, para lo cual voy á darla las instrucciones competentes.

Los ZURCIDOS pueden dividirse en siete clases: 1ª. zurcidos sencillos; 2ª. zurcidos con pieza; 3ª. zurcidos á punto por cima ó de sujete; 4ª. zurcidos á punto de encaje; 5ª. zurcidos á punto de OJAL ó de feston; 6ª. zurcidos enlazados; y 7ª. zurcidos á punto perdido. Iremos pues describiéndolas sucesivamente.

SECCION I.

Zurcidos sencillos.

En cuanto á esta clase de zurcido ya dije en el artículo 2º. del BORDADO AL ZURCIDO cuanto hay que saber, por lo cual me remito á lo allí explicado, que se consultará, puesto que esta clase de zurcidos es la mas comun.

SECCION II.

Zurcido á pieza.

1. Estos zurcidos se hacen para los agujeros redondos, v. gr., quemaduras, etc., y así no se usan para los vestidos, ni otros objetos semejantes expuestos á la vista, sino en la ropa blanca interior, especialmente cuando no es de lienzo muy fino, y no habiendo otro modo mejor de componer ó remendar los agujeros por su magnitud. El método de hacer el zurcido con pieza es este.

2. Se tomará un pedacito de tela ó lienzo del todo igual á la del objeto que se va á remendar, y se acomodará sobre el agujero por el revés; se hilvanará, y por el derecho se harán al rededor del agujero, sea cuadrado ó sea redondo, muchas series de seis á ocho puntadas de zurcir, cogiendo siempre y en cada puntada la pieza y el borde del agujero, cogida de este modo toda la piececita, se quita el hilvan, y se corta por un lado la parte sobrante ó deshilachada del agujero, y del otro los de la pieza. Las puntadas deberán ir bien apretadas y unidas, y contrapuestas con cuidado para asegurar la pieza.

Se cose comunmente este zurcido por el derecho, á causa de la dificultad que costaria coger siempre el borde del agujero por el revés, á pesar de que esto es contrario á las reglas de los zurcidos, que se hacen siempre del revés, para que no se vean las pequeñas prominencias que hace el hilo á cada fila ó serie de puntadas. Pero si

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

queremos que el zurcido salga mas disimulado, entonces es preciso seguir la regla general y coserle por el revés; y para asegurarnos de que las puntadas corresponden al borde del agujero, hilvanaremos la pieza, siguiendo precisamente el mismo borde. De esta suerte se trabaja al revés con la misma confianza que al derecho, y si la piececita está bien colocada y sin arrugas, como el zurcido se ha cosido por el revés, apenas sobresaldrá, y así casi no se percibirá, y de consiguiente ni la pieza tampoco.

SECCION III.

Zurcido á punto por cima.

3. Este género de compostura se ejecuta en los vestidos y telas en que por haberse estas enganchado se ha perdido el pedazo desgarrado de la tela; y se hace con mayor facilidad en telas de listas ó floreadas, porque CASANDO el dibujo, es decir, reuniendo las flores ó listas del pedazo que se tome con las del vestido, no se verá el zurcido tanto como en tela de un color ó blanca. Para este ZURCIDO, ó mas bien PIEZA A PUNTO POR CIMA, se empezará acabando de quitar el pedacito rasgado ó levantado, dando al agujero una figura regular cuadrada. Al rededor de este agujero cuadrado se hará un doblez, y tomando en seguida un pedazo ó remiendo de tela igual á la del vestido, se cortará á la medida del agujero, dejando únicamente de mas en los cuatro lados lo preciso para hacer tambien igual doblez ó pestaña al rededor de la piececita, teniendo cuidado, segun insinué, de que las flores ó rayas correspondan perfectamente con las de la tela ó vestido

que se remienda, si las tuviese. Se hilvana esta pieza al rededor del agujero por el revés, y para unir los dobleces de la pieza y del agujero se hará un sujete, con el cual solo se cogerá un hilo de cada uno, cuidando muy particularmente de ajustar bien las esquinas. En seguida se abre el sujete con el dedal, se quitan los hilvanes, y queda concluida la operacion.

4. Otras veces, cuando el agujero es mas largo que ancho, por evitar la impertinencia de ajustar bien las esquinas de la pieza, se hace el punto por cima solamente á lo largo, y poniendo la tela de plano sobre la almohadilla, etc., se pega el remiendo y el agujero por lo ancho con un zurcidito estrecho, ó tal vez con el punto entrelazado, de que hablaré un poco mas abajo. Esta circunstancia es cabalmente la que ha dado á dicha compostura el nombre de ZURCIDO A PUNTO POR CIMA Ó SUJETE, porque es mas comun hacerla con esta mezcla que con el sujete solo. Si el agujero fuese por el contrario mas ancho que largo, esto es, apaisado, entonces se hace el sujete á lo ancho, y el zurcido por lo largo. Para cualquiera de estas operaciones debe usarse hilo muy fino.

SECCION IV.

Zurcido á punto de encaje.

5. Habiendo puntos ó agujeritos, sean redondos ó sean cuadrados (por ejemplo, en una sábana, servilleta, etc.); y no queriendo poner pieza por ser pequeño el agujero, se hará todo al rededor de él, ó punto de feston ó cordoncillo, y despues con hilo de coser se tejerá el punto de tul ó randa hasta que se haya cubierto ó llenado el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

agujerito. Muchas hacen esto nada mas, pero yo no juzgo que debe imitarse, en razon de que el punto de tul no es mas que una preparacion, porque es ralo, y produce un CLARO que no dice bien con el tejido de una tela tupida. Por lo mismo aconsejaria que se siguiese cubriendo enteramente con hilo laso y con puntadas de zurcido, contrapuestas y repetidas hasta que el tejido no se trasparentase.

Tambien se podrá hacer otro tejido que cubra el agujero redondo sin el auxilio del punto de tul, del modo que voy á describir.

6. No se hará para este método cordoncillo alguno, á menos que la tela no sea demasiado floja, y aun en este caso bastará dar puntadas de sujete bastante inclinadas y claras. Despues, poniendo la tela sobre la almohadilla, se la alzará con los dedos tercero y cuarto de la mano izquierda, teniéndola sobre dichos dedos de modo que el pulgar que ha quedado sobre la tela descanse sobre el cuarto dedo puesto debajo, y que el índice, en la posicion del pulgar, descanse sobre el tercero paralelo al cuarto. Esta maniobra comunicará cierta tension á la tela, y servirá para TIRAR hilos arrimados unos á otros sobre el ancho del agujero. Ya se sabe que TIRAR hilos sobre un agujero, es clavar la aguja á una punta ó lado, y sacarla al opuesto, extendiendo el hilo sobre el espacio comprendido entre los dos lados ó extremos. Cuando se haya llenado el hueco ó agujero á lo ancho, se dará vuelta á la tela, y se pasará alternativamente la aguja á lo largo, por encima y por debajo de los hilos. A la segunda fila se hará lo mismo, contraponiendo las puntadas, apretando cuanto sea posible estos hilos para que el zurcido no se

separe; lo cual se usará de hilo muy fino, y se trabajará con prolijidad. Entonces vendria á ser el ZURCIDO A PUNTO PERDIDO, y á no ser que el lienzo sea muy fino, vale mas que este zurcido conserve su nombre de ZURCIDO A PUNTO DE ENCAJE, porque los otros son de una prolijidad excesiva.

SECCION V.

Zurcido á punto de ojal ó de feston.

7. Tambien en este zurcido se echa una pieza para remendar ó cubrir un agujero redondo ó cuadrado, sin hacer costura. A este efecto se guarnece el agujero todo al rededor con puntadas á punto de ojal bastante unidas y con hilo fino, y lo mismo la piececita que se habrá cortado á la medida del agujero, y tan ajustada que parezca estar pegada al agujero borde con borde, debiendo el punto de ojal ser bastante apretado. Preparados así uno y otro, se colocará la pieza en el hueco ó claro del agujero, fijándola en dos ó tres partes con alfileres, y en seguida se mete la aguja en cada puntada del punto de ojal, tanto en el borde del agujero como en el de la pieza. Ya hemos indicado que el punto de ojal puede reemplazarse con el de feston.

SECCION VI.

Zurcido entrelazado.

8. Cuando hay que componer una rotura en que la tela no está desgarrada sino cortada, como seria si la hubiese traspasado un cuchillo ó navaja, podemos recurrir al zurcido entrelazado, que es de este modo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Se cogerá y se tendrá firme la hendidura doblada de manera que haga una especie de cruz con el dedo índice de la izquierda entre los dedos pulgar y tercero de la misma mano, segun he dicho varias veces; luego sin hacer nudo á la hebra, se meterá la aguja enfrente de la hendidura por la parte mas inmediata al dedo tercero. Se pasa á alguna distancia de dicha rotura para mas solidez, y se deja la punta de la hebra mas allá de la hendidura por encima. Esta punta ó cabo de la hebra servirá de guia y para asegurar; mas cuando haya bastante práctica se podrá pasar debajo. Despues se vuelve la aguja de modo que el ojo corresponda al cuerpo de la que trabaja, y se meterá un poco mas abajo de donde está el cabo de la hebra, en el hilo de la tela que sigue á la hendidura, partiendo en seguida á sacarla á la izquierda de dicha hendidura; pero despues de seis, de ocho ó de diez hilos, conforme el grueso de la tela. De esta operacion resultará pues una puntada por debajo, y ahora se repetirá por encima, volviendo la punta de la aguja hácia el CUERPO, metiéndola otra vez por el mismo paraje en que se metió antes, y sacándola á la derecha de la hendidura á una distancia igual á aquella en que se sacó la vez primera á la izquierda. Esta maniobra no solo nos dará una puntada por encima á la izquierda, sino tambien por debajo á la derecha, y tornando á comenzarla, volviendo la aguja, produce una puntada por encima á la derecha, y otra por debajo á la izquierda, y es lo que decimos PUNTO ENTRELAZADO Ó ENLAZADO.

9. Es menester sacar siempre la aguja tanto á derecha como á izquierda en el mismo hilo, á fin de que las puntadas salgan muy iguales y en línea recta. Ínterin que no se haya llegado á la hendidura, hay que atender tambien á coger en el medio el mismo hilo; pero en llegando á ella, ya no hay que tener este cuidado. Este zurcido bien hecho presentará un cordoncillo ancho y plano, dividido por en medio con un ligero surco, segun manifiesta la fig. 91.

10. Para volver á tomar el hilo se hacen tres puntadas pequeñas de PUNTO-ADELANTE á lo largo de la hendidura, por el lado opuesto á aquel en que debe continuarse el punto. El cabo de la hebra que se concluye se pone sobre el de la nueva, que se fija con las puntadas de PUNTO-ADELANTE, y la serie de las puntadas enlazadas ocultará ambos,

Cerrada ya toda la hendidura, se continuarán todavía despues las puntadas enlazadas por otro tanto espacio como antes de entrar en la hendidura, y por fin se ASEGURA pasando la aguja debajo de una docena de puntadas á la izquierda, y volviéndola á sacar por debajo, se asegurará al revés haciendo un punto de sujete con lazo, que se cogerá sobre la tela que cubren los puntos enlazados. de modo que no aparezca por encima. Cuando el zurcido es corto, se pasa repetidas veces la aguja para asegurar de abajo arriba el punto enlazado.

11. Este punto no sirve solo para los ZURCIDOS, sino que tambien se emplea para unir dos pedazos de tela, cuando esta sale algo estrecha para hacer los dobladillos, ó cuando la finura y delicadeza de la obra no admite ni aun el pequeño realce del dobladillo. Cuando se ha rasgado demasiado la hendidura de un jubon, de una camisa, ó de otro objeto semejante, el mejor medio de reducirla á su regular medida es el de coserla con este

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

punto enlazado que no encoge la tela. Tambien puede servir para echar piezas redondas ó cuadradas, aunque no se usa, pues como es tan pesado de hacer, solo cuando no puede sustituirse convenientemente, con otros géneros de punto, se recurre á él. Donde tiene uso mas frecuente es en las composturas de los guantes que se rasgan por casualidad; porque cuando se abren á causa de ser estrechos, hay que ensanchar el punto de suerte que quede un pequeño espacio entre los dos lados de la abertura.

SECCION VII Y ÚLTIMA.

Zurcido á punto-perdido.

Este es el NON PLUS ULTRA de los zurcidos, el que exige mas cuidado y paciencia, y produce mayor ilusion, porque no se conoce ni se echa de ver jamás; por lo mismo cuesta muy caro, tanto que el mas pequeño zurcido de esta clase vale dos pesetas, y algunos cuestan hasta cuarenta. El precio de esta compostura no admirará tanto á la que reflexione que las telas legítimas de Cachemira y las muselinas de la India pueden engancharse y rasgarse con facilidad. Sin embargo el método es mas largo y minucioso que difícil, como vamos á ver.

12. Cuando tenemos que hacer un zurcido de estos sobre una tela cualquiera, comenzamos por sacar todos los hilos rotos, ya sea á lo largo, ya á lo ancho del tejido hasta el punto en que ha de comenzar y acabar el zurcido. Luego cortamos todo al rededor de este sitio marcado así las hilachillas producidas por hilos sacados, y volviendo la tela del revés, ponemos el paraje en que está el agujero sobre un papel verde, para dar á la tela cierta

tirantez y favorecer la vista que se cansa en extremo con esta operacion. Hecho esto, enhebramos una aguja muy fina de ojo prolongado con la hilacha de muselina, de batista ú otro semejante, segun la tela que tenemos que zurcir, y tiramos un hilo á lo ancho por cada hilo que habíamos sacado, hilo que no aseguramos fijándole con una puntada en los dos bordes opuestos del agujero ó rotura, como en los otros zurcidos, sino que le dejamos mas lejos ó á mayor distancia, tanto á la derecha como á la izquierda, por medio de un hilvan muy menudo. Terminada este maniobra, volvemos la tela, y cogiéndola á lo largo, pasamos alternativamente la aguja por debajo y por encima de los hilos que hemos tirado antes, contraponiendo estas puntadas ó pasos en la segunda línea ó fila que hacemos lo mas aproximada á la anterior que nos es posible, porque cada fila que se hace por lo largo ha de corresponder necesariamente á uno de los hilos tirados en este sentido; y para esta segunda fila tampoco volvemos la aguja como para los otros zurcidos. Luego que llegamos al fin de la primera, cortamos la hebra, y pasamos á trabajar á la punta de donde hemos partido; y á la conclusion ó remate de dicho zurcido cortamos tanto las puntas y cabos de los hilos sobrantes en cada fila al principiar y al acabarla, como los cabos de los hilos tirados que sostenian las puntadas provisionales del hilvan.

13. De lo dicho se infiere que esta operacion exige un cuidado sumo y una atencion y delicadeza extrema; porque seguramente viene á tejerse la misma muselina. percal ó batista, y aun no para en esto lo que haya que saber. En efecto, dichas telas no tienen el tejido cruzado,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y por la misma razon basta unir bien y enlazar los hilos que las componen unos con otros, lo cual no es de tanta dificultad como el zurcir una tela de tejido cruzado, por ejemplo, los chales llamados TERNATES ó de Ternate, y las CACHEMIRAS, porque en estas hay que imitar el cruzado de su tejido, y para ello se cogerá cada hilo tirado en ancho uno á uno, como si se hiciese un repulgo. Esto ya se ve cuánto aumenta el trabajo, pues cogiendo los hilos segun el método del PUNTO-ADELANTE, que se emplea en el zurcido de que acabamos de hablar, y en los demás zurcidos ordinarios, se podian hacer ocho ó diez puntadas á la vez, al paso que en este es menester no solo coger los hilos uno á uno, sino volver la aguja en cada puntada, á causa de la necesidad de alternar por encima y por debajo de una á otra puntada.

14. Algunas zurcidoras que trabajan en los de esta última clase no suelen cortar la hebra al fin de cada fila, y se contentan con dejar al remate de estas filas, por arriba y por abajo, unos largos lazos de hilo, que cortan cuando han finalizado el zurcido. Pero este método, aunque es mas breve, tiene el inconveniente de exponerse á cortar al mismo tiempo la parte de la tela que cae bajo de estos hilos, además de que es muy fácil tambien que ínterin se trabaja, se enganche alguno de estos lazos, y arrugue y apriete el zurcido, é inutilice del todo la obra. Por lo mismo será mas prudente no valerse de este medio para los zurcidos á PUNTO-PERDIDO; pero podrá usarse con utilidad en los ordinarios, á fin de imitar mejor el tejido que se intenta restablecer.

ADICIONES A ESTE MANUAL.

Modo de hacer la falda de un vestido,

En otro tiempo la falda se componia de paños y puntas, ó sean paños cortados en diagonal; pero estas ya hace tiempo han desaparecido, no solo de las faldas de los vestidos, sino aun de las interiores, y es de creer que esta sea una moda durable, por haber sido una completa revolucion. De consiguiente no deben tolerarse en este Manual.

Para cortar, pues, una falda, se empieza por medir en la tela el largo necesario de la parte trasera del vestido. Se cortan los paños tomando diferentes precauciones, segun la clase de tela. Si esta es de algodon, se rasga hasta el punto marcado por un alfiler, que designa la largura; si fuese tela de lana, ó de seda, se dobla primeramente á lo largo el paño marcado, antes de cortarlo, colocando orilla sobre orilla; se repite sobre esta segunda orilla la marca hecha de antemano sobre la primera. Esta medida tiene por objeto el igualar el paño, y precaver la diferencia que podria resultar del encogimiento de una de las orillas. Para cortar el paño, se hace de un alfiler al otro un pliegue volante, y se corta haciendo tener este por una ayudanta.

Todos los demás paños se miden y cortan por este primero, y lo mismo los de la delantera; porque las costureras tienen por principio el conservar estos del mismo largo que los otros, con el fin de mudarlos atrás en caso de mancha, ó de roturas, que se ocultarian entonces en los pliegues. Se vuelve á entrar por lo alto, cuya operacion se llama RECORTAR.

Los paños son en número de ocho, cuando la tela es estrecha, y la que la ha de llevar es muy gruesa. Se les hacen los pliegues á medida que se cortan, y se reunen todos para formar el todo del vestido. Nada es mas fácil que esto. Solo hay que hacer atencion á la direccion de las flores, lo que se llama el MONTANTE y el DESCENDIENTE. Si es posible, se cuida tambien de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

unir con igualdad las rayas longitudinales; pero cuando la tela presenta cuadros, y por consiguiente rayas trasversales, no se pueden ligar bien sin una pérdida considerable de tela. Se prueba sin embargo, y si no se puede conseguir, se pasa adelante.

Se unen los paños á PUNTO ADELANTE, en las telas de lana ó seda; y en las que se lavan, con el mismo punto mezclado con PUNTO ATRÁS. A pesar del cuidado que debe haberse tenido en cortar los paños iguales, es menester ajustarlos siempre por la orilla en que debe hacerse el dobladillo ó bastilla.

En otro tiempo esta era de una altura ridícula (hasta las rodillas); ahora solo tiene cuatro dedos; se cose á punto adelante con seda, siempre que no se haya de lavar; hay que cuidar mucho de no encoger este punto, sea en la bastilla, sea en las costuras.

Cuando la falda no está destinada á servir de sobretodo ó bata, se hace en medio de la parte alta, á fin de facilitar el entrarla, una abertura de un medio pié. Siempre que se pueda debe procurarse que esta coincida con la union de dos paños, de los que se interrumpe la costura por arriba; esto evita una cortadura siempre desagradable, si con el tiempo se vuelve la falda. Sin embargo, el deseo de obtener este resultado no debe hacer descuidar el empezar por poner antes de todo orilla sobre orilla el paño delantero.

Cuando una orilla forme el borde de la cortadura, se vuelve hácia el revés por medio de un dobladillito á punto adelante: en caso contrario, y si la tela es muselina ó chaconada, se coloca en este dobladillo un cordoncito delgado, ó mejor aun un hilo gordo para sostener la abertura é impedir que se agrande. Además se hace un remate ó presilla á punto de ojal.

Esta abertura se separa muchas veces de una manera desagradable, sobre todo cuando se valsa; para evitarlo, se ha pensado en poner dos botoncitos en uno de sus lados, y en el otro dos ojales ó presillas.

Para terminar la hechura de la falda es menester hacerla los pliegues, es decir, determinar los pliegues que deben ir desde la tabla hasta el punto en que empiezan los grandes FRUNCES de atrás. Estos son los pliegues del costado.

La TABLA es un intérvalo de cerca de pulgada y media, que

se deja lisa en medio de la delantera y por arriba, de cuyos dos lados parten los pliegues de la falda, de modo que se corresponden. Los FRUNCES son pliegues formados por la accion de FRUNCIR. Para fruncir una falda, se hace un pliegue hácia dentro; sobre este pliegue puntos adelante alargados, sin sujetar de otro modo el hilo que por un nudo para que pueda sacarse á voluntad; lo que hace juntar mas ó menos la tela, y forma los pliegues que deben siempre ser iguales. Este fruncido tiene una variacion, de la que hablaremos al tratar de las guarniciones.

Cuando el vestido es de muselina, batista, chaconada, sea blanco ó de color, se hacen con FRUNCES los pliegues de las caderas ó costados; pero siendo de cualesquiera otra tela, se hacen estos pliegues en forma de pliegues lisos echados unos sobre otros, y de ocho á diez líneas de anchura, siempre menos hácia adelante; esta anchura se aumenta insensiblemente á medida que los pliegues se alejan.

De todos modos los pliegues y frunces no se determinan hasta que el peto del vestido esté recortado, lo que reclama siempre atencion. Hoy en dia ya no pueden los vestidos describir hácia el estómago pliegues de mal efecto, como sucedia en los vestidos antiguos en puntas; pero la falda cae por delante sobre los piés en forma de cola. Es pues necesario RECORTARLO, es decir, hacer al extremo de la tabla delantera un doblez hácia adentro que disminuya por grados en los dos lados hasta el doblez ordinario, trazado por los pliegues de las caderas y de atrás. Para las personas de poco vientre, y de caderas salientes, es menester RECORTARLO á una altura de tres pulgadas.

Los pliegues se aseguran provisionalmente por medio de un hilvan, y se deja la falda para unirla al cuerpo luego que este y las mangas estén hechas.

FALDA DE SOBRETODO. No se corta diferentemente; solo sí despues de cosidos todos los paños, se dejan sin unir el primero y el último: estos quedan sueltos.

En el derecho se hace un dobladillo de cerca de dos pulgadas, y en el izquierdo otro dobladillo mucho mas estrecho. Se colocan en seguida estos dos dobladillos el uno sobre el otro, de modo que la costura del primero caiga sobre la del segundo, el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

uno al revés, y el otro al derecho del vestido. En este estado se cosen á punto de costado hasta la mitad de la falda. Lo que queda sin coser sirve de abertura para ponérselo. Si se ve que la abertura es demasiado larga, se cose hasta mas arriba, ó bien se pone una presilla y un boton. Es enteramente tiempo perdido el abotonar ó poner presillas de arriba abajo en un sobretodo ó bata.

Esta hechura no cambia en nada la manera de hacer los pliegues y concluir el vestido; solo hay que tener cuidado de que el dobladillo derecho sobresalga dos pulgadas del cuerpo, y tenerlo cruzado como debe estar cuando se determinan los pliegues laterales. El sobretodo ó bata se cierra bien por delante, bien por la izquierda, ó por la cadera.

Cuerpo. Nos limitaremos estrictamente á lo que se hace sin variacion, omitiendo todos los cambios accesorios, sobre los que la moda se ejercita continuamente.

Un cuerpo puede ser: 1º. escotado ó subido: 2º. lazado por delante, ó por la espalda: 3º. con pliegues ó liso: 4º. con cintura ó sin ella: 5º. con pequeños costados ó sin ellos. Estas diferencias dependen menos de la moda que de la clase de tela y el destino de los vestidos. Un vestido subido es de diario ó de negligé; el escotado es de compostura ó etiqueta.

Los cuerpos cerrados por la espalda la tienen dividida en dos partes; y es de una sola pieza en los cuerpos cerrados por delante. Estas dos partes se unen por medio de corchetes, que se colocan del modo siguiente:

Se hace en primer lugar un doblez hácia dentro de ocho á diez líneas, y de arriba abajo en las orillas de las partes de la espalda. Despues se cortan dos cintas de hilo del largo de esta, se doblan en ocho dobleces, y se hace un punto largo de doblez á doblez, que es el que marca el sitio de los corchetes y corchetas; estos se cosen sólidamente cubriendo con el hilo la parte superior del corchete para que no se mueva.

Las ligaduras guarnecidas de este modo se colocan en el reverso de las espaldas del cuerpo por medio de un hilván, de modo que no se vea cómo están cosidos ni los corchetes ni corchetas, dejándose ver solamente sus extremos un poco hácia atrás de la orilla de cada espalda. Los corchetes se ponen en la

espalda derecha y las corchetas en la izquierda. La cintura ó parte del cuerpo que la reemplace, recibe dos corchetes grandes en la derecha y dos fuertes corchetas en la izquierda, colocados encima del lugar del talle. Estos son los corchetes y corchetas de la cintura.

Las ligaduras guarnecidas se fijan en las espaldas por medio de un pespunte, ó por un punto de lado muy menudo. Se ribetean algunas veces con un galon ó pestaña los lados derechos de las espaldas (explicaremos esto).

Las espaldas son de una sola pieza, ó bien tienen un pequeño costado. En el primer caso cogen desde el medio de la espalda hasta debajo del brazo, y se unen al pecho; en el segundo están un poco sesgadas, y reciben una pieza que forman el debajo del brazo (fig. 21).

Entonces esta parte sesgada se une á la parte redonda del pequeño costado (colocado lo de atrás por debajo), sea con un pespunte, ó bien por un ribete. La otra parte del pequeño costado está siempre pespunteada bajo la de adelante.

Los pequeños costados convienen siempre á las personas de espaldas anchas, á los vestidos entretelados y de telas fuertes; pero no son á propósito en las telas claras, en donde hay que temer el multiplicar las costuras. Se aplican á los cuerpos rizados las mismas reglas adoptadas para hacer los pliegues de las faldas, es decir, que se hacen frunces en los de telas ligeras ó susceptibles de lavarse, y pliegues en los de naturaleza contraria. Lo mismo sucede con las mangas. Y por otra parte faldas, cuerpos, mangas, todo se guarnece.

Cuando la forma del cuerpo es lisa ó ajustada, es menester tener cuidado con el lugar de la garganta que se acomoda naturalmente cuando dicho cuerpo forma pliegues á lo largo ó trasversales. Para esto se hacen debajo de cada pecho tres ó cuatro pliegues bastante unidos de tres pulgadas próximamente, y gradualmente disminuidos desde la parte inferior, de modo que desaparezcan completamente. Estos pliegues pespunteados tienen menos gracia que cosidos punto adelante ó punto atrás: no haciendo mas que dos hacen mal efecto.

El cuerpo embastado se coloca sobre la cintura. Se llama así á una faja de tela ordinariamente al través, de poco menos de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos pulgadas de ancho, y que debe sacarse, en lo que sea posible, del largo de la orilla. En el canto ó borde opuesto á esta orilla se hace un doblez, y se hilvana lisamente sobre la línea en que debe terminar el cuerpo, porque es bueno que quede alguna tela sobrante debajo de la cintura, por si hubiese que alargar el talle. Se coloca debajo de esta cintura una cinta de hilo, llamada galon del talle ó de la cintura, fijándola por medio de dos hilvanes. El uno, que es el que la une á la orilla, no se debe quitar hasta que se haya pegado el cuerpo á la cintura.

Preparado el cuerpo de este modo, se prueba para corregir las faltas que pueda tener; despues de estar convenientemente arreglado, se cose y se concluye por pespuntear á puntos separados la cintura y su galon. Sea escotado, ó no, el vestido, la parte superior del cuerpo está guarnecida con un cordoncillo ó pestaña rebatidas hácia el revés. Al rededor del sitio en que se fijan las mangas tambien se hilvana un cordoncillo, pero que forme una pestaña mas menuda; se pegan en seguida las mangas despues de estar completamente acabadas y hechos sus pliegues. Dicho sitio es una abertura circular, formada por el hombro, el sobaco y el pequeño costado.

Mangas. Para las mangas, lo mismo que para la falda y el cuerpo, solo describiremos los procedimientos mas usuales, á pesar de los cambios de la moda.

Que la manga esté ó no esté forrada, que tenga ó no puño en la bocamanga, se ribetea la parte próxima á la mano despues de forrado el borde con una ceja ó cordoncillo. Se hace por dentro la costura que sujete á la vez dicho forro, la manga y la ceja. Las costureras diestras hacen por dentro, á punto adelante, las costuras, siempre que es posible. Así es como ellas forran las esclavinas, cuellos, etc.; despues vuelven el objeto, de modo que la costura y todas las partes sobrantes de la tela quedan ocultas interiormente.

Para botonar los botones colocados en la parte inferior de la manga, se hace una presilla á punto de feston del modo siguiente: con una hebra de seda, sujeta en frente de cada uno, se les dan dos ó tres vueltas; si la presilla que de este modo se forma es bastante grande para poder pasar por ella el dedo pequeño, se hace al rededor un punto de feston ó bien de ojal. Es

mejor, segun mi parecer, ocuparse en los adornos de la bocamanga antes de hacer las mangas. En los vestidos de lujo se pega una pestaña entre las dos orillas al hacerlas la costura longitudinal

Cuando la manga es de un grándor mediano, es preciso antes de pegarla al cuerpo sesgarla, ó lo que es lo mismo, recortar un pedazo semicircular (fig. 19). Este recorte se hace al hilo en la parte de la manga que corresponde á los botones, y por consecuencia á la izquierda; parte que se coloca siempre en la delantera del sitio en que se cosen las mangas. El sesgo, que tiene por objeto el facilitar los movimientos del brazo, se descuida cuando la manga afecta las dimensiones actuales.

A derecha é izquierda de la costura longitudinal de la manga se deja un intérvalo sin pliegues, intérvalo de unas dos pulgadas en la parte trasera de la manga, y algo mas ancho en la delantera. Se marcan el uno y el otro con dos alfileres, se hacen pliegues lisos puestos uno sobre otro, ó bien se frunce anchamente el espacio comprendido entre las dos marcas. En ambos casos se emplea hilo muy fuerte, que se sujeta luego que la abertura de la manga queda exactamente del grandor del sitio en que esta se ha de colocar.

Cuando se hacen pliegues en la manga en lugar de fruncirla, hay que tener otro cuidado, que es hacer otros pliegues á una pulgada de los primeros. Esta línea se separa un poco mas hácia el medio de la manga, y se encoge insensiblemente á medida que se acerca al punto donde empiezan los pliegues. Esta segunda línea recibe un punto largo de cadeneta con seda. Es bueno coser por debajo en el revés de la manga un cordoncillo redondo á puntos largos de lado; este es el medio mas seguro de impedir que se rompa la cadeneta, lo que sin esta precaucion sucede muy á menudo.

Para pegar la manga se fija la parte de arriba de la costura que la une en la superior de la costura pespunteada, que une por delante sea el pequeño costado, sea la espalda; despues se hilvana en todo lo largo del galon que ribetea la abertura la manga un poco mas bajo de la línea de puntos que forma los pliegues. Se cose en seguida con fuerza todo lo largo de este hilvan con una aguja gorda é hilo fuerte doble; el espesor de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los pliegues necesita estas precauciones. Hay además que mirar de cuando en cuando al derecho para ver si la ceja aparece saliente y bien uniforme é igual.

Cuando el cuerpo carece de cintura, lo que es bastante raro, se corta mas largo, y se ribetca con una cinta con una ceja ancha como la de arriba. Esta cinta aparece sobre los pliegues del cuerpo cuando este está pegado.

El pegar la falda al cuerpo es el solo trabajo que nos resta que hacer ahora. Esto es fácil. Se asegura por el revés la mitad del pequeño estómago á la mitad de la cintura, y se cose á punto por encima hasta la parte de la falda dejada para hacer los pliegues de atrás, cogiendo á la vez todas las partes de los pliegues. Llegando á este punto, se cosen uno á uno y de igual grandor los pliegues verticales sin fruncir. Fijada de este modo á cada lado de la abertura toda la anchura, se pasa un punto á cada extremo de cada pliegue para impedir vuelvan á entrar hácia arriba.

Modo de forrar los vestidos.

Hablaremos ahora del forro de los vestidos, es decir, de la manera de forrarlos: se cortan los paños del forro exactamente iguales á los de la tela del vestido, pero un poco mas cortos, á causa del dobladillo. Júntense por una parte los paños de dicha tela, y por otra los del forro; aplíquense el uno sobre el otro, pero no indiferentemente. Es importante que el forro esté extendido sobre la mesa; se empieza por hilvanar estos trozos juntos por el lado opuesto al que se tiene delante; levántese en seguida la tela, plegándola en varios dobleces sobre ella misma, y pasando ligeramente la mano por encima de cada doblez, para que el pliegue que forme sirva de marca despues; estos pliegues deben distar como un octavo de pié uno de otro. Luego que de este modo la tela esté toda doblada hasta que no quede mas que el intérvalo de un octavo hasta el primer hilvan, se ribetea, es decir, se hace un hilvan permanente de este modo. Se toma una hebra doble ó triplicada del largo de una hebra ordinaria: se clava en seguida la aguja en la tela y en el forro, pasándolos apenas; se vuelve á clavar la aguja del mismo modo á distancia de un poco menos que un octavo de pié, cogiendo siempre el forro y la tela, lo que formará un punto largo oculto entre las dos telas (fig. 22). Cuando el hilo se acaba, se añade la punta restante por medio de un nudo á otra nueva hebra; no hay necesidad de cortar las dos puntas que restan sobre el nudo, puesto que no se han de ver ni por el derecho ni por el revés. Concluida esta fila de hilvan, se desdobla el doblez siguiente y se hace igual operacion, siguiendo la línea marcada por el doblez que se hizo con la mano.

No se emplea el mismo procedimiento para forrar las mangas; no se ribetea el forro con la tela; se dobla la manga por medio en sentido de su largo, y lo mismo el forro separadamente; se hilvanan juntas la una sobre el otro por el revés como dos mangas separadas, y despues se cosen con una costura punto atrás (fig. 23). Se mete en seguida la mano dentro del forro, se vuelve este, y la manga se encuentra circularmente de arriba abajo por el forro, y la costura forma dos caras, una del lado de la manga, y la otra del lado del forro.

Cuando el vestido está uatado ó acolchado, es decir, que se ha colocado una tela de algodon en rama entre la tela y el forro, no se sigue el procedimiento explicado para las mangas, sino que se ribetea, como se ha dicho sobre el modo de forrar.

Las costuras destinadas á la juntura de los pedazos de tela forrados exigen una disposicion particular, disposicion que tiene lugar sobre todo en las mangas acolchadas. Colocadas las dos orillas de la manga una sobre otra, se rebate un poco el forro de la orilla colocada detrás, y se une la tela que le corresponde á la orilla vuelta delante de sí. Se hilvanan estos tres trozos á la vez, y se hace una costura á punto-atrás, solo ó mezclado, segun el caso; hecha la costura, se aplastan los tres pequeños pedazos de encima de ella, volviéndolos hácia el lado del cuarto pedazo de tela ó segundo del forro que se dobla sobre la costura: este trozo doblado de este modo oculta los hilos de los otros tres, y se cose á punto de lado.

Cuando hay que acolchar ó uatar un vestido, se cortan los paños de algodon exactamente parecidos á los de la tela y el forro. El algodon en rama presenta una superficie barnizada sin costura; es menester despegarla por un lado y desdoblarla abriéndola; entonces presenta una pelusa muy suave, que es

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la que se coloca sobre el forro, para que abrigue mejor á la que se ha de poner el vestido. Se extienden sobre una mesa los paños del forro; sobre estos los de algodon; se sujetan juntos por medio de un largo punto adelante, trasversalmente colocado á una distancia de dos pulgadas un punto de otro; hilvánese en seguida la tela como queda dicho en el método de forrar, y cúidese siempre de coger con los puntos el algodon y el forro.

Guarniciones.

La inconstancia de la moda, que se ejercita principalmente en las formas de las guarniciones, me habia decidido á no insertar en este capítulo mas que el modo de colocarlas á igual distancia la una de la otra, y las precauciones que deben tomarse á este efecto para tener menos trabajo y mejor resultado. Mas considerando que en razon á la extrema variedad de la moda, es menester volver á menudo á los procedimientos que ella en otro tiempo ha dado, he creido deber añadir á mi primer trabajo pormenores bastante detallados sobre las formas presentes y pasadas de las guarniciones. Se tendrá cuidado de medir con un carton de una altura convenida la distancia que debe mediar entre el dobladillo y la primera guarnicion, entre esta y la segunda, y así sucesivamente. Cada vez que se coloque verticalmente sobre el vestido la medida de carton, se clavará por encima y en sentido horizontal un alfiler, así se obtendrá una línea de alfileres al rededor del vestido; se pasa por el sitio de los alfileres una hebra de hilo, cuyo color no sea igual al del vestido para poderse guiar bien. Cuando un dobladillo es muy ancho, tambien se mide de tiempo en tiempo con un cartoncito para ver si se hace siempre igual.

Se divide el bajo de la falda en cuatro partes, que se marcan con alfileres, y pasando un hilo que se anuda, lo mismo se hace con la guarnicion y se fija cada una de estas divisiones á su correspondiente de la falda. Si se está poco acostumbrada, y se subdividen por la mitad estas cuatro partes, se igualan en seguida los pliegues. Si la guarnicion se compone de pequeñas ó anchas fajas, llamadas volantes, y de tela clara, como gasa, muselina, se hace un RULÓ en la orilla del volante que se quiere

pegar á la falda. Este ruló se hace arrollando ligeramente con el pulgar izquierdo la faja ó volante sobre el índice de la mano derecha, se frunce en seguida picando la aguja por debajo del ruló, que debe ser pequeño y muy igual.

La costura de los volantes debe hacerse por el revés; para esto se coloca el volante vuelto sobre el vestido (fig. 24), se vuelve al derecho aplastando el repulgo con el dedal. Para hacer el repulgo *g* se marca un doblez en el vestido siguiendo el hilo pasado al rededor, despues se cose la guarnicion, dando una puntada en cada pliegue que forma el frunce. Me he extendido en este género de guarniciones, porque así es como se guarnecen las almillas ó chambras, las pañoletas y las cofias. Muchas costureras tienen por esencial el no coser el frunce por el lado de la guarnicion.

Cuando se quiere colocar un cordoncillo ó trencilla sobre el volante, se forra aquel con una tira de la tela cortada al biés, se toma en seguida exactamente la medida del vuelo de la falda, se divide en cuatro partes el cordoncillo ó trencilla que debe tener el mismo largo, se fija el volante á estas divisiones, y se cosen al cordoncillo, que de este modo preparado se coloca en el vestido á punto-atrás largo. Esta manera evita el arrugar el vestido, en particular si es de seda. Es inútil advertir que tambien en la falda debe pasarse el HILO DE MEDIDA, y dividirlo en cuatro partes. Se entenderá que el mismo procedimiento debe emplearse en toda suerte de guarniciones, pues cualquiera que sea su forma ó hechura, siempre debe hacerse con órden. Estas suertes son las siguientes: VOLANTES, PLIEGUES, BIÉS, ENROLLADOS, ENTRE-DOS LISO, DE TUL Ó DE MUSELINA BORDADA, PAÑOS, PRESILLAS, FLEQUILLOS, ENTRE-DOS PLEGADOS Á DIENTE DE LOBO Ó A PUÑO, ENTRE-DOS DE CAPRICHO, CALADOS, RANGOS Ú ÓRDENES DE TRENCILLAS Y CORDONCILLOS, DIENTES DE ARPÍA, CONCHAS. La mezcla y variedad de estas numerosas guarniciones pondrán, yo creo, á las jóvenes en el caso de hacer frente á todas las caprichosas vueltas de la moda.

Ocupémonos primero de los volantes. Estos nos son ya familiares, y además es la guarnicion mas durable, porque aunque su posicion y altura varíe infinitamente, las fajas fruncidas y cosidas á los vestidos están continuamente en uso. Cuando los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

volantes tienen una cuarta, un pié ó mas de altos, se llaman FALBALAES; su hechura es siempre la misma. Los volantes son unas veces fajas de muselina, gasa ó percal bordadas, festoneadas, repulgadas; otras al repulgarlas se pone entre el primero y el segundo pliegue del repulgo una trencilla que, así cubierta y oculta por el repulgo, da un sosten á la orilla del volante; otras veces se recortan las fajas de los volantes en grandes festones (véase el artículo FESTON), y se repulgan estos festones, poniéndoles una trencilla como se acaba de decir.

Se añade tambien á estos festones una trencilla de ceja.

Este modo de usar la trencilla es mucho mas bonito y mas largo que el precedente. Ved aquí el método para ello: se corta una pequeña tira de tela al biés, igual ó no á la tela en que se quiere poner, segun convenga; esta tira tiene como un dedo de ancha, segun el grueso de la trencilla que se quiere cubrir. Despues de cortada se coge entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, doblándola por medio de una punta á otra, con lo que se hace un doblez en medio en todo su largo; en medio de este doblez se coloca la trencilla; escúrrase hasta que llegue á dicho doblez, téngase bien sujeta con la uña del dedo pulgar de la mano izquierda, de modo que esto forme un cordon, y pásese en seguida á punto-adelante no muy largo un hilo por debajo de la trencilla que se encuentra así fijada en la pequeña tira, cuyas orillas quedan paralelamente la una sobre la otra por el lado opuesto á la trencilla. Concluida esta operacion, se toma esta ya forrada, y se coloca en la orilla del pedazo que se quiere ribetear; colóquese de manera que aquella quede en frente de la que la pone, lo mismo que el pedazo que se ribetea, y que la orilla de este se encuentre debajo y con las orillas de las orillas de la ceja del lado opuesto. Se cose en seguida todo lo largo del hilo que fija la trencilla á punto-atrás, cogiendo juntas las tres orillas; cúidese de sujetarlo todo bien, ó de fijarlo con un alfiler en la rondilla para que la trencilla ni se afloje ni se estire demasiado. Concluida la costura de las tres orillas, se levanta la trencilla pasando las dos orillas de la ceja por debajo del trozo ribeteado; de este modo aquella aparecerá como pegada á la orilla del trozo, porque no se verá ninguna traza de puntadas; se rebatirán en seguida á

puntadas muy menudas las orillas de la tira de la ceja: algunas costureras las fijan por medio de un hilvan, ó por un punto largo de espiguilla. (Véase punto de espiguilla.) Cuando se ribetean así tiras estrechas ó puños por los dos lados, se unen á un tiempo por debajo las orillas de la ceja de la derecha é izquierda; muchas veces basta el aplicarlas por debajo pasando el dedo por encima: esto se puede hacer sin inconveniente, porque la tira ó puño se pega lisa á la tela, cosiendo por los dos lados lo largo de la trencilla, y por la raya estrecha ó surco que forman la juntura de la orilla del puño y de la trencilla. La parte baja del puño está enteramente oculta. El punto-atrás que se hace en dicho surco tampoco se conoce, lo que hace que este ribeteado sea mas curioso y bonito.

He dado todos estos pormenores sobre la trencilla de ceja, porque ahora se usa de ella para hacer todas las orillas de mangas, cuello y puños. Las modistas la emplean tambien; los sastres ribetean con ella las capas de las señoras; las batas acolchadas y sobretodos están igualmente ribeteadas de este modo. Con esta trencilla ribetean tambien los lazos de tela, las caidas, etc.

Volvamos á los volantes, de los que nos ha alejado un poco esta indispensable digresion. Se colocan ordinariamente como queda descrito, pero tambien algunas veces se les hace una CABEZA; esta tambien se hace en lugar de fruncir el volante por la orilla opuesta á la que está ribeteada, bordada ó repulgada; se ribetea, se borda ó se repulga por ambos lados, haciendo la tira vuelta, es decir, una orilla al derecho y otra al revés, para que cuando vuelva á caer, la orilla que forma la cabeza se encuentre igualmente al derecho; en seguida, debajo de la orilla bordada se hace un doblez para marcar la altura que se quiere dar á la cabeza; esta altura es generalmente la del bordado, cuando lo hay, y como de unos dos dedos; se frunce sin arrollado por el indicado doblez, y se coloca el volante en liso sobre el vestido, puesto que no hay arrollado que ocultar; es inútil volver el volante, como he explicado en primer lugar. Solo á los volantes muy altos se les hace cabeza.

Se ponia, hace algun tiempo, por encima del volante un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rollo. Para esto se fruncia arrollando el volante por la orilla no bordada, despues por debajo de este frunce, á tres ó cuatro dedos próximamente, segun la altura que se queria dar al rollo, se fruncia sin arrollar, se cosia en seguida el volante, empezando por el frunce arrollado y poniéndolo por el revés sobre el vestido; luego se dejaba caer y se cosia lisamente por el segundo frunce, poniendo bien paralelamente los pliegues formados por la primera costura del frunce arrollado. Es inútil advertir que se dejaba hueca ó abultada la parte de volante destinada á formar el rollo, dejando por debajo una vez menos de tela; juntando á punto por encima las tiras de tela que componen el volante, es menester dejar estas tiras hácia la parte del rollo, sin coserlas mas que con algunas puntadas, para que no se interrumpa el frunce arrollado. Esta precaucion tiene por objeto el planchado del rollo, porque es menester levantarlo con un hierro redondo que se llama HIERRO DE AHUECAR, y que se pasa por entre el vestido y el rollo.

Se han colocado los volantes de mil maneras; ya en cuatro, seis, ocho y mas órdenes, uno sobre otro; ya de dos en dos, tres en tres aproximados, dejando intérvalos separados; bien se les ha hecho imitar la figura de un cono, que se llamaba GUARNICION EN TEJA, colocando sucesivamente pequeñas tiras de menos en menos largor, segun la altura del cono; tambien se les ha hecho describir ondas; igualmente se han colocado al biés cerca unas de otras al rededor del vestido, bajo la denominacion de guarnicion á lo HIJA DE HONOR, ó bien intérvalos iguales; en fin, no acabaria si me fuese preciso enumerar todas las variaciones que son posibles en esto; felizmente es tan superfluo como imposible.

Pasemos á los rollos que ya conocemos. Se acaba de ver cómo se ejecutan por encima del volante, y se concibe que es lo mismo cuando este no está; solamente es preciso, al fruncir, arrollar por los dos lados del rollo, y siendo forzoso coser al vestido uno de estos por el derecho, hay que hacerlo á punto de costado, y no liso, y cuidar de empezar la costura hecha por dentro del lado que mira á la parte alta del vestido, porque bajándose naturalmente el rollo por abajo, ocultaria la costura hecha muy encima, si está próxima al dobladillo.

Tambien se pegaban estos rollos sobre trencilla, y se cosian en liso al vestido, como queda dicho, para los volantes.

Se han aplicado á los rollos todas las variaciones que dejo dichas sobre aquellos; me dispensaré pues de repetirlas. Voy solamente á indicar cómo se procedia para guarnecer los vestidos con rollos no interrumpidos.

Se empezaba por tomar un poco menos del doble de la tela para el guarnecido que la altura y anchura del bajo del vestido que se queria guarnecer; se convenia en la direccion y grandor de los rollos, despues se media un cartoncito, como ya queda dicho; mas como los rollos están tomados sin interrupcion, es menester volver á colocar la medida en el sitio que acaba de dejar, y así sucesivamente se sigue toda la guarnicion hasta llegar al punto por donde se empezó; se comprende bien que cada vez que se levanta la medida hay que hacer una marca con un alfiler, ó una hebra de hilo anudada.

Si los rollos están á lo largo, la medida se coloca á lo largo, y si al biés tambien al biés. Cuando ellos tienen una de estas dos posiciones, no hay que hacerles cortadura para introducir el hierro de ahuecar, porque este entra muy bien por las aberturas de lo alto y bajo del rollo. Se ve por esta indicacion, que estando los rollos á lo largo ó al biés, no se cosen ni por abajo ni por encima de la guarnicion, como sucede con los puestos á lo ancho. En efecto, despues de medidos, y fruncidos en cada marca de arriba abajo, se juntan las dos puntas de la guarnicion por una costura que debe encontrarse en uno de los frunces del rollo; esto hecho, como en la parte ancha de un cuerpo rizado, se entra dentro el bajo del vestido, se deja pasar el dobladillo, y se fija la guarnicion á la orilla de este, poniendo un alfiler en cada fruncido. Es sabido que debiendo ahuecar la guarnicion, el bajo del rollo que forma el vestido es mas estrecho que el alto; esto se juzga á ojo por el primer rollo, y se medirán luego los otros por el bajo de este. Es menester estrechar esta medida hácia lo alto del vestido, á causa del encogimiento que forma el biés de las puntas; por la misma razon los rollos quedarán un poco mas huecos, pero esto apenas se notará. Se cose en seguida el rollo de abajo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Caja de Patrimonio Documental

arriba al vestido lo largo del fruncido, igualando los pliegues.

Estos rollos se hacian ordinariamente de muselina ó gasa sobre vestidos de percal ó de tela clara: hay otros llamados BORBOTONES, siempre iguales al vestido, y se empleaban sobre indiana, merino ó tafetan. Para que hiciesen buen efecto, era menester que la tela tuviese consistencia. Se hacian del modo siguiente: la tira destinada á hacer los borbotones debia tener lo menos una tercera parte mas del doble del círculo del vestido. Las divisiones se median por cuartas partes, despues sobre el vestido ó sobre una cinta, esta tira se cosia á grandes pliegues cóncavos. Concluido un lado se cosia el otro del mismo modo á pliegues cóncavos, pero encontrados, ó lo que es lo mismo, el pliegue que se encontraba á la derecha se hacia á la izquierda, y el izquierdo á la derecha, y así sucesivamente. Esta operacion continuada produce un grande ahuecamiento en medio del borboton, y bonitos reflejos en los lados, cuando la tela es lustrosa. Los borbotones eran dos casi siempre, á causa de su anchura, casi doble á la de los rollos ordinarios; algunas personas ponian tres, pero nunca juntos; una distancia de medio pié los separaba. No se colocaban sino á lo ancho al rededor de la falda. Otra especie de rollos muy bonitos y muy fáciles de hacer, guarnecia los vestidos de seda, de merino, y los de baile. Estos últimos aun los conservan, pero muy sencillos. Para hacerlos bien huecos, se tiene una cinta ó un biés de raso, que se rellena con algodon en rama, se unen las dos orillas de la cinta por medio de un punto adelante, si ella es bastante ancha para unirla, ó por un punto de espiguilla cruzada ó no, si la cinta es muy estrecha para abarcar enteramente el algodon; esto queda oculto con el vestido, porque se aplica el rollo sobre esta parte; pero es mejor que la cinta le abrace del todo. Este rollo, parecido á un rodete de puerta, se aplica sobre el vestido, como acabo de decir, cosiéndole sólidamente por debajo, de modo que no se perciban las puntadas. Se coloca á lo ancho ó al biés. Tambien se forman con él rombos, dientes, hojas, se ponen tambien en órdenes en número indeterminado, pero lo mas frecuente es ponerlos en tres rangos á lo ancho; estos se hacen tambien de merino, aunque este es bastante pesado.

Como no tienen pliegue se cosen á la vista, midiendo siempre la distancia de un órden á otro.

Veamos ahora los pliegues y los bieses.

Desde el momento en que se corta un vestido, debe determinarse el número y la altura de los pliegues con que se le quiere adornar, con el fin de dejar bastante tela para ello. Con este objeto, deben figurarse por un momento los pliegues adaptados al primer paño, fijándolos provisionalmente con un alfiler, deshaciéndolos en seguida, y cortando los otros paños sobre este. Unido ya el vestido, se dobla á lo ancho al rededor de ella misma, á distancia de un cuarto de pié del dobladillo: este será el intérvalo de un pliegue á otro. Se hilvana ó se clavan alfileres sobre este doblez á medida que se hace, y se tendrá cuidado si es de moda la falda en puntas, porque el doblez mira al dobladillo, y por consiguiente se pone una parte mas estrecha sobre otra mas ancha, puesto que estas faldas son mas anchas, avanzando por lo bajo. Necesariamente se encuentra por debajo del doblez mas tela que por encima, y esto podria dar mala direccion al mismo doblez, lo que haria muy mal efecto. Para precaverlo, se cuida de replegar un poco el biés de abajo cerca de cada costura, y encoger insensiblemente donde queda el bajo del doblez todo al rededor del vestido. El pliegue ó doblez se cose á punto muy menudo por el derecho de la tela. La medida de carton es indispensable para ver si el pliegue es igual, y si está á una distancia conveniente. Se borda muchas veces la distancia que media entre estos grandes pliegues.

En otro tiempo se hacian en los vestidos pliegues de la misma especie, pero extremamente pequeños; aun se usan en las cofias y otros objetos parecidos. Estos pliegues, muy fáciles de hacer, pues que su pequeñez hacia imperceptible la traza de la costura, no tienen ningun intérvalo de uno á otro; tienen que ser muchos para formar un rango ú órden, veinte ó treinta para un vestido, por ejemplo, ó un entredós; se repetia esta numerosa fila tres ó cuatro veces, con el intérvalo de cuatro dedos.

Despues de los grandes y pequeños pliegues hay que hablar de los medianos, es decir, los de menos gusto; pero tenian

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una agradable variacion, que eran los pliegues VUELTOS. Se sabe que los pliegues miran hácia el dobladillo, y que su cosido corresponde con lo alto de la falda; se hace el pliegue en este sentido, con el espacio de una décimasexta parte próximamente; despues poniéndolo derecho y volviéndolo hácia el cuerpo, se hace la costura al lado del dobladillo. Se cose en este sentido tanto como se ha hecho en el sentido opuesto, se vuelve á tomar el primero y así sucesivamente todo al rededor del vestido; con el segundo, tercero y con todos los pliegues se repite esta operacion, que hace un efecto vistoso.

Se hacen estos pliegues sin intérvalo seis, ocho ó diez de seguido, segun su grandor, despues se deja un espacio convenido, y se empieza un nuevo rango. Estos rangos ó filas pueden ponerse encontrados, es decir, colocar los pliegues de la segunda fila que están hácia el dobladillo, enfrente de los de la primera que están hácia el cuerpo. Esta hechura de pliegues encontrados ha vuelto muchas veces en moda, y volverá aun segun toda apariencia.

La descripcion de las guarniciones al biés sigue á esta. Nada es mas fácil. Tómese una tira cortada al biés del ancho que se quiera; dóblese trasversalmente por medio; se tiene una trencilla ó cinta revestida de una pestaña ó vivo, como he explicado al principio de este capítulo, se cosen juntas las dos orillas del biés ó tira á dicha trencilla sin ningun pliegue, con punto-atrás solo, ó mezclado con punto adelante. Se levanta la trencilla concluida la costura, se aplasta bien esta apretando el biés con el índice y el dedo de en medio de la mano izquierda. En seguida, poniendo este biés así preparado un poco por encima del dobladillo de la falda, se cose en liso á punto-atrás, picando bien la aguja en el surco formado por la trencilla y el biés juntos. Se miden las distancias para colocar los otros bieses, que se cosen lo mismo. Se ponen ordinariamente tres, y solamente al rededor del vestido á lo ancho. No tienen otras variaciones. La moda, sin embargo, reemplazó el dobladillo por un biés de una altura ridícula; en este caso era solo cuando por encima del biés si se quiere poner una trencilla lisa de color, se suprime la trencilla de pestaña, se

pone el biés sobre el vestido, despues la trencilla sobre el biés á punto-alante.

No me resta mas que hacer sobre el biés una observacion pero importante. No se unen las fajas que componen el biés por medio de costuras perpendiculares como las demás fajas. Para tomar el hilo de las fajas al biés, es menester que su extremo describa una media V, ó mejor dicho, un ángulo recto; la costura debe hacerse en este sentido para que no se perciba.

Poco tendré que decir sobre los entredoses ordinarios; son bien simples en efecto; pero los pasados y probablemente venideros me darán un poco mas de trabajo.

El entredós es una tira de tul sin picos ni corona, cuyas orillas tienen un ribete; se cosen entre las fajas de percal ó entre los rangos de pliegues con un pequeño hilvan en uso para coser la puntilla, es decir, tomando las hebras y punto que forman el calado de tul.

Solo hay que cuidar de no estrechar ó embeber demasiado el tul, y de replegarlo y aun cortarlo un poco en los sitios de las costuras al biés, si hay lugar á ello; pero ordinariamente solo se encoge en esta cercanía.

El entredós de muselina bordada es lo mismo, solo hay que repulgar de antemano la tira de entredós antes de coserla á hilvan; es inútil advertir que este hilvan está por el revés. Se mide la distancia respectiva de los entredoses.

Cuando los entredoses son muchos, y la tela poco costosa, como gasa y muselina clara, se reemplaza el bajo del vestido, segun la altura de guarnicion convenida, por una añadidura de la tela que debe formar los entredoses; supongámosla de gasa. Se ajusta á cada paño, se une, en fin se hace la prolongacion del cuerpo, añadiéndole solamente un falso repulgo de percal; despues se hacen tiras de percal ribeteadas por los dos lados con una trencilla de ceja, ó figurando un doblez ribeteado ó no de una sola trencilla; estas tiras se colocan á distancias iguales sobre la gasa, y se cosen en liso en el intérvalo de las trencillas. Además se hacen guarniciones de tiras parecidas (con vivo ó ceja) sin que sea necesario que estén dispuestas sobre un fondo claro.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Antes de pasar á la explicacion de los otros entredoses, debo entretener á mis lectoras con un pequeño trabajo que exigen estas guarniciones. La explicacion les será útil, aun cuando la moda de estos entredoses no vuelva á parecer. Quiero hablar de los DIENTES DE LOBO, DIENTES DE ARPÍA Y TROU-POPOYE.

Los dientes de lobo se hacen como sigue: se cortan dos pequeñas tiras de percal ú otra tela, lo mas general es el primero; se aplican la una sobre la otra bien igualmente: no es indispensable el que estas sean dos, basta con una larga doblada por su mitad. Se toma en seguida una tira de papel, en la que están recortados dientes ó picos muy pequeños y puntiagudos, del grandor que se quiere; esta tira se aplica sobre las de percal, á la que se fija sea por un hilvan ó por alfileres clavados de trecho en trecho, ó bien simplemente cuando se tiene ya costumbre, sujetándolo sobre el índice izquierdo, entre el pulgar y los tres dedos de la misma mano. El papel debe colocarse enfrente de la que trabaja. Terminados estos preparativos, se cosen juntas las dos tiras de percal á punto-atrás, intercalado con punto-adelante, siguiendo las recortaduras del papel. Se quita este ó se deshilvana, se pone aparte, despues se recorta el largo de la costura que se acaba de hacer, dejando una pequeña orilla de tela á lo largo de los dientes con el fin que la costura no falte. Despues de recortado todo se toma un punzon ó unas tijeras no muy puntiagudas, se meten entre las dos tiras en cada diente, y se vuelve al derecho, de modo que la costura quede enteramente oculta: es menester cuidar de marcar la punta superior del diente, clavando el punzon bien derecho. Esta maniobra da una fila de dientes muy agradable: es casi una especie de feston.

Los dientes de arpía son menos bonitos, pero mas cortos y mas fáciles de ejecutar. Ved aquí el medio. Tómese una tira de la anchura relativa á la que se destina para hacer los dientes, córtese perpendicularmente esta tira de trozo en trozo, prolongando esta cortadura hasta dos terceras partes del ancho, quedando el último tercio para soportar los dientes. Para que estos sean iguales, se mide siempre la distancia dejada entre las cortaduras perpendiculares y el primer intérvalo que la primera cortadura ha marcado. Dispuesta la tira de este

modo, se toma por el revés que se coloca enfrente de sí, y cogiendo las dos partes de cada intérvalo, se rebaten y vuelven uno despues de otro al frente. Esto forma á derecha é izquierda un pequeño biés desde la parte inferior de la cortadura hasta la parte superior del intérvalo, que así replegado ó rebatido, da una punta aguda; se aseguran con algunas puntadas los dos pedacitos doblados, y se pasa á puntada larga al intérvalo siguiente: la tira vuelta al derecho os mostrará una continuacion de dientes anchos por su base y muy agudos por la punta.

El TROU-POPOYE es mas moderno que el artículo precedente, y lo mismo de fácil. Es menester para hacerlo tomar una tira de gasa ó muselina muy clara, de cerca de tres dedos de ancha; se hace un doblez en cada orilla, despues se dobla con igualdad en tres dobleces; en seguida se toma un papel cortado en picos ó dientes, como queda dicho para los dientes de lobo, y se guia lo mismo por este papel, con la diferencia que en lugar de coserlos á punto-atrás permanente, se hace á punto-adelante movible, ó mejor dicho, una especie de fruncido; porque á medida que se va avanzando se tira del hilo del punto-adelante, y con esto se encogen los dientes ó picos; lo que produce á derecha é izquierda una serie de dientes ahuecados, cuyas puntadas no se perciben. Es menester de distancia en distancia sujetar con algunas puntadas el frunce festoneado para que la labor no se suelte. Cuando se tiene un poco de costumbre, se puede omitir el papel recortado, y se traza frunciendo los dientes á ojo. Ved ahora el uso de estos tres festones dentados.

Cuando habia que hacer un entredós rizado se tomaba una tira de muselina de la anchura convenida, de un medio pié, y de largo como un doble del círculo de la falda que se queria guarnecer, y se fruncia esta tira por los dos lados. Como esta se componia de pliegues que debian disponerse con igualdad, se dividia, así como la falda, en ocho partes, como queda dicho para los volantes. Si el entredós debia colocarse entre dientes de lobo, se guarnecia la orilla del vestido con una serie de estos en lugar del dobladillo. El hilvan con que se cosia se hacia siempre por debajo; la serie de dientes se rebajaba en seguida, y las puntas de ellos caian hácia abajo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Estos mismos picos ó dientes se empleaban en las mangas y pañoletas; en todo hacian un efecto agradable; la otra hechura de entredoses rizados no diferia de esta mas que en los dientes de lobo, que se reemplazaban por una tira doblada en tres, y figurando una bastilla.

Los dientes de arpía de mediana dimension se pegaban y aun se pegan en liso sobre las batas de color, ribeteadas con una trencilla de ceja.

El TROU-POPOYE hacia de entredós de capricho; se coloca entre tiras de percal, cosiendo solamente la punta de cada diente ó pico ahuecado. Esto solo es bonito de lejos. Este género de guarnicion empleada como el TROU-POPOYE ordinario para guarnecer cofias ó cuellos, ribeteando tiras de gasa ó muselina, es excesivamente ordinaria, y es de trabajo, porque hay que hacer las tiras y los dientes sumamente pequeños (1).

(1) Creo deber terminar el tratado de los entredoses por una explicacion esencial. Cuando hay que hacer un cuello rebatido de gasa ó lino con entredoses de tul, hay que hacer primeramente un dobladillo todo al rededor. Este dobladillo debe ser muy ancho, y por consiguiente el sitio en que debe coserse estando mucho mas encogido que la parte rebatida para el dobladillo, hay que hacer precisamente pliegues grandes por arriba que sientan mal, y que se ven á través lo claro de la tela; el doblez del dobladillo se ve igualmente, lo que no es limpio ni bonito. Para obviar este inconveniente, córtese primero el cuello justo, sin dejar nada para el dobladillo, téngase en seguida una tira cortada al biés de la misma tela, dóblese esta por medio, y presentará entonces la anchura conveniente del dobladillo; esta se coloca en seguida en el revés del cuello á la orilla, de manera que la orilla extrema del cuello coincida con la de la tira, y que el repliegue de esta esté en el sitio en que debe coserse el dobladillo: se hilvana, y despues se cose este repliegue como si fuera el dobladillo mismo: se concibe que este dobladillo artificial no dejará ver ningun pliegue. Como el biés es en cierto modo elástico, se podrá encoger ó estirar insensiblemente, segun lo exija la redondez del cuello. Quedan las tres orillas, la del cuello y las de la tira al biés, se unen por medio de un *sobre-hilo*. Este se hace pasando un hilvan en la orilla de este nuevo dobladillo, y haciendo á lo largo de este hilvan una *costura á la reina*, que se pierde en la del entredós, en seguida se cortan los hilos deshilachados.

El mismo procedimiento se emplea cuando hay que poner muchos entredoses. La tira al biés se repliega y se cose al tul, cosido ya por el otro costado al dobladillo; las dos orillas opuestas se unen por un *sobre-hilo*, y se tira delicadamente para marcar bien la redondez del cuello. Cuando se llega, en fin, á la tira última que debe servir de dobladillo, se coloca el repliegue del biés á la parte inferior, sin coser nada allí, y las orillas retenidas por un *sobre-hilo* se cosen al último tul.

Las guarniciones en PAÑOS exigian que al cortar la falda se dejase lo necesario para hacerla, de la altura de una cuarta parte y aun de una tercera. El doble de esta medida era necesario; estos paños exigian muchos pliegues. Se media en seguida la distancia de los sitios en que se realzaban los paños, se fruncian estos sitios de arriba abajo, tal como se ha explicado para los rollos puestos á lo largo. Esto terminado, se preparaban tantas fajitas como sitios fruncidos contenia el vestido: estas eran indiferentemente del color de la tela del vestido, simplemente dobladas en tres dobleces ó guarnecidas de una ceja ó vivo, ó ribeteadas en liso con una trencilla de color. De cualesquiera modo que fuese, se pegaban en liso fajitas sobre los fruncidos, cuya anchura se igualaba cosiendo sólidamente cada lado de la fajita. Era urgente despues de esto el forrar esta clase de guarnicion por el revés del vestido; porque por falta de esta precaucion muchas señoras se enredaban los piés en los pliegues de los paños, y aun se herian cayendo. Muchas veces se ponia un doble volante arriba y abajo de dichos paños.

La hechura de las guarniciones de ALAMARES era buena para los vestidos que no se lavaban, y cuya tela tenia un poco de tesura. Se procedia del siguiente modo: se media el vestido como para poner volantes, y despues de haber igualmente medido una tira bastante ancha, guarnecidas sus dos orillas con trencilla (en ceja ó de otro modo) y de mas del doble de la vuelta de la falda, se ponia esta faja en liso sobre el vestido. Entre cada parte de aquella, medida en ocho, se hacian nuevas medidas que debian ser de una octava parte, y estas se marcaban con un alfiler, que se clavaba inmediatamente en el vestido, plegando cuanto fuese posible la tira en este sitio; naturalmente lo bajo de la faja formada por el vestido era mucho mas estrecha que la parte de la faja, para que esta ahuecase. Igual operacion se hacia en la medida siguiente, y llegando de este modo á uno de los octavos del vestido, se cosia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en los sitios que plegaba fuertemente el alfiler, sea frunciendo, sea fijando los pliegues: así se formaba con la faja una hebilla ó alamar muy elegante, pero muy susceptible de arrugarse. He dicho que estos alamares se marcaban de octavo en octavo, y no todo al rededor del vestido á la vez, porque los alfileres, reteniendo una cantidad de pliegues, se soltaban con facilidad y habia que medir de nuevo las distancias cuando se querian marcar muchos alamares al mismo tiempo.

Un bonito derivado de esta guarnicion era la de las CONCHAS. Esta era la misma cosa, excepto que se ponia el cuádruple de la faja, y que cada medida de los alamares, en lugar de extenderla un poco sobre el vestido, se ponia inmediata sin dejar ningun espacio por debajo. Esto formaba verdaderamente una serie de conchas que, oprimidas una contra otra, adquirian por esta posicion una especie de solidez, tanto que esta guarnicion, aunque pareciese poco propia, se adaptaba muy bien á los vestidos de muselina de color ó de otra clase. Al lavarlas se pasaba el hierro de rizar en cada concha.

Las guarniciones de cordoncillo y trencilla son de la mayor simplicidad: en el primer caso, un poco mas arriba del dobladillo, se envuelve por el revés el cordoncillo en el vestido, y se cose á punto-adelante; los otros rangos se hacen lo mismo. En el segundo caso es aun mas fácil; se cose la trencilla al vestido á punto-adelante; el número de rangos y su distancia depende del gusto de cada uno. Esta moda ha estado mucho tiempo en uso.

Los flequillos ó franjas de seda se cosen en liso sobre la costura del dobladillo que ocultan.

Solo me falta hablar de los QUEBRADOS. Esta guarnicion ha hecho furor, para emplear un término de buen gusto. La moda la ha echado en olvido, pero es de creer que ella la volverá á recordar. En el ínterin ved aquí su explicacion.

Cuando un vestido debia guarnecerse de diferentes rangos de quebrados, se destinaba una serie de rombos mas ó menos grandes, segun el grandor convenido de los quebrados, se festoneaba en seguida por dentro el contorno de estos rombos, y se quitaba el centro, recortando la tela al rededor del feston. De otra parte se cortaban en muselina, gasa ó tul otros rombos mucho mayores que los anteriores, para que estos nuevos pudiesen ahuecar. Se fruncian estos todo al rededor, se fijaban las dos partes mas puntiagudas á las partes iguales del rombo festoneado, se cosia este rombo de muselina, ó mejor dicho, este quebrado, al revés, detrás del feston, que por este medio ocultaba la costura, y hacia al derecho un vivo al rededor del quebrado. Los quebrados mas elegantes eran aquellos, cuya muselina ó tul presentaba una flor bordada al bordador, y aumentada al dibujo del bordado con que se mezclaban estas ricas guarniciones. Se empleaban los quebrados no solamente en lo bajo de los vestidos, sino tambien en las mangas, pañoletas, cofias; esto hacia el mas agradable efecto; se planchaban, introduciendo por dentro el hierro de rizar.

Ved aquí, yo pienso, un tratado completo de guarniciones; lo mismo será en el porvenir, á pesar de todas las bizarras y fértiles invenciones de la moda, porque ella siempre viene mezclada ó añadida con algunas, cuya descripcion exacta acabo de dar. En verdad la anchura exagerada de los vestidos puede poner obstáculo á ello, porque tienen de cuatro á cinco varas; pero ya se guarnecen las delanteras de los vestidos de abajo arriba, lo que se llama GUARNECER EN DELANTAL.

Del arte de hacer canastillos y cestitos de todas clases.

Reuno en esta Adicion estas graciosas labores, tan diferentes sin embargo; pero cuando en la época de unos cumpleaños, ó pascuas, se quiera hacer alguno de estos canastillos, se me agradecerá haberlos así reunido para darlos á eleccion.

Los indico por órden de antigüedad, lo que no es una recomendacion para los primeros. Pero es una razon para que estos sean pronto los mas nuevos.

Canastillos de felpilla.

Se emplea casi siempre la felpilla de algodon para hermosear los canastillos de carton ó mimbre; unas veces se ponen en ellos flores; otras, y son las mas, basta con cubrirlos de felpilla de dos colores, morada y verde, ó verde y rosa. Se empieza

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

primeramente por cercar los anillos del canastillo con una doble aspiral de colores escogidos (por ejemplo amarillo y morado). Lo mismo se hace con el borde exterior y con la cubierta ó tapa (si es que la tiene); despues se hacen partir en líneas diagonales de derecha á izquierda unas hebras de felpilla amarilla al rededor de las paredes ó caras del canastillo; se vuelve al punto por donde se ha empezado, y se describen otras diagonales de izquierda á derecha con felpilla morada; esto produce unos cuadros romboidales muy vistosos; se ribetean por abajo con una línea recta de felpilla tambien morada, pegada en redondo al rededor del canastillo. Se fija en seguida sobre el intérvalo de mimbre que forma comunmente el pié de los canastillos otra felpilla amarilla cosida por debajo con seda del mismo color, cuyas puntadas la hacen describir dientes pocc profundos y redondos. Tómese despues otra felpilla morada, se cose lo mismo, y de modo que el contorno convexo de sus ondas ó dientes se encuentre opuesto al contorno cóncavo de los de la felpilla amarilla, y recíprocamente, lo que formará una linda cadeneta de dos colores. Se termina el borde del pié del canastillo con una espiral igualmente de felpilla, como se hace con los anillos ó cercos.

En cuanto á las tapas de los canastillos, se pueden cubrir del mismo modo que ellos; pero se pueden poner en ellas flores de colores análogos, como aurículas, junquillos, pensamientos, que se hacen con flores artificiales mezcladas con bordado.

Para los canastillos y cestitos menos elegantes basta adornar los anillos, el pié y el contorno exterior. Otras veces se borda en el medio de las paredes una guirnalda de hojas anchas verdes, entre las que se hacen salir pequeños troncos que se coronan con tres pequeñas bolitas apiñadas de felpilla encarnada para figurar guindas. Muchas veces la guirnalda es simplemente de hojas, otras tambien representa flores de toda especie, pero esto conviene solo á los canastillos redondos. Cuando estos son de tafetan, se borda de antemano este con felpilla, sea á punto tendido, ó bien á punto ahorrado, sea con la mezcla de flores artificiales. Para hacer estas últimas hay que aplicar á las paredes una capa de algodon sin torcer, que

se ahueca mas en donde se encuentran las flores. Se coloca en seguida el raso al rededor de las paredes, y se cose á punto por encima largo y algo tendido, se cortan los pedazos excedentes, y se coloca una felpilla á lo largo sobre este cosido, cuidando de estirarlo bien al principio y al fin, para que no se vea ninguna puntada. Se cuida de escogerla poblada; pero es aun mejor sujetarla de trecho en trecho con algunas puntadas de seda del mismo color, que se ocultan en la pelusilla. La tapa del canastillo se rellena de algodon, se cubre con raso y se guarnece con felpilla de la misma hechura.

Se hacen canastillos de raso de color de rosa ó azul celeste, cuyas costuras y orillas se guarnecen con uno ó varios cordoncillos de felpilla de uno ó dos colores unidos, una felpilla blanca, y la otra parecida al fondo del raso. Lo mas frecuente es poner estas en espiral, como ya hemos explicado. Para colocarla en espiral ó en líneas ondulosas sobre las costuras, es menester primeramente pasar la felpilla por los mimbres ó espartos; despues haciendo un doblez al raso, coserlo al canastillo, clavando perpendicularmente la aguja alternativamente por debajo y por encima de él. Hay que separar lo mas que sea posible la felpilla en esta operacion, primero para no coger la pelusilla, y segundo para que volviendo á su lugar oculte bien la costura del raso. Esto exige mucho cuidado. Es mejor hacer la costura del raso como lo he explicado primeramente, despues coser la espiral de felpilla, clavando tambien de trecho en trecho perpendicularmente la aguja en los mimbres. Es sabido que cada puntada de seda debe, abrazando la felpilla, ocultarse entre su pelusilla.

Canastillos de cintitas entrelazadas.

El modo de hacerlos es el siguiente: tómense dos ovillos de cintilla de raso, iguales ó de dos colores, pero siempre delicados, como blanco y azul celeste, blanco y verde claro. Supongamos que se ha escogido blanco y color de rosa, se principia por rellenar de algodon el canastillo; este algodon se cubre con una muselina ordinaria que se cose al rededor de la tapa y de las paredes. Dicha muselina se pone para impedir que incomode

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el algodon, y se vea este cuando las cintas se desunan con el tiempo y el uso. Terminada esta preparacion se cosen á lo largo de la tapa ó cubierta, por el lado que está pegada al canastillo, una serie de cintas colocadas en plano y cosidas con punto por encima tendido. Estas deben ser alternativamente blancas y de color de rosa, y puestas unas despues de otras, sin que entre ellas quede algun intérvalo y sin doblez en su costura. A medida que se cosen se cortan un poco mas largas que el lado de la tapa, que deben cubrir para no exponerse á que sean muy cortas al fin y tenerlas que cambiar por otras. A medida tambien que se cortan, se extienden de plano y cerca de la cinta precedente, y se sujetan al borde de la tapa con un pequeño alfiler llamado DE TOCA DE MONJA. Guarnecida la tapa de este modo en todo su largo, se vuelve el canastillo á lo ancho y se cose una cinta de color de rosa á uno de los lados laterales de la tapa, que estará entonces á vuestro frente sobre las rodillas; el otro lado estará contra el vientre. Se cose esta cinta lo mas cerca posible del borde, y se pasa alternativamente por debajo y por encima de las ya cosidas á lo largo, de modo que pase por encima de las de color de rosa y por debajo de las blancas. Se continúa de cinta en cinta hasta el fin, es decir, en todo lo largo de la tapa; se tira esta cinta de modo que no quede ni muy floja ni muy tirante, y se cose al lado de la tapa que está contra el vientre. Volviendo en seguida al lado lateral que está sobre las rodillas, se cose al lado de la cinta de color de rosa otra blanca, que se pasa lo mismo por las cintas de lo largo, cuidando de que esta pase por debajo de las de color de rosa y por encima de las blancas. Por último, se operará con esta enteramente como con la que la ha precedido; y así se continuará hasta que lo ancho esté cubierto por una serie de bonitos cuadros de raso alternativamente color de rosa y blancos. Cuando la última cinta esté colocada, se cosen las que se hallan sujetas por los alfileres. Aunque estos ya no deberán estar porque al avanzar se habrán tenido que quitar, sin embargo deben quitarse lo mas tarde posible, para que las cintas permanezcan bien de plano. Para esto es bueno juntarlas mucho al sujetarlas con los alfileres.

Cuando el canastillo esté enteramente cubierto con este lindo tejido, se guarnece con felpilla de color de rosa y blanca, segun los procedimientos explicados. Muchas personas en lugar de la felpilla ponen uno ó dos órdenes de cintas de raso con pliegues HUECOS ó pliegues de ACHICORIAS. Puesto que la ocasion se presenta, describiré este género de pliegues, mucho mas usándose para hacer todos los panales, sea al rededor de los cuellos, cofias, esclavinas ó vestidos. El modo de ejecutarlo es el siguiente:

Guarnecido de pliegues huecos.

Así como para toda especie de guarnecidos, hay que doblar por medio en dos partes iguales, y despues fijar en medio del objeto que se ha de guarnecer, el punto céntrico de la tira con que se han de hacer los pliegues. Hecho esto, se coloca el objeto (supongamos una esclavina) de plano sobre las rodillas y un poco al biés, la esclavina puesta á la izquierda. Terminados estos preparativos, se aplican el dedo índice y el pulgar derechos sobre el principio de la tira, y se pasa por debajo de ella, entre estos dos dedos, el dedo de en medio de la mano izquierda. Se levanta este dedo mas ó menos, segun el tamaño que se quiere dar al pliegue; despues teniendo siempre este entre los dedos derechos, se saca el izquierdo y se aplicará perpendicularmente sobre el medio del pliegue, quitando al mismo tiempo los dedos de la mano derecha; se reemplaza entonces la punta del tercer dedo izquierdo por un punto adelante, y se pasa al lado de este ó un poco mas lejos, segun se quiera, para empezar otro nuevo pliegue hasta la punta de la tira, cosiendo siempre á punto adelante, de modo que los pliegues puedan juntarse un poco ó extenderse. Obtenido por este medio el PANAL, se cose de plano al canastillo, encogiendo los pliegues (1), y se coloca en cada ángulo de la tapa un

(1) Tambien se hacen pliegues huecos dobles y encontrados; pero como sus pormenores son extraños á mi objeto, hago de ello la materia de una nota. El pliegue hueco doble consiste en dos pliegues uno sobre otro. Para dar la idea de ello es necesario decir que muchas veces se hacen los pliegues huecos doblando la tira á la derecha, despues á la izquierda, de modo que estos dos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lazo de cinta. Si se quiere obtener un tejido y un panal mas bonitos, empléese cinta dentada. Tambien se puede colocar en cada cuadrito de color una perlita de oro; esto lo hará mas rico y mas vistoso. El método es simple. Se enhebra una aguja con seda blanca, se levanta un poco un cuadrito y se clava la aguja por debajo, sacándola por el centro de aquel, se ensarta la perlita y se pasa la aguja hácia abajo, y así sucesivamente. Se reemplazan las perlitas con lentejuelas ó lazos al pasado de seda semi-lasa de colores variados.

Canastillos de paja y cintas.

Estos lindos canastillos son del mismo género que las fosforeras de paja. El que acabo de terminar tiene un suelo de carton sencillo, recortado en óvalo y dentado, de seis pulgadas de largo, cuatro de ancho, comprendiendo los dientecitos ó picos; este suelo está agujereado por detrás de los picos con una línea de cincuenta y seis agujeros. Cada uno de estos recibe una paja de unas cinco pulgadas, y las que para formar el pié del canastillo sobresalen, unas ocho líneas por debajo de los dientes.

Ahora, para que se ensanche el canastillo, recibe un borde igualmente dentado y agujereado como el contorno del suelo, pero de una tercera parte al menos mas largo y ancho. Se fijan en este borde las pajas que tambien sobresalen por encima como unas ocho líneas, segun se ha dicho para lo bajo del canastillo.

pliegues produzcan el efecto del que acabamos de describir. Con este primer método se asegura mejor la regularidad de los pliegues; el segundo es indispensable para los pliegues huecos dobles, porque formando dos, uno sobre otro á la izquierda y lo mismo á la derecha, es como se puede hacer. En cuanto á los pliegues huecos encontrados, se hacen primero en una orilla, y no en medio de la tira, como los otros; despues en la otra orilla se hacen otros nuevos en los intérvalos de los primeros, lo que produce una oposicion de pliegues muy bonita. Pero estos pliegues encontrados solo se pueden hacer en telas que no hayan de lavarse, porque es imposible plancharlos. Se emplean en guarniciones de vestidos. Los dobles pliegues huecos forman grandes panales para el mismo objeto.

Se trata ahora de pasar alternativamente por entre las pajas arriba y abajo una cinta estrecha de raso, de seis líneas de anchura y de color delicado, azul celeste, rosa ó lila. Para esto se cose su punta á una de las pajas de abajo cerca del suelo, y se pasa circularmente por debajo y por encima de cada paja, arreglándose de modo que á la segunda vuelta la paja colocada primero debajo de la cinta se encuentre entonces encima. Así sucesivamente en cada vuelta, hasta la octava y última que se encuentra inmediatamente debajo del dentado del borde superior.

Este borde presenta en lo interior del canastillo una parte saliente de cuatro líneas. Esta es sobre la que se pasa en espiral la cinta entre cada diente del carton. Se concluye por anudarla y cortarla en el punto por donde se empezó.

Las pajas de debajo de los dientes de abajo y las de por encima de los de arriba reciben una felpilla de algodon del color de la cinta, y pasada como esta por debajo y encima de cada paja.

Cuando se quiere embellecer aun mas este lindo canastillo, se toman cuatro pequeños pístilos ó una florecita (por ejemplo una flor AMADME si la labor es azul), se moja su punta en goma y despues se fijan en cada cañoncito de las pajas en la parte superior del canastillo, lo que forma un borde de flores muy gracioso.

Se hacen de esta hechura en forma de cesta fosforeras y relojeras muy bonitas. La cinta amarilla ó color de amapola puede emplearse igualmente con éxito, en particular para que hagan juego con el mueblaje de las habitaciones.

Canastillos y cestitos de papel arrollado, cubierto con seda lasa.

Esta es una labor muy ligera, pero fácil y graciosa. Será la de las hermanas pequeñas.

Se toma seda lasa un poco gorda en devanador para no tener hebra que añadir; se escoge verde, amaranto, amapola, color de naranja, lila, en fin el que se quiera; sin embargo los dos primeros colores son los mas ventajosos. En cuanto al papel se toma una hoja de papel de cartas comun,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y en él se trazan con una regla las pequeñas fajas destinadas á cubrirse de seda.

Estas son en número de tres, las tiras trasversales, los pequeños y grandes montantes: las primeras son tiras pequeñas de una media cuarta de largo y una pulgada de ancho; las segundas son mas pequeñas y de igual ancho, pero como de una tercera parte menos de largo; las terceras son del largo de las primeras y de una décimasexta parte de ancho. Estas medidas podrán aumentarse ó disminuirse en proporcion del tamaño que se quiera dar al canastillo; para esto se necesita haber hecho otros antes.

Marcadas así las tiras, se separan unas de otras, cortándolas con las tijeras, y se ponen aparte segun su especie; se necesitan cuatro para los grandes montantes, diez ó doce para los pequeños, y cuarenta ó cincuenta para los trasversales, mas ó menos segun el intérvalo que se ha de dejar entre los rollos del canastillo. Si es un cestito, se necesitará una tira grande del doble del largo de las del gran montante y del mismo ancho, es decir, que tendrá poco menos de un pié; esta tira formará el asa del cestito. Tambien se podrán preparar otras dos tiras trasversales, si se hace un canastillo, para que sirvan de anillas, pero muchas veces se reemplazan estas por un lazo de cinta; sin embargo las anillas son mas bonitas.

Se pone en seguida cada tira entre el dedo pulgar y el índice izquierdos, y se arrolla bien apretada con el índice y el pulgar derechos, como si se fuese á fruncir, hasta que se haga un rollito de igual grueso. Concluido este, se cogerá entre el pulgar y el índice derechos por una punta, de tal modo que la otra toque la última falange del índice izquierdo; esta punta tocará allí porque al mismo tiempo que se toma el rollito con la mano derecha, se toma la punta del devanador entre el pulgar é índice izquierdos, para describir una espiral bien apretada sobre el rollito; esta se obtiene con el solo movimiento de rotacion de aquel, quedando estacionada la seda entre los dedos ya dichos. Cubierto enteramente el rollito, se sujeta la seda por uno ó dos nudos escurridizos; para empezar, se deja sobre el rollito la punta de la seda, que se cubre en seguida.

Hay que tener un canastillo ó cestito-modelo para armar los rollos: en todo caso este se puede suplir. Tómese goma arábiga desleida en un poco de agua, y péguense los cuatro grandes montantes de modo que formen un cuadrado; péguense en seguida al rededor y por dentro de este á igual distancia los rollos trasversales; déjense secar, luego péguense cuatro de los pequeños montantes lo mismo que los grandes; colóquense al través de este cuadrado seis ú ocho rollitos iguales á estos montantes, pegándolos por dentro del cuadrado; inclínense los rollos trasversales despues de encorvados por su mitad, y empiécese por pegar en los cuatro ángulos del cuadrado pequeño los cuatro rollos que parten de los ángulos del cuadrado superior. Acérquense los rollos y péguense á igual distancia entre sus cuatro puntas: necesariamente la distancia será mucho mas pequeña entre los rollos de este segundo cuadrado que entre los del primero.

Despues de esto se hace el asa, curvando el gran rollo y pegándolo por cada punta á los dos puntos medios de los bordes superiores del cestito. Si es un canastillo, se hace una sortijilla con un pedacito de rollo, por ella se pasa un rollo cuyas dos puntas estén pegadas circularmente como un anillo, se aplastan y pegan las dos puntàs de la sortijilla en medio del rollo que sirve de travesaño al gran cuadrado de arriba; la misma operacion se repite en la izquierda.

Pueden forrarse estos cestitos ó canastillos metiendo dentro y sujetando con algunas puntadas un saco de tafetan del mismo ancho, pero un poco mas largo, que se cierra por arriba con unos cordones; este saco debe de ser del color del canastillo. Si estos se quieren hacer mayores, habrá que poner un rollo un poco fuerte sobre los trasversales entre el grande y pequeño cuadrado, para aumentar el adorno y la solidez. Tambien se pueden armar estos cestitos sobre rollos pegados circularmente por abajo y por arriba en lugar de los cuadrados; de este modo se obtendrán los cestitos redondos, pero son mas difíciles de hacer que los cuadrados, porque no se tiene tan exactamente la medida de sus cuartos como en los primeros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cestitos de estrellas.

Los objetos necesarios para la confeccion de estos cestitos son muy sencillos : en primer lugar papel de color, generalmente morado ó verde oscuros, satinados por las dos caras, y un reglita para partir el papel en tiras con la ayuda de un cortaplumas bien cortante por su punta. Las tiras tienen línea y media de altura; para cortarlas con igualdad hay que servirse de un cuadradillo. Cortadas ya estas, se recorta uno de sus extremos en punta, es decir, en diagonal; el otro extremo se dobla oblicuamente de derecha á izquierda; se vuelve á doblar el otro lado de izquierda á derecha; hecho esto, se dobla otra vez de derecha á izquierda el papel ya doblado en primer lugar, lo que produce una línea al biés por un lado y una línea derecha por el otro, y por consiguiente un cuernecito llamado PICO. De este modo se preparan cuatro picos, que terminan cada uno una tira, y que reunidos forman una ESTRELLA CERRADA. Ved aquí el modo de reunirlos : se pone siempre la punta del papel al lado derecho, y el biés que presenta el pico al lado izquierdo. Reunidas las tiras de este modo, se doblan cada una, la una sobre la otra, de tal suerte que formen un cuadrado, se cruzan una sobre otra, y la estrella queda reunida. Se continúa despues de esto como se ha dicho al empezar; replegadas las tiras, se toma la segunda de la izquierda y se echa su pico sobre el de la primera; el de la tercera se echa á su turno sobre el segundo; en fin se pasa el pico de la cuarta por debajo de la primera, lo que tambien produce un cuadro; el último pico se obtiene del mismo modo, se vuelve á pasar el primer pico por debajo de la tira por la que ya ha pasado. Se toma otra nueva tira y se la hace un pico, cuya punta se pasa por debajo de la tira del primer pico.

Hay que observar que queda á derecha é izquierda de a estrella una tira que servirá para unir esta estrella á las que se harán en seguida á cada lado.

Las estrellas entran unas en otras, lo que se consigue tomando cada tira pasada por un pico, é introduciéndola en el pico de la estrella siguiente, de la que no sobra papel.

Para obtener una ESTRELLA ABIERTA se empieza por doblar el extremo grande del papel de derecha á izquierda, y el cuadrado de izquierda á derecha; así sucesivamente como en la estrella formada.

Se reunen quince estrellas para la primera vuelta del cestito, en cada vuelta se quita una estrella de cada punta, y esto hasta que aquella no cuente mas que cinco estrellas; así se hacen dos vueltas, y luego una de nueve, que es el último; hay que cuidar mucho de concluir cada una con una estrella cerrada.

Cuando se han concluido así dos lados iguales, se toma una êstrella abierta por los cuatro lados, se coloca al biés sobre cada lado, y se las une así; en seguida se pasan por debajo las tiras. Importa que la parte baja del cestito esté bien lisa y unida, lo que exige mucho cuidado para pasar las tiras y cruzarlas bien. Terminado el todo, se hace una continuacion de veinte y cinco á treinta estrellas para el asa; se coloca en medio del cestito hasta abajo, y luego se hacen otras tres estrellas para el suelo. Se pasa despues un alambre al rededor de la primera vuelta, y se cubre con una tira de papel (1).

Canastillos de mimbre en tapicería.

Estos canastillos, de formas tan graciosas, de dibujos tan variados, que sirven para contener las labores de aguja, y

(1) *Cestitos hechos con pepitas de calabaza.* Toménse en su estacion granos ó pepitas de calabaza ó de melon las mas blancas; pónganse á secar, y cuando estén ya casi secos, aplástense lo mas posible entre dos hojas de papel. En seguida se toma felpilla armada sobre alambre muy fuerte y grueso, que se cubre con una tira de papel en espiral, y luego con otra de cinta de raso de color. Cualquiera que sea vuestra eleccion, se hacen tantos círculos como tamaño se quiera dar al cestito, pero conviene que este sea pequeño. Se deja conocer que estos círculos disminuirán por grados desde el primero (que es el del borde) y que el del pié será casi tan grande como el segundo. Entre los dos primeros círculos, á partir del pié, se colocará verticalmente una pepita mojada por las dos puntas con cola de pescado, y á derecha é izquierda otra puesta oblicuamente. Se deja un espacio de tres á cuatro líneas, y se ponen otras tres pepitas. Del mismo modo se opera en todas las vueltas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que, hechos ó por hacer, se encuentran sobre todos los costureros y mesas de labor, van á ocuparnos ahora. Se hacen de dos modos: primero con punto diagonal; segundo con punto vertical.

Para comprender bien la descripcion de estos puntos hay que hacerse bien cargo de la disposicion del tejido. Este está formado por dos rayas de mimbre trenzadas en diagonal, separadas entre sí por una distancia de dos líneas, y atravesadas con regularidad por otras tambien de mimbre. Estas últimas son circulares y horizontales, relativamente á las precedentes. Su union presenta en cada punto de interseccion un agujero redondo, cuyas dos rayas diagonales son sus lados, y las dos circulares su parte superior é inferior.

Estos canastillos tienen un pié, un borde ensanchado y dos grandes anillos movibles, uno en cada extremo, para servir de agarradores.

PUNTO DIAGONAL. Esta especie de redecilla de mimbre estando bien comprendida, ved aquí el modo de hacer este punto. Se toma una aguja bastante igual á un jaretero, solo que tiene punta, se enhebra con lana doblada, y que se vuelve á doblar segunda vez, de modo que tenga cuatro hebras. Se la hace un nudo, se mete la aguja por debajo del canastillo en el agujero redondo, y se pasa por la lana por encima del nudo para sujetar. Este principio conviene á todos los puntos.

No podemos describir todos los dibujos posibles, ni aun uno solo, puesto que nos faltaria que conocer exactamente las dimensiones del canastillo, porque todos están sujetos á este conocimiento. Antes de escoger un dibujo cualquiera, es menester contar circularmente y diagonalmente las redecillas del canastillo para saber con exactitud las veces que se han de repetir las flores y si se juntarán justamente.

Supongamos pues cuatro órdenes de agujeros; se pasa en primer lugar la aguja de derecha á izquierda del primer agujero del segundo órden al del primero que, segun el sentido diagonal, se encuentra que le corresponde: se abrazan así dos rayas de mimbre, y de este modo se continúa todo lo largo de estos dos órdenes de agujeros, lo que formará la PRIMERA LÍNEA de puntos.

Para hacer la SEGUNDA LÍNEA, se va de izquierda á derecha, obrando exactamente como se acaba de decir: pero para que no haya ninguna interrupcion en el tejido de la tapicería se vuelve á pasar la aguja por el segundo órden de agujeros que ya la ha recibido. De este modo, sobre cuatro órdenes de agujeros se hacen cinco de puntos, yendo siempre de derecha á izquierda, y volviendo de izquierda á derecha.

PUNTO VERTICAL. Este punto se hace segun las mismas reglas que el precedente, es decir, que se hace sobre dos órdenes de agujeros, lo que exige que se vaya alternativamente de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, y que se hagan tambien cinco órdenes de puntos sobre cuatro de agujeros. Pero en lugar de pasar en línea diagonal de un agujero á otro, se pasa en línea recta, clavando perpendicularmente la aguja por debajo del agujero por donde se acaba de sacar al tirarla hácia sí. De este modo se abrazan dos rayas circulares de mimbre, y se deja descubierta entre ellas la diagonal, ó mejor dicho, el pequeño cruzado que forma esta con una raya circular. Este intérvalo se llena en la segunda vuelta ú órden, porque por el agujero situado encima de él es por donde se saca la aguja al volver. Así este agujero viene á ser el punto céntrico, porque arriba y abajo parte una puntada. Este punto terminado se compone de cuatro que presentan un cuadrado perfecto, cuyo agujero apenas visto hace el centro.

Para imitar las puntas, los dentados de las hojas y otros contornos de dibujos, se detiene bruscamente el punto sin volver de izquierda á derecha. Para los troncos, segun su grueso, se hace un medio, ó un doble punto diagonal. En cuanto á los diversos colores se cambian las lanas siguiendo los modelos que se encuentran en gran número en todos los comercios bien surtidos.

Luego que el canastillo esté terminado, se forra con muselina de color igual al que domine en el dibujo. Se sujeta este forro al borde con una espiral de felpilla de igual color, y á veces de uno mas fuerte; el gusto decide esto. Otra espiral semejante adorna el pié del canastillo. Esta felpilla espesa y armada en algodon se fija al borde y al pié con punto perdido de trecho en trecho.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tambien se hacen de tapicería los canastillitos para cajas de juego.

Canastillos de flores artificiales de lana.

Aun volvemos aquí á las flores de lana, pero guardémonos de murmurar de ellas; no es una repeticion; es una explicacion muy linda.

En los almacenes fasionables, análogos al PADRE DE FAMILIA, se encuentran armazones de canastillos hechos con alambre muy fuerte, un poco mayores que los de paja. Si no se encontrasen, cualquiera cerrajero las prepararia (yo las hago hacer en las provincias).

Ahora pues; sobre este armazon, dispuesto segun las flores en campana, se va á hacer un tejido igual á el de esta flor. La única diferencia está en las dimensiones. Se cordonan todas las ramas ó costillas, así como los círculos de arriba y de abajo; despues se pasa la lana de un lado á otro, como ya se sabe. En esto hay tambien una diferencia; ella es pequeña; se trata solamente de matizar la lana. Así la lana morada oscura, con la que se empieza el canastillo, de matiz en matiz, se reemplazará con lana de color de lila en el pié.

Con un poco de cuidado se puede hacer alternativamente un trozo de un color y otro de otro, armonizado con el precedente; colores que se darán á la guirnalda de flores que, sobre un césped musgoso, guarnecerá el borde del canastillo. Se entiende que estos trozos se hacen separadamente como un gran pétalo, y por debajo para hacer resaltar las costillas. No hay mas inconveniente que su mucho trabajo.

El pié del canastillo se cubre en *a* con una vuelta de gruesa felpilla de color adecuado: en *b* con un césped muy rizado, pero sin flores: se ponen los botones ó capullos de las flores colocadas en el borde.

Canastillos de carton de Bristol, bordados con sedas matizadas.

Ved aquí una labor nueva, de un efecto agradable, pero casi insignificante á causa de su simplicidad. En aquellos almacenes elegantes de mercería, providencia de las señoritas laboriosas, se compran un cierto número de hojas de carton de Bristol, llevando en los dos extremos puntuado el dibujo de ligeras guirnaldas, el todo acompañado de un redondel liso del mismo carton. Esta provision es destinada á hacer un canastillo, y el dibujo puntuado á recibir un bordado sin revés, al pasado, con seda lasa ó semi-lasa, entrando y saliendo cada puntada por las picaduras del dibujo.

Las hojas de carton están además taladradas en cada punta por una abertura, por la que se pasa una cinta análoga á los colores del bordado. Esta cinta forma lazos que consolidan y hermosean el todo. El suelo se une de la misma manera á las ligeras paredes.

Canastillos de retales simplificados.

ESTO NO ES BIEN DIFICULTOSO, dirán mis jóvenes lectoras, que escogerán, segun mi consejo, un canastillo muy sencillo de madera blanca; por otra parte reunirán todos los retales de indiana, chaconada de dibujos de flores menudas y de colores vivos que puedan encontrar. Los recortarán en cuadros, corazones, rombos, etc.

Reunidos y preparados estos materiales, se hace una fuerte disolucion de goma arábiga en agua; despues con un pincel se da una mano poco espesa á las dos caras del canastillo. Entonces, antes que se seque la goma, se aplican los retales. En esto estriba la dificultad, porque todos estos deben juntarse con exactitud, con gracia, sin intérvalo ni repeticion.

Terminado este trabajo en todo el canastillo, se dan algunas manos de barniz copal, que se pulimenta con cola de caballo ó lija de papel.

Observaciones.

El género de canastillos, precedentemente descrito, nos conduce naturalmente, primero á los canastillos de madera ligera calados; segundo á los pintados á la oriental; tercero, en fin, á los tan agradablemente coloreados ó dorados por los procedimientos de lacas chinas y lacas inglesas. La moda empieza á desdeñar los primeros; pero yo no puedo, á propósito de los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

segundos, tratar como materia accesoria un arte importante al que quiero y debo consagrar un capítulo.

Del arte de hacer corsés.

Esta es tambien para muchas personas una ciencia oculta que no se toman el trabajo de examinar; sin embargo los principios son los mismos que los de las demás labores de la costurera, solamente esta tiene mucha mas dificultad. Esta dificultad se vence con la costumbre, la destreza y la atencion. Invito pues á mis jóvenes lectoras á no dejarse desanimar por esta prevencion, y á que sigan mis consejos con exactitud y confianza.

En todo caso nuestra confianza no degenerará en temeridad, y no aconsejaré que se intente la confeccion de los corsés especiales como los corsés CON PASADORES, CON ROLDANAS, SIN HOMBRERAS (véase *Manual de las Damas*), y los corsés propios para disimular las imperfecciones del cuerpo. Para todos estos hay que recurrir á un fabricante hábil, y *puede tenerse toda satisfaccion al dirigirse á Mma. Bergeson*, Pasaje del Gran Ciervo, núm. 44, en París.

TELA DE CORSÉS. El bombasí de Troya de hilo es la tela mas conveniente; el mismo bombasí de algodon es mucho menos caro, pero es mejor desecharlo, porque dura infinitamente menos. Tambien se usan el cutí blanco, el mahon de Indias y el lienzo crudo. Estas dos últimas telas se forran generalmente porque las falta la consistencia: la primera tiene el mismo inconveniente cuando no es enteramente nueva. Tambien se emplea, pero muy rara vez, el tafetan de colores.

ADHERENTES DE LOS CORSÉS. Estos adherentes son: primero la ballena de acero, ó sea pequeña planchita de dos pulgadas de ancho y de quince á diez y ocho de largo, que debe revestirse ó forrarse, primero con tafetan engomado y despues con piel blanca ó baldés: segundo las ballenas: primero de dos filetes de barba de ballena, de media pulgada de ancho y poco mas ó menos del mismo largo que la de acero para ponerlas detrás: las ballenas de acero son preferibles; y despues otros trozos de ballena en número de seis á ocho y de igual longitud

que se ponen en la parte superior de la delantera del corsé á derecha é izquierda de la ballena de acero: tercero una cinta de hilo del ancho de esta para servirla de funda y sostener á la vez los ojetes y contener las ballenas de atrás: cuarto una cinta de hilo estrecha para ribetear todo el contorno del corsé: quinto elásticos cuando no tienen ballena de acero.

Voy á indicar muy detalladamente los medios de hacer los corsés usuales y dar algunas nociones solamente sobre los elásticos.

PIEZAS DE LOS CORSÉS. De cualquiera especie que sean los corsés, se componen siempre de dos pedazos cortados á lo largo, llamados traseras; de otros dos trozos del mismo largo, pero tres ó cuatro veces mas anchos, que se llaman delanteras; de dos tiras sesgadas por un solo lado, que son las hombreras ú hombrillos; de dos anchos cuadrillos ó cuadrados para abajo, cortados como las pequeñas puntas ó picos de vestido; de otros cuadrillos mas pequeños para arriba; de un pedazo de forro para sostener las ballenas de adelante á cada lado de la ballena de acero. Ya hemos dicho que el número de los cuadrillos varía; su forma no varía menos tampoco.

CORSÉ DE UN SOLO CUADRILLO. Siendo este género de corsés el mas fácil de cortar y de coser, empiezo por su descripcion que, una vez comprendida bien, ayudará á concebir la explicacion de todos los otros; por eso daré los detalles mas minuciosos.

Tómense cerca de dos piés de bombasí de Troya fuerte, téngase aparte el patron del corsé que se quiere hacer. Es fácil procurarse uno, sea imitando el corsé que se lleva habitualmente, sea recurriendo á los de las personas conocidas, ó bien aun cortando las partes principales por otro un poco diferente, tal como un corsé de cuadrillos dobles, uno forrado, etc., porque para sacar este patron (así como todos los demás), es menester doblar los cuadrillos sobre ellos mismos y acercar las dos costuras una á otra, sujetándolas fuertemente con un alfiler, de modo que el ensanche producido por los cuadrillos no aparezca ya. Esta parte del corsé se presentará como si no hubiese tal cuadrillo, y se puede en consecuencia cortar el patron, salvo el poner en esta parte ó en la inmediata á ella la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

anchura del cuadrillo que se suprime; por ejemplo, si el corsé modelo tiene un cuadrillo atrás, y que este se suprima, hay que añadir á la anchura que la línea del sesgo produce, en lo bajo de la trasera, otra nueva anchura que pueda reemplazar al cuadrillo suprimido. Y si de los cuadrillos de la parte superior de lo alto del corsé se suprime uno, se aumentará al que queda la mitad de la anchura del suprimido, y lo restante de dicha anchura se pondrá al biés de la costura de la ballena de que voy á hablar, ó al biés de debajo del brazo si hay costura en esta parte. Terminadas estas operaciones preliminares, se fijará un papel con alfileres al rededor de la parte del corsé de donde se quiere sacar ó LEVANTAR el patron; se cuidará de aplicar bien este papel en el sentido de la tela de que ni uno ni otro se tuerzan, y se cortará al rededor de esta parte dejando algunas líneas de mas al papel para los dobleces de las costuras. Si el trozo modelo tiene cuadrillos doblados (que suprimir ó no), una de las costuras que se han unido será mas corta que la otra; hay que guardarse bien de imitar esta diferencia, y por el contrario cortar como lo indicará la costura mas larga, salvo á recortar en seguida algunos hilos si hay lugar á ello. En el caso en que el cuadrillo deba quedar, hay que rasgar longitudinalmente el papel á lo largo de la costura hasta el punto mas estrecho del cuadrillo, porque esta cortadura se empieza siempre en los cuadrillos sean de arriba ó de abajo por la parte mas ancha de este pedazo, porque estando cubierto con el patron lo alto de la costura del cuadrillo modelo, no se sabria de qué punto partir; en lugar que se ve muy bien lo bajo, y que se está guiado por la costura á medida que se corta.

El patron de este pedazo así cortado, sé quitan los alfileres, y se pone á un lado doblándolo, porque las cortaduras preparadas para recibir los cuadrillos producen tiritas muy fáciles de rasgarse. Se continuará del modo que acabo de describir hasta que se tenga el modelo de todas las partes de que se compone el corsé; como todas estas son dobles, bastará con sacar el patron de la mitad de aquel; es inútil advertir que se desdoblarán los cuadrillos para sacar su patron. Será mas expeditivo colocar la tela misma sobre el corsé modelo y cortarlo desde luego, como he enseñado para el papel: pero si se cometen equivocaciones, serán irreparables; la extension y firmeza del bombasí embarazarán mucho, y en fin no se tendrá la ventaja de entrecortar, es decir, de colocar el ángulo saliente de un pedazo en el entrante de otro, lo que economiza mucha tela; esto se consigue muy fácilmente extendiendo el bombasí sobre una mesa, y las diferentes partes del patron sobre aquel; habrá que sujetarlas tambien con alfileres para que no se muevan ni se escurran y hagan hacer un falso CORTE.

El bombasí debe colocarse **al través**, es decir, de modo que su orilla se encuentre arriba ó abajo del corsé; se coloca ordinariamente en sentido contrario, pero una hábil corsetera pretende que atravesado es mucho mejor; yo no he hecho la experiencia. Se cortarán primero las delanteras del corsé, despues las traseras, luego los hombrillos y cuadrillos, como las figuras ya indicadas, cortando la tela á lo largo del modelo de papel. Se harán en seguida unos dobleces anchos á una delantera y una trasera en todos los sitios destinados á las costuras; se aplicarán estos sobre sus iguales, se sujetarán con algunos alfileres, y se doblarán las orillas de estos segundos pedazos; este es el medio de obtener á la vez un doblez bien igual en los pedazos correspondientes y de remediar los errores que pueden cometerse en el corte.

Lo mismo se obrará respecto á los cuadrillos: además será bueno trazar con un lápiz la extension que se quiere dar á la costura rebatida del cuadrillo, ó mejor dicho, á qué distancia de su doblez se quiere coser. Como los cuadrillos se colocan, se hacen y cosen por encima, esta precaucion es necesaria.

El sesgo de las delanteras debe tener un doblez de cerca de una pulgada, porque este doblez (sin estar cosido) en cada lado de la costura que une las delanteras sirve para sostener y forrar la bolsa longitudinal de la ballena; á este efecto está sostenido á derecha é izquierda por la cinta ancha de hilo que se pone mas tarde para formar esta bolsa.

El doblez de la parte al hilo de las traseras debe ser aun mas ancho, pues debe sostener á la vez la ballena y la fila de OJETES (pequeños anillos por los que se pasa el cordoncillo);

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

este doblez no debe tener menos de dos pulgadas. Diré cómo debe cubrirse con una cinta ancha de hilo.

Preparados todos los dobleces, se hilvanan los mas anchos de las delanteras y traseras, y los otros se marcarán solamente doblándolos y apretándolos fuertemente entre el dedo pulgar y el índice de la mano derecha. Se unirán en seguida los sesgos de las dos delanteras por un hilvan á puntada corta por el revés. Se colocarán las partes al hilo sobre los sesgos de las traseras, y esto por el derecho para ser pespunteados. Lo mismo se colocarán los cuadrillos, es decir, por el derecho. Los que se ponen en la parte baja de la delantera, que se llaman CUADRILLOS DEL VIENTRE, tienen su parte al hilo al lado del sesgo de dicha delantera, y su sesgo al de la parte al hilo de aquella. Los cuadrillos de arriba, llamados DEL PECHO, tienen tan pronto su sesgo á la derecha como á la izquierda de la ballena; muchas veces no tienen sesgo mas que en su parte inferior, y otras no tienen ninguno. Daremos las diferentes formas de que se varían cuando tratemos de los cuadrillos dobles.

Solo falta poner los hombrillos. Se aplicará al derecho del corsé la parte *d* sobre la *e* de la delantera cortada á este efecto y completada con la union de la trasera. No se hilvanan los hombrillos mas que por la parte ancha, la estrecha queda libre, y no se coserá á la parte de adelante, que viene inmediatamente despues de la escotadura ó sesgadura de debajo del brazo, sino cuando probando el corsé se vea el largo que hay que darle; es por lo que al cortarle se le da una pulgada mas de largo para poderlo encoger ó alargar como se quiera. Los fabricantes de corsés lo hilvanan provisionalmente para ensayarlo, y no le cosen en seguro hasta entregar el corsé.

Cuando está de este modo hilvanado á puntada corta, se hacen los ojetes (los describiré cuando se trate de coser el corsé) con el fin de poderlo hacer se tenga sobre vos, y se hace á una persona diestra que os lo pruebe; es bien importante que la que lo ensaye lo entienda, porque de otro modo para remediar algunas pequeñas faltas os aconsejaria defectos enormes que os seria imposible remediar, pues vuestra guia os extraviaria de mas en mas, y no podríais juzgarlo por vos

misma. Si el corsé se hace para otra persona, ó que por casualidad tengais una parienta, una amiga ó una doncella enteramente de vuestra talla (lo que es muy casual), probaréis vos misma vuestra labor, rectificando los defectos, recogiendo con alfileres las partes muy anchas y soltando un poco el hilvan en las muy estrechas. Si la anchura (sobre todo en los cuadrillos del pecho) es demasiado poco considerable para soportar un pliegue, trácese con un lápiz el sitio en que se deba colocar la costura. Además será bueno marcar tambien con lápiz los sitios replegados con alfileres cuando os hayais quitado el corsé, porque al deshilvanar para hacer la costura mas próxima, se podria perder la medida del doblez. Es verdad que se puede pasar de antemano longitudinalmente un alfiler sobre dicho doblez; pero el trozo de lápiz me parece preferible para todas las telas que sean suceptibles de lavarse, porque es mas sólido y cómodo.

Si hay muchos defectos que corregir en el corsé, habrá que ensayarlo de nuevo luego que se hayan corregido; en caso contrario, se puede coser inmediatamente despues de haber medido y arreglado los pequeños defectos. Ved aquí cómo se coserá el corsé: estos principios de costura son aplicables á toda especie de corsés.

El modo de que se ha hilvanado ha debido indicar cuáles serán los cosidos de que se ha de hacer uno segun la naturaleza del pedazo. Los bieses ó sesgos de las dos delanteras hilvanados por el revés del corsé se cosen con punto atrás muy menudo: los cuadrillos hilvanados por el derecho se PESPUNTEAN por el derecho con punto atrás. En el punto en donde la cortadura hecha al corsé se separa á derecha é izquierda sobre el cuadrillo, se hará una serie de diez á veinte puntadas de ojal, segun el largo que se haya dado á esta parte (lo que se consigue cortando un poco á derecha é izquierda de dicha cortadura), porque cuando el cuadrillo es grande, esta parte tiene cerca de dos pulgadas: esto no sucede mas que en los cuadrillos inferiores. En los superiores, la cortadura no se abre sin que sea necesario ensancharla al cuadrarla como acabo de explicarlo; pero estos cuadrillos exigen tambien algunas puntadas de ojal, porque no pudiendo el punto de partida de la corta-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dura dar tela para el doblez, se verian en él los hilos trasversales de la tela deshilachados. Los cuadrillos deben tener en su alrededor por el revés un cosido rebatido. Algunas costureras hacen un punto de espiguilla en lugar de punto de lado en la parte del cuadrillo que estando al lado de la costura de la trasera reune así dos costuras sentadas; esta práctica es muy buena en este caso y en todos aquellos en que se trata de aplastar las costuras. La que une la trasera á la delantera se pespuntea y se sienta como los cuadrillos. Lo mismo se hace con la que une el hombrillo á la trasera y delantera reunidos. En los corsés forrados no se sientan las costuras.

Ocupémonos ahora del modo de colocar y coser el pedazo de forro que retiene las ballenas de cada lado de la de acero. Este pedazo que tiene la figura de una A grande, se dobla á lo largo por su mitad. Esta se aplica por el revés á la costura del sesgo de las delanteras en la parte superior del corsé; se empieza desde luego á sentar por cada lado el doblez ancho de esta costura. La parte mas ancha del pedazo de forro se coloca en lo alto del corsé de modo que la A parezca una V. Este pedazo, que debe presentar en su parte superior cerca de dos pulgadas á cada lado de la bolsa de la ballena de acero, debe perderse por su parte inferior entre la cinta que forma dicha bolsa. Se hilvana con cuidado para que no haga ninguna arruga sobre el corsé; despues se cosen las partes laterales á punto de lado, en seguida se corta por su mitad longitudinal y hasta su mitad trasversal, lo que permite el poner este forro en dos pedazos cuando se quiere economizar tela y que quede mejor. Como la cinta de la bolsa de la ballena de acero atraviesa este forro, oculta la juntura de los dos pedazos. Es menester por esta razon, y sobre todo para que ellos no presenten ningun saliente sobre dicha bolsa, hilvanarlos simplemente en liso sin doblez el uno sobre el otro.

Esta cortadura, que acabo de decir se haga en medio del forro, es para pasar las pequeñas ballenas que debe retener. Hay que hacerlas pequeñas casillas. Para esto se toma una, se mete entre el forro y la tela, se acerca lo mas posible á la costura lateral del forro, despues se hilvana todo lo largo de la ballena, cogiendo á la vez la tela y el forro. Formado de

este modo la pequeña casilla, se saca la ballena, se vuelve á colocar del mismo modo, arrimándola al hilvan que se acaba de hacer y se hace otro nuevo. Se repite esta operacion una, y aun dos y tres veces, segun el número de ballenas que deben acompañar á la de acero. Esta maniobra se hace igualmente y á igual distancia á derecha é izquierda de la costura de las delanteras. Luego que las casillas queden así hilvanadas por el revés del corsé, se vuelven al derecho y se pespuntean á punto-atrás muy menudo por el hilvan que marca las casillas. Como estas van al biés, se encuentra siempre una parte vacía cerca del extremo superior de la ballena de acero No se ponen de hecho las ballenas hasta que el corsé esté terminado, porque su dureza estorbaria mucho al coserlo.

En cuanto á las cintas de hilo de que ya hemos hablado al ocuparnos de los adherentes del corsé, la destinada á la ballena de acero se dobla por medio longitudinalmente, se hace una marca en esta mitad longitudinal, y se aplica sobre la costura del biés de las delanteras, á cuya izquierda y derecha se ha rebatido ó aplastado el ancho doblez conservado para la bolsa de la ballena. Se aplica igualmente sobre el pedazo de forro de las otras ballenas que parece dividirlo en dos partes. Se sujeta la cinta de trecho en trecho con alfileres y luego se hilvana á algunas líneas de distancia de sus orillas; se termina por coserla á punto de lado sobre cada orilla, cogiendo á la vez el pedazo de doblez y el corsé. Hay que observar que el deshilachado de doblez colocado debajo de la cinta de hilo no le debe exceder.

Hay que dejar sin coser á cada lado de la cinta la parte inmediata al extremo inferior de las casillas de las ballenas para poderlas meter. Luego que estas se hayan introducido á su debido tiempo, se cose á esta parte la cinta para acabarlas de sujetar.

La cinta de hilo que forma la horma de la ballena de acero, debe tener tres pulgadas mas de largo que el corsé, porque se dobla sobre ella misma en sus dos extremos, á fin de que tenga mas fuerza para sostener el esfuerzo de las dos puntas de dicha ballena. La parte doblada en su extremo inferior se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cose por dentro á punto de lado con un doblez, despues se hacen en el extremo en medio de la cinta dos ojetes separados algunas líneas el uno del otro. Lo mismo se hace en el corsé á cada lado de la costura de las delanteras que se encuentra debajo de la cinta de hilo. Estos cuatro ojetes así colocados uno sobre otro, sirven para pasar el cordon que retiene la ballena cuando está colocada en su bolsa.

El extremo superior de la cinta se cose sólidamente á punto-atrás al mismo tiempo que el forro de las ballenas; se dobla un poco la cinta en este extremo, pero sin coserla á ella misma, como se hace en la parte baja; la razon es que para que quede bien, el corsé debe ser mas largo que la ballena. Entonces haciendo un sólido punto-atrás, trasversal á la medida justa de la ballena, se vuelve á coser la parte doblada de la cinta. Este punto-atrás se hace siempre por el derecho del corsé. Se acerca mas ó menos á la orilla segun lo largo de la ballena, el gusto de la persona, ó la forma del corsé. Pero cúidese mucho de no hacer sobresalir la ballena; esto es no solamente feo sino tambien muy peligroso.

Las cintas de hilo que forman las bolsas de las ballenas de las traseras exigen tambien algunas explicaciones. En primer lugar no deben ser mas largas que el corsé, porque su prolongacion seria mas bien un inconveniente que un sosten. Hemos visto que cada trasera tiene un ancho doblez; sobre este, doblado al revés del corsé, es donde hay que poner la cinta de hilo, é hilvanarla por su orilla como se hilvana un dobladillo en la parte de donde parte el doblez: cósase entonces á punto menudo de dobladillo; concluido este, aplíquese bien la cinta sobre el doblez y cósase á punto de lado por la otra orilla, evitando que aparezcan las hilachas del doblez. Terminadas estas dos operaciones, tómese la ballena de la trasera, métase é hilvánese como ya he dicho al hablar de las casillas de las pequeñas ballenas; se sacan, se cose por el derecho del corsé á punto-atrás menudo por el hilvan, como ya queda explicado. Si se tiene la intencion de poner dos ballenas, hágase una nueva casilla, pero no os lo aconsejo, á no ser que la persona sea sumamente gruesa. De todos modos, inmediatamente al lado de la casilla de la ballena hay que agujerear los ojetes.

Es bueno dejar algunas líneas de distancia desde el punto-atrás, porque el cordon agranda los ojetes y los acerca insensiblemente á la orilla.

Debe haber tantos ojetes en un lado como en el otro; pero el extremo inferior del lado izquierdo (el revés del corsé enfrente de sí) no tiene ojete que corresponda con el que se encuentra en el mismo sitio del lado derecho; en cambio este ojete se encuentra en el extremo superior, porque es en la izquierda donde se sujeta el cordon despues de concluir: el lado derecho lo tiene abajo porque es por donde se empieza á abrochar.

No me extenderé mucho en el modo de hacer los ojetes, porque todo el mundo lo conoce, pero indicaré para hacerlos sólidos varios procedimientos que son menos conocidos. Doy por supuesto que se haya medido la distancia de los ojetes, que estas estén marcadas con alfileres, y que en cada alfiler se haya clavado un punzon metiéndolo dos veces, dándole un movimiento de rotacion y sacándolo, para que el ojete sea bien redondo; cuando estos estén así preparados, hay muchas costureras que toman unos pequeños anillos metálicos, de los que se sirven bajo el nombre de CERCOS, para abrochar los vestidos, y que se cosen por su doble apoyo ensortijado cerca del ojete, y en el lado opuesto á la casilla de la ballena de modo que la parte redonda del cerco rodea el agujero formado precedentemente con el punzon; ellos hacen el ojete sobre este anillo, y de este modo se hace imposible el que el cordon rasgue los ojetes. Esta práctica es pues muy buena; pero para que sea así, es menester cuidar de meter bien el laton en las paredes del ojete, de otro modo rompiendo el cordon el hilo que le sostiene, se soltaria, lo que causaria un entorpecimiento insoportable.

Este resultado pertenece exclusivamente al uso de los pequeños anillos metálicos, que algunos fabricantes de corsés ponen tambien en los ojetes. Como estos son circulares enteramente, y por consiguiente carecen del apoyo que presentan los cercos, se salen con facilidad del ojete, ó bien siendo poco sólido su punto de union, una de las puntas del anillo se levanta, taladra el borde del ojete, detiene el cordon y desgarra cuanto encuentra.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Otras personas ponen una trencilla llana ó una cinta estrecha de hilo sobre la línea en que taladran los ojetes. Esta cinta ó esta trencilla deben fijarse sólidamente con alfileres, y aun mejor hilvanarse para que la línea de aquellos esté bien derecha. El punzon atraviesa este apoyo, sobre el que en seguida se hacen los ojetes. Se ve que nada es mas fácil, nada mas sólido, mas cómodo y nada menos sujeto á inconvenientes. Se pone esta trencilla en el derecho ó en el revés, como se quiera; en el revés creo será mejor.

Para evitar el primer inconveniente, se ponen dos elásticos de una pulgada y media de longitud al extremo de las ballenas; para precaver el segundo, se colocan debajo del brazo dos ballenas delgadas de tres pulgadas de largo.

Cuando estas son muy delgadas se puede poner una, haciendo una casilla con punto-atrás inmediatamente cerca de los ojetes; cuando el corsé está hecho con esmero, se pespuntea por el derecho la segunda orilla de la cinta de hilo en lugar de coserla por el revés á punto de lado; de este modo los ojetes se encuentran entre dos líneas de punto-atrás, lo que produce un efecto agradable.

El corsé debe ser un poco mas largo que las ballenas para que estas no hagan un pico desagradable en la espalda (1); pero es necesario que estas ballenas estén bien sujetas á su medida por algunos puntos-atrás sólidos, porque de lo contrario determinarian trasversalmente arrugas en el corsé, lo que seria incómodo y doloroso.

Los ojetes de cobre adherentes á la espalda de corsés precaven todos estos cuidados. Se compra la espalda ya preparada y se pega al corsé. Se abrocha mucho mas pronto.

El ribeteado del corsé es ahora la sola cosa que nos falta hacer; esta es la mas fácil; se trata solamente de poner MONTADA abajo, arriba y al rededor del sesgo de los hombrillos una cinta de hilo de una media pulgada de anchura. Luego, poner MONTADA Ó EN CABALLETE es simplemente doblar longitudinalmente por medio la cinta, meter dentro de esta el canto ó borde del corsé, y coser á la vez por el derecho este y las dos

(1) Se llena el vacío de arriba con un doble elástico.

partes de la cinta; hay que cuidar el tener firme la cinta al ribetear para que no se TUERZA, es decir, que ni se arrugue ni se estire demasiado.

Se dejará la cinta no cosida ó cosida por un lado solamente, y se evitará el coger la parte de cinta que forma la casilla de las ballenas de atrás cuando se llegue á esta parte; por lo demás, esta precaucion solo debe tomarse en la parte baja del corsé; este mismo ribete exige tambien que se ponga atencion en no coger la cinta de la bolsa de la ballena de acero con el fin de poderla entrar. El ribete de arriba no tiene interrupcion; primero se ribetea el hombrillo del lado derecho (teniendo enfrente de sí el revés del corsé), se vuelve al extremo de este hombrillo, se ribetea el sesgo, se continúa todo lo de adelante, y así sucesivamente; es bueno observar que al encontrar costuras hay que pasar la aguja alternativamente por debajo y por encima para asegurarse bien de que se coge el todo: tambien pueden aplastarse con el dedal, ó apretándolas con los dientes.

Estando el corsé en este estado, se meten las ballenas de cada lado de la de acero, se sujetan despues cosiendo la parte de la casilla que las es contigua, se meten las de atrás que se aseguran sólidamente, y se terminan los dos cabos de ribete omitidos expresamente. Los hombrillos se cosen permanentemente, la ballena de acero se mete en su bolsa y se pasa por los ojetes de esta un cordon, al que se hace una lazada; pero vale mas ponerlo permanente cosiendo las dos orillas de la bolsa. El extremo de la ballena de acero debe estar un poco encorvado hácia dentro; por consiguiente no puede volverse indiferentemente el corsé al revés, pero sí con ballenas ligeras de acero: esto no es de absoluta necesidad.

CORSÉS CON CUADRILLOS DOBLES. El trabajo que me he tomado en describir el precedente corsé va á servirme de mucho para este, como he anunciado al principio. En efecto, el corsé de cuadrillos dobles quedará prontamente explicado. Se hace una cortadura en la trasera que se ha cortado un poco menos ancha por abajo, y se introduce en esta cortadura un largo cuadrillo poco ensanchado y al hilo. Esta operacion debe hacer que el cuadrillo de delante sea mas estrecho. Queda por colo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

car el segundo cuadrillo del pecho. Ya se sabe que se hace una cortadura en la parte alta del corsé á dos ó dos y media pulgadas de la ballena de acero para que reciba al cuadrillo. Pues bien, no hay mas que repetir esta cortadura á una media pulgada de intérvalo. Esto da una pequeña tira que separará los dos cuadrillos que se colocan como queda dicho anteriormente. Tambien se puede dejar este intérvalo dos ó tres veces mayor, pero creo que es mejor que sea pequeño; para las personas muy gruesas se ponen tres cuadrillos á cada lado de la ballena de acero. Es preciso hacer siempre los del pecho largos como de unas cinco pulgadas al menos. Cuando son mas cortos comprimen la garganta, y su menor inconveniente es desfigurarla y ajarla. Cuando la ridícula moda de los talles de vestido extremadamente cortos forzaba á cubrir este órgano, se hacian los cuadrillos muy cortos, y muchos accidentes eran el resultado de ello. Para que la garganta quede suficientemente sostenida se pueden encoger los cuadrillos por abajo, mas no demasiado; hay algunas corseteras que meten en las costuras rebatidas de los cuadrillos ballenitas pequeñas mas ó menos flexibles; esta práctica no vale nada; estas hacen un pico en lo alto del cuadrillo, pinchan muchas veces por abajo, y se encorvan de un modo desagradable é incómodo; no es menester poner otras en la delantera del corsé que las que acompañan á la ballena de acero. La que muchas costureras colocan á lo largo del corsé debajo del hombrillo hasta el principio de las caderas impide que el corsé haga arrugas, y por consiguiente que se use mas pronto por esta parte.

Cuando los cuadrillos están un poco separados uno de otro, se coloca tambien una ballena en este intérvalo, y se hace mal en ponerla, á menos que la garganta no esté muy floja. Por lo demás, todas estas ballenas se entran en una cinta de hilo de su justa anchura, y se cosen al revés del corsé por sus dos orillas.

Hay corseteras que ponen un pequeño cuadrillo en medio de debajo del brazo; esto es bueno para las personas que tienen mucha escotadura; pero lo que es veinte veces mejor son los hombrillos en cuadrillos; esto exige un poco de atencion.

He dicho que el hombrillo es una tira sesgada por un lado

que se adapta al corsé; pero en este caso es una parte del mismo corsé porque ella forma toda la vuelta. Así, ella presenta un cuadrado sesgado y al biés, de donde parte el hombrillo que se encuentra sin otra costura mas que la pespunteada que le une á la delantera y trasera reunidas. Se concibe que es menester tomar exactamente la medida; por esto muchas personas le dejan mas largo, le cortan trasversalmente y le cruzan á cuatro pulgadas cerca de la delantera para evitar esta necesidad de medida exacta que no se puede tomar sino sobre el mismo brazo. Esta especie de hombrillo va muy bien y no incomoda; se corta el corsé en consecuencia; como la escotadura se encuentra en la pieza del hombrillo, la delantera del corsé presenta un cuadrado en este punto. Esta pieza del hombrillo se hilvana de modo que se pique por encima del corsé y que la costura sea rebatida con la pieza. Se guarnece este hombrillo con cinta de hilo en caballete como las otras partes. Este hombrillo se llama de PIEZA CUADRADA, el siguiente es uno de CUADRILLO.

Merece este nombre porque en lugar de salir de una pieza cuadrada sale de un cuadrillo semejante á los del pecho; es de un solo pedazo, á menos que no se quiera cortar trasversalmente como acabo de explicar. Es inútil decir que la delantera del corsé debe cortarse en consecuencia: lo indico sin embargo para mayor claridad.

Se pone algunas veces una tira entre la trasera y la delantera del corsé; esta es en cierto modo la trasera de adelante. Se hace entonces la delantera mucho mas estrecha.

Esta variacion sirve para emplear trozos de tela entrecortados, y dar el sesgo á la parte de debajo del brazo para reemplazar los hombrillos de cuadrillos.

Cuando se tienen en el corsé otras costuras además de las de los cuadrillos y la de la union de los pedazos, hay que hacerlas en dobladillo y por el revés, ó mejor con punto-atrás, aplastar bien esta costura, rebatir los dobleces y cubrirla con una cinta de hilo estrecha, cosida á punto de costado por sus dos orillas: se entiende que la tirantez de la tela sobre el cuerpo haria doloroso el grueso de estas costuras, por eso convendria guarnecerlas todas de este modo, si esto no exigiese demasiado tiempo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Las fabricantas elegantes de corsés cosen una tira de percal bordada en la delantera del corsé de un hombrillo á otro; debe imitarse esta práctica porque es decente al mismo tiempo que bonita; economiza un camisolin que no siempre se tiene tiempo de ponerlo; pero como ella debe coserse á punto menudo y que se ensucia diez veces mas pronto que el corsé, es desagradable el descoserla para renovarla, por esto vale mas aplicar sobre los cuadrillos un medio camisolin que se puede hilvanar ligeramente.

Corsés de pieza. Esta tercera hechura tiene por objeto impedir que se suba el corsé; pero si no se trabaja convenientemente producirá el efecto contrario. Sabido es que las delanteras de los corsés están cortadas al biés, y la propiedad de este siendo de estirarse, necesariamente el corsé debe subirse. Para obviar este inconveniente no se empiezan las delanteras sino un poco por debajo del nacimiento de los cuadrillos del pecho, y se prolonga este recorte ó quebrantamiento hasta el medio de debajo del brazo. Este recorte se hace para colocar una pieza al hilo, á la que se da exactamente la forma de la parte recortada de las delanteras. En ella se corta el principio del hombrillo y el sesgo del escote á mitad; las dos partes laterales que ciñen este semi-escote deben estar un poco al biés para reemplazar el ensanche de los hombrillos en cuadrillos: se colocan en esta pieza las cortaduras de los cuadrillos, ya se ponga uno ó dos; en fin, esta pieza es semejante en todo á las delanteras que ella reemplaza; no es que estando al hilo no deba tener mas que un solo pedazo, y que por consiguiente no tiene costura por debajo de la bolsa de la ballena de acero; se cosen las dos delanteras como ordinariamente antes de colocarla; despues de esto se sesga un poco el medio de la pieza que corresponde á la costura de las delanteras; luego, despues de haber hecho un doblez en las dos partes laterales y en la parte inferior, se coloca trasversalmente esta pieza sobre la orilla de las delanteras unidas, se pespuntea como se hace con los cuadrillos, y se rebate hácia el revés con pequeño punto de espiguilla: se ponen en seguida los cuadrillos, el forro para contener la ballena y la bolsa de la de acero.

Sobre todo, es para este género de corsés que importa que

los cuadrillos del pecho tengan un largo conveniente, porque de lo contrario esta pieza haria subir la garganta, é incomodaria horriblemente. El sesgo que he indicado para el medio de la pieza que se une á la costura de las delanteras debe ser mas ó menos grande, segun la robustez de la persona y el tamaño del corsé. Algunas veces se repite este sesgo en la parte superior de la pieza, y entonces la línea de los cuadrillos excede un poco. Por lo demás, esta precaucion está en uso, cuando se quiere, para toda otra especie de corsés; pero yo prefiero colocar la ballena de acero un poco mas baja y dejar cerca de una pulgada por arriba, así como he descrito anteriormente.

Corsés forrados. Debe recordarse que los corsés forrados se hacen lo mas comunmente de mahon ó lienzo crudo; sin embargo hay muchos hechos con bombasí fino de Troya que se forran con lienzo para prolongar su duracion. Los de tafetan se forran igualmente. Hé aquí cómo se procede:

Se empieza por cortar cuádruples todas las piezas del corsé, excepto los hombrillos en este sentido, que se cortan dos dobles, es decir, que se dobla por medio una tira de tela y que se sesga por un lado, permitiendo esta operacion el hilo de la parte superior de los hombrillos. Se cosen las dos delanteras de lo de encima y las del forro como si se fuesen á hacer dos corsés; se rebaten ó aplastan bien los dobleces, luego se aplican estas delanteras reunidas unas sobre otras de tal suerte que las costuras se toquen mutuamente; se extienden estas delanteras sobre una mesa, y se hilvanan todo al rededor y á lo largo de todas las cortaduras destinadas á recibir los cuadrillos; estos se reunen en seguida de dos en dos uno sobre otro, se pegan con un hilvan, y luego se cosen los dos á la vez picándolos á la tela, y en lugar de hacerles costura rebatida con su doblez, se cosen por el revés con punto de lado al forro como se ha hecho por el derecho á punto adelante. En cuanto á la parte lateral de las traseras se coloca la cinta entre la tela y el forro (muchas personas la omiten, pero es en perjuicio de la solidez), y despues de haber hecho en cada parte un ancho doblez se cosen á punto de dobladillo; tambien se mete la ballena de atrás entre el forro y la tela. La costura que une la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

delantera á la trasera se hace de este modo. Pespuntéese la delantera de la tela á la de la trasera, y cósase al mismo tiempo el forro de esta última, rebátase el forro de la delantera y cósase á punto de lado de modo que oculte los dobleces de estos pedazos.

La bolsa de la ballena de acero se hace sin cinta de hilo; se mide la mitad longitudinal de dicha ballena, se aplica sobre el corsé en el sitio de la costura de las delanteras, despues se marca un trazo con lápiz á la derecha de la ballena. Este trazo de lápiz sirve de guia á un hilvan que á su turno guia una línea de muy menudo punto-atrás. Dicha línea es un punto de apoyo para la ballena que se mete entre la tela y el forro de las delanteras; se hilvana á lo largo de la ballena, se saca esta, se hace una nueva línea de punto-atrás, y la bolsa se encuentra formada por estas dos líneas.

Se ve, sin necesidad de decirlo, que es inútil poner un pedazo de forro para sostener las ballenas pequeñas que acompañan á la de acero; su sitio se encuentra naturalmente.

No se ribetean los corsés forrados con una cinta en caballete. Para ribetearlos se hace un doblez al rededor de la tela y al rededor del forro, se cose en seguida á punto de lado, apretándolo un poco. A tres ó cuatro líneas por debajo de esta especie de dobladillo se pasa un hilo á punto adelante menudo, ó bien se hará una línea de puntos-atrás, si se desea que el corsé tenga una buena hechura. Mas pronto y mas sólido seria emplear el ribeteado de cinta en caballete, recortando de antemano la tela y el forro con igualdad para que no abulten debajo de la cinta.

Cuando los corsés se forran porque la tela es muy fina, conviene poner una cinta de hilo por lo bajo de la parte delantera que forma la bolsa de la ballena.

SEMI-CORSÉS Ó JUSTILLOS PARA POR LA MAÑANA. Córtese la parte de arriba de un corsé ordinario (de cualquiera género que sea), sin dejar mas que pulgada y media hácia el nacimiento de los cuadrillos; córtense en seguida dos tiras de unos dos piés de largo y de medio pié lo menos de ancho por un extremo, y que, disminuyendo por grados, concluyan por no tener mas que una pulgada en el extremo opuesto; estas tiras,

que se llaman BRAZOS, están destinadas á reemplazar los ojetes y el cordon, por eso se cosen á la trasera, de la que forman parte cuando la extension de la tela lo permite. Los BRAZOS cruzados uno sobre otro unen el corsé en la espalda y vienen á atarse por delante con una cinta de hilo cosida en su extremo; cuando el corsé está doblado y el brazo tambien, se ribetea como ya queda explicado en el ribeteado de los corsés precedentes; si no, es bueno sujetar el doblez que debe tener á su alrededor con un punto de espiguilla muy apretado, porque lo abultado de un dobladillo molestaria.

No se pone ballena de acero en estos corsés, sino solamente dos, tres ó cuatro ballenas un poco fuertes, y esto solo en la delantera; no se ponen nunca hácia los brazos, ó mejor dicho, no se deberian poner porque al cruzarse estos las encorvarian desagradablemente.

CORSÉS ELÁSTICOS. Cuando se colocan elásticos metálicos en las diversas partes de un corsé se estirarán lo mas posible al coserlos, para que al encogerse encojan tambien la tela y formen pliegues indispensables á su juego. Debo advertir que esta maniobra, aunque bastante simple, exige costumbre y atencion.

Hay otro modo de hacer corsés elásticos, este consiste en emplear tela de goma elástica, tela que por esta razon se llama ELÁSTICA VEGETAL. Basta el cortar cuadrillos, los pedazos delanteros mas ó menos extendidos, cuando se tiene el pecho delicado ó que la persona empieza á formarse.

Arte de coser los guantes.

Los guantes, una de las partes menos cara de nuestros trajes, son por lo tanto un objeto de gasto por la extrema facilidad con que se ensucian, y en particular los blancos; y por lo tanto estos son precisamente los que hay que llevar mas á menudo. Los tocados de baile, de reuniones, de visitas, por de poca etiqueta que sean, y generalmente todo traje un poco de lujo exige guantes blancos, y parece incompleto sin ellos. Estos no se ponen mucho mas de tres veces, y á menudo no sirven mas que una. Los guantes de color muy claro, como rese-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dá, rosa, que los reemplazan en caso de necesidad cuando no se está en traje de toda etiqueta, no se ajan menos pronto; además de esto, estos guantes siempre satinados se rompen con la misma facilidad que se deslucen; los guantes no SATINADOS, que se llevan de ordinario y en media etiqueta, principalmente en invierno, no están sujetos á este último inconveniente, pero se ensucian aun mas pronto que los otros. Se pueden, es cierto, limpiar con goma elástica cuando están satinados, pero no tardan mucho en volverse á manchar, y esta limpieza no tiene mucha eficacia la segunda y tercera vez. De todos estos detalles hay que concluir que cuando se va muy á menudo á la sociedad se deben renovar casi diariamente estos guantes. La economía en este género es imposible porque seria poco limpia.

Voy sin embargo á proponer una sin estar en contradiccion con mis consejos, porque ella no tiene por objeto el economizar el número de guantes, pero sí solamente su precio. Creo desde luego que es importante comprarlos por docenas en los almacenes de guantes al por mayor; están surtidos en diferentes colores muy buenos, y cuestan mucho menos que comprados al por menor en las demás tiendas. Esto no es todo, es menester comprarlos sin coser; los mismos comerciantes los venden así ya cortados por la mitad lo menos del precio ordinario: voy á enseñaros á coserlos, y veréis cuán baratos os saldrán.

El cuerpo del guante cortado no tiene pulgar (se corta separadamente), lo mismo que la redondez de los dedos; él presenta dos caras semejantes, terminadas cada una por cuatro lengüetas; las que se encuentran por encima de la sesgadura del pulgar están juntas, porque doblándose el guante por esta parte, las lengüetas no separadas forman el índice. Se empieza á coser el guante por el pulgar; para esto el pequeño cuadrillo en punta, como una lengüeta que se encuentra en la base de este dedo, será primero colocado entre la cortadura en punta que se ve encima del sesgo del pulgar. Se enhebra una aguja con seda fina lasa del color del guante, y se cogerá sólidamente la orilla del pulgar y del sesgo á punto por encima un poco echado, poco picado, perfectamente igual, de modo que las

puntadas presenten una pequeña espiral de seda; como este cosido se hace por el derecho, debe ser una especie de adorno; se cose por el largo del pulgar, teniendo el doble cuidado de no apretarlo ni EMBEBERLO; se cose así todo al rededor conservando bien el cuadrillo del biés del sesgo, que debe dar la flexibilidad conveniente al pulgar. Se termina por la parte superior de este dedo que se redondea por la punta; el pulgar es el mas difícil de colocar.

Se pasa en seguida al índice; para esto se toman dos lengüetas que están preparadas aparte con el guante; las lengüetas dichas de lado son cerca de una tercera parte menos anchas que las del medio de los dedos que están unidos al cuerpo del guante; se cogen las puntas inferiores, de modo que presentan una *V*, y se coloca la punta de esta *V* en el ángulo formado por la doble lengüeta del índice y por la siguiente por la parte de encima del guante, se ensaya en vuestra mano para no equivocaros. Se cose una de las lengüetas del lado á la del índice de la parte de encima del guante y la otra á la lengüeta del medio que está á su lado. En llegando á la punta de las lengüetas se cortan las de los lados bien en punta, y un poco mas cortas que las del medio. Tómese en seguida un pedacito de piel, córtese en forma de rombo, y colóquese una punta de este en lo alto de la *V*, la otra frente por frente al ángulo de la palma del guante, y las otras dos á derecha é izquierda de las lengüetas del lado; este rombo se llama el ENTRE-DEDO: se acabará en seguida de coser la lengüeta del lado unida al índice á este dedo, se redondea un poco por la punta y quedará terminado. Se repite la misma operacion en el dedo siguiente (EL MEDIUS), se colocará en seguida en el ángulo que se encuentra al otro lado de este dedo una *V* y un entre-dedo, y se terminará el MEDIUS, uniéndolo á una de las lengüetas de la *V*, y de este mismo modo y sucesivamente todos los dedos; el último, ó dedo pequeño, no presentando ángulo al extremo del guante, se aguardará para reunirlo á que se haya hecho la costura longitudinal que une los dos pedazos del guante: entonces el dedo pequeño quedará terminado.

De este modo cada dedo se compone de dos langüetas del medio, otras dos del lado que forman una *V* y un entre-dedo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no teniendo ni el índice ni el dedo pequeño mas que un ángulo; no tienen tampoco mas que una lengüeta de lado. Ordinariamente los guantes cortados tienen unos dedos disformes de largos; hay pues que recortarlos á la medida de los dedos propios, pero dejarlos mucho mas largos, porque al extenderlos para que ajuste la mano, la piel se estira á lo ancho, y si los dedos se cortan justos á la medida, quedarian muy cortos.

Vamos a ver ahora el modo de BORDAR la parte de encima del guante; este bordado se compone de tres rayas que parten de los tres ángulos llenos por las tres *V*, el ángulo del índice, el ángulo del medio y el del dedo pequeño. El primero y el último de estos ángulos tienen un raya simple, el otro una doble; las rayas bajan hasta dos líneas próximamente menos del nivel de la parte baja del pulgar; se marcan con un torzal apretado por un punto de cadeneta ó por un vivo un poco mas ancho, pero cuyas puntadas están al biés como el bordado al pasado. Se emplea por lo general el cordoncillo tupido, y este se hace con el mismo punto que se cosen los guantes, pero mas recto y mas aproximado: se hace frecuentemente la raya del ángulo del medio á punto de cadeneta entre las otras dos rayas del vivo; en este caso esta raya no es doble. Las rayas son muchas veces dobles en todos los ángulos, sean vivos, sean puntos de cadeneta, y estas están mas juntas en la parte baja del guante que hácia los ángulos de los dedos.

Cerca de una media pulgada despues de las rayas se hace algunas veces en todo el contorno del guante una especie de medio punto de cadeneta muy alargado. Este punto viene á ser mas raro de dia en dia.

No nos resta mas que trabajar sino la orilla del puño del guante. Este puño está guarnecido ó no guarnecido en guantes abiertos ó en guantes ordinarios. En estos últimos el puño es circular y con un simple dobladillo á puntada larga. En los abiertos se practica una cortadura pequeña como de pulgada y media en medio de la palma del guante, partiendo del borde. Se la hace un pequeño dobladillo, se pone un boton de seda del color del guante á un lado, y en el otro un ojal, uno y

otro muy cerca de la orilla. En cuanto al borde del puño se dobla hácia el revés, como si se fuese á hacer un dobladillo, y en lugar de esto se rebate este dobladillo marcado, y por el derecho se le hace un repulgo muy unido en lugar del punto de lado ordinario de los dobladillos. Se vuelve en seguida, y esto produce una especie de vivo ó cejilla. En fin, los guantes guarnecidos están cortados con dientes pequeños en el borde del puño. Se usa comunmente un sacabocado, ó aun mejor, se compran los guantes así dentados.

La moda de mangas con puño que ha hecho inventar los guantes guarnecidos ha producido tambien los elásticos, estos son excesivamente cómodos. Se sabe que al entrar y sacar los guantes se ensancha su puño de tal modo que BAILA al rededor de la mano. Esto no era un inconveniente cuando las mangas caian sobre los guantes; pero ahora que por el contrario estos van sobre aquellas, es un poco mas feo. El boton que se pone para evitar este inconveniente es bien pronto un recurso insuficiente, porque el guante no tarda en ensancharse á pesar de la cortadura de que hemos hablado; los guantes elásticos siempre conservan su firmeza, y esto se comprende fácilmente. Hé aquí cómo se confeccionan.

Se toman dos pedazos de elástico como si fuesen á hacer brazaletes, se colocan despues al rededor del guante que queda circular. Estos elásticos deben estar á seis ó siete líneas del extremo inferior de las rayas; uno solo podria ser suficiente; es preciso que sean muy delgados. Tambien es preciso que la piel del guante sea muy suave, porque de lo contrario el elástico no haria su efecto.

Los guantes largos se preparan de la misma manera que los cortos. Luego que la mano está cosida, se hace la costura del brazo. Observaré que en lo alto del brazo se pone un ancho cuadrillo que, en lugar de estar cosido por encima como se hace generalmente, lo está por dentro. Sin duda se pone así por el revés para figurar el guante de una sola pieza. Las puntadas de este son mas largas y mas echadas que por lo general. Los guantes largos tienen por arriba una jareta, por la que se pasa una cinta. Algunas veces se reemplaza esta jareta con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una cinta en caballete que sirve para contener la obra. Los guantes semi-largos, es decir, que solo van hasta el codo, ni están ribeteados, ni tienen dobladillo. Se cortan simplemente por la orilla.

En los trajes elegantes se guarnece lo alto de los guantes blancos y largos con pequeñas cocas de cinta de raso blanco.

FIN DE LA ADICION.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE NOMBRES TÉCNICOS Ó PROPIOS DEL ARTE, DE QUE NOS VALEMOS EN EL PRESENTE MANUAL.

A

A (*Presilla de*). El modo de hacer esta presilla se explica con bastante claridad en el capítulo IV, párrafos 56, 57 y 58.

ABALORIO. Cuentas pequeñas de vidrio cuajado, á las que dan el color que quieren. Están taladradas, y ensartándolas, se hacen con ellas collares y adornos de todas clases. Tambien se les da actualmente el nombre de MOSTACILLA, por su menudencia.

ACHICORIA (*Pliegue de*). Se da en Francia este nombre al que nosotros decimos RIZADO ó lechugado.

ACERICO. Almohadillita en que se clavan los alfileres y agujas.

ACIANO. Nombre de una flor.

ACOLCHAR. Meter algodon cardado, ó sin hilar, entre la tela y el forro.

AGUJAS DE HACER MEDIA. Véase el capítulo III.

— *Para bordar ó de ganchito.* Véase el párrafo 38, capítulo II, seccion II, página 60.

— *De puntos.* Llamamos á la que tiene los puntos en la calceta; tambien la distinguimos con el nombre de 1ª. (Véase el capítulo III, párrafo 1º.)

— *De punto elástico de algodon,* etc. (Véase el capítulo III, párrafo 20.)

ALFILERITOS (*Punto de*). Esta especie de punto de encaje y de calado se describe en el capítulo IV, párrafo 37.

ALGODON CARDADO. Es el algodon sin hilar que se echa entre telas para acolchar, en el centro de las muletillas, etc.

ALMILLA. Jubon con medias mangas, si es para mujer, ó cha-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salazar y Herrera Colección

queta tambien con mangas cortas, si es para hombre; pero siempre bastante ajustada al cuerpo.

AL NIVEL. Lo mismo que á nivel, que es como debe decirse (Véase *Nivel.*)

AMARANTO. Cierta flor, y el color de ella, que es un encarnado bastante subido.

ÁNGULO. Dos líneas ó rayas que se unen en un punto.

APLICACION (*Bordado de*). Véase su explicacion en el capítulo II, párrafo 68 de la seccion II.

ARROLLAR. Rodear la tela al BANZO ó vara del bastidor, segun se va bordando.

ASEGURAR EL BOLSILLO. En la labor de estos es ponerle ó MONTARLE en el molde respectivo, segun se explica en el capítulo VI, párrafo 3.

B

BAINICA. V. Vainica, que es como debe escribirse.

BAJAR. En la labor de encaje es cambiar tres veces con la mano izquierda uno sobre otro los dos bolillos que caen entre cada alfiler, retrocediendo de izquierda á derecha hasta nueva union de filas.

BANZOS. Llámanse así los palos ó varas mas largas del bastidor de bordar.

BARRETAS. Son las varas ó traviesas que pasan por dichos BANZOS del bastidor, las cuales tienen agujeritos para ensancharle ó estrecharle, segun se aproximan ó apartan por medio de las clavijas.

BASTIDOR. Es en el que se borda con aguja. Puede verse su descripcion en el capítulo II, párrafo 30, y su forma en la fig. 41, lámina 1ª.

BASTILLA. El punto-adelante que se usa en los hilvanes y bastas.

BELLORITA. Nombre de una flor, que tambien se llama MARGARITILLA y MAYA por abrir al principio del mes de mayo.

BIÉS (*Al*). Es lo mismo que al sesgo: es voz tomada de francés, y comunmente dicen las modistas AL BIS.

BLONDA. Tejido ligero semejante al del encaje, hecho sobre

almohadilla y con bolillos, etc. Distínguese uno de otro en que el encaje se hace con hilo, y la BLONDA con seda.

BOLILLO. Instrumento con que se tejen los hilos para formar encaje. Véase su exacta descripcion en el capítulo IV, párrafo 3.

BOQUILLA. Se llama así el cierre de acero ú otro metal que se adapta ó acomoda á la boca de los bolsillos. En el capítulo VI, párrafo 11, se explican individualmente los diversos modos que hay de cerrar los bolsillos, ya con estas BOQUILLAS, y ya sin ellas.

BORDE. El círculo que tiene la calceta ó media en su empiece, ó por la parte de arriba.

BRICHO ú HOJUELA. Pedacito de oro, algo mas grueso que el RIZADO, pasado muchas veces por el cilindro. Empléase de plano en el bordado.

BROCA. Rodajuela á modo de huso en que los bordadores cogen los hilos. Véase el bordado de broca en el capítulo II, seccion X, página 80.

C

CAJA. En los bolsillos de punto es la presilla cuajada de puntos, de la que pende una trabilla que viene á ser caja con respecto á la siguiente fila de puntos.

CALADO. Punto de encaje que se hace en el centro de las flores y hojas bordadas. En cuanto á esta labor delicada véase el capítulo IV, párrafo 30 y siguientes, donde se explica.

CAMAFEOS. Pinturas de un solo color, sin otras variedades que las tintas y claro-oscuros que de él resulten. Capítulo XI, párrafo 6.

CAMBIAR LOS BOLILLOS EN LA LABOR DE ENCAJE. Es pasarlos ó cruzarlos en oposicion, trocándolos, esto es, poniendo á derecha el que estaba á la izquierda, y al revés.

CAMISAS. El modo de cortarlas y hacerlas se describe en la nota que corresponde al párrafo 28 del capítulo I.

CANELON. Especie de cañutillo para bordar, particularmente en oro; y se reduce á un pedacito ancho de este metal, redondeado ó mas bien arrollado á manera de barquillo, y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que de consiguiente forma un cañutillo de dos ó tres líneas de diámetro.

CAÑAMAZO. La tela gruesa de cáñamo sobre que se hace la labor de tapetes, para los que sirve de trama.

CAPILLO. La piececita de lienzo que se echa en las medias á la punta del pié y cubre los dedos por encima.

CARRERAS EN LAS MEDIAS Ó EN LAS CALCETAS. Se llaman las filas de puntos claros, que bajan desde el empiece y borde hasta el pié, y tambien las que se hacen saltándose alguno ó algunos puntos, y siguiendo otros muchos en la referida direccion. Véase el capítulo III, párrafo 4.

CARRETE PARA DEVANAR. Carrillo pequeño ó ruedecita, por lo comun de madera, ancho y agujereado, que puesto en una pua de hierro que tienen los tornos, sirve para devanar en él la seda, el hilo de oro ó plata, etc.

CENEFA. La orla ó faja que se echa al rededor de los vestidos, etc., para su adorno.

CILINDRO. Cuerpo redondo en forma de columna, cuyas extremidades ó basas son planas.

CILÍNDRICO. Lo que tiene forma de cilindro, como un cañon, tubo, etc.

CINTURON. La cinta ancha con que se ciñen los vestidos. Puede ser de varias clases, mas cuando es de la misma tela se dice PRETINA, y PRETINILLA si es angosta la tira.

CIRCULAR. Lo mismo que en redondo.

CÍRCULO. Línea que forma un cerco perfectamente cerrado y redondo.

CISQUERO. Muñequita hecha de lienzo, apretada y atada con un hilo, dentro de la cual se pone carbon molido, y sirve para pasarla por encima de los dibujos que se quieren reglar ó bordar.

COMPOSTURA DE LOS ENCAJES. Véase el capítulo IV, párrafo 64, donde se explica extensamente.

CÓNICA (*Figura*). Lo que está en forma de cono.

CONO. Figura que por la base es un círculo, y termina en punta, á manera de un cucurucho ó coroza. Téngase entendido que aquí no hablamos con matemáticos, sino con niñas. Aquellos hallarán sus correspondientes definiciones en los respectivos libros elementales, las que nos seria muy fácil copiar.

COQUELICÓ (*Color de*). Es el color de amapola bastante subido. *Voz francesa.*

CORDONCILLO. Véase el capítulo II, párrafo 20, en el que se halla la explicacion.

CRECIDOS. El modo de hacerlos se describe en el capítulo III, en los párrafos 4 y 5, y en la nota á este último.

COSTURA DE DOBLADILLO. Capítulo I, párrafo 6.

— *Empanada.* La que hace á dos caras, al derecho y al revés. Capítulo I, párrafo 23.

— *A la española.* Explícase en el capítulo I, párrafo 4.

— *A la francesa.* La que se ha llamado de BATA, y en Francia se titula DE LA REINA. Se describe en el capítulo I, párrafo 16.

CUADRADO. Pedacito cuadrado de lienzo que se dobla por medio punta con punta, y se cose á los HOMBRILLOS de las camisas.

CUADRILONGO. Figura de cuatro líneas rectas ó lados, pero mas larga que ancha.

CUAJAR EL FONDO DE LAS HOJAS, ROSAS, etc. En el bordado es llenar el hueco formado por la línea ó trazo del contorno ó sea circunferencia, no con calados, sino con puntos del mismo bordado.

CUARTOS. Las piezas ó paños longitudinales del jubon ó cuerpo de un vestido de mujer, ó de un chaleco, chaqueta, etc., si es de hombre. Tambien conviene á las almillas.

— *De atrás* ó *posteriores.* Los que corresponden á la espalda.

— *Delanteros, de adelante, de alante* (*vulgarmente*) *y anteriores.* Los que corresponden al pecho.

— *Laterales.* Los de los costados, ó que caen debajo del brazo, ó á las caderas.

CUCHILLOS. Los paños estrechos de la falda que forman ángulo, siendo mas angostos de arriba. Mas general y propiamente se dicen NESGAS.

CUERPO DEL VESTIDO. El jubon sin las mangas, ó la parte que cubre el cuerpo desde el hombro hasta la cintura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

D

Dedil. Especie de anillo ancho de hueso, asta, marfil, cuero, badana, etc., semejante á un dedal abierto, con el que se cubre la parte del dedo desde la uña hasta el medio de él, para preservarle de los pinchazos, y para empujar la aguja, etc.

Dedos de la mano. Se distinguen de la manera siguiente:

El 1º., el grueso ó pulgar.
El 2º., el índice.
El 3º., el de en medio ó del corazon.
El 4º., el anular.
El 5º., el meñique ó mas pequeño, que tambien se llama auricular.

Dentadas. Dase este nombre á las hojas que tienen picos, como las de rosa, etc.

Devanar. Hacer ovillos de las madejas de hilos, seda, torzal, etc.

Diagonal. Línea que va desde un ángulo ó esquina al opuesto. Comunmente se dice **al sesgo y al biés.**

Dobladillo. El plieguecito redoblado y cosido que se hace á la extremidad ó borde del lienzo ó tela por el lado que se corta atravesándola; pues las extremidades á lo largo se llaman **orillas.**

Doblez. La parte que se pliega ó dobla en la tela, y la señal que deja.

E

Eje. La línea que atraviesa recta y perpendicularmente por el centro de un cuerpo redondo ó cilíndrico.

Elástico. Llámase así con propiedad á todo lo que tiene la facultad de recobrar su situacion ó forma tan pronto como cesa la accion ó impulso que le sacó de aquella. Por lo mismo se da este nombre al punto hecho con aguja, etc., en algodon, hilo, torzal, que se abre estirándole con alguna fuerza, quitada la cual, se restituye ó vuelve á su estado natural.

Embeber. Lo mismo que encoger ó meter tela en las mismas puntadas que se dan.

Empan. El espacio de tela bordada á que puede llegar la mano de la bordadora cómodamente en cada lado del bastidor, estando bordándola.

Empiece del bolsillo. Véase en el capítulo VI, párrafo 4.

Encaje. El tejido ligero que se hace en hilo sobre almohadilla ó **mundillo**, con bolillos, etc. Véase todo el capítulo IV.

Entolado del encaje. Es la operacion de unirle por la orilla á una tira de tul con orillas, pero sin bordes ni picos; no para aumentar su longitud, sino su ancho. La costura con que se hace se llama propiamente **entolado**, voz tomada del francés. El modo de hacer dicha costura se explica bien en el capítulo IV, párrafo 62.

Entolar. Es hacer la operacion anterior.

Esclavinas. Cuellos ó pañoletas caladas ó de encaje que se usan sobre los jubones y vestidos, etc.

Escotado. Cortado ó sesgado en semicírculo.

Escotar. Sesgar ó cortar en línea curva, circular, semicircular, ó de cuarta parte de círculo.

Escote. La guarnicion ó tira de tul que se echa en dichos escotados.

Espalda. La tela ó parte del jubon ó cuerpo del vestido que cubre la espalda de la persona. Unas veces es de dos paños, otras de uno, y se pega ó une á los cuartos laterales.

Espátula. Paletita de metal de la figura de un mango ancho de cuchara, para menear ó mezclar líquidos, de que usan los pintores, etc.

Espina blanca. Mata y flor.

Espiral. Línea que va dando vueltas sin cerrar el círculo en forma de caracol, en redondo y al rededor de sí misma. Véase la figura 80, lám. 2ª.

Estambres de las flores. Los filamentos ó hebras que ocupan el medio ó centro de la flor, como en la azucena, azafran, etc.

Estarcir. Pasar el dibujo, ya picado, con el cisquero.

Estriado. Lo que está hecho en forma de estrías, ó medias cañas cóncavas, paralelas entre sí, y huecas de arriba abajo.

Exágono. Figura de seis ángulos y lados.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

F

FALANGE. Cada uno de los tres órdenes ó filas de huesos que hay en los dedos entre coyuntura y coyuntura.

FALDA. La parte del vestido ó traje de señora desde la cintura hasta la extremidad de él. Vulgarmente el guardapiés ó zagalejo. Capítulo I, párrafo 17.

FELPADO. Lo mismo que ACOLCHADO.

FELPILLA. Especie de cordon tejido sobre un hilo, para bordar y guarnecer.

FESTON. Serie de ondas semicirculares que se hacen á la orilla de las mantillas, etc. Véase en el capítulo II, párrafo 24, el modo de hacerlas.

FORRO. El lienzo ó tela que se pone al revés de la principal de los vestidos para reforzarlos, acolcharlos, etc. Capítulo I, párrafo 23.

FRUNCIR. Encoger con plieguecitos la tela á modo de bolsillo cerrado. Capítulo I, párrafo 22.

G

GANCHO PARA HACER TRENZA. Instrumento de hierro de dos ó tres pulgadas de largo, terminado en punta encorvada, con su mango ó astilito de madera. Capítulo VIII, párrafo 4, y fig. 87, lámina 3ª.

GRECA. Especie de cenefa ó adorno de rayas á modo de laberinto, segun representa la fig. 78, lám. 2ª.

GUARNECER. Adornar los vestidos con guarniciones, etc. Capítulo I, párrafo 26.

H

HERRETE. Cabo de hoja de lata ú otro metal, que se echa ó pone á la punta de los cordones, cintas, etc., para que entren fácilmente por los ojetitos.

HILO (*Al*). Se dice cuando se corta ó rasga la tela siguiendo derechamente el hilo á lo largo.

HOJUELA DE ORO. Pedacito delgado de este metal, á que se da la forma conveniente, y se cose de plano en el bordado de lentejuela, etc.

HOMBRILLO. Tirilla de tres pulgadas de ancho que se pone en las camisas desde el sitio en que termina por cada lado la abertura en que va el cuello, y llega hasta la orilla de la tela. Véase la fig. 26, let. *i*, lám. 1ª.

HORIZONTAL. Línea paralela al horizonte, esto es, al piso ó suelo, como todas las *x x* de las seis primeras figuras, lámina 1ª.

HORQUILLA. Se forma con dos hilos cuando se cruzan los cabos de dos hebras. Unas tijeras abiertas hacen dicha figura desde el clavillo hasta las puntas, y la parte interior ó mas arrimada al clavillo es el centro de esta horquilla.

I

I (Modo de marcarla). Este y el de marcar las demás letras del alfabeto se describe menudamente en el capítulo V, párrafo, 7. Véase la fig. 74, lám. 2ª.

INTERSECCION (*Punto de*). Es aquel en que se cortan precisamente dos líneas que se cruzan. Capítulo V, párrafo 4.

J

JARETA. Dobladillo hueco ó alforza en que se introducen cintas ó cordones para abrochar ó atacar los vestidos. Otras veces sin tener que servir para este uso se ponen por adorno; si son anchas, como las que al presente se estilan en la falda, se llaman JARETONES.

JARETONES. Véase el artículo anterior.

JUNQUILLO. El cordoncillo cubierto de la misma tela, ó de otra de color que contraste con aquella, el cual se echa al rededor de los vestidos por adorno. Tambien se ponen cordones y aun felpillas, y se les da este nombre. Si es de la misma tela que sobresale un poco á las costuras, se llama PESTAÑA, y si es de otro color se dice EL VIVO.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

L

LANZADERA. Aguja ancha de acero que á cada extremidad tiene un ojo formado de dos mitades, que se abren ó cierran al arbitrio del que las maneja. Capítulo VII, párrafo 1.

LATERAL. Lo que corresponde á un lado ó costado; así decimos COSTURA LATERAL, á la que va desde bajo del brazo hasta la cintura; CUARTO LATERAL, al que pertenece á cada lado, y se une con la espalda, etc.

LASO (*Hilo*). Se entiende el que está muy poco torcido.

LOMILLO (*Punto de*). El que se usa para la labor de cañamazo, y especialmente para MARCAR. Figura 73, lámina 2ª.

LONGITUDINAL. Lo que sigue la direccion de una tela á lo largo de ella.

LOSANJE. Figura cuadrada ó de cuatro líneas ó lados iguales, con las esquinas ó ángulos en cruz, esto es, que descansa en una punta. Véase la figura 76, lámina 2ª.

M

MALLAS. Lo mismo que puntos en la labor de red, por estar enlazados unos en otros.

MARCAR. Hacer letras con algodon, seda, etc., en las telas, para que se distingan. En el capítulo V, párrafos 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8, se describe prolijamente el modo de hacer todas las letras ó marcar; y en la lámina 3ª., fig. última, se ve representado.

MENGUADOS y CRECIDOS. Véase la explicacion de estos puntos, y de los varios métodos de hacerlos en el capítulo III, párrafo 4 y 5, y en la nota á este último.

MITONES. Guantes que cubren el brazo desde el codo hasta la mano, que usan las señoras yendo de manga corta.

MOLDE PARA BOLSILLOS A PUNTO DE GANCHO. Véase el capítulo III, párrafo 55. — Para bolsillos de punto, sobre molde, véase el capítulo VI, párrafo 1.

MONTAR LA FALDA DE UN VESTIDO. Lo mismo que pegarla ó coserla.

MONTAR LA TELA PARA BORDARLA. Es coserla sobre el dibujo á punto adelante. Tambien se llama PONER, y es mas castellanó.

MORDER LA TELA. Es coger la tela con la puntada.

MORTAJA. La caja ó agujero cuadrilongo hecho á escoplo en un palo ó madero, para introducir en ella otro, ó una espiga, etc. Dícese escopleadura, caja, etc.

MOSQUEADAS ó MOSQUITEADAS. Así llamaban á las medias que de trecho en trecho tenian unas motas que parecian moscas, como sembradas á distancias iguales. Tambien se decian por lo mismo MOTEADAS. Ya no se estilan hace mucho tiempo.

MOSTACILLA. Dase ahora este nombre á todos los granitos y cuentecitas de cristal ó abalorio, etc., que por su redondez y pequeño tamaño se parecen á los granitos de mostaza.

MULETILLA. Presilla hecha de labor de trenza, con algodon en el centro, etc. Véase el capítulo VIII, párrafo 1.

MUNDILLO. El pequeño bastidor ovalado sobre que se teje el encaje. Su descripcion se halla en el capítulo IV, párrafo 2, y su representacion en la figura 56, lámina 2ª.

N

NIVEL (*Al*). Esto se dice cuando está perfectamente enfrente y á una misma altura una cosa ú objeto dado que otro.

NUDOS EN EL BORDADO, ó BORDADO DE NUDITOS. Se explican en el capítulo II, párrafo 40.

NUDO DE TEJEDOR. Véase la descripcion de este nudo particular y muy seguro en el capítulo VI, párrafo 7, y otro aun preferible y muy especificado en la nota correspondiente á dicho párrafo 7.

O

OBRAS ó LABORES PESPUNTEADAS. Véase el capítulo III, párrafo 37, y la nota.

OJETES. Agujeros redondos hechos con punzon, y orillados con un cordoncillo. Los hay de varias maneras, segun se descri-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ben en el capítulo II, párrafo 15. Cuando están llenos de puntos de cadeneta, se llaman BODOQUES.

ORLA. Cenefa no muy ancha al rededor de los vestidos, etc.

OVALADO. Hecho en forma de

ÓVALO. Figura elíptica, esto es, de un círculo prolongado por las puntas, y aplastado por los lados en forma de huevo, del que toma el nombre. Tal es la forma del mundillo, fig. 56, lámina 2ª.

P

PALILLO. En el que se mete la aguja de hacer media ó calceta. Véase su descripcion en el capítulo III, párrafo 28.

PALILLERO. El mango hueco, que por lo regular es de marfil, en que se coloca la aguja de bordar. Se describe en el capítulo II, párrafo 29, y se representa en la fig. 40, lámina 1ª.

PAÑO. El trozo ó ancho de tela entre costura y costura de union, ó de orilla á orilla de dicha tela.

PAPALINA. Especie de gorra guarnecida que usan las señoras en el invierno.

PARALELA (*Línea*). La que está pareada con otra, distando ambas lo mismo en todos los puntos ó partes. Tales son las líneas *a x*, *b x*, *c x*, *e x*, y *f x* de las seis primeras figuras de la 1ª. lámina.

PENSAMIENTOS. Son ciertas flores así llamadas.

PLEGADERA. Instrumento de marfil, aya, nogal ó cualquiera otra madera dura, con que estiran y pliegan el papel los encuadernadores, etc.

PERPENDICULAR (*Línea*). La que baja derechamente de arriba abajo. Tales son las líneas *y y*, en las figuras 13, 14, 16, 19 y 21.

PERPETUA. Una flor llamada así porque permanece mucho tiempo despues de cortada.

PESPUNTE. Véase el capítulo I, párrafo 12.

PESPUNTEADO A PUNTO ATRÁS. Véase el capítulo III, párrafo 37 y su nota.

PÉTALO. Lo mismo que hojita, en las flores y ramos.

PICADO DEL DIBUJO. Capítulo VI, párrafo 2.

PIÉ Ó TRONCO. Es el que sostiene el ramo ó flor.

PIÉS DEL BASTIDOR. Los banquillos en que descansa. Figura 41, *a a*.

PIÉS CON CABEZA. Dícese cuando se unen las tiras ancho con estrecho, ó al revés, contraponiéndolas.

PLIEGUE. Doblez que se hace en las telas.

POLVO DE RESINA. Que sustituye con ventaja al cisquillo para estarcir. Véase el modo de hacerlo en el capítulo II, párrafo 4.

PRESILLA de A. Véase A.

— *De escala*. Capítulo II, párrafo 23.

— *A la turca*. Capítulo id., párrafo 22.

PRETINA. La cinta hecha de tela doblada para ceñir los vestidos sobre la cintura. Si es ancha, se llama CINTURON, y si estrecha, PRETINILLA.

PROPIENDAS. Tiras de tela muy basta y gruesa que se clavan á los banzos ó varas del bastidor para asegurar en ellas la tela que se ha de bordar. Figura 41, *n n*.

PUNTILLA DE ENCAJE. Véase el capítulo IV, párrafo 6.

PUNTO DE CADENETA. Capítulo I, párrafo 15.

— *De ojal*. Idem, párrafo 14.

— *Perdido*. Capítulo II, párrafo 41.

— *It*. Todas las clases de puntos se describen minuciosamente en el capít. I de la costura, y en el capít. III los que se hacen con aguja de calcetar.

PUNTO. El encaje hecho ó tejido con aguja.

R

RANDA. Lo mismo que malla ó punto en toda obra de red, etc.

RANURA. Raya ó canalita hecha en la madera.

RANÚNCULO Ó RENÚNCULO. Nombre de una flor llamada tambien francesilla.

REBATIR. Recoser ó volver á coser una costura para reforzarla.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

REMATAR. Concluir una labor, asegurar el hilo, y tambien DEJARLA hasta que se vuelva á tomar.
— *El bordado*. Véase el capítulo II, párrafo 33.

RIBETE. Costura y dobladillo que se hace á la orilla ó extremidad de cualquiera tela ú obra.
— *Cintita* que se echa en el borde mismo de la tela, de modo que la mitad caiga á la parte interior y la otra mitad á la exterior. Véase la nota al párrafo 34 del capítulo III.

RIDÍCULO. Es propiamente el bolsillo hecho á punto de red. Véase el capítulo VI, párrafo 25.

RIZADO. Pedacito de oro arrollado en línea espiral sobre una aguja, á manera de tirabuzon.

ROMBO. Figura de cuatro líneas rectas é iguales que tienen los ángulos desiguales, esto es, un cuadrado ladeado.

RULÓ. El junco grueso formado de la tela vuelta ó retorcida en sí misma, ó haciendo con ella un junquillo, metiendo algodon ó cordon dentro de él, segun el grueso de que se quiera, para adornar los vestidos. Voz tomada del francés.

S

SENTIDO (*En el mismo*). Es decir, en la misma direccion.

SESGAR. Cortar la tela en línea diagonal, ó atravesando desde una esquina ó punta de arriba, á la opuesta de abajo.

SESGO. El corte que se hace en la direccion dicha en el artículo anterior; esto es, en línea diagonal, ó al BIÉS, segun ya quedan explicadas estas voces en sus respectivos lugares. Tambien se llama así al escote ó corte en línea curva ó semicircular.

SETILLO. Cerda que se introduce en las telas muy delgadas para hacer algunos junquillos ó realces muy delicados, particularmente en el BORDADO DE REALCE DE BROCA.

SOBRECARGAR. Coser una costura sobre otra.

SOLETA. Pieza de lienzo cortada á la figura de la planta del pié, la cual se cose al de la media, para sentar sobre ella la planta del pié, á la que corresponde.

SOSTENER EL PUNTO. Para esto se pasa el dedo pequeño de la mano derecha en la hebra al meter la aguja, y se va escurriendo el hilo poco á poco, como para hacer un nudo.

SUJETE. El punto-por-cima, que tambien se llama vulgarmente punto-de-sábana. Capítulo I, párrafo 2.

SURCO. En las hojas es la linea prominente que aparece en medio de ellas, dividiéndolas de arriba abajo. Capítulo II, párrafo 18.

T

TALONERA. Pieza que se echa en las medias y corresponde al talon.

TELARILLO PARA HACER PUNTO DE RED. Véase la nota del párrafo 3, capítulo VII.

TOCA DE MONJA (*Alfileres de*). Llámanse así unos alfileritos muy pequeños y delgaditos.

TRABILLA EN EL BOLSILLO. Se dice cuando se saca algun punto sobre el molde, alzándole con un alfiler, formando una especie de medio lacito.

TRAMA. La tela gruesa y clara como cañamazo, que sirve de urdimbre para tejer ó trabajar sobre ella.

TRASVERSAL (*Línea*). La que atraviesa á otra cruzándola de un lado á otro. Fig. 14, *z z*.

TRAZO. La línea delgada que sirve de guia ó diseño en el dibujo.

TRIÁNGULO. Figura compuesta de tres ángulos, ó con tres esquinas y tres lados ó rayas. Figura 14, *e, e, y*.

TUBO. Cañon hueco, igualmente grueso.

TUL. Tira de encaje con picos ú orilla en ambos lados.

V

VAINICA (*Dobladillo á*). Véase su explicacion circunstanciada en el capítulo IV, párrafo 60.

VARA DE JESÉ. Flor bonita.

VERTICAL (*Línea*). La que baja rectamente de arriba abajo, sin torcer ni inclinarse á un lado ni á otro.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VESTIDO ABIERTO. Lo mismo que dulleta. Véase el capitulo I, párrafo 18.

VUELTA. En la labor de punto se llama toda la fila de puntos que se hace ya en círculo ó ya en cuadro.

U

URDIMBRE. Lo mismo que TRAMA. Tambien se distingue; pues en la trama se urde, esto es, se teje como en la labor de cañamazo, y entonces se llama URDIMBRE CON TRAMA.

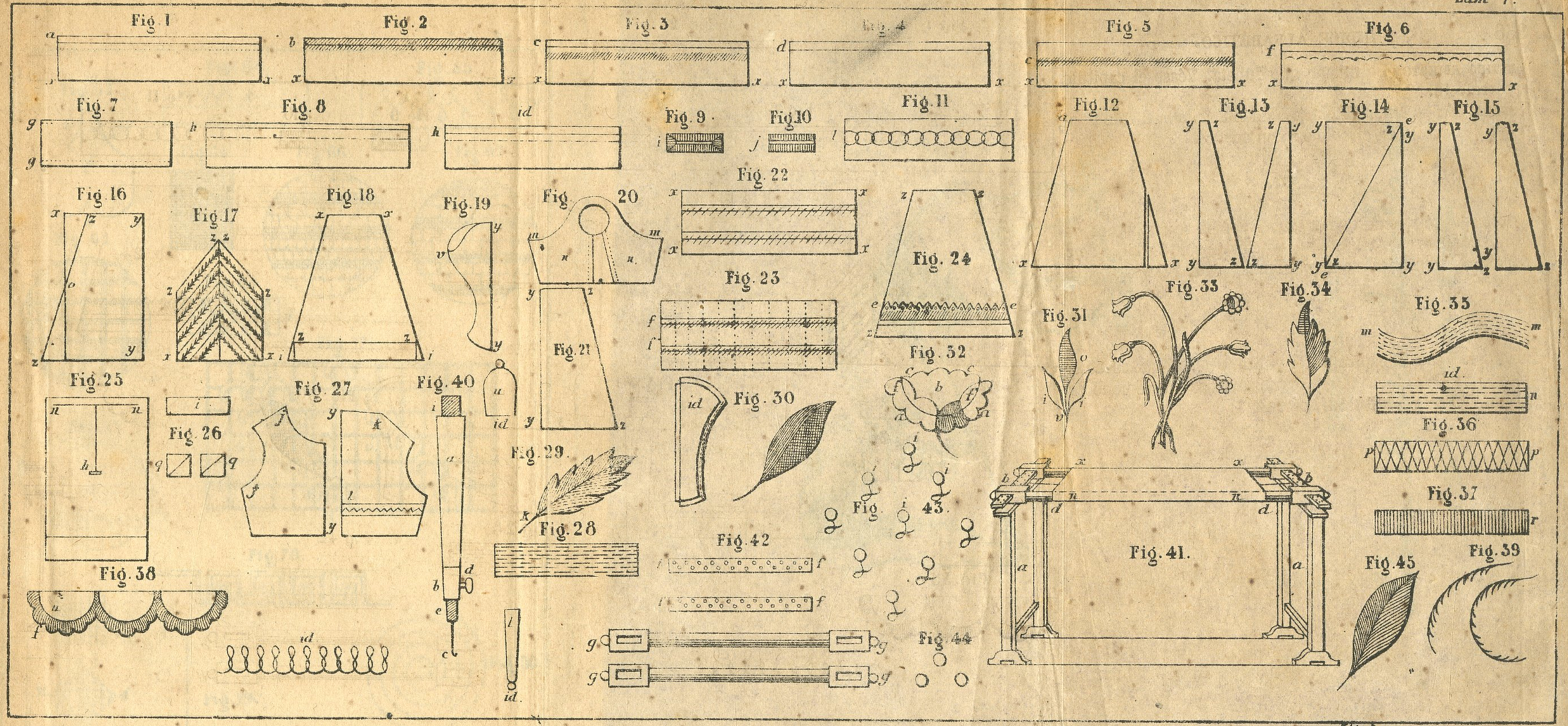
Z

ZURCIDOS. Véase el capítulo XII y último, en el que se describen y explican todas las clases de zurcidos que se conocen.

ZURCIR. Véase el capítulo II, párrafo 5.

FIN.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Carlos Fajardo Fajardo Documentos



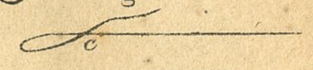
Lith. Jacquet und Marais, 9 r. P.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Fig. 46.

Fig. 48.

Fig. 47.



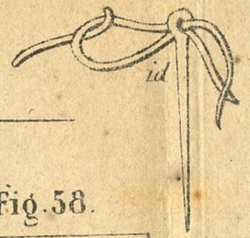


Fig. 49.

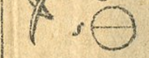


Fig. 50.

Fig. 51.

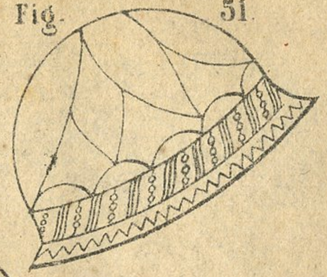


Fig. 52.

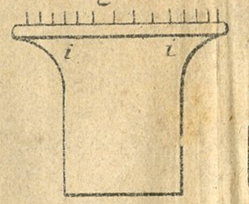


Fig. 53.

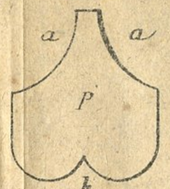


Fig. 54.

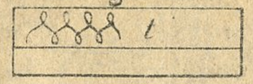


Fig. 55.

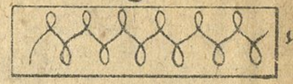


Fig. 64.

Fig. 66.

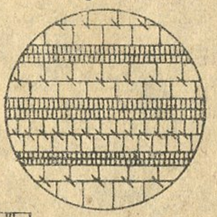


Fig. 67.

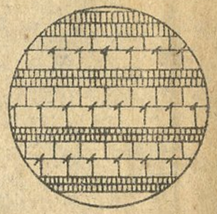


Fig. 57.

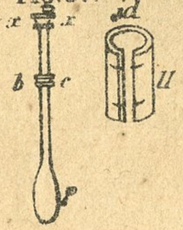


Fig. 58.

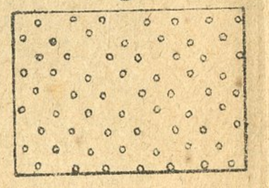


Fig. 60.

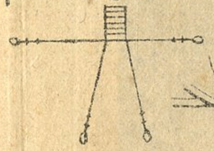


Fig. 38.

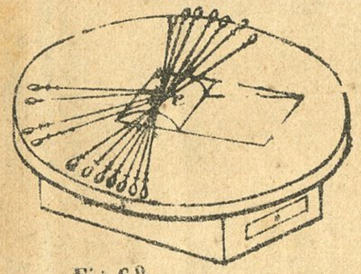


Fig. 59.

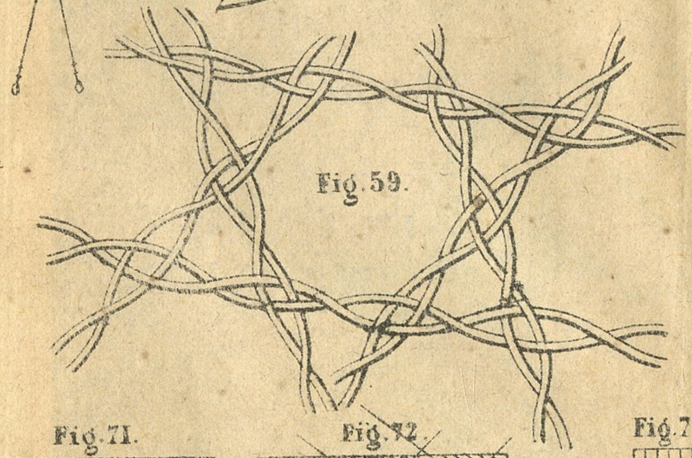


Fig. 62.

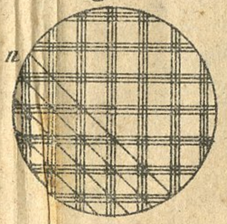


Fig. 65.

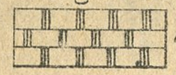


Fig. 61.

Fig. 77.

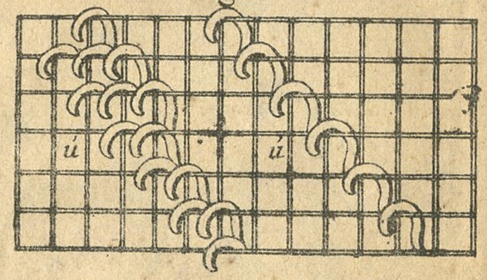


Fig. 68.

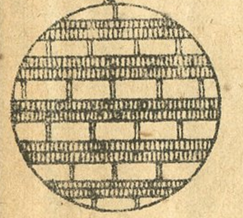
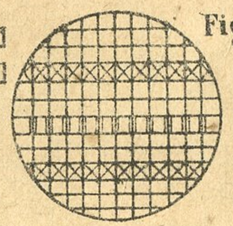


Fig. 69.

Fig. 70.



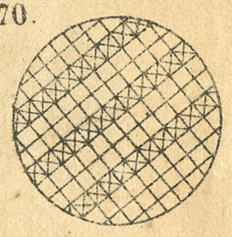


Fig. 63.

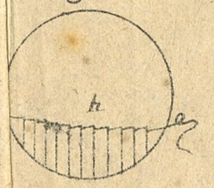


Fig. 71.

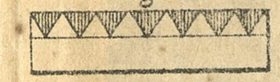


Fig. 72.

Fig. 73.

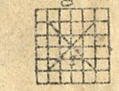


Fig. 78.

Fig. 74.

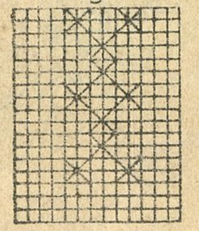
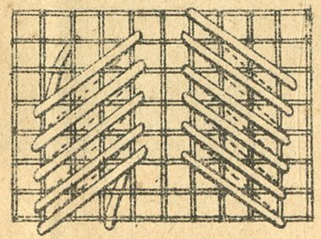
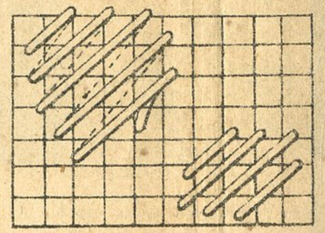


Fig. 77.





a

Fig. 75.

c

Fig. 76.

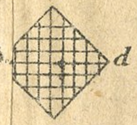


Fig. 79.

Fig. 80.

Lith Jacquet r. J. Morans, 91 Paris.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Abecédario pª Marcar.

Fig. 83

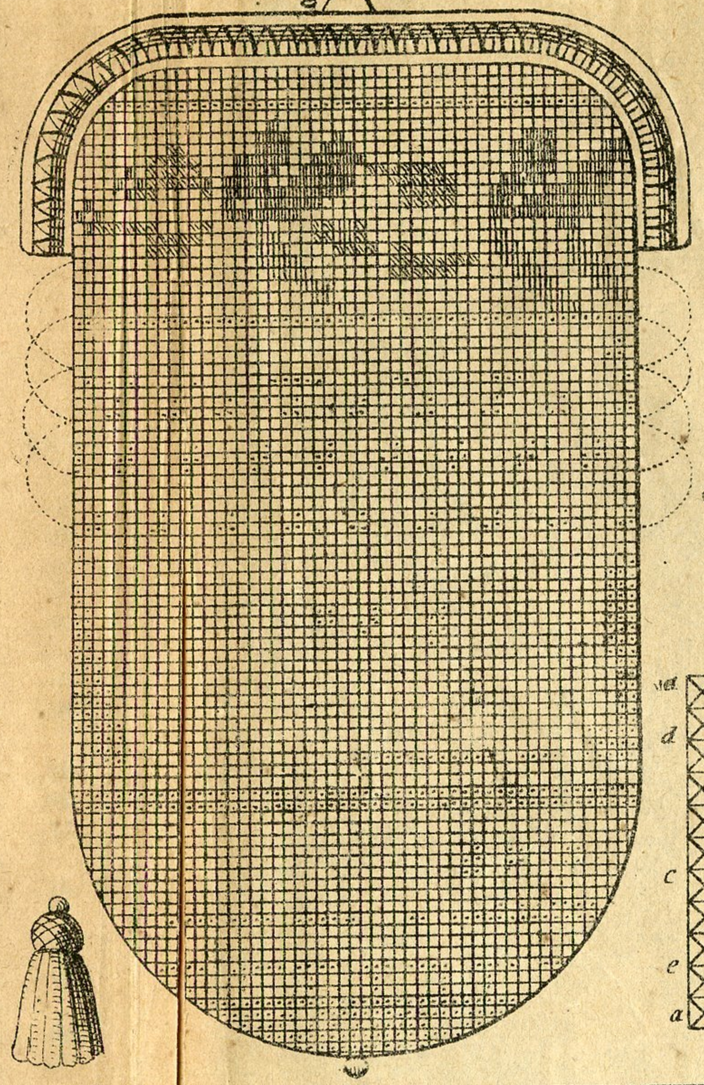


Fig. 81

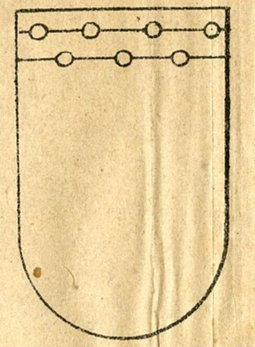


Fig. 84.

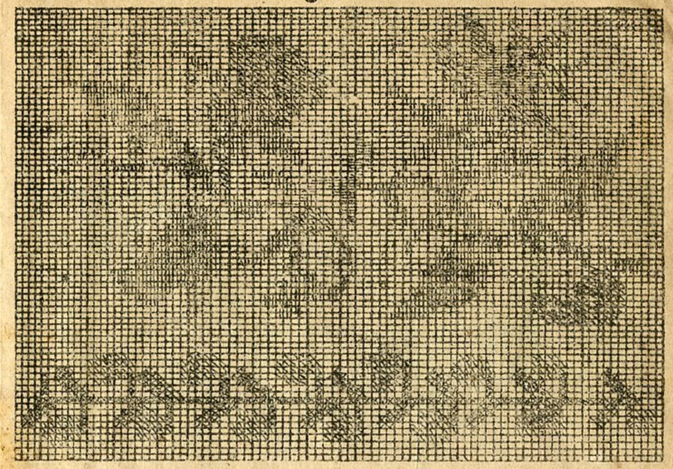


Fig. 82

Fig. 85

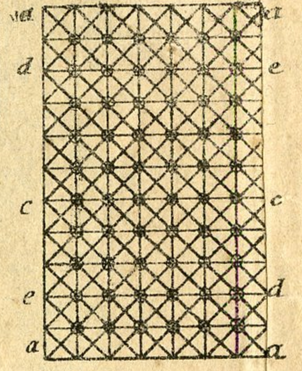
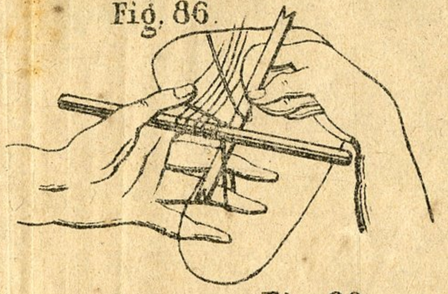
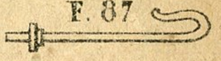


Fig. 86.



F. 87



F. 91.

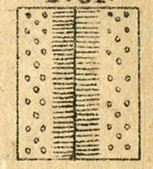


Fig. 88

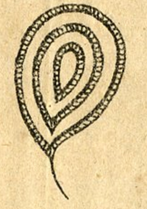
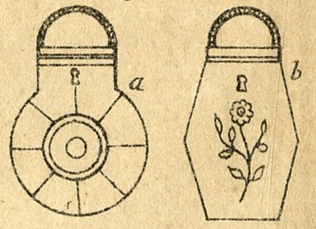


Fig. 89.

Fig. 90



Lith. Jacquet r. d. Marais, 27, Paris.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE SE TRATAN EN ESTE MANUAL.

Pág.

CAPÍTULO I. Arte de costurera y modista 9
SEC I. De lo perteneciente á la costurera . . . . . *id.*
SEC. II. De lo que pertenece á la modista 21
CAP. II. Del arte de bordar 36
SEC. I. Del dibujo de los bordados . . . . . *id.*
SEC. II. De las diversas clases de bordados 40
Primera clase de bordado. — Al zurcido . . . . . *id.*
Segunda clase de bordado. — Al trapo 45
Tercera clase de bordado. — Al cordoncillo 58
Cuarta clase de bordado. — Al tambor ó aguja, por otro nombre de cadeneta 59
Quinta clase de bordado. — Al pasado 69
Sexta clase de bordado. — Al pasado en hueco 73
Séptima clase de bordado. — Con sedas de colores, ó seda floja, ó mejor de matices 74
Octava clase de bordado. — En lana, ó cañamazo, y mas bien de estambres 77
Nona clase de bordado. — De aplicacion 78
Décima clase de bordado. — De realce de broca, ó de felpilla 80
Undécima clase de bordado. — Del pasado en oro . . . . . *id.*
Duodécima y última clase de bordado. — Con lentejuelas y canutillo 82
CAP. III. Del arte de hacer el punto de aguja para faja, calceta, media, etc. 86
SEC. I. Del modo de hacer media 89
SEC. II. Del modo de hacer los escarpines de punto 94
Del modo de hacer los gorros de hombre 97
SEC. III. Modo de hacer guantes 98

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SEC. IV. Del modo de hacer los elásticos para señoras, ó sea zagalejos elásticos 100
SEC. V. Del modo de hacer las chaquetas elásticas 107
SEC. VI. Del modo de hacer el cuerpo de las chaquetas elásticas de una sola pieza 109
SEC. VII. Del modo de hacer las almillas de señora ó ajustadores 114
SEC. VIII. Del modo de hacer los gorritos y casquetes para los niños 116
SEC. IX. Del modo de hacer los pantalones 119
SEC. X. Del punto de calado 120
SEC. XI. De los bolsillos de aguja con dibujos 122
SEC. XII. De los bolsillos de punto doble 124
SEC. XIII. De los bolsillos de punto en oro y en seda con intérvalos . . . . . *id.*
SEC. XIV. De los bolsillos de piña 126
SEC. XV. De los bolsillos á punto de gancho 127
SEC. XVI. Del arte de componer medias 129
CAP. IV. Del arte de hacer encajes 141
SEC. I. Del encaje 142
SEC. II. Del punto de Bruselas 150
SEC. III. Del punto de París 154
SEC. IV. Del punto de Alanzon segun el método de Roland . . 155
SEC. V. Del punto de Inglaterra ó punto inglés 158
SEC. VI. Del punto de Malinas bordado 159
Del encaje de Auvernia y del Puy . . . . . *id.*
SEC. VII. De la puntilla 160
SEC. VIII. De las blondas 161
SEC. IX. De los tules 162
SEC. X. De los puntos de encaje ó de calado . . . . . *id.*
SEC. XI. Del punto de tul 165
SEC. XII. Del punto de tul 169
SEC. XIII. Del punto rayado . . . . . *id.*
SEC. XIV. Del punto de cordon. . . . . *id.*
SEC. XV. Punto de molinillo 170
SEC. XVI. Punto bordado al hilo . . . . . *id.*
SEC. XVII. Del punto bordado en biés 171
SEC. XVIII. Del punto rayado á punto de calado 172
SEC. XIX. Del punto llamado ojo de perdiz . . . . . *id.*
SEC. XX. Del punto á puntos de calado cruzados 173
SEC. XXI. Del punto de estrella . . . . . *id.*
SEC. XXII. Del punto de ojetes ó de anillitos 174
SEC. XXIII. Del punto de ojo de perdiz sobre tul 176

SEC. XXIV. Del calado á punto de tapiz, ó mas bien de lomillo 177
SEC. XXV. De los dobladillos de calado ó á vainica 181
SEC. XXVI. Entolado del encaje 183
SEC. XXVII. Del modo de componer los encajes 184
CAP. V. Del arte de hacer tapetes y de trabajar en cañamazo . . 187
SEC. I. Del tapete de piés ó pequeña alfombra 193
SEC. II. De los tapetes para cubrir muebles 197
SEC. III. Del tapete con flores y dibujos 199
CAP. VI. Del arte de hacer bolsillos ó ridículos 202
SEC. I. Bolsillos y ridículos á punto de feston . . . . . *id.*
SEC. II. De los ridículos de abalorio y mostacilla 211
SEC. III. De los bolsillos en forma de piña 215
SEC. IV. Ridículos con flores y divisas 220
SEC. V. Bolsas y ridículos de pelo . . . . . *id.*
SEC. VI. Bolsillos ó ridículos á punto de encaje . . . . . *id.*
SEC. VII. Bolsillos de red 221
SEC. VIII. Bosillos á punto de gancho 223
CAP. VII. De toda clase de obras de punto de red . . . . . *id.*
SEC. I. De los bolsillos 227
SEC. II. De las franjas . . . . . *id.*
SEC. III. De la red de punto, ó malla cuadrada 228
SEC. IV. Red de varilla 229
SEC. V. Red de punto fondo de Berlin . . . . . *id.*
SEC. VI. Red á punto de rosa 230
SEC. VII. Red de malla redonda 231
CAP. VIII. Del arte de hacer cordones de trenza, presillas, trencillas, sombrerillos de idem, etc. . . . . *id.*
SEC. I. Del modo de hacer los cordones á mano 232
SEC. II. De las trenzas redondas hechas sobre los dedos . . 234
SEC. III. Modo de hacer la trencilla lisa con gancho . . . . *id.*
SEC. IV. Del modo de hacer los sombreros de paja con tejido de algodon y tejido de seda, imitando la paja de Italia . . 237
CAP. IX. Labores de felpilla 239
SEC. I. De las flores en felpilla 240
SEC. II. Flores artificiales en felpilla 242
CAP. X. De las labores de abalorio 255
SEC. I. Bolsillos con perlitas 256
SEC. II. Cuadros . . . . . *id.*
SEC. III. Bolsas y brazaletes 257
CAP. XI. De los cordones, sortijas, cifras de pelo, y otras obritas de este género 264
SEC. I. De los cordones de pelo, sortijas, boisillos y brazaletes *id.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SEC. II. De las cifras de pelo 262
SEC. III. De los camafeos 265
CAP. XII. Del arte de hacer zurcidos, tanto los sencillos como los de punto por cima, de pieza, á punto de encaje, enlazados y á punto perdido 268
SEC. I. Zurcidos sencillos . . . . . *id.*
SEC. II. Zurcido á pieza 269
SEC. III. Zurcido á punto por cima 270
SEC. IV. Zurcido á punto de encaje 271
SEC. V. Zurcido á punto de ojal ó de feston 273
SEC. VI. Zurcido entrelazado . . . . . *id.*
SEC. VII y última. Zurcido á punto-perdido 276

ADICIONES A ESTE MANUAL.

Modo de hacer la falda de un vestido 279
Modo de forrar los vestidos 286
Guarniciones 288
Trencilla de ceja 290
Del arte de hacer canastillos y cestitos de todas clases 303
Canastillos de felpilla . . . . . *id.*
Canastillos de cintitas entrelazadas 305
Guarnecido de pliegues huecos 307
Canastillos de paja y cintas 308
Canastillos y cestitos de papel arrollado, cubierto con seda lasa . 309
Cestitos de estrellas 312
Canastillos de mimbre en tapicería 313
Canastillos de flores artificiales de lana 316
Canastillos de carton de Bristol, bordados con sedas matizadas . *id.*
Canastillos de retales simplificados 317
Observaciones . . . . . *id.*
Del arte de hacer corsés 318
Arte de coser los guantes 335

FIN DEL ÍNDICE.

SALA DE PATRIMONIO DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100252557

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental